

Masculinidades cambios y permanencias

NORMA FULLER



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2001

MASCULINIDADES. CAMBIOS Y PERMANENCIAS

VARONES DE CUZCO, IQUITOS Y LIMA

MASCULINIDADES. CAMBIOS Y PERMANENCIAS

VARONES DE CUZCO, IQUITOS Y LIMA

Norma Fuller



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2001

Primera edición: noviembre de 2001

Masculinidades. Cambios y permanencias

Carátula: Giselle Scheuch

Copyright © 2001 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Plaza Francia 1164, Lima 1

Teléfonos: 330-7410, 330-7411

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052001-3847

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-433-2

Impreso en el Perú – *Printed in Peru*

CONTENIDO

Agradecimientos	13
Introducción	17
La identidad de género masculina	20
La constitución de la identidad masculina en el Perú	27
La ruta seguida	33
Tres ciudades del Perú	36
El sistema de género peruano	38
Lima: crisol de nacionalidades	41
Cuzco: el ombligo del mundo	44
Iquitos: urbe amazónica y bastión de la peruanidad	46
Tres ciudades, tres culturas regionales	50
Sección I. La matriz del género masculino	53
Capítulo 1. El Cuerpo	55
1.1. El cuerpo	55
1.2. La apariencia	66
1.3. Femenino/masculino	73
1.4. La belleza	76
Capítulo 2. Sexualidad	83
2.1. El tabú de la sexualidad	85
2.2. Las prácticas sexuales	89
2.2.1. El desfogue	89
2.2.2. El ingreso al orden heterosexual	90

2.2.3. La afirmación viril	91
2.2.4. El encuentro erótico	92
2.3. El desarrollo sexual	93
2.4. El período autoerótico	95
2.5. Desbordes y contrapuntos	100
Los discursos sobre sexualidad	122
Capítulo 3. El mundo infantil	129
3.1. Juegos femeninos	132
3.2. Juegos mixtos	136
3.3. Juegos masculinos	144
3.4. El fútbol	153
Sección II. Las transiciones	165
Capítulo 4. Las pruebas	167
4.1. Los amigos	173
4.2. La conversación entre amigos	176
4.2.1. El registro positivo	179
4.2.1.1. La confidencia	180
4.2.1.2. La reflexión	182
4.2.2. El registro invertido	183
4.2.2.1. El <i>cochineo</i>	184
4.2.2.2. La fanfarronada	186
4.3. Las pruebas de transición	189
4.3.1. La pelea	192
4.3.2. La borrachera	201
4.3.3. La iniciación sexual	211

Capítulo 5. La escuela	225
5.1. El régimen disciplinario	233
5.2. Modelos de identificación	248
Capítulo 6. Seducción y amor	257
Tipos femeninos	258
6.1. El <i>gateo</i>	261
6.2. La prostituta	263
6.3. Sexo y seducción	265
6.3.1. El cortejo	269
6.3.2. Técnicas de cortejo	275
6.3.2.1. El <i>afane</i>	275
6.3.2.2. La súplica	276
6.3.2.3. La negociación	279
6.4. La política sexual	280
6.4.1. Los limeños	282
6.4.2. Los cuzqueños	287
6.4.3. Los iquiteños	293
6.5. Erotismo conyugal	298
Sección III. Las consagraciones	303
Capítulo 7. Trabajo	305
7.1. Trabajo y ciclo vital	313
7.2. Contradicciones	321
7.3. Trabajo y género	327
7.4. Trabajo, clase y etnicidad	335
7.5. Impacto del ajuste neoliberal	349

Capítulo 8. Intercambios matrimoniales. Clase, raza,	
 etnicidad y erotismo	359
8.1. El sistema étnico-racial y de género en el Perú	359
8.2. Los intercambios matrimoniales	366
8.2.1. Los limeños	366
8.2.2. Los cuzqueños	372
8.2.3. Los iquiteños	376
Capítulo 9. Matrimonio	383
9.1. El pasaje al estadio adulto y al eje doméstico	383
9.2. Dos modelos matrimoniales	390
9.3. Las tres ciudades	394
9.4. Los sectores populares	399
9.5. Los impases de la vida conyugal	407
9.5.1. Los recursos mutuos	408
9.5.2. Los votos de fidelidad	411
9.5.3. La autoridad masculina y sus descontentos	417
Capítulo 10. Paternidad	427
10.1. La consagración	430
10.2. Las dimensiones de la paternidad	436
10.3. Amar, transmitir y guiar	442
10.4. Paternidad y jerarquías de género	449
10.5. Los impases de la paternidad	454
Reflexiones finales	463
Anexos	475
Anexo 1. Sobre el método	477
La muestra	477

La recolección de los relatos	479
Una pesquisa sobre varones dirigida por una mujer	481
El trabajo de campo	482
Análisis de los relatos	483
Anexo 2. Cuadro resumen del ciclo masculino	485
Anexo 3. Relación de entrevistados	486
Anexo 4. Cuadros	489
Figura 1. Perú, población rural y urbana 1940-2000	489
Figura 2. Perú, concentración demográfica 2000 (%)	490
Cuadro 1. Edad mediana a la primera relación sexual según sexo y departamento, 1995 (%)	491
Cuadro 2. Inserción laboral temprana	491
Cuadro 3. Precariedad laboral	491
Cuadro 4. Unión conyugal	492
Cuadro 5. Violencia hacia los hijos	492
Cuadro 6. Número de hijos	493
Cuadro 7. Entrevistados con padre ausente	494
Bibliografía	495
1. Libros y artículos	495
2. Fuentes documentales	509

Agradecimientos

Los ciento veinte varones que aceptaron ser entrevistados para esta investigación, son sus personajes principales. Sin su interés en entender la masculinidad, este trabajo no habría sido posible. La lectura de los textos de sus entrevistas, a veces delirantes, a menudo conmovedores, no pocas veces indignantes, ha sido una aventura digna de ser vivida.

Esta investigación ha sido posible gracias al apoyo Fundación Ford. Bonnie Shepard, entonces oficial de proyectos en el Área de Género de esa institución, fue quien me ofreció la oportunidad de ampliar el trabajo que sobre este tema estaba llevando a cabo en Lima y extenderlo al ámbito nacional.

Asimismo, fue Bonnie quien reunió a tres equipos de investigadores del área andina interesados en trabajar en identidades masculinas: Mara Viveros en Colombia, y Teresa Valdés y José Olavarría en Chile. Con ellos conformamos el grupo Les Hechiceres, coordinado por Teresa Valdés.

Quiero resaltar que este texto refleja las ideas y momentos compartidos con el grupo Les Hechiceres. Si tuviera que hacer un balance de los cinco años que transcurrieron desde la primera vez que nos reunimos en Santiago de Chile para planear nuestra cooperación, concluiría que he crecido como investigadora pero, sobre

todo, que he ganado tres amigos con los que disfruté momentos de intenso placer intelectual y cálida camaradería.

El antropólogo Gerardo Castillo me acompañó durante la mayor parte de esta investigación. Él tomó a su cargo la supervisión del trabajo de campo en la ciudad del Cuzco, el análisis cuantitativo del material recogido y la confección de los cuadros correspondientes. Gerardo ha sido un gran interlocutor en el análisis cualitativo de las entrevistas así como un crítico acucioso y sensible de la versión final de este texto. También participó en la redacción de la introducción y del capítulo en que se presentan las ciudades donde se realizó este trabajo. Demás está decir que este trabajo tiene el sello de su personalidad y está alimentado por las muchas risas, confidencias y pequeñas complicidades que hicieron llevaderas las —a menudo extenuantes— jornadas de trabajo que nos exigió su elaboración.

Fanni Muñoz leyó el manuscrito cuando aún no tenía una forma definitiva. Sus acertadas y amigables sugerencias me permitieron adquirir una visión de conjunto del texto cuando para mí era muy difícil tomar distancia frente a sus detalles. Gonzalo Portocarrero hizo una detallada y exhaustiva lectura del texto final y me permitió corregir algunas ausencias teóricas y vacíos analíticos.

El Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú proporcionó sus instalaciones y me brindó generosamente uno de los más preciados regalos para una investigadora: fe en mi trabajo.

El anexo estadístico de las tres ciudades fue llevado a cabo por el demógrafo Claudio González Cartes. Las entrevistas en la ciudad de Lima fueron realizadas por los entonces estudiantes del

área de Antropología, Aldo Girona y Miguel Macedo. En la ciudad del Cuzco las entrevistas estuvieron a cargo del sociólogo Jesús Orcopoma, el antropólogo Julio César Postigo y el historiador Donato Amado, bajo la supervisión de Gerardo Castillo. En la ciudad de Iquitos el profesor Percy Calderón y el antropólogo Julio César Postigo llevaron a cabo el total de las entrevistas, bajo la supervisión del segundo de ellos.

La transcripción de los textos de las entrevistas estuvo a cargo de Mabel Sarco y Lucrecia López Bacigalupo. La codificación fue realizada por Karim Trigoso, Miguel Macedo, Aldo Girona y Guillermo Salas, todos ellos estudiantes del área de Antropología de la Universidad Católica del Perú.

Frida Beltrán asumió el apoyo secretarial y los detalles logísticos del presente trabajo. Su eficiencia y dedicación permitieron que se superaran los múltiples escollos administrativos que implica llevar a cabo una investigación en tres lugares diferentes del país.

Carmen Vásquez Condezo me proporcionó un apoyo logístico indispensable. Sin ella hubiera sido imposible eludir la rutina doméstica y concentrarme en el trabajo.

A todo ellos mi más sincero agradecimiento. Sé que es una fórmula añadir que este trabajo no hubiera sido posible sin su concurso, pero es cierto en cada detalle. Por ello no me queda más remedio que repetir la fórmula. Este libro, como todos mis amigos, colegas y familiares saben, ha demandado un esfuerzo que se prolongó por cinco años. Fueron ellos los que me sostuvieron y me permitieron entregárselo.

Introducción

Los objetivos generales de este estudio son: contribuir a la comprensión de la manera en que se organizan las relaciones de género en la sociedad peruana y detectar los cambios en curso en este ámbito de la vida social y personal. Dentro de esta perspectiva general, he enfocado uno de los polos de las relaciones de género: el masculino.¹ Es decir, intento aproximarme a la manera como un grupo de varones de tres ciudades del Perú (Cuzco, Iquitos y Lima) conciben la tarea de ser varones.

Esta investigación forma parte de un esfuerzo por comprender la constitución de la identidad de género masculina que se inició con un estudio cualitativo sobre varones limeños de los sectores medios. De este surgieron interrogantes que me condujeron a comparar tres ciudades del Perú a fin llegar a una mejor comprensión de las variedades regionales en la vivencia de la masculinidad. El Perú es un país que abriga diversas tradiciones culturales y ritmos históricos. Por lo tanto, un estudio más amplio demandaba

¹ Esta investigación forma parte de un esfuerzo mayor que comenzó con un estudio sobre «Los dilemas de la femineidad». En el curso de esta última encontré que para explicar la manera en que las mujeres entendían la femineidad necesitaba incluir la voz masculina. Ello me condujo a replicar mi trabajo con mujeres entre varones. Así, debe ser entendida como parte de un esfuerzo más amplio para reconstruir el cuadro general del sistema de género peruano.

abordar sus contrastes. Escogí poblaciones urbanas porque actualmente concentran la mayoría de habitantes del Perú y porque, en ellas, los procesos de cambio en las relaciones de género van a un ritmo muy acelerado debido a la expansión de la economía de mercado, del aparato estatal y de los medios masivos de comunicación. He tomado en cuenta también que la vivencia de género puede variar según la posición en la escala de poder y prestigio de las personas. Por ello entrevisté a una muestra de varones que pertenecen a dos estratos sociales diferentes: el medio y el popular. Finalmente, la muestra está dividida en dos grupos de edad, adultos y jóvenes, a fin de detectar los posibles cambios en los significados de género ocurridos en las dos últimas décadas.

He procurado conservar, en la medida de lo posible, las voces de los varones entrevistados. Para ello he recurrido constantemente a citas de sus declaraciones. A fin de proteger su privacidad, los nombres usados son seudónimos. Cada uno de ellos escogió el apelativo con el que los menciona, así que muchos de sus apodos guardan un sabor regional o contienen referencias irónicas a algunas de sus características personales.

Las tres ciudades en estudio son representativas de las principales culturas regionales peruanas. No obstante, conviene aclarar que todas ellas están insertas en instituciones nacionales y que, por tanto, el tipo de arreglos familiares, socialización en la escuela, mercado de trabajo, organizaciones políticas, e ideología hegemónica, son bastante uniformes. Más aun, todas ellas están insertas en el circuito de medios de comunicación globales y de la sociedad

de consumo. Estos últimos tienen gran influencia en la manera en que construyen sus imaginarios de género.

La noción de cambio cruza este trabajo. El cuestionamiento del orden jerárquico de los géneros es uno de los debates teóricos y políticos más importantes del siglo que pasó y del que empieza. Paralelamente, el estatus de las mujeres ha experimentado modificaciones significativas debido a varios factores: el sistema jurídico estableció iguales derechos para ambos sexos; la población femenina ha ingresado al mercado laboral y a la educación superior (Barrig 1979, Fuller 1993); la generalización del uso de anticonceptivos modernos (Francke 1985) ha permitido a las mujeres controlar su fertilidad y acceder a nuevas formas de vida sexual; y, finalmente, las mujeres se han convertido en actores sociales y políticos de enorme importancia en la escena nacional. Todos estos factores contribuyeron a la democratización de las relaciones familiares y a una cierta redefinición de las relaciones entre varones y mujeres (Sara-Lafosse 1978). Más aun, el cuestionamiento de la legitimidad de la prioridad masculina ha socavado la confianza de los varones y mujeres en los paradigmas que dieron respaldo a las tradicionales identidades de género.

No obstante, las maneras como se viven estas transformaciones son bastante diferentes para cada género, pues mientras que para las mujeres se abre una perspectiva de mejora, desde el punto de vista masculino estas son más bien ambivalentes. Por un lado, cuestionan la ortopedia de los afectos, el autoritarismo y el culto a la violencia que a menudo constriñen las vidas de los varones. Por el otro, significan perder la posición de privilegio sobre la cual construyeron mucho de su autoestima y, peor aún, cuestionan las más profundas certezas corporales, afectivas e institucionales en

que se funda su identidad de género. El interrogante fundamental es, entonces, cómo los varones peruanos están elaborando estos retos y qué estilos masculinos están emergiendo.

La identidad de género masculina

La identidad es el sentimiento experimentado por el sujeto de que su existencia posee una permanencia y continuidad perceptibles internamente por él mismo y externamente por los otros. De una manera general puede ser definida como el conjunto de significados, de imágenes sobre sí mismas, que las personas elaboran a lo largo de sus vidas y que les permiten percibirse como iguales a sí mismas, distintas de los otros y merecedoras, por ello, de ser reconocidas en su unicidad.

La identidad no es un dato estable derivado de ciertas cualidades fijas del sujeto, sino que debe ser creada cotidianamente y sustentada por la actividad reflexiva del actor. Es, por tanto, una construcción histórica en la que el sujeto, a lo largo de las diferentes etapas de su vida, va reajustando sus definiciones de acuerdo al momento del ciclo vital en que se encuentra, a sus propias experiencias y al mundo de relaciones sociales en que se mueve. Al hacerlo, reconstruye su vida como una biografía que sigue ciertos hilos conductores, ciertos ejes que le confieren unidad y sentido. Por consiguiente, la identidad puede ser entendida como una narrativa, como la manera en que la gente reconstruye su vida con el fin de relatarla a otros o a sí misma. Es decir, que cada quien debe narrar, a sí mismo y al otro, su bio-

grafía de manera que le preste una coherencia y continuidad obtenida en el proceso mismo de reconstruirla (Giddens 1991).

Las representaciones de identidad empiezan a ser internalizadas con las experiencias más tempranas de la infancia. Durante la primera socialización, y a lo largo de la adquisición del lenguaje, el sujeto incorpora las actitudes y las definiciones de los otros. Los valores de su medio devienen en sus propios valores. Este es el proceso sociopsicológico a través del cual los «otros significantes» de la comunidad infantil penetran en las cabezas de los sujetos (Mead 1982). En este estadio del desarrollo, las representaciones son incorporadas masivamente dado que el sujeto no puede interponer ninguna distancia entre un yo ya constituido y las definiciones e instrucciones que él o ella está recibiendo. Por lo tanto, estos contenidos son internalizados como la realidad en sí misma. Este conjunto de representaciones provee a cada sujeto de marcos de referencia a través de los cuales otorgará significado a sus experiencias futuras. Además le proporciona un conjunto de libretos que contienen las guías para actuar como varón o mujer en cada contexto diferente. Este período incluye a la infancia, la niñez temprana y la niñez tardía (hasta los 10 años). Sus principales agentes socializadores son la familia, el grupo de pares y la escuela primaria.

El proceso de constitución de la identidad no termina en la niñez. En efecto, se trata de un proceso que prosigue durante toda la vida del sujeto. Cada vez que ingresa a un nuevo escenario de relaciones, se incorpora a nuevas instituciones o modifica su estatus conyugal, atraviesa un proceso de socialización secundaria donde debe internalizar un nuevo conjunto de representaciones y empieza a comprenderse a sí mismo a la luz de cada nueva expe-

riencia. Por ejemplo, cuando alguien escoge una carrera debe aprehender las representaciones que corresponden a tal profesión y en este proceso asume una nueva identidad. Este fenómeno implica una nueva lectura de su vida y, probablemente, la constitución de una nueva versión de sí mismo. El proceso varía en intensidad dependiendo de cuán estructurado sea el conjunto de representaciones de esta nueva institución. Así, mientras que el matrimonio y la paternidad producen cambios bastante drásticos en la vida de las personas, cambiar de vecindario o de puesto de trabajo implica ajustes menores.

Por otro lado, la identidad está compuesta por una variedad de discursos que la gente emplea para dar sentido a su actuación en cada uno de los diferentes ámbitos en los que se desenvuelve cotidianamente. Debido a que la experiencia social varía constantemente, es muy posible que las identidades estén compuestas por un número de discursos diferentes y posiblemente contradictorios. Esto requiere que veamos a la identidad como desarticulada, como un lugar de conflicto, no como un lugar unificado de reconciliación (Hall 1983).

La identidad de género corresponde al sentimiento de pertenecer a la categoría femenina o masculina. Sin embargo, el género no se deriva mecánicamente de la anatomía sexual o de las funciones reproductivas, sino que cada grupo humano elabora significados sobre el origen y las consecuencias de estas diferencias. Más aun, no todas las interpretarán de la misma manera. Es posible que algunos grupos no tomen en cuenta ciertos rasgos que en otros se califican como esenciales. Por ejemplo, en la cultura occidental se considera que la causa de que existan dos géneros reside en que tienen órganos reproductivos diferentes. Por el contrario,

otras tradiciones definen lo femenino y lo masculino a partir de su relación con los dioses, las temperaturas corporales u otros referentes.

El estudio sobre los hombres es un tópico común. Sin embargo, enfocarlos desde una perspectiva de género es una tarea relativamente reciente, que se deriva en gran medida del impulso dado por la deconstrucción del género emprendida por las pensadoras feministas de los años setenta y ochenta del siglo XX, cuya contribución más importante ha sido el desmantelamiento de los presupuestos en que se fundaban los discursos sobre femineidad y masculinidad. Esta tarea se centra especialmente en el desmontaje de las oposiciones sobre las cuales se construye el sujeto y la denuncia del falocentrismo implícito en las teorías occidentales sobre el ser humano (Irigaray 1974). Se hizo así evidente que la identidad del sujeto (masculina por definición) se basa en un presupuesto inicial: lo masculino es el modelo de la humanidad. Esta proposición descansa además en la oposición binaria por la cual la mujer se convierte en ausente, en la negación a partir de la cual lo masculino emerge como la instancia que condensaría las cualidades asociadas a lo universal, al saber y al poder.

De este modo, lo masculino no es únicamente el conjunto de rasgos característicos de quienes nacen con ciertos atributos anatómicos sino que condensa las cualidades humanas: actividad, razón, poder, fuerza y así sucesivamente. Ello se expresa claramente en el hecho de que el término *hombre* es sinónimo de humanidad y de varón. Así por ejemplo, en el lenguaje coloquial, calificar a una persona como «femenina», puede ser una manera derogatoria de referirse a ella. En sentido contrario, la virilidad se identifica con la posición erecta, la firmeza, etc. (Bourdieu 1998). De este modo,

las diferencias anatómicas entre los sexos femenino y masculino aparecen como la justificación natural de la diferencia social entre los géneros.

Estudios recientes, centrados específicamente en la constitución de la identidad de género masculina señalan que es posible identificar cierta versión de masculinidad que se erige en norma y se convierte en hegemónica (Connell 1995, Gutman 1996, Kimmel 1997, Marqués 1997, Valdés y Olavarría 1998a, 1998b, Viveros 1998a). Este modelo impondría mandatos que señalan —tanto al varón como a las mujeres— lo que se espera de ellos y ellas y constituye el referente con el que se comparan los sujetos. Toda versión de la masculinidad que no corresponda a la dominante sería equivalente a una manera precaria de ser varón, que puede ser sometida a dominio por aquellos que ostentan la calidad plena de *hombres*. No obstante, lo hegemónico y lo dependiente se definen y constituyen mutuamente. Ambas se requieren en este sistema interdependiente pues, para poder definirse como un varón logrado, es necesario contrastarse contra quien no lo es.

El modelo hegemónico de masculinidad, norma y medida de la hombría, plantea la paradoja por la cual quien nace con órganos sexuales masculinos debe someterse a cierta ortopedia, a un proceso de *hacerse hombre*. Ser hombre es algo que se debe lograr, conquistar y merecer. Investigaciones recientes (Fuller 1997, Viveros 1998a, Valdés y Olavarría 1998b) demuestran que esos mandatos están frecuentemente lejos de las vivencias personales de la mayoría de los sujetos. No obstante, si bien hay varones que critican la masculinidad hegemónica o son conscientes de que no la pueden encarnar en sus vidas, no les es fácil enfrentarla porque, así como representa una carga, también les otorga

prestigio y les permite gozar de mejores posiciones en relación con las mujeres y con otros hombres inferiores en la jerarquía de posiciones masculinas.

A pesar de ser un producto cultural, la identidad de género no está abierta a la elección de cada individuo. Es decir, los varones no tienen la opción de escoger sus preferencias sexuales o los papeles que les tocará desempeñar a lo largo de sus vidas. Así por ejemplo, en la sociedad peruana, quienes nacieron con órganos sexuales masculinos son forzados a ser heterosexuales, deben ocupar posiciones sociales determinadas (como las de hijo, esposo, hermano, padre) y se espera también que trabajen, sean jefes de hogar y tengan hijos reconocidos. Quien no asume estos mandatos caerá en el vacío social. Es decir, carecerá de una identidad de género reconocida o formará parte de la galería de masculinidades marginales y sufrirá las sanciones sociales correspondientes. Estas pueden ir desde la persecución abierta hasta la falta de reconocimiento social.

En la constitución de la masculinidad se entrecruzan dos dimensiones: la pertenencia al mundo homosocial masculino y los ámbitos que comparte con las mujeres. Mientras la relación con lo femenino se define en términos de complementariedad, oposición y dominio, el contrapunto con los otros varones se define en términos de complicidad, reconocimiento y competencia. De ahí la importancia de los ritos de consagración, de las pruebas que los varones atraviesan para demostrar que son viriles e ingresar así al campo masculino. Estos demarcan tanto su separación/oposición de lo femenino como su inclusión dentro de la categoría masculina (Bourdieu 1993).

En la medida en que las mujeres están excluidas de lo masculino, lo femenino —que ocupa la posición del «otro», contra el cual se contrasta lo masculino— constituye también el borde de la masculinidad. Es decir, quien deja de ser masculino, cae simbólicamente dentro de su opuesto, lo femenino. Este último representa el límite, la frontera de la masculinidad: lo *abyecto* (Fuller 1997). El varón que cruza esta línea se expone a ser estereotipado como no perteneciente al mundo masculino y a ser marginado y tratado como inferior, como mujer (Kimmel 1997, Kaufmann 1987, Viveros 1998a).

La feminización es también un potente recurso discursivo que simboliza la pérdida de masculinidad y que fuerza a los varones a mantenerse dentro de los límites de su identidad de género. De ahí que la acusación de ser *niníitas* si no saben pelearse, o de ser *saco largos* si no imponen su autoridad en sus hogares figure entre los recursos más importantes y frecuentes para definir las conductas apropiadas al género masculino y para forzar a los varones a comportarse dentro de los patrones establecidos. En este sentido, lo femenino actúa como frontera simbólica de lo masculino, como lo *abyecto* que presiona pero, sobre todo, permite visualizar sus fronteras, reconocer sus rasgos y adquirir, por esta vía, consistencia y fijeza. Consecuentemente, la masculinidad se mueve dentro de dos paradojas: la ilusión de su fijeza (origen biológico) y el temor de perderla amenazada por lo femenino.

De la misma manera, las divisiones étnico/raciales establecen una jerarquía de los cuerpos que infantiliza y feminiza a los varones de las etnias/razas subordinadas, atribuyéndoles características que corresponderían al cuerpo estereotipado de la mujer: pasividad, debilidad, falta de confiabilidad, emocionalidad, infantilismo.

Así, estos serán considerados hombres-niños, flojos, pendencieros, traicioneros, llevados por sus emociones (Connell 1998, Kimmel 1997).

Por otro lado, la masculinidad hegemónica está sometida al desafío de las diferentes versiones sobre la masculinidad, que manejan las mujeres e individuos de las categorías subordinadas de varones. Por ejemplo, en su estudio sobre masculinidad entre poblaciones negras colombianas, Mara Viveros (1997, 1998b) encuentra que los varones viven sus cuerpos como más expresivos y sensuales que los de los blancos. Así, desde los cuerpos disminuidos puede observarse una inversión de valores que coloca a los subordinados en posición superior a los hegemónicos. Ello muestra que la masculinidad es también un campo móvil, sometido a un proceso continuo de redefinición y crítica. En ese sentido, la negociación entre varones y mujeres y entre los discursos alternativos de masculinidad son instancias en las que se producen y reelaboran las identidades de género.

La constitución de la identidad masculina en el Perú

En un estudio previo sobre la constitución de la identidad de género entre varones limeños de los sectores medios (Fuller 1997) propuse que en esta población pueden reconocerse tres cuerpos de representaciones sobre la masculinidad: la natural, la doméstica y la pública. El presente estudio trabaja con poblaciones mucho más diversas, dado que ellas provienen de culturas regionales bastante variadas y pertenecen a dos sectores sociales diferentes. No obstante, el análisis de sus relatos muestra que comparten un conjunto

general de representaciones sobre la masculinidad que coincide, en líneas muy generales, con mi trabajo precedente.

En un nivel inicial de análisis, la masculinidad se refiere a la sexualidad activa y la fuerza física, cualidades que caracterizan el lado natural de la hombría: la virilidad. Esta constituiría el núcleo de lo masculino pues se define como derivada de la biología, instalada en el cuerpo y, por lo tanto, universal e invariable. La virilidad se representa como natural ya que todo varón nace con órganos sexuales masculinos y posee fuerza. Sin embargo, estas cualidades deben convertirse en sexualidad activa y fortaleza (vigor y valentía). Este proceso supone un desarrollo de cualidades innatas pero, en la práctica, es cuidadosamente vigilado y dirigido. De hecho, la socialización primaria en el hogar y entre los pares, así como la ideología hegemónica sobre la masculinidad, están fundadas en el minucioso cultivo de estos atributos en el niño y el joven. En sentido contrario, su opuesto, la sexualidad pasiva y la blandura o suavidad, identificados como femeninos, serían la frontera discursiva que define lo que no es masculino. Marca así los límites dentro de los cuales deben sentir, pensar y actuar los varones. Por ejemplo, todo niño es constantemente recordado que un hombre no puede ser frágil o blando.

A medida que los jóvenes maduran, se espera que tomen distancia (aunque siempre estarán presentes) frente a los ideales y demandas de la virilidad. Ellos deben —idealmente— dejar de ser jóvenes inmaduros para convertirse en «verdaderos hombres» e ingresar en el período de la hombría. Mientras la virilidad se representa como natural y como el núcleo básico de la masculinidad, la hombría se representa como un producto cultural. Es un estatus que todo varón debería alcanzar para ganar el título de hombre de

bien, respetable, honorable. La hombría se define por la responsabilidad frente a la familia y la capacidad de trabajar para sí y para los otros. Se confirma a través del reconocimiento de la esposa, del grupo de pares y del mundo institucional (logros en el trabajo y en la vida pública).

Las cualidades asociadas a la hombría pertenecen a las esferas doméstica (familia, matrimonio, paternidad) y pública (trabajo, política). La esfera doméstica corresponde a las familias de origen y reproducción y constituye el núcleo de los afectos de todo varón. Los afectos, a su vez, se consideran como la verdadera razón para vivir, el motor que impulsa a las personas y que justifica su deseo de luchar y salir adelante. Es pues considerado como lo más real en la vida, aunque no lo más prestigioso. De este modo, la esfera doméstica es un eje central de la identidad masculina.

Sin embargo, el espacio doméstico es un terreno difícil debido a que el hogar se define como femenino y su vida diaria está bajo la regla de la mujer (madre o esposa). A pesar de que los varones retienen la autoridad última, especialmente en lo que concierne a temas relacionados con el espacio exterior, la casa misma (especialmente la cocina) se define como femenina. Cuando un varón está entre sus cuatro paredes corre el riesgo de ser feminizado por su contacto. Más aun, en la medida en que las tareas hogareñas se definen como femeninas, los varones deben evitar su contacto. De ahí que necesiten de las mujeres para su supervivencia cotidiana. Por lo tanto, para que un varón sea «un hombre», es indispensable que cuente con los servicios domésticos de una mujer. En ese sentido ellos se viven como dependientes de las mujeres y estas últimas tienen derecho a exigirles que entreguen algo a cambio de lo que les dan.

La esfera pública está constituida por la política y, sobre todo, por el trabajo. La organización de las relaciones entre los géneros atribuye a los varones el privilegio y el deber de acumular bienes y prestigio en los ámbitos productivo y político para transferirlos a sus familias y para contribuir al bien común. Esta posición legitima la superioridad y autoridad del varón en este ámbito porque se supone que la supervivencia del grupo familiar y de la sociedad en su conjunto dependen de sus esfuerzos. Por ello la masculinidad está estrechamente asociada a la acumulación de honor y riqueza (Bourdieu 1998). Así, es evidente que la masculinidad no es simplemente una identidad personal sino que se asocia con la acumulación de recursos materiales y simbólicos (prestigio). Convertirse en hombre implica ingresar a ciertos espacios e instituciones. Trabajar, casarse o ser padre no son simplemente momentos del ciclo vital, sino hitos que señalan a los varones que pertenecen a la categoría masculina, que son hombres logrados. En contraposición, expulsan o colocan en posición marginal a quienes no cruzan estos umbrales. En ese sentido, la hombría es equivalente a la honorabilidad y la respetabilidad (Bourdieu 1998).

Esto se puede comprobar por el hecho de que apropiarse de la calle o tener un trabajo se asocia directamente a convertirse en hombre, mientras que el hecho de trabajar no afecta la identidad de género de las mujeres. Es decir, no las hace ni más ni menos femeninas. De este modo, cada uno de los pasos en la adquisición del estatus masculino supone ser aceptado como tal, recibir ciertas credenciales (como ser activo sexualmente o ser capaz de proveer) y adquirir títulos sobre estos espacios (como controlar la sexualidad de las mujeres o mandar en la familia) que les dan prioridad sobre los excluidos. En sentido contrario, quienes no ingresan a

este campo quedan expulsados de la categoría masculina en su versión de hombría.

Dentro de este campo masculino, los varones compiten usando el guión de la acumulación de masculinidad. Ser más masculino consistiría en ser más activo sexualmente, ser capaz de competir con otros varones, contribuir al sustento familiar y al bienestar común. Ello muestra la asociación entre identidad masculina y el monopolio o acceso privilegiado a los recursos productivos y al prestigio social.

En trabajos previos (Fuller 1997a, 1998) he sugerido que las contradicciones existentes en la identidad masculina se deben al hecho de que la virilidad y la hombría (ejes doméstico y público) se basan en principios éticos diferentes y, a menudo, opuestos. Así, desde el punto de vista viril un varón debe probar que es fuerte, sexualmente activo y heterosexual. Desde el punto de vista de la hombría debe insertarse en los ámbitos doméstico y público. De acuerdo con los valores domésticos debe ser responsable por y frente a otros y ser padre es su más alto logro y lo que da sentido a su proyecto de vida. Entretanto, el eje público, representado por el trabajo y la política, se rige por la honestidad, la capacidad de producir y la contribución al bien común. Sin embargo, es posible que las exigencias del trabajo y la política vayan en sentido contrario al proyecto doméstico. Además, este último es siempre ambivalente porque está bajo el predominio de la mujer y el varón corre el riesgo de feminizarse si descuidara su polo viril y se sumergiera demasiado en el doméstico. Por ejemplo, un hombre que cumpliera totalmente con las demandas de ser un buen esposo y padre tendría problemas para cumplir con las exigencias de su trabajo y sus pares lo acusarían de ser dominado por su esposa.

Por otro lado, la oposición entre el espacio doméstico (femenino) y los espacios masculinos (calle, público) se expresa en la coexistencia de discursos paralelos: el discurso doméstico, que acentúa la complementariedad, reciprocidad y solidaridad del proyecto conyugal, y el discurso masculino que enfatiza la prioridad masculina, el monopolio del mundo externo, la solidaridad entre varones y la hostilidad entre lo masculino y lo femenino. Este contrapunto entre discursos que muchas veces se oponen es uno de los libretos más importantes de la identidad masculina tanto en el Perú como en el contexto latinoamericano (Stern 1995, Gutmann 1996, Valdés y Olavarría 1998, Viveros 1998a).

Así, la identidad masculina está cruzada por demandas que pueden ser contrapuestas, pero que no es posible ignorar pues todos estos ejes son constitutivos de ella. Cada varón vive de manera diferente esta paradoja. Es posible que privilegie un aspecto y se caracterice por ser el buen padre, el macho agresivo y conquistador o el hombre de bien. Pero esta tensión estará presente en las vidas de todos ellos. Es muy probable que vivan esta presión de manera cotidiana y permanente sin que ello implique que optan definitivamente por un estilo masculino u otro. Es decir, el padre dedicado y amoroso tendrá que establecer un equilibrio entre su necesidad de circular entre sus pares, invertir largas horas de su vida en el trabajo y su deseo de tonificar su virilidad a través de conquistas amorosas. En resumen, aunque es posible definir ciertos cuerpos de representaciones que caracterizan la masculinidad, esto no significa que podamos construir una tipología de masculinidades en la que cada varón encaje. Por el contrario, cada sujeto puede asumir combinaciones muy variadas a lo largo de su

vida. Por ello considero más adecuado hablar, en plural, de identidades masculinas.

La ruta seguida

El presente análisis intenta capturar tres dimensiones de la identidad de género: la relación entre cuerpo e identidad, la historia individual de la construcción de la masculinidad y los espacios institucionales en los que se actúa como varón. Para ello, empecé con lo que denomino «La matriz del género masculino». Esta da cuenta de la calidad material, física del género y se centra en el análisis de los dos ejes que se definen como la esencia de la masculinidad: el cuerpo y la sexualidad.

Uno de los puntos de partida de este trabajo es que las identidades de género deben ser entendidas a partir de los cuerpos. Así, la sección primera del libro da cuenta de las representaciones sobre el cuerpo es decir, de aquellos aspectos de la identidad masculina que usualmente se consideran como naturales, como los fundamentos a partir de los cuales se construye el sentimiento de ser varón.

El análisis de las representaciones sobre sexualidad busca identificar las formas que asume en los diferentes momentos del ciclo vital, los actores que ellas implican y los diferentes discursos sobre el tema que circulan en estas tres ciudades. Todas ellas muestran la dificultad que implica definir a la sexualidad debido a que supone la coexistencia de definiciones, personajes y demandas que muchas veces se oponen entre sí.

En el capítulo 3, referente al mundo infantil, exploro la manera en que los juegos organizan y dividen a los niños según estrictas líneas de género. Estas prácticas adiestran los cuerpos y las sensibilidades de manera tal que los mandatos y roles masculinos quedan profundamente fijados en la memoria corporal y afectiva y se perciben más tarde como normales o naturales. Termino con un análisis del fútbol en tanto que constituye una de las actividades y temas de conversación característicos de la población masculina en las tres ciudades estudiadas.

El examen de la cultura juvenil masculina, que he denominado «Las transiciones», trata de la etapa en la cual los niños empiezan a separarse de su hogar, es decir, de la esfera de influencia de la madre. Para ello, reviso las relaciones de amistad y las pruebas que atraviesan para ser aceptados por el grupo de pares. Todas ellas escenifican el hecho de que los varones deben ganar su espacio en el campo masculino para constituir lo que algunos autores han llamado la *cofradía de los varones* (Tiger 1967, Moscovici 1975).

El capítulo 5, dedicado a la escuela, revisa los regímenes de género característicos de las escuelas de estas tres ciudades, los tipos de escuela existentes y la relación conflictiva entre la cultura escolar centrada en valores tales como trabajo, honestidad, disciplina y compromiso con el bien común, y los de la cultura del grupo de pares que cultiva la oposición al mundo de los adultos y la transgresión del orden. Este contrapunto escenifica uno de los dilemas de la masculinidad: la pertenencia a mundos que se oponen.

El análisis de los encuentros eróticos y las relaciones de pareja (capítulo 6) revisa las representaciones masculinas sobre la sexualidad femenina, el tipo de relaciones eróticas que los varones establecen con las mujeres y las diferentes categorías femeninas que

pueblan su imaginario erótico. Este análisis muestra que el control sobre la sexualidad femenina es un tema central en las representaciones de masculinidad de los varones entrevistados.

La sección tercera, «Las consagraciones», consta de cuatro capítulos. El capítulo 7, dedicado al trabajo, apunta al hecho de que este es el eje central de la identidad masculina adulta y marca el primer umbral de la hombría. Ingresar al mundo laboral significa alcanzar la condición de adulto, constituye una condición para poder establecer una familia y es la principal fuente de reconocimiento social para estas poblaciones. Analizo aquí también las consecuencias del ajuste neoliberal y de la flexibilización en la percepción de los varones como jefes del hogar y proveedores de la familia y en las representaciones sobre el trabajo femenino.

En los capítulos 8 y 9, concernientes a los intercambios matrimoniales y el matrimonio, indago sobre la lógica que organiza a los primeros, los principios que rigen la institución matrimonial y los cambios en curso debidos a la creciente crítica a la doble moral sexual y a la autoridad masculina en el hogar. Examinó también las variedades de matrimonio existentes en las tres ciudades y en qué medida suponen estilos diferentes de relaciones entre los géneros.

La deconstrucción de los significados de la paternidad (capítulo 10) cierra el presente trabajo. Ahí se analizan los significados de esta experiencia, que defino como «la consagración» porque, para estas poblaciones, la paternidad inaugura un nuevo período del ciclo vital y, sobre todo, porque significa el punto en que el varón obtiene los símbolos de la hombría: comprueba que es potente sexualmente, es jefe de una unidad familiar y responde por ella ante el mundo exterior. Es decir, confirma su virilidad y lo inserta

definitivamente en los ejes doméstico y público. Analizo también las contradicciones que atraviesa la figura paterna debido a las ambigüedades de la masculinidad y a los cambios en curso en la institución familiar y en las relaciones entre los géneros.

Finalmente, intento hacer un bosquejo general de las diferencias en las maneras de vivir la masculinidad debidas a la edad y la clase social. Termino con un ensayo, muy preliminar, de distinguir los estilos masculinos que predominan en cada ciudad.

Tres ciudades del Perú

Al igual que todas las sociedades contemporáneas de América Latina, el Perú es una especie de mosaico de diferentes culturas y subculturas en el que coexisten y se amalgaman las tradiciones andinas, amazónicas y españolas coloniales. A partir de inicios del siglo XIX, en el que el Perú se constituyó como república independiente, la influencia española fue cediendo lugar a la británica, francesa y norteamericana, sucesivamente.

El sistema de estratificación peruano se funda en gran medida en el criterio de adscripción étnico-racial de las personas y a las culturas regionales. Las elites peruanas implementaron una política por la cual el hecho de identificarse con la cultura occidental, simbolizada por sus hábitos culturales y sus rasgos fenotípicos, constituían un importante criterio que las distinguía de la mayoría de la población y legitimaba su precedencia social. Al mismo tiempo Lima, la capital occidentalizada, contrasta con las ciudades del interior, como Cuzco e Iquitos, que representarían bien un

modelo agrario arcaico o la frontera de la civilización y reducto de las poblaciones nativas.

Durante el siglo XX, la sociedad peruana ha sido testigo de fenómenos demográficos y económicos que han cambiado drásticamente su perfil y la han integrado definitivamente a lo que, de manera laxa, podemos considerar como una sociedad moderna.² Las ciudades, especialmente Lima, han sido el escenario de transformaciones sociales, políticas y culturales de gran envergadura. El proceso de industrialización y la expansión de los servicios urbanos, que corrieron paralelos al deterioro de la economía rural, propiciaron un intenso movimiento migratorio del campo a la ciudad. En tan solo treinta años, desde 1940 a 1970 (véase Figura 1), la población urbana en el país pasó del treinta al setenta por ciento. En la década de 1980 más de un millón de campesinos se desplazó hacia los centros urbanos. Así, por ejemplo, entre 1988 y 1993 llegaron a Lima unas 620,000 personas, la mayoría provenientes de regiones rurales. Las poblaciones migrantes que no pudieron ser absorbidas por las precarias industrias, pasaron a formar parte de los sectores informales: vendedores ambulantes, micro productores, y trabajadores eventuales en servicios. El crecimiento urbano generado por esta continua corriente migratoria no fue acompañado por inversiones en vivienda y servicios y, menos aún, por un plan

² Es decir, fundada en una república de ciudadanos, con una economía integrada a los circuitos internacionales y compuesta por una población mayormente urbana.

coherente de urbanización.³ Por ello, los migrantes se agruparon en asentamientos humanos o barrios periféricos que, a menudo, carecen de servicios básicos.

El sistema de género peruano

La organización tradicional de las relaciones de género en la sociedad urbana peruana se basó en una fuerte segregación entre los roles de varones y mujeres (Fuller 1993: 32). Ambos géneros fueron socializados de acuerdo a dobles estándares de moral y bajo la suposición de que los varones ejercían poder sobre las mujeres en el dominio público (política, economía) y dentro de la familia. En términos estructurales, el poder se sustentaba en el control masculino de las instituciones públicas y de los circuitos económicos, un sistema de parentesco patrilineal, un sistema legal que refrendó el poder masculino dentro del hogar y una división doméstica del trabajo que reducía a las mujeres al dominio privado. Esta dominación se apoyó institucionalmente en el Estado, la iglesia católica y el sistema educativo (Barrig 1979; Fuller 1993, 1997a) y se legitimó por una concepción y organización jerárquica de la vida social. En esta, las clases sociales, los géneros, los grupos étnicos y las regiones se vincularon entre sí de acuerdo a una

³ Paralelamente, muchos peruanos comenzaron a migrar masivamente al exterior en busca de fuentes de trabajo. Altamirano (1992), calcula que hay un millón de peruanos habitando en Estados Unidos, Europa y Japón. Ellos mantienen sus lazos con sus comunidades de origen a través de visitas anuales y de remesas de dinero para ayudar a la manutención de sus familiares o al desarrollo de sus comunidades.

escala de subordinaciones. Las jerarquías de género se expresaban en lo que ha sido considerado como una «división moral del trabajo» (Pitt Rivers 1979) por la cual las cualidades morales se reparten entre los diferentes géneros. Los atributos masculinos serían la fuerza, la virilidad y la responsabilidad. Las características femeninas serían el pudor sexual y la superioridad moral (Fuller 1993).

La doble moral sexual permitió que la familia fuera utilizada como un mecanismo de consolidación de clase, al tiempo que legitimaba relaciones desiguales con las clases bajas. Los varones de las clases y grupos étnicos dominantes podían mantener alianzas sexuales y uniones paralelas con mujeres de los grupos subordinados como una forma de mostrar su virilidad y confirmar su dominio. Entretanto, las mujeres de los grupos dominantes, cuya moral se medía en términos de su pureza sexual, debían mantener una conducta recatada. Esto confería a la categoría de los varones el control sobre las mujeres de todos los grupos sociales y reprodujo relaciones predominantemente verticales entre las mujeres y varones que pertenecían a diferentes grupos étnicos o sociales.

Entre las clases medias el control de la sexualidad y el confinamiento de las mujeres fue el mecanismo principal de subordinación femenina. Tradicionalmente los varones controlaron las instituciones económicas y políticas, mientras que las mujeres se mantuvieron al margen de la esfera pública. No obstante, el sistema bilateral de parentesco y herencia que permitió a las mujeres mantener sus lazos familiares y sus derechos de propiedad y la sacralización de la maternidad, confirió a las esposas una posición poderosa dentro del hogar y una gran influencia sobre sus hijos (Chaney 1983: 62).

En las clases populares urbanas, donde convergen las tradiciones nativas y las de los migrantes de diversos orígenes, el modelo tradicional de relaciones entre los géneros constituye el ideal, en la medida en que se lo identifica con respetabilidad y prestigio social. Sin embargo, la precariedad material, la dependencia frente a los grupos dominantes y la pertenencia a tradiciones culturales diferentes configuró estilos de relaciones de género caracterizadas por la exacerbación del dominio masculino. Ello se relacionaría con el hecho de que la masculinidad es una de las pocas fuentes de prestigio abiertas a los varones de estos sectores. En consecuencia, ellos tenderían a exacerbar los rasgos viriles y su preeminencia sobre lo femenino. Por otro lado, una de las estrategias desplegadas por las mujeres de los grupos subordinados para mejorar su posición social, o la de su prole, era entablar alianzas sexuales con varones de los grupos dominantes. Ello reproducía las relaciones de dominio étnico y de clase ya descritas.

No obstante, durante los últimos cuarenta años, la sociedad peruana ha atravesado por un proceso de modernización (democratización, urbanización, industrialización) que ha socavado su estructura social tradicional. El orden jerárquico de las clases, grupos étnicos y géneros se percibe crecientemente como una dominación arbitraria. Estos hechos han contribuido a la deslegitimización del doble estándar de moral. Al mismo tiempo, los movimientos de liberación de las mujeres han precipitado una redefinición de las relaciones entre los géneros. En suma, las relaciones entre los géneros es un aspecto de la vida social en el cual las viejas certezas se desmoronan. Sin embargo, las prácticas que reproducen las jerarquías tradicionales siguen vigentes en ciertos espacios como la familia y la religión, mientras que la racionalidad

moderna, que concibe a los seres humanos como individuos o como ciudadanos libres e iguales, rige en algunos aspectos de la vida pública y es difundida por la educación formal y los medios de comunicación. En la medida en que los intercambios sexuales, amorosos y conyugales pertenecen al ámbito familiar y están enraizados en el sistema de género, son uno de los reductos del orden tradicional y uno de las instancias donde se reproduce, no solo la asimetría entre mujeres y varones, sino el edificio de la clasificación étnico, racial y de clase tradicionales.

Lima: crisol de nacionalidades

Capital de la República del Perú y del departamento del mismo nombre, Lima se extiende sobre tres valles de la árida costa central del Pacífico sudamericano: el Rímac, el Lurín y el Chillón. En ella se encuentran las sedes de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial del país y las oficinas principales de las entidades del gobierno nacional. Colinda, sin solución de continuidad geográfica, con el puerto del Callao, que concentra la mayor parte del comercio internacional del país. Es también el polo moderno de la nación y está integrada a los circuitos internacionales a través del intercambio económico, de medios de comunicación muy dinámicos y de los circuitos de migración internacional.

Según los datos estadísticos para el año 2001, la población de Lima es de 6'851,274 habitantes (Apoyo 2001). Esta ciudad concentra al 30% de la población del Perú (ver Figura 2) y la mayor parte de la producción industrial, el movimiento comercial y los servicios de la nación. Los obreros constituyen el 27.5%, hecho

que refleja la importancia de los sectores industrial y de la construcción en esta ciudad. En consecuencia, la oferta de trabajo, servicios y educación es más amplia que en Cuzco e Iquitos debido a la escala mayor de su economía y a una mayor oferta de centros educativos. Asimismo, presenta los niveles de vida más altos del país, pero es a la vez la ciudad donde la desigualdad social es más dramática.⁴

Capital del Perú y sede del poder político desde la época colonial, Lima continúa siendo un espacio que concentra la vida administrativa y económica del país. En el Perú, la riqueza y el poder se encuentran largamente concentrados en la industria de gran escala, empresas comerciales, y puestos profesionales y administrativos. Este manejo se centraliza abrumadoramente en la ciudad de Lima, que es, de hecho, una ciudad que vive de la administración pública y el comercio más que de la industria.

Las clases medias limeñas son el sector que se percibe a sí mismo como el heredero de la tradición europea (hispana y occidental). Diversos grupos de la sociedad lo identifican como el poseedor de las pautas de comportamiento y los saberes que de alguna manera se aceptan como los deseables y verdaderos. Esta clase maneja y percibe como propio el modelo político y económico que rige las instituciones formales tales como el sistema de educación, el idioma oficial, los hábitos aceptados como apropiados, las modas, etc. (Fuller 1993).

Desde los tiempos coloniales los sectores populares estuvieron conformados por un conjunto de grupos pluriétnicos: esclavos y libertos negros provenientes de diferentes etnias africanas, indios

⁴ La población activa masculina bordea el 50% de la PEA, mientras las mujeres activas representan solo el 30%.

provenientes de las aldeas campesinas, españoles y criollos empobrecidos. Posteriormente llegaron trabajadores chinos, japoneses y europeos de diversas nacionalidades que llegaban a Perú en busca de fortuna. Este heterogéneo grupo sería identificado como la plebe urbana (Flores Galindo 1984).

A partir de la primera mitad del siglo XX Lima ha sido el destino principal de los migrantes rurales. En la actualidad, la composición étnica y las formas de expresión cultural de la ciudad están fuertemente marcadas por la influencia de los migrantes de origen rural. De este modo, los pueblos jóvenes y los barrios populosos serían punto de encuentro de distintas tradiciones regionales en los que predomina el aporte andino (Matos Mar 1984). Estas tradiciones a su vez, son reinterpretadas en un medio integrado a estilos internacionales.

De esta manera, la cultura limeña construyó el relato de su identidad sobre la base de dos vertientes: una versión local de la cultura occidental compuesta por una elite ilustrada que busca acercarse la más posible a los patrones culturales occidentales, aunque se define como mestiza respecto a los occidentales; y una plebe urbana proveniente de migraciones europeas, africanas, indígenas, chinas y japonesas. Esta se define alternativamente como el crisol de la nacionalidad que amalgama en una mezcla armoniosa sus diferentes tradiciones y como una urbe que mira a Occidente dando las espaldas a la herencia nativa.

Como consecuencia, si algo caracteriza al limeño, situado en el punto de encuentro de estas corrientes, es la fluidez de la identidad. Se trata de un personaje urbano con puentes abiertos tanto al agro como al extranjero, que mora en una ciudad de tradiciones múltiples y continuamente releídas.

Cuzco: el ombligo del mundo

Esta ciudad enclavada en el valle andino del Huatanay, es la capital del departamento del mismo nombre y el centro urbano más importante de la región surandina. Para el año 2001, el Cuzco metropolitano reúne una población de 308,548 habitantes (Apoyo 2001) con una tasa de crecimiento anual de alrededor del 1,7%. Sus principales fuentes de trabajo son la burocracia estatal, la producción agropecuaria, la minería, las industrias cervecera y molinera y el turismo. En el casco urbano también proliferan las actividades informales, como la venta callejera de comestibles y artesanías locales. Como resultado, la ciudad del Cuzco presenta una economía dependiente de los sectores de servicios (muy ligado al aparato estatal) y de comercio (ambulatorio e informal en su mayoría).

Cuzco es también el centro de una región agrícola y minera y un importante receptor de flujos migratorios provenientes de las comunidades y aldeas colindantes. Así, su población presenta un nivel de movilidad notable debido a dos factores: la migración de una parte de la población, la más educada, hacia otras regiones del país, buscando mejores perspectivas de desarrollo profesional; y la circulación de habitantes y trabajadores provenientes de las zonas rurales.

Sus sectores medios, tradicionalmente fueron compuestos por medianos terratenientes, comerciantes, profesionales y empleados públicos. Hoy en día, debido a la crisis de la economía rural, esta clase, que ha visto disminuida considerablemente su calidad de vida, se ha trasladado al sector de servicios o al turismo. Este renglón es una de las principales fuentes de ingreso para dicho grupo poblacional.

Los sectores populares están compuestos por trabajadores de origen predominantemente rural, que cumplen labores de servicio o trabajos no calificados y el grupo mestizo o *mozada*, que concentra las actividades artesanales y de pequeño comercio.

En breve, el panorama que presenta la sociedad cuzqueña es el de convivencia de grupos de migrantes ocupados en actividades ambulatorias, poco calificadas y que mantienen fuertes lazos con poblaciones rurales, con sectores medios que copan la empleocracia y que actúan como intermediarios con grupos de la capital y el extranjero.

Cuzco es uno de los núcleos de cultura mestiza y andina más importantes del país y el centro histórico por excelencia del pasado prehispánico. Es notoria la combinación entre una identidad local que se imagina heredera de la tradición prehispánica, la profunda influencia de discursos y modas occidentales y la estricta jerarquía étnica que divide a las poblaciones de origen andino de las mestizas y criollas.⁵ De esta forma, la sociedad cuzqueña presenta una doble oposición: al exterior se asume como centro histórico de la peruanidad en oposición a lo foráneo, mientras que al interior se ordena de acuerdo a rígidas jerarquías étnicas entre las elites locales y las poblaciones campesinas y migrantes del medio rural.

Por otro lado, esta ciudad ha sido uno de los centros más importantes de actividad intelectual y de reflexión política del Sur andino. Ella se caracteriza por el alto valor adjudicado a la producción artística e intelectual y por una firme ética de contribución al

⁵ Poblaciones de origen o adscripción étnica occidentalizada.

desarrollo regional. Asimismo, Cuzco es el puerto por excelencia de la industria turística en el Perú. Como resultado se viene dando un proceso que convierte festivales y rituales locales en puestas en escena de espectáculos «exóticos» para los turistas. Este escenario propicia la emergencia de sectores que escapan a las categorías *decente/mozada* anteriormente mencionadas. Algunos jóvenes de los sectores medios, emergentes o populares se apropian de esta versión exotizada de la cultura local y del discurso regionalista para usarlos como estrategias para integrarse a los circuitos internacionales. Un caso típico es el de los *bricheros* y *bricheras*, jóvenes que se presentan como auténticos indios peruanos descendientes de los incas para entablar intercambios sexuales o eróticos a cambio del prestigio y los recursos materiales que puedan obtener de los extranjeros y también para ingresar dentro de un ámbito cosmopolita. De este modo, el cuzqueñismo, convertido ahora en producto de consumo, se recicla, pero no para negociar un lugar en la sociedad peruana, sino como una vía para integrarse en un mundo global.

Iquitos: urbe amazónica y bastión de la peruanidad

La ciudad de Iquitos se ubica en un brazo del río Amazonas, en el corazón de la selva tropical húmeda sudamericana. Para el año 2001 su población se calcula en 519,662 habitantes (Apoyo 2001). Es el principal puerto fluvial del Perú, ya que es la vía de comunicación hacia el Atlántico y un puesto de avanzada en el territorio amazónico. Sin embargo, las únicas vías de comunicación que la unen al resto del país son las rutas fluviales y aéreas. Por lo

tanto, combina la insularidad y el aislamiento geográfico con un intenso movimiento portuario.

Su economía es principalmente extractiva. La región produce petróleo, madera y cultivos agroindustriales como la palma y el arroz. Sin embargo, estas actividades ofrecen pocas fuentes de trabajo de manera tal que los servicios estatales y el comercio constituyen las principales fuentes de empleo en esta urbe tropical. En el casco urbano también proliferan las actividades «informales» como la venta callejera de frutas, comestibles, ropa, etc.

La agricultura de subsistencia que se practica en las comunidades ribereñas aledañas provee los alimentos que se consumen localmente. No obstante, la ciudad de Iquitos depende en gran medida de la importación de productos alimenticios e industriales provenientes de Lima y del exterior.

Su población se caracteriza por un alto grado de movilidad geográfica debido a la calidad estacional de los trabajos ofrecidos a sus habitantes y a que una buena parte de su población educada migra hacia otras regiones del país o del exterior buscando mejores perspectivas de desarrollo profesional. Paralelamente, Iquitos es un importante receptor de flujos migratorios provenientes de las poblaciones ribereñas y del medio rural andino atraídas por el mito de las ubérrimas riquezas escondidas en el corazón de la jungla.

La configuración espacial de la ciudad y su composición social es producto de una particular historia de penetración y asentamiento en la selva. Iquitos es una ciudad relativamente nueva dado lo difícil que resultó penetrar en la región amazónica. No fue sino hasta 1861 que un centro político y administrativo fue establecido con la creación del departamento de Loreto. La ciudad de Iquitos es directo resultado del *boom* extractivo del caucho que cubre un

período aproximado de cuarenta años, desde 1875 hasta 1915. Este rápido crecimiento no se debió a que fuese el centro de las operaciones extractivas, sino a la posición central de este puerto para el comercio y las finanzas de la actividad cauchera. Desde entonces se convirtió en el eje económico y administrativo de la región.

La explotación gomera atrajo numerosos migrantes de diferentes regiones y nacionalidades. Esta enorme presión colonizadora expulsó a la población nativa o la incorporó a un sistema socio-económico de rasgos feudales. Las correrías, la esclavización y el exterminio intencionado de poblaciones indígenas fueron característicos de este período. A lo largo de todo el siglo XX la economía iquiteña ha dependido de sucesivos *booms* extractivos, con su consiguiente secuela de olas migratorias y, sobre todo, de la inversión estatal. En la actualidad, la economía de la ciudad depende de una pirámide de servicios asociados a la burocracia estatal, las entidades militares y las pequeñas industrias extractivas.

Durante este siglo, como producto de los conflictos armados con Colombia y Ecuador, Iquitos desarrolló un intenso sentimiento patriótico y un sentido de frontera última de defensa de la nación. Más aun, la conscripción militar —que favoreció la movilidad geográfica y ocupacional— ha sido un importante elemento de cambio social (Dobkin 1972) entre los pobladores nativos.

Este chauvinismo se intensifica debido a que, a diferencia de otras ciudades fronterizas donde las poblaciones de los países colindantes están integradas a través de intercambios comerciales, de servicios, matrimoniales, etc. que traspasan las fronteras, Iquitos está enclavada en el corazón de la selva, sin vecinos cercanos. De ahí que el «otro» adquiriera rasgos legendarios que alimentan

el localismo y un intenso patriotismo no moderado por la familiaridad con el vecino.

En el plano del imaginario cultural la región ha sufrido varias transformaciones. Del lugar habitado por «paganos» a quienes hay que «cristianizar», se pasa a la zona de «salvajes» a los que hay que «civilizar» y, de ahí, a la región de «los cuantiosos y desaprovechados recursos naturales que hay que explotar» (San Román 1994). Iquitos teje su identidad en torno a la noción de frontera porque resume tanto la ilusión del horizonte por conquistar, como la integridad nacional peruana. Por un lado, es la ciudad amazónica por excelencia, puerto de entrada a la selva virgen y de comunicación con el Atlántico. Por el otro, se yergue como el último bastión militar y como defensora de los límites nacionales.

En términos sociales la población iquiteña se encuentra segmentada en tres grupos: los *cholos*, los *trigueños*, y la *alta sociedad* (Dobkin 1972). Los primeros, que son el grupo mayoritario, ocupan los lugares más bajos de la escala social y están relegados a una economía de supervivencia (venta callejera de productos agrícolas o magra pesca artesanal). Ellos profesan una variante local de la religión católica fuertemente influenciada por creencias andinas y amazónicas. Estas poblaciones son referidas como los campesinos *riberieños* y son el resultado del reciclaje de poblaciones nativas desplazadas y migrantes andinos modernos que se inició con el reflujo del *pos-boom* cauchero.

El siguiente segmento es el de los *trigueños*. Este grupo, consciente del sistema discriminatorio existente, tiende a exacerbar mínimas diferencias étnicas. Ellos constituyen más de un tercio la población iquiteña y se desempeñan como artesanos, pequeños

comerciantes, clérigos, personal militar y pequeños burócratas estatales.

Por otro lado, se encuentra una auto-reconocida *alta sociedad*, conformada por grandes comerciantes, altos funcionarios del Estado y el ejército y profesionales, muchos de los cuales han migrado desde ciudades costeñas. Este grupo es el más educado de todos y tiende a asociarse con los rasgos étnicos de los *blancos* y *mestizos* del Perú en general.

En resumen, la ciudad de Iquitos se funda sobre la coexistencia jerarquizada de grupos nativos desplazados con migrantes y colonos de diferentes orígenes étnicos y culturales. Rasgos característicos de este complejo sociocultural son la continua pero jerarquizada circulación sexual y la importancia de la migración en el horizonte del proyecto personal. Es en torno a algunos de estos temas centrales de la sociedad iquiteña que la presente investigación procura echar luces al interrogar sobre los encuentros entre identidades étnicas y de clase en jóvenes y adultos de Iquitos.

Tres ciudades, tres culturas regionales

En las tres ciudades en estudio los temas del mestizaje y la recuperación de las raíces locales forman parte del discurso a través del cual sus habitantes elaboran su relación con las elites locales, nacionales e internacionales. Las elites locales andinas e iquiteñas responden a la hegemonía limeña con una actitud ambivalente que combina la apropiación de los ideales políticos modernos y la reafirmación e invención de la propia tradición como soporte para cuestionar la legitimidad de los limeños. En este proceso los con-

ceptos de identidad cultural o etnicidad han jugado un papel ambiguo. De un lado, el pasado prehispánico representa a las raíces de la nación y legitima las demandas políticas de las elites locales frente a la hegemonía de las elites limeñas. Del otro, estas raíces o tradiciones no son necesariamente rescatadas del olvido sino inventadas a través de un ejercicio selectivo de memoria (Hall 1995).

Es así que una característica compartida por las tres ciudades estudiadas es que todas ellas construyen su identidad como ciudad a partir de la invención un imaginado pasado glorioso que se remite a la colonia en el caso limeño, al pasado Inca en el cuzqueño y al *boom* del caucho en Iquitos. Lima se auto-representa como la ciudad en la que se funden las grandes tradiciones que constituyen la sociedad peruana. Así, ella se plantea como producto de la asimilación de lo occidental con lo autóctono. Sería el polo moderno y abierto al exterior pero, al mismo tiempo, la que recibe y amalgama las diferentes tradiciones que componen la nación peruana. La elite cuzqueña, por otro lado, ha construido su identidad desde una doble vertiente. Cuzco es representado como ombligo del mundo, capital del Imperio Inca y, por tanto, expresión máxima de autenticidad racial. Fue, al mismo tiempo un importante centro administrativo y comercial durante el período colonial. Por ello, resumiría los diferentes períodos y civilizaciones de la historia peruana. Finalmente, Iquitos se imagina como ciudad a partir de la idealización del auge de la explotación cauchera, un período de fabulosas riquezas en el cual se habría levantado una urbe que reproduce la cultura europea en el corazón de la selva virgen. Paralelamente, Iquitos es la última plaza militar importante en la Amazonía y se considera a sí misma como la heroica guardiana de

las fronteras nacionales, a menudo en contraste con la indiferencia del resto del país.

Esto ocurre en un contexto crecientemente globalizado debido a la expansión de las comunicaciones y al continuo flujo y reflujo de peruanos que migran a EE UU y Europa. Este proceso de globalización ha abierto una era de cambios en dos direcciones: la afirmación de las culturas locales, que ahora encuentran oportunidad para expresarse y difundir su versión del mundo en el ámbito mundial; y el quiebre del aislamiento que permitió el mantenimiento de diferentes tradiciones. En este momento resulta difícil trazar una línea entre lo rural y lo urbano, lo indígena y lo criollo, etc., porque, en la práctica, los sujetos transitan fluidamente entre las diferentes tradiciones.

SECCIÓN I: LA MATRIZ DEL GÉNERO
MASCULINO

Capítulo 1. El Cuerpo

1.1. El cuerpo

El cuerpo no es una materia que emerge directamente de la naturaleza sino que está inserto dentro de un sistema de representaciones sociales. Los seres humanos codificamos, entendemos nuestras sensaciones corporales a través de la mediación de significados que las interpretan y las ubican como tales. Desde que nacemos somos sometidos a cuidados y regulaciones que, al moldear los cuerpos, los conforman y les dan sustancia. Así, de un lado, el cuerpo es el *locus* del dolor, del placer y de la persona misma; del otro, es el objeto donde se inscriben los sistemas de coerción social. Por ello, puede ser entendido como una bisagra colocada entre la experiencia interna y psíquica y una exterioridad sociopolítica.

Existen dos perspectivas en la teorización del cuerpo: la inscriptiva y la del cuerpo como vivencia. Cada una de ellas provee las herramientas teóricas necesarias para analizar las representaciones corporales desde una perspectiva que dé cuenta de las dimensiones cultural y personal (Grosz 1994). La primera lo analiza como producto social y se centra en los procesos por los cuales los diferentes regímenes de poder (institucionales, discursivos y no discursivos) marcan, transforman y modelan tipos particulares de cuerpos; la segunda se centra en el esquema corporal o la anatomía imaginaria. Es decir, en la manera en que cada sujeto experimenta su cuerpo.

Los cuerpos tienen la capacidad de memorizar las nociones y los sentimientos asociados a cada experiencia de manera tal que, si se vuelve a presentar dicha situación, vendrá acompañada de las ideas que la acompañaron y de las emociones que el sujeto experimentó. Es así como durante las grandes ceremonias colectivas, tales como la celebración del santo patrono o la fiesta patria, los cuerpos deben mantenerse en cierta postura, los actos están cuidadosamente especificados y la expresión facial debe controlarse. Todas estas regulaciones conducen a que los asistentes revivan en sus cuerpos las emociones debidas (de amor patrio o devoción religiosa según el caso). En este proceso, los principios fundamentales del arbitrio cultural, se situan fuera del umbral de la conciencia y, por lo tanto, no necesitan justificarse ni explicitarse. Actúan, pues, como la naturaleza de las personas. De este modo, señala Bourdieu, la *ortopedia* que toda cultura ejerce sobre los cuerpos sería una pedagogía implícita, que inculca toda una cosmología, una ética, una metafísica, una política (Bourdieu 1998: 118).

Las representaciones y prácticas corporales no varían solo de cultura a cultura. En efecto, en una sociedad compleja las diferentes clases sociales tienden a presentar usos, representaciones y consumos diferenciados con relación al cuerpo (Boltanski 1984). Más aun el cuerpo, en tanto un soporte de significados, posibilita la lectura de cómo un grupo social se representa a sí mismo. Es decir, puede ser entendido como una alegoría del orden social, ya que la manera en que las diferentes partes de la anatomía y las funciones anatómicas se interpretan y jerarquizan, se relaciona directamente con nuestras concepciones sobre la sociedad. Por ejemplo, en la cultura occidental, la cabeza no solo es la sede del intelecto sino que se identifica con mando, dominio y liderazgo.

Al asociarse con la materia, esas posiciones se identifican con la naturaleza y se perciben como inamovibles. En ese sentido, los significados corporales no son neutrales o fenómenos objetivos sino que son los soportes y legitimadores de relaciones de poder.

Consecuentemente, los cuerpos no solo son la materia prima donde se inscribe el orden social, al disciplinarlos y modificarlos, sino una de las instancias que lo fijan, expresan y reproducen. Así, por ejemplo, en un trabajo sobre la construcción del cuerpo entre varones del sur de Brasil, Denise Fagundes (1995) encuentra que entre los varones de los sectores populares las marcas corporales son una prueba física de su posición social. A través de los relatos de las acciones heroicas que dieron lugar a cada cicatriz, el cuerpo singularizado de cada varón prueba su capacidad de ser activo y de controlar a los otros. En este sentido, los significados atribuidos a la anatomía forman un repertorio que, producido en los cuerpos y a través de ellos, puede ser entendido como uno de los relatos más importantes sobre la masculinidad y la femineidad.

Los estudios de género han relativizado el vínculo entre los imperativos biológicos y las identidades de género. Así, han demostrado que muchos rasgos que se consideran esencialmente femeninos o masculinos son, en realidad, productos históricos. Sin embargo, cuando se acentúa el hecho de que los cuerpos son moldeados y que los seres humanos necesitan interpretar sus sensaciones para ubicarlas y darles forma, se tiende a percibirlos como un medio pasivo en el que se inscriben los significados culturales que, a su vez, se conciben como exteriores al cuerpo (Butler 1990). Esta perspectiva es incapaz de explicar que, a pesar de que las identidades de género son muy fluidas, ellas no están abiertas a la elección de los sujetos. Estas son fijas y constituyen las bases

del sentimiento del sí mismo, tanto en el ámbito social como en el corporal.

A fin de explicar el proceso por el cual los discursos y representaciones de género moldean y forman los cuerpos de manera definitiva, no abierta al cambio voluntario, usaré los conceptos de *abyección* y *repudio* (Butler 1993). Repudio es el rechazo compulsivo de un espectro de significados que se define como lo que no debe ser, es decir, el tabú, la frontera que marca el umbral a partir del cual un varón pierde su condición de tal: lo *abyecto*. El repudio de lo *abyecto* permite al sujeto contrastarse contra algo y, de este modo, definir sus límites. Se constituye así un espacio externo, un *abyecto*, que lo delimita y le presta contorno. No obstante, lo *abyecto* forma parte del sujeto en la medida en que, precisamente porque los sujetos identifican ciertos contenidos como lo imposible, como aquello inaceptable (así por ejemplo un «verdadero hombre» no se rinde sin luchar), ellos pueden percibir sus límites, aquello que sí son. Es precisamente la operación de repudio la que permite a las personas definir cuáles son los rasgos masculinos y visualizar la masculinidad como una identidad fija y estable. De este modo, lo *abyecto* actúa como un agente activo que amenaza al sujeto con la pérdida de su identidad —en este caso masculina— y lo fuerza a reafirmar constantemente sus límites.

En el caso de la identidad masculina lo *abyecto* es representado por lo femenino. Los discursos sobre lo masculino se apoyan en el recurso a su opuesto para delimitar sus contornos. Así, la estrategia de amenazar a los varones con caer dentro de la categoría femenina será uno de los dispositivos más eficientes para definir lo que sí es masculino y el punto en que dejarían de serlo.

En las poblaciones entrevistadas para esta investigación el cuerpo se concibe en torno a varios juegos de opuestos: mente/cuerpo, sentimientos/cuerpo, femenino/masculino y materia/apariencia. Cada uno de ellos se funda en relaciones de oposición y jerarquía que, a su vez, expresan las representaciones locales sobre el orden social y el de los géneros. En primer lugar, el cuerpo se opone a la mente y los sentimientos. Estos últimos serían los principios rectores de la acción que se expresan a través de los cuerpos. Así, estas dos instancias se consideran superiores a la materia corporal. Como afirma Bryan,¹ *lo que es más importante para mí es la belleza espiritual, los sentimientos, las acciones de una persona, eso es lo que vale más, porque tú sabes, cara bonita no es nada, lo que vale es lo que hay adentro, en el cerebro y en el alma.*

<p>MENTE/ SENTIMIENTOS</p> <hr style="width: 50%; margin: 0 auto;"/> <p>CUERPO</p>
--

A su vez, la mente y los sentimientos están ordenados jerárquicamente. La primera es considerada superior por ser la sede del pensamiento y la razón. Este paralelo entre mente y sentimientos actúa como soporte legitimador de las jerarquías de género. De este modo, todos los entrevistados identifican la razón con lo masculino cuando lo oponen a lo femenino. Esto no significa que ellos no reconozcan una dimensión mental en las mujeres y una sentimental en sí mismos. A lo que me refiero es a que, cuando oponen

¹ Cuzco, popular, artesano, 30 años.

mente y sentimientos, asimilan los sentimientos a las mujeres y la mente al varón.

MENTE (PENSAMIENTO, RAZÓN)

SENTIMIENTO (sensibilidad, voluntad)

Otra instancia en la que los entrevistados usan la oposición mente/sentimientos, es para ejemplificar las diferencias entre las clases sociales. Así, es común que los varones de los sectores populares tiendan a identificarse con los valores del corazón, que ellos asocian con la autenticidad de los afectos, en contraposición a la sofisticación y falta de espontaneidad que caracterizaría a las personas más intelectualizadas. Según expresa Apicha:² *yo pienso que hay veces el cargador suele ser el mejor, porque tiene buenos sentimientos, tiene un proceder loable.*

El hecho de que los varones de los sectores populares elaboren la importancia de los sentimientos respecto a las cualidades mentales es una forma de invertir el orden social que los coloca en posición menos prestigiosa. Mientras que las cualidades mentales se asimilan a los trabajos intelectuales y de mando, asociados a los sectores medios y altos, ellos se caracterizarían por ser más auténticos en sus sentimientos. Este tema es muy marcado entre los varones de los sectores populares del Cuzco, ciudad que se caracteriza por altos índices de participación política.

El cuerpo en sí mismo está compuesto por materia y apariencia. La materia del cuerpo masculino, a su vez, se compone de dos ele-

² Cuzco, popular, almacenero, 46 años.

mentos: órganos sexuales (representados por el pene) y fuerza. La apariencia, de su lado, está constituida por el rostro y los adornos. El rostro se asocia a la expresión de cualidades internas. El cuerpo apariencia, es lo que se muestra al otro y debe arreglarse, adornarse para comunicar la valía social del varón. Como explica Lucho,³ *lo primero que se ve, digamos, es la cara, un gesto, la cara, después uno debe estar bien arreglado, bien presentable*. El término *presentable* alude a «quién soy» en términos sociales, al reconocimiento que se espera del otro para confirmar la propia masculinidad o la propia valía. En resumen, existen dos dimensiones corporales: el cuerpo materia, con sede en los órganos sexuales/fuerza, y el cuerpo apariencia, que emite señales, a través del rostro y del adorno corporal externo.

MATERIA	ÓRGANOS SEXUALES
	FUERZA
APARIENCIA	ROSTRO
	ADORNOS

Las partes más importantes del cuerpo son el rostro, sede de las cualidades morales, el pecho y las extremidades, sedes de la fuerza, y los glúteos que serían el equivalente simbólico del pene. A su vez, el pecho y las extremidades se refieren a diferentes cualidades. El pecho expresa la gallardía (= valentía) y los brazos y piernas, la capacidad de trabajar.

³ Lima, popular, taxista, 40 años.

PECHO	FUERZA GALLARDÍA
BRAZOS PIERNAS	VIGOR
GLÚTEOS PENE	SEXO

La fuerza se representa como una cualidad innata/natural, perteneciente al núcleo de la virilidad. Es decir, se supone que todo varón, por el hecho de tener órganos sexuales, es fuerte. Sin embargo, esta cualidad debe transmutarse en vigor y en fuerza intelectual y moral. En este sentido, de acuerdo a los varones entrevistados, la fuerza es la fuente del vigor (= la capacidad de trabajar) y de la valentía (= gallardía), que permite a un varón proteger a una familia e inspirar respeto en otros varones. De acuerdo con Rolando,⁴ *si no tiene fuerza física no vale nada, cuando un varón tiene fuerza física hay un respeto en la sociedad, nadie se mete y tampoco abusan de uno*. A través de este recurso discursivo se establece un vínculo entre la cualidad masculina primaria y las capacidades físicas, intelectuales y morales.

La fuerza física, entonces, se transmuta en fortaleza moral y mental. Estas últimas constituyen la fuente de la autoridad y el dominio viriles. En ese sentido la hombría tendría origen en la fuerza. Según Lucho:⁵ *un hombre no debe ser pintón sino tener ac-*

⁴ Iquitos, popular, carpintero, 51 años.

⁵ 40 años, popular, Lima.

titudes un poco de firmeza, de tranquilidad, de sosiego, pero no en lo físico sino en lo moral. Así, el orden de los géneros se encarna en el cuerpo a través de la fuerza porque la autoridad y el dominio parecen emanar de los cuerpos fuertes. Por lo tanto, la representación del cuerpo masculino de las poblaciones entrevistadas proporciona una base inmutable al orden social y de los géneros ya que ancla en el cuerpo las cualidades morales que legitiman el predominio masculino.

Por otro lado, la fuerza, la cualidad donde se asienta lo masculino, dramatiza uno de los grandes temas de la identidad masculina: *ser o no ser, lograr no lograr.* Aunque supuestamente anclada en la materia, la fuerza debe ser lograda, mejorada y comunicada. Esta es una cualidad que no se tiene de manera innata sino que se adquiere y acumula. Así, para Dante,⁶ el cuerpo se trabaja para desarrollar musculatura. Según relata, *cuando estuve en el ejército hacía ejercicios, luego cuando salí me conocí con un amigo que tenía un gimnasio, un tiempito practiqué pesas, preocupado en sacar pectorales, brazos, y siempre estaba revisándome, midiéndome a ver si había aumentado el volumen y esas cosas. Siempre hago un poco de footing, siempre salgo cuando hay oportunidad de jugar un poquito de fulbito, me voy a la piscina a nadar. Siempre estoy cuidando que no me crezca la barriga. Lo fundamental es que estés resistente para cuando haces caminatas largas y esas cosas.*

Así, el rasgo aparentemente más natural, aquel que esencializa la prioridad masculina, es también el más artificial y el más asociado a cualidades sociales. En consecuencia, el deporte, la forma pri-

⁶ Cuzco, media, asesor de empresas, 42 años.

vilegiada de trabajar el cuerpo, no es un simple juego sino un dispositivo que produce cuerpos masculinos. Esta observación nos da una pista para entender por qué ocupa un lugar tan importante en la vida de los varones. Según narra Paul:⁷ *estoy en un gimnasio pero no es tanto por verme bien, sino que yo me sentí muy débil físicamente, no podía ya caminar, entonces ahora que me metí al gimnasio me estoy sintiendo fuerte, me estoy sintiendo animado, estoy haciendo ejercicios, ahora me siento fuerte y eso me alegra, me contenta, estoy más tranquilo, sentirme débil no me gustaba, me molestaba.*

Lo primero que un varón observa en otro, el mensaje que envía el cuerpo de un hombre, de acuerdo con Marcelo,⁸ es *su fortaleza, su empeño*. La altura, el porte, comunican la fuerza de un varón. En términos de Pablito Ruiz,⁹ *la talla, también el rostro y su manera de pararse y esas cosas, a veces hay patas que están un poco encorvados, un poco agachados con la mirada baja, entonces se ve un poco lastimoso.*

El acento en las diferentes cualidades corporales varía según el momento del ciclo vital. Así, el discurso sobre el cuerpo de los jóvenes se centra en temas típicos de ese período de la vida: cortejo, competencia con otros varones y preparación para ingresar al mundo del trabajo. La musculatura emite señales que muestran que el joven es atractivo, capaz de luchar y de trabajar.¹⁰

⁷ Cuzco, media, estudiante universitario, 24 años

⁸ Cuzco, media, artesano, 50 años.

⁹ Iquitos, media, artista plástico, 23 años.

¹⁰ 23 jóvenes mencionan la importancia de tener un cuerpo atlético. Entre ellos, 17 pertenecen al sector popular y 5 a la clase media. Solo 10 adultos enfatizan esta cualidad.

Entre los varones adultos, la fuerza se centra menos en el atractivo y se ubica principalmente en la capacidad de trabajar, en el vigor. De este modo, es más común que, cuando se refieren a sí mismos, privilegien los brazos y las piernas. De acuerdo con Rolando,¹¹ *lo que importa es tener fuerza, poder trabajar, yo me siento tranquilo con todo el cuerpo que está sano, para tener fuerzas y trabajar, poder tener los brazos sanos.*

Ciclo vital	Cuerpo	Significados
Jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> • Exaltación atlética • Mayor tolerancia a uso de afeites 	<ul style="list-style-type: none"> • Locus de competencia y atractivo • Rechazo a presiones sociales
Adultos	<ul style="list-style-type: none"> • Importancia de brazos y piernas • Intolerancia a uso de afeites 	<ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de trabajo y vigor • Feminización

Los diferentes sectores sociales, a su vez, enfatizan temas diversos. El vigor tiende a aparecer menos en los relatos de los varones adultos de los sectores medios, que enfatizan las cualidades intelectuales y expresivas e invierten fuertemente en su apariencia.¹²

¹¹ 51 años, popular, Iquitos.

¹² 17 jóvenes del sector popular mencionan la importancia de tener un cuerpo atlético frente a 6 de la clase media.

1.2. La apariencia

El cuerpo apariencia se desdobra en el cuerpo rostro, que expresa cualidades morales y sentimientos, y el cuerpo arreglado y adornado que expresa valor social. Si la fuerza es el atributo que distingue y jerarquiza los cuerpos en su versión material, el cuerpo expresivo indica el lugar de cada varón en la escala de prestigio social. Por ello, las ropas y los adornos son cuidadosamente diseñadas para producir apariencias disímiles no solo entre las clases y edades sino, sobre todo, entre los géneros.

La vestimenta expresa el tipo de ocupación y la capacidad adquisitiva de su portador, ambos indicadores de la posición social de un varón. Tito,¹³ por ejemplo, afirma que *un hombre siempre tiene que estar bien puesto, no puedes estar mal vestido, nada, porque la gente siempre se fija, por lo menos yo me fijo en la primera impresión que tengo, así después lo vea muy bien, ya uno se ha hecho una impresión*. El cuerpo masculino debe adornarse de manera que sus características sociales se vuelvan parte de él.

El manejo de la apariencia es también un ámbito en el que se actúan y materializan las diferencias entre varones y mujeres y, en sentido contrario, se cuestiona la validez de las rígidas fronteras entre los géneros que caracterizan a la cultura peruana. El adorno masculino debe evitar cuidadosamente cualquier acercamiento al patrón femenino y exacerbar, por el contrario, la oposición entre ambos. Al respecto Miguel¹⁴ declara: *los que se adornan son despre-*

¹³ Lima, media, empleado bancario, 24 años.

¹⁴ Cuzco, popular, mozo de cafetería, 31 años.

ciables, yo les insulto a veces, les digo: Ese chivo... hasta de cabros¹⁵ les trato, ese cabro con aretitos; a veces yo por ejemplo, vienen acá sus nietos, sus hijos de los docentes, yo les fastidio, yo soy bien confianzudo a veces les digo: «¿No te da vergüenza ponerte un arete? ¡Maricón!».

El cuidado de la apariencia se centra en la presentación pero nunca en la producción de belleza. Esta segunda se considera como una actividad femenina y por tanto tabú para los varones. De acuerdo a Coco,¹⁶ *el hombre debe ser como es, natural, arreglarse, bueno, un poco, como asearse, con tal de que esté bien aseado, no creo más allá. Uno puede arreglarse aseándose bien, poniéndose pues la ropa como debe ser un hombre.* En este aspecto la categoría femenina, en tanto lo *abyecto* juega un papel crucial al definir y producir las fronteras de lo masculino.

Este tema se expresa nítidamente en el debate sobre el adorno (joyas) y el maquillaje. Según los entrevistados, un varón no debe usar ningún tipo de adorno similar a los afeites femeninos. Por ello, el maquillaje, que simboliza el afeitado femenino, es un tabú.¹⁷ Esta temática revela la operación por la cual lo femenino se coloca como su *abyecto* constituyente. El cuerpo masculino adquiere contornos al expulsar a lo femenino y convertirlo en su opuesto.¹⁸

¹⁵ Homosexuales.

¹⁶ Cuzco, popular, artesano, 42 años.

¹⁷ Para 110 de los varones entrevistados usar maquillaje es inaceptable. Aquellos que lo tolerarían (pero no lo usarían) son de Lima y Cuzco, mientras que ningún iquiteño lo aceptaría.

¹⁸ Por ejemplo, Lucas (Cuzco, media, profesor universitario, 52 años) declara: *a mí me choca particularmente, yo no llego a entender cómo un varón puede maquillarse, tendría tendencias medio femeninas, yo todavía estoy encuadrado a ese nivel en lo que sería el machismo, más bien sí que la mujer se arregle, eso con todo derecho porque además representa todo un signo de belleza.*

Este debate se organiza en torno a la asociación de lo masculino con lo duro/fuerte y lo femenino con lo suave/débil. La belleza (en este cuerpo de oposiciones) se asocia a la suavidad mientras que la apostura se asimila a la fuerza. Un varón debe incentivar la fortaleza a través del deporte y el cuidado de la apariencia. Corresponde a las mujeres ser bellas, suaves, delicadas. Por ello el maquillaje y el adorno con joyas están clasificados como recursos para remarcar la suavidad, la redondez, que se definen como opuestas a lo masculino. Así, para Pato,¹⁹ *no es normal eso en un hombre, no es normal que se maquille, esos, los que se maquillan son del tercer sexo. A mí no me gusta eso.* El maquillaje, el rostro suavizado, cercano al patrón femenino, es inconcebible. Según continúa Pato, *no pasa ni por la cabeza hacer uso de ello. Los hombres que se maquillan son afeminados.*

Para los jóvenes la apariencia es fundamental para poder cortejar y para ser aceptados como masculinos. Por ello, en general, invierten más en la producción de atractivo corporal, que identifican con el cuerpo musculoso.²⁰ Entretanto, la mayor parte de ellos rechaza el uso de afeites y los adornos porque se asocian a lo femenino. Como dice Juan:²¹ *el hombre siempre debe mantener su línea, debe ser totalmente aseado, su ropa bien limpia esas cosas son importantes, pero ¿cómo se va maquillar un hombre?, yo detesto a los hombres que tienen el pelo largo y comienzan a hacerse sus moños, sus cositas así, esas cosas a mí no me gustan, más parecen mujeres que hombres.*

¹⁹ Lima, popular, soldador, 40 años.

²⁰ 20 jóvenes y 13 adultos refieren que practican pesas para mantener sus cuerpos en forma.

²¹ Lima, popular, desempleado, 21 años.

En la medida en que los cuerpos viriles se constituyen por la reiterada expulsión de lo femenino, el debate sobre el adorno y el maquillaje es una arena donde se cuestiona el modelo hegemónico de masculinidad. Entre los jóvenes, aun parcialmente marginales al orden masculino, pueden encontrarse casos que expresan cierta apertura ante la posibilidad del uso de adornos. Estos últimos consideran que este debate implica el cuestionamiento de las definiciones de masculinidad recibidas de sus mayores. Así, por ejemplo, Flaco²² declara: *a mí me gustaría usar un arete y no sé por qué no lo hago. De repente hasta temor tengo de la gente o de la sociedad, más que todo de la sociedad.* Los adultos, de su lado, relatan, en ocasiones, que en su período juvenil usaron adornos como una manera de expresar su protesta juvenil contra las presiones sociales. En este proceso, el cuerpo y el rostro se convierten en un terreno donde se cuestiona y reproduce la masculinidad hegemónica.

Es sintomático que algunos varones señalen que el uso de adornos catalogados como femeninos es expresión de la influencia de las sociedades occidentales en la cultura local. Este tema es más relevante entre los cuzqueños, cuya identidad local se construye en torno al hecho de ser herederos de la cultura prehispánica Inca y que conviven cotidianamente con la población de turistas internacionales. Por ejemplo, para Chato:²³ *algunos quieren monearse como los occidentales porque ellos tienen una sociedad muy cambiante, muy liberal, yo creo que es eso, el liberalismo que está haciendo todo esto. Pero, en última instancia, los varones que se maquillan o que se ponen aretes, para*

²² Cuzco, popular, guía turístico, 30 años.

²³ Cuzco, media, universitario, 24 años.

mí son maricones,²⁴ son maricones deben tener una desviación, de hecho son homosexuales, pues...

De este modo, ellos elaboran su relación con la cultura occidental —frente a la cual mantienen una actitud ambivalente— a través de la reflexión sobre el adorno corporal. De un lado, reconocen su posición hegemónica. Y califican a sus miembros como más abiertos y capaces de generar nuevas modas e influir en ellos. Por el otro, rechazan la posición subordinada en que se sitúan frente a ella en tanto representantes de la cultura local y usan el recurso de feminizar al rival.

Entre los varones adultos de los sectores populares se enfatiza menos el atractivo que emana de la apariencia, que comunica la capacidad adquisitiva del varón (le permite acceder a mujeres casaderas) y se acentúa la fuerza que sostiene la capacidad de trabajar y el aseo personal. Estos últimos expresan el estatus social del varón así como la presencia de una esposa que cuida de su presentación. Es notorio que la relación conyugal se manifiesta en términos del cuidado que la esposa toma en mantener la apariencia del esposo. En sentido contrario, un varón de apariencia descuidada revela una mala relación de pareja. Este tema resume un nudo central de las relaciones de género pues revela la importancia de contar con los servicios domésticos de una mujer (madre, hermana, esposa) para el mantenimiento del varón, así como enfatiza la posición subordinada de la mujer. De este modo, la relación de interdependencia asimétrica que existe entre mujeres y varones se afianza firmemente en los cuerpos: un cuerpo respetable, con valor social, debe incluir los cuidados de una mujer.

²⁴ Homosexuales.

Dentro del orden de la apariencia, la oposición limpio/sucio es un indicador de las jerarquías sociales. Lo sucio se asocia al trabajo manual y lo limpio al intelectual. Entre los varones de los sectores populares la oposición cuerpo limpio/cuerpo sucio es uno de los temas que articula la reflexión sobre las jerarquías sociales. Lo sucio se asocia al trabajo manual que debe ser lavado, ocultado, camuflado a través del aseo. Por ejemplo, El Ruso²⁵ declara: *sé cuidar mi apariencia, me visto bien, me gusta lucir bien, andar limpio, aseado, bien perfumado por supuesto, yo andaría así todos los días. Por eso te digo que prefiero trabajar en oficina porque si trabajo de obrero termino sucio y a mí no me gusta que las mujeres me vean sucio, si soy sucio ya acaba mi apariencia.*

Así, el cuerpo en su versión materia/fuerza se expresa en el vigor, en tanto que en su versión apariencia se expresa en el aseo, señal de respetabilidad, porque lo aleja de lo sucio/manual. Ello demuestra que los varones de los sectores populares viven en sus cuerpos las jerarquías sociales por las cuales el trabajo manual vale menos y este valor se extiende a su misma materia, a lo que conciben como el núcleo de su ser: el cuerpo.

Mientras que en los sectores populares el cuerpo debe alejarse del trabajo manual a través de la limpieza, en los sectores medios el cuerpo expresa precisamente esa cualidad: está alejado de lo manual y más cerca de lo estético. Los varones de este sector enfatizan la capacidad expresiva del cuerpo adornado.²⁶ Ellos cultivan la elegancia y se perciben como los poseedores de las reglas del

²⁵ Lima, popular, desempleado, 23 años.

²⁶ 16 varones de la clase media enfatizan la elegancia mientras que 12 varones del sector popular mencionan la limpieza.

buen vestir y las buenas maneras. Según opina Ramiro,²⁷ *eso está ligado con mi formación profesional, en mi carrera hay un asunto muy ligado a la estética, entonces yo tengo mucho cuidado al vestirme, al combinar los colores de la ropa y creo que uno, no necesariamente tiene que tener mucho dinero para vestirse bien, sino hay que tener buen gusto para combinar los colores, la ropa que te pones, en fin, creo que en ese sentido soy bastante cuidadoso. Seguramente que por eso mi mujer me dice «eres vanidoso», lo cual no me incomoda porque es una forma de sentirme bien conmigo mismo, no lo hago para los demás, lo hago para mí, me siento bien, por lo menos lo veo así.*

En la medida en que la apariencia reproduce y refleja las jerarquías sociales, los varones de los sectores medios poseen (o creen poseer) mayores posibilidades de usar este lenguaje y de acceder a círculos más amplios, ya que el hecho de manejar las reglas de la distinción (Bourdieu 1980) les permitiría moverse con facilidad en diversos espacios. Al respecto Compadrito²⁸ *relata: si por mi trabajo tengo que ir a un centro donde la gente no tiene poder económico, yo no puedo ir con terno porque les estaría insultando, tengo que ir vestido como ellos, con ropa sport. Ahora, si al sitio que voy es de un nivel cultural económico más alto, voy con terno.* En sentido inverso, el carecer de distinción excluiría a los varones de los sectores populares de los círculos del poder y del saber.

En suma, el cuerpo materia (fuerza, sexo) es la sede de las jerarquías de género y el cuerpo apariencia expresa, dramatiza, las fronteras entre los géneros y las jerarquías sociales. Mientras las primeras se representan como inamovibles, pues estarían basadas

²⁷ Cuzco, media, ingeniero, 44 años.

²⁸ Cuzco, universitario, 25 años.

en la biología, las segundas, se fundarían en caracteres que pueden ser manejados por los sujetos. Por ello, al mismo tiempo que se reitera el repudio de lo femenino y se constituyen los bordes de lo masculino, se debaten las definiciones sobre masculinidad y las jerarquías sociales y étnicas.

1.3. Femenino/masculino

Según este cuerpo de representaciones, el cuerpo masculino sería más valioso que el femenino porque los varones tienen algo que las mujeres no poseen: el pene y la fuerza.²⁹ Así, el cuerpo varonil se opone al femenino porque las mujeres carecen de las cualidades que lo distinguen. Es decir, en este nivel de oposición, las mujeres se definen por la falta.

No obstante, los varones entrevistados no insisten mayormente en las diferencias derivadas de los órganos sexuales. Ellas se consideran como algo dado. Según apuntan, la oposición fundamental entre varones y mujeres residiría en que las mujeres son débiles, suaves y los varones son fuertes. Así, para Manuel,³⁰ *la mujer es muy blanda, son cuerpos muy delicados, el hombre es un poco más duro*. Es en la fuerza donde reside la diferencia entre los géneros porque, en última instancia, las mujeres tienen sus propios órganos sexuales. En ese aspecto los géneros son complementarios. En cambio la

²⁹ Como resume Tigre (Lima, popular, albañil, 27 años): *el hombre tiene pene por ejemplo, eso quiere decir que nosotros tenemos algo que nos sobra y ellas algo que les falta, también el hombre es más rudo, más fuerte, un poquito más tosco, preparado para tareas rudas, esas cosas nos diferencian*.

³⁰ Cuzco, popular, guardián, 42 años.

CONCEPCIONES DEL CUERPO

Clase	Cuerpo División mente/sentimientos	Asociaciones
Popular	<ul style="list-style-type: none"> • Corazón • Vigor y cuerpo atlético • Aseo 	<ul style="list-style-type: none"> • Autenticidad versus sofisticación y falta de espontaneidad • Capacidad de trabajo • Elaboración de discurso de la fuerza muscular y el vigor para cuestionar el orden social • Opuesto a lo sucio (trabajo manual que debe ser ocultado), decencia y cuidados maritales (servicio doméstico)
Media Tradicional	<ul style="list-style-type: none"> • Mente • Apariencia, expresión y estética 	<ul style="list-style-type: none"> • Intento de apropiación de cualidades intelectuales y de mando (saber y poder) • Capacidad adquisitiva (usada como atractivo sexual), estatus, elegancia y reglas de buen vestir y actuar, refinamiento (distinción cultural)

fuerza es una cualidad que las mujeres no poseen.³¹ Como señala Lucho,³² *el varón es duro, fuerte, yo me toco mi cuerpo y lo constato, mientras que el cuerpo de la mujer es delicado. Esa es una gran diferencia entre el cuerpo del hombre y de la mujer.*

En suma, la fuerza es aquello que las mujeres no tienen, porque incluso la sexualidad es un atributo femenino y, a pesar de que el pene tiene más jerarquía y el varón se percibe como activo, pe-

³¹ Según expresa José (Lima, popular, promotor, 27 años): *los hombres somos musculosos y las mujeres no.*

³² Lima, popular, taxista, 40 años.

netrante, las mujeres son portadoras de deseo y pueden revertir los papeles activo y pasivo. Más aun, los varones (y las mujeres) valoran enormemente la capacidad generatriz de las mujeres. En cambio lo femenino se define uniformemente como suave, débil, carente de fuerza. De este modo, para los varones entrevistados, la diferencia entre hombres y mujeres reside en los órganos sexuales, pero la cualidad que los divide y jerarquiza es la fuerza. Este es el atributo masculino que marca la oposición con lo femenino y legitima las jerarquías de género. Es, pues, el elemento que inclina la balanza del poder hacia los varones. Al respecto Francisco³³ opina que *el hombre es más, más, en general, más corpulento, más dotado para el trabajo duro, en cambio, la mujer es más, más simple, por decirlo, su constitución es más simple.*

Por otro lado, el cuerpo es el punto del cual emanaría la división sexual del trabajo pues ella se funda en la fuerza. Es decir, el origen de la división sexual del trabajo reside en que los varones son más vigorosos y tienen mayor capacidad de mando que las mujeres. Por ello son más indicados para realizar tareas que requieren mayor esfuerzo corporal o capacidad de imponerse sobre otros. Asimismo, estas faenas se valoran más porque contienen un valor agregado: la fuerza. Esta legitima la posición jerárquicamente superior del varón, tanto en el espacio doméstico, como en el público. En el doméstico, la fuerza es la que pone al varón en posición de protector y autoridad en la familia. Como expresa Francisco, *la fuerza física para un hombre es esencial porque la naturaleza le exige eso al hombre. Por ejemplo, si en su casa, su mujer se enferma y*

³³ Lima, popular, taxista, 53 años.

tiene que sacarla corriendo a un hospital, si es un hombre debilucho ¿cómo va a cargar a su mujer?, su mujer se le muere, el hombre lo necesita, es un elemento esencial.

En el aspecto público, la fuerza es la que confiere al varón mayor capacidad de trabajar y le garantiza el monopolio de los mejores puestos de trabajo y el control de los medios de violencia. En suma, porque es fuerte el varón es el protector de la familia, el que posee mayor capacidad de trabajo y quien sale al espacio exterior a competir con otros varones. Así, para Economista,³⁴ *es importante para salvar ciertas situaciones porque en esta sociedad existe un imperio de la violencia y hay que estar preparado para ciertas situaciones.* De este modo, los varones monopolizan el espacio público porque su fuerza les abre posibilidades que cierra a las mujeres y, más aun, coloca a estas en situación de necesitar el aporte masculino y su protección. En este punto las jerarquías de género se tornan esenciales e inamovibles porque estarían fundadas en la biología. Los cuerpos son pues una alegoría del orden de los géneros.

1.4. La belleza

La concepción de belleza reproduce las oposiciones cuerpo/mente/sentimientos y cuerpo/materia. En lo referente a la primera oposición, la belleza se divide entre belleza física y belleza interior. Esta última puede ser femenina o masculina. En cambio, la belleza física no sería una cualidad viril. Según opina Coco,³⁵ *puede*

³⁴ Iquitos, media, empleado estatal, 25 años.

³⁵ Cuzco, popular, artesano, 42 años.

haber belleza intelectual pero física no, el hombre debe ser hombre, igual que el oso, la cara no hace al hombre, es la inteligencia, lo que se valora en un hombre es que sea un hombre correcto, un hombre cumplido, un hombre de trabajo.

La belleza referida estrictamente al cuerpo encubre dos tipos de conceptos: lo estéticamente bello y el atractivo. La belleza estética se asocia a la delicadeza, la suavidad, la fineza de los rasgos. Es un rasgo femenino, ya que se apoya en la oposición delicadeza/suavidad, fortaleza/dureza. Las mujeres poseen belleza = suavidad/delicadeza, mientras que los varones tienen *pinta* = atractivo/fuerza.

La belleza masculina se denomina *atractivo* y está asociada directamente a la fuerza que se expresa en el cuerpo duro y musculoso, en las caderas y glúteos firmes. Por ejemplo, de acuerdo con Homero,³⁶ *un hombre para que sea simpático, atractivo, debe ser un hombre de más de un metro 70 (risa), buenos pechos, buenos brazos, buenos abdominales, uhm, buenas piernas y buenos traseros. Porque las chicas dicen: «¡qué tal trasero, qué tales piernas que tienes!».* El hombre por naturaleza debe ser duro (capacidad de expresar virilidad/ fuerza), cualidad que despierta el respeto de los varones y el deseo de las mujeres.³⁷

En términos, de rostro, el atractivo se asocia a la demostración de seguridad y autoridad dirigida, tanto a otros varones para inspirar respeto, como a las mujeres para denotar autoridad, firmeza. Es lo que denominan *gallardía*. Así pues, el atractivo se asocia

³⁶ Lima, popular, digitador, 27 años.

³⁷ Según afirma Julio (Iquitos, popular, albañil, 30 años): *se fijan en el cuerpo, si es macetudo. Abí por más feo que sea, pero es un hombrazo por decirte. Eso es escuchado frecuentemente, «¡Qué tal cuerpo!».*

directamente a la capacidad de control y dominio. Según Francisco,³⁸ *un hombre buen mozo es bien decidido seguro de sí mismo, cuando está bien seguro de sí mismo se le nota la gallardía.*

Desde otra perspectiva, la belleza se asocia al prototipo caucásico y contiene el libreto de las diferencias de clases y razas en que se sostienen las jerarquías sociales en la sociedad peruana. Bello es el varón blanco, rubio, de ojos azules. Pero esta belleza no se funda en el atractivo que emana del cuerpo, sino en el rostro. Es decir, se trata de la armonía y suavidad de rasgos que se asocia a lo femenino. Como afirma El Ruso:³⁹ *un hombre pintón es un hombre atractivo, un hombre que guarda su apariencia, que cuida su cuerpo tiene pinta, talla, pero un hombre no es buen mozo, eso es absurdo, solo los gringos son buenos mozos.* Al atribuirle esta cualidad al hombre blanco reconocen las jerarquías raciales pero las invierten al apoderarse de los signos viriles y feminizar a los varones de la raza hegemónica.⁴⁰ Su atractivo reside en el cuerpo, en la esencia misma de la masculinidad, mientras que el valor estético de los varones de otras razas reside en la belleza, cualidad simbólicamente asociada a lo femenino. Óscar⁴¹ lo expresa así: *una mujer te diría que un hombre pintón es alto, blanco, de ojos claros, rubio, porque acá somos racistas.*

Por lo común cuando se interrogó a los entrevistados sobre quién encarna el ideal de belleza, ellos mencionaron a actores del cine o de la televisión, no a hombres concretos. En ese sentido la

³⁸ Lima, popular, taxista, 53 años.

³⁹ Lima, popular, desempleado, 23 años.

⁴⁰ Como señala Bourdieu (1980) en su estudio sobre las clases sociales en Francia, las clases populares se asimilan a la sustancia mientras que las altas se asocian a la esencia y a la distinción.

⁴¹ Lima, popular, conserje, 42 años.

belleza sería un arquetipo desgajado de los cuerpos concretos de la mayoría de los varones peruanos.⁴² Un ideal ajeno a ellos y a la esencia de lo masculino. Por ejemplo, El Loco⁴³ declara que *un estereotipo sería un pata, se puede decir, un rubiecito, pelo onduladoito, ojos claros, verdes, azules, amarillos, no sé de qué color tendrá sus ojos, narizoncito, nariz respingadita, tez clara.*

Paralelamente, la representación de belleza permite reconstruir el mapa de las jerarquías de género y de raza que prevalece en la sociedad peruana. Para los entrevistados, ostentar rasgos caucásicos denota prestigio social y quienes se acerquen a este prototipo tendrán ventajas en el mercado del cortejo y del trabajo.⁴⁴ Así, los varones de sectores populares reconocen que las mujeres se sienten atraídas por la cara bella y que aquellos varones que exhiben rasgos fenotípicos blancos tienen más posibilidades de atraerlas. Al hacerlo describen la política de hipergamia por la cual las mujeres buscan establecer alianzas sexuales o conyugales con varones de sectores más prestigiosos. Por ejemplo, El Ruso⁴⁵ exclama: *¿Un hombre buenmozo? Es algo absurdo, pero dicen que el gringo, un blancón tiene más posibilidades de enamorar a las chicas o conseguir chicas.*

Entre los varones cuzqueños, cuya identidad local se funda en la recuperación de las raíces prehispánicas, existe una fuerte concien-

⁴² Esto muestra la influencia de los medios de comunicación en la producción de imágenes y de modelos de belleza.

⁴³ Lima, popular, panadero, 28 años.

⁴⁴ Así, algunos estudios (Díaz Albertini 2000) señalan la importancia de la *buena presencia* definida como tez clara y estándares europeos. Este es un criterio básico para acceder a empleos de mayor prestigio y forma parte esencial de la «imagen» que la mayoría de las empresas buscan proyectar.

⁴⁵ Lima, popular, desempleado, 23 años.

cia del racismo que impregna a la cultura peruana. Pero ellos lo invierten al dar preferencia a las cualidades morales sobre las físicas. De este modo, Apicha⁴⁶ declara: *yo pienso que el hombre es más bonito con su trato, con su sentimiento, con su forma de ser, porque no solamente, pues, el rubio o los ojos azules son las personas indicadas, como buenos, como bonitos. Hay veces el cargador suele ser el mejor, porque tiene buenos sentimientos, tiene un proceder loable.* Puede decirse que el cuerpo es la sede donde se juegan las relaciones de raza y etnia de la sociedad peruana. Este no solo reproduce, sino reelabora y cuestiona el orden hegemónico.

SIGNIFICADOS DE BELLEZA MASCULINA

Belleza masculina Prototipo caucásico	Asociaciones
<ul style="list-style-type: none"> • Porte atlético vs. Belleza de rostro • Ambivalencia 	<ul style="list-style-type: none"> • Sustancia, feminización de los sectores hegemónicos, arquetipo ajeno a los cuerpos concretos

En suma, la belleza está asociada a lo femenino y al biotipo caucásico. La representación de belleza de la población estudiada incluye una certera percepción del racismo imperante y de la política de intercambios sexuales y matrimoniales que lleva a las mujeres (y varones) a buscar como parejas a quienes porten marcas de prestigio racial. Según lo expresa Lucas,⁴⁷ *la belleza no es exactamente un signo de nuestra raza, pero hay gente que son tipos bien plantados como algunos actores de cine que obviamente representan símbolos, sex símbolos como los llaman, por el atractivo que despiertan en las mujeres.*

⁴⁶ Cuzco, popular, almacenero, 46 años.

⁴⁷ Cuzco, media, profesor universitario, 52 años.

Paralelamente, la belleza masculina reside en el atractivo, en el cuerpo fuerte, musculoso y en el rostro bien definido. En ese sentido es una característica de todos los varones, independientemente de las razas. De este modo, la masculinidad se convierte en un título que une a la categoría masculina y le atribuye las cualidades más valoradas en términos intelectuales y morales. Como dice Lucas: *he visto varones hermosos en todas las razas. Por ejemplo, he visto en el campo a un alcalde, que tiene un aplomo increíble, bello realmente, con un rostro duro, una nariz bien aguileña, los brazos bien definidos, pero al mismo tiempo finos, ojos muy claros, una mirada penetrante, atlética, el hombre, entonces era un hombre bello. Igual he visto también de mi raza, mestizos, jóvenes muy apuestos, gente fornida, fuerte, y que tienen los rasgos muy definidos.* Es decir, lo que caracteriza a los varones es el atractivo que reside en el cuerpo fuerte y la apostura del rostro que muestra capacidad de dominio y autoridad. El poder se encarna en los cuerpos y se expresa en los rostros de los varones.

En conclusión, para los varones entrevistados, el cuerpo se compone de materia (esencia) y apariencia. La materia del cuerpo masculino comprende también dos elementos: sexo (los órganos sexuales representados por el pene) y fuerza (fuerza muscular, vigor). De acuerdo con estas poblaciones, la diferencia básica entre varones y mujeres reside en que los varones poseen fuerza y las mujeres carecen de ella. La fuerza, no las diferencias entre los órganos sexuales femeninos y masculinos, legitimaría al orden de género y las jerarquías entre varones. Más aun, la fuerza es una cualidad que puede ser aumentada y transformada. Ello expresa, entonces, el hecho de que, aunque la masculinidad se perciba como natural, es algo que se logra, se aumenta y por lo que se compete.

La fuerza legitima la posición superior del varón en las esferas doméstica y pública. En la esfera doméstica lo posiciona como protector y autoridad. En la esfera pública, la fuerza le confiere mayor capacidad de trabajo, legitima el monopolio de los trabajos mejor pagados, el control de los medios de ejercer violencia y la capacidad de competir con otros varones para acumular recursos.

Los varones usan el discurso sobre la fuerza para reflexionar, legitimar y cuestionar las diferencias de clase, etnicidad y raza características de cada una de estas tres ciudades. La fuerza mental (asociada con autoridad y trabajo intelectual) se opone a la fuerza muscular (asociada con trabajo manual y subordinación). Ello legitima, al naturalizarlas, las diferencias entre las clases sociales.

La belleza, una de las cualidades más valoradas del cuerpo, a su vez, dramatiza las relaciones entre los géneros, razas y etnias que dividen a la sociedad peruana. La representación de belleza de la población estudiada incluye una certera percepción del racismo imperante y de la política de intercambios sexuales y matrimoniales que lleva a las mujeres (y varones) a buscar como parejas a quienes porten marcas de prestigio racial. De un lado, se registra e internaliza el racismo al atribuir superioridad estética a la raza dominante. Del otro, se invierte simbólicamente la posición subordinada de los varones peruanos al asimilar a los extranjeros con lo femenino.

En conclusión, el presente estudio muestra que las categorías que definen lo que constituye la esencia masculina no es solo la elaboración de propiedades naturales sino, también, una alegoría del orden social. Más aun, al identificar el cuerpo masculino con las jerarquías sociales y de género, constituye su más potente recurso legitimador ya que identifica el orden de los géneros con la realidad.

Capítulo 2. Sexualidad

La sexualidad es un tema que está en el corazón de la disciplina antropológica ya que las formas de organización social básicas en todos los grupos humanos: la familia y el parentesco, se fundan sobre la regulación del sexo y de la reproducción. Más aun, el estudio de culturas diferentes demostró que las maneras de vivir y entender la sexualidad varían según el tiempo y el lugar. De este modo, los atributos que la tradición occidental consideraba como esencialmente femeninos, tales como el recato sexual o la pasividad, en otros grupos humanos pueden considerarse neutros o propios de los varones. Por lo tanto, la sexualidad debe ser entendida como parte de la realidad cultural y no como un sustrato biológico que toma formas prefijadas en todos los grupos humanos.

A su vez, posteriores avances en el estudio de las culturas sexuales llamaron la atención sobre los roles, reglas y creencias que organizan y regulan la conducta sexual en cada sociedad y sobre las condiciones políticas que motivan esas formaciones. Esta perspectiva muestra que el erotismo es un tema básico para el control de la conducta de las personas. Demuestra, también, que los desvíos de las normas aprobadas o desaprobadas tienen consecuencias directas en la distribución de reconocimiento y prestigio social. Esto se expresa claramente en la denigración de las trabajadoras sexuales y de los homosexuales.

Además, el sexo se usa en múltiples dimensiones de la vida cultural que van más allá de lo que se define como conducta sexual o erótica. Así, por ejemplo, las definiciones sobre sexualidad son a menudo de importancia vital para definir la naturaleza humana y lo que es un ser humano normal. Recordemos que el psicoanálisis, una de las teorías psicológicas más influyentes del siglo XX, se fundó sobre la suposición de que las patologías psíquicas se originaban en disturbios sexuales. De este modo, las conductas sexuales no convencionales fueron asimiladas con la locura y la anormalidad.

Por otro lado, la experiencia erótica rebalsa los códigos culturales y puede enfrentarse a las prácticas institucionales y a los instrumentos de coerción que se les imponen. La sexualidad es potencialmente desordenada y, de hecho, más potencialmente perturbadora que otras formas de resistencia o conformidad. Por ello, el estudio de las representaciones de sexualidad exige que se recupere la galería de prácticas eróticas existentes y que se la entienda no solo como el campo donde se juega la represión sino donde se articula la resistencia, tanto de la dominación de género, cuanto entre masculinidades hegemónicas y subalternas.

Ahora bien, debo aclarar que los resultados a los que llego aquí son muy parciales, pues se limitan a analizar las respuestas que los entrevistados dieron a los temas relacionados a sus creencias, prácticas y relaciones sexuales. La sexualidad es una dimensión de la vida humana sumamente compleja que rebalsa la comprensión consciente de los sujetos. Es seguro que existen matices, prácticas, estilos de relación que no fueron registrados en el contexto de la entrevista y que requieren de acercamientos más vivenciales.

2.1. El tabú de la sexualidad

En todas las ciudades estudiadas la sexualidad ocupa un lugar ambiguo y controvertido en relación al orden doméstico. Por un lado, la familia se funda en la unión sexual y reproductiva de la pareja conyugal. Por el otro, el desarrollo sexual es parte del crecimiento infantil y, por tanto, es un tema presente en la socialización y cuidado de los niños y jóvenes. Sin embargo, alrededor de este tema se cierne una espesa cortina de silencio.¹ De hecho, los entrevistados coinciden al declarar que se trataba de un tabú. Según recuerda Tutu,² *todo lo que obedecía al sexo o a las situaciones que tenían que ver con la sexualidad no estaban permitidas. Había un tabú tremendo*. Los padres son relatados como si fueran ajenos al sexo. Esto es más patente en el caso de la madre.

En suma, el sexo juvenil es tabú en la casa, una fuerza desordenada que debe ser exorcizada y expulsada. De acuerdo con Compadrito:³ *en mis tiempos de colegio yo creo que todo estaba prohibido porque no nos permitían, había muchas oportunidades en que pasaban programas eróticos y ya mi papá nos mandaba a dormir, entonces era tanta la curiosidad que nos quedábamos por el huequito mirando la serie*. Aun cuando los padres mencionen tangencialmente el tema, lo harán de manera velada o por figura interpuesta y solo intervendrán

¹ Como dice Charly (Iquitos, media, maderero 28 años): *si hablo de sexo mi mamá piensa que es algo malo, algo prohibido y no puedo hablar con ella porque no me puedo soltar, yo no puedo hablar con una persona con la que no puedo sentirme bien, uno tiene que sentirse bien con una persona para poder hablar*.

² Iquitos, media, maestro, 40 años.

³ Cuzco, media, estudiante universitario, 25 años.

como censores en los casos en que el joven extreme sus prácticas autoeróticas, cuando consideren que ya debe iniciarse sexualmente o si presenta conductas inadecuadas en sus juegos infantiles.

Sin embargo, esta manera de tratar la sexualidad juvenil está en proceso de revisión entre los varones de los sectores medios debido al impacto de ciertos medios de comunicación y de la escuela. El discurso que sostiene que los padres deberían tomar a su cargo la labor de informar y guiar a sus hijos compite con el tradicional. Esta población afirma que ha cambiado respecto a las generaciones precedentes y por ello educan a sus hijos de manera que conciban al sexo como algo natural. Según declara Joaquín:⁴ *yo a mis hijos, desde que han sido capaces de entender su sexualidad física, les he explicado y para ellos no hay ningún tabú ahora. No hay ninguna cosa extraña, todo es parte de lo que es normal. Entonces, en ese sentido, me enseñó el hecho que mi padre haya sido así, porque yo he tratado de no imitarlo, he tratado de hacer con mis hijos lo que yo sentí que debió haber hecho mi padre conmigo.*

Algunos jóvenes, de su lado, relatan que sus padres, influenciados por el discurso que rompe la asociación entre sexualidad y pecado/peligro, han transmitido a sus hijos un nuevo modelo de erotismo que describen como *natural*. Las madres, en cambio, se mantienen por lo general al margen⁵ y evitan tratar de estos temas con sus hijos varones.

⁴ Lima, media, ejecutivo, 51 años.

⁵ José Antonio (Lima, media, sociólogo, 28 años) relata: *yo me acuerdo que cuando yo cumplí 10 años mi padre fue conmigo a comprarme mi regalo de cumpleaños y me explicó los hechos de la vida como se dice. Me dijo cómo vienen los bebés y toda esa cosa y después a los 13 ó 14 años también nos reunimos a conversar y me explicó lo que es la masturbación, me lo explicó como algo natural, cómo funciona el organismo de los*

Entre los sectores populares de Iquitos, el tabú parece ser menor. Las figuras paterna y materna pueden estar al tanto de la evolución del joven y propician su visita al prostíbulo para iniciarse sexualmente de manera bastante abierta. En algunos casos la madre no está excluida de la vida sexual de sus hijos varones, por el contrario, ella puede vigilar su desarrollo y, eventualmente, aconsejarles acudir a un burdel. Así por ejemplo, Jaime⁶ cuenta: *cuando tuve mi primera polución le conté a mi mamá ella me dijo «son sueños eróticos»*. De hecho, en esta ciudad el inicio de la vida sexual ocurre a una edad promedio menor que la de los varones de Cuzco y Lima (Anexo, Cuadro 1).

En lo que respecta a la escuela, otra institución clave en la socialización infantil, existe un corte notable en la manera de tratar la sexualidad infantil en las dos generaciones en estudio. Los varones adultos relatan que los profesores no tocaban este tema y cuando se referían a él lo calificaban como un peligro o un pecado. Entretanto, en la generación joven, la escuela, por lo común, la incluye dentro de sus enseñanzas y la presenta como una función biológica normal pero también como una fuente de peligro porque entraña el peligro de contraer enfermedades y de los

bombres y de las mujeres. Eso lo hizo mi padre, no lo hizo mi mamá, eso lo hablé con mi papá. Me contaba mucho de lo que sentía por mi mamá, entonces relacionaba el sexo como parte del amor. A mí lo han hecho ver como algo natural, normal, algo no vergonzoso, y otra cosa muy importante, muy ligada al amor y al afecto, una buena sexualidad, una sexualidad sana, debe estar ligada en alguna forma al afecto, al amor, por lo menos al afecto.

⁶ Iquitos, popular, albañil, 19 años.

embarazos precoces.⁷ Por otro lado, las vivencias corporales y afectivas que estas emociones y sensaciones traen son cuidadosamente evitadas en el contexto escolar. Esta dimensión de la vida juvenil continúa preferentemente a cargo de los amigos, la pareja sexual o los medios de comunicación.⁸ Ello nos llevaría a suponer que entre los jóvenes puede existir un desfase entre la información «científica» sobre la sexualidad y su dimensión vivencial.

La escuela, así, cumple un rol importante en la redefinición de la sexualidad. Ello ha tenido un fuerte impacto entre los niños ya que se trata de una institución que pertenece al orden público, asociado al mundo ordenado, que asume la tarea de traer a la luz un tema hasta entonces exorcizado como tabú y asociado al pecado o la enfermedad. Así por ejemplo, Yuri,⁹ relata: *mi profesor que nos hablaba acerca de sexo por ejemplo nos hablaba... por ejemplo nos explicaba del funcionamiento del pene por ejemplo, que no solamente era para orinar sino era para... que estaba destinado para otras cosas para tener hijos, era un profesor que hablaba abiertamente, muy buen profesor en la primaria hemos tenido.*

⁷ Como relata Raúl (Iquitos, popular, encuadernador, 22 años): *en el colegio, nos han enseñado educación familiar que debemos cuidarnos, que no se puede tener sexo con cualquier persona, cuidándose de las enfermedades que da ahí. Tenía una profesora que ella nos enseñaba. Y tampoco hacerlo cada rato, como una vez al mes, no seguido.*

⁸ A similares observaciones llega Carlos Cáceres (1998) en un estudio sobre salud sexual en Lima.

⁹ Cuzco, popular, artesano, 30 años.

2.2. Las prácticas sexuales

Los varones entrevistados en las tres ciudades distinguen cuatro variedades de prácticas sexuales que corresponden a los diferentes aspectos y etapas de la sexualidad masculina: el desfogue, el ingreso al orden heterosexual, la afirmación viril y el encuentro erótico.

2.2.1. *El desfogue*

Las prácticas sexuales asociadas al desfogue se describen como una necesidad corporal, el fluido seminal se acumula en los testículos y debe ser expulsado. De otro modo podría intoxicar el cuerpo y la psique. Según explica Yana,¹⁰ *el varón sí requiere bastante sexo, yo pienso que es cuestión de los espermatozoides. Nuestros testículos generan mayor cantidad de espermatozoides y exigen al cuerpo botarlos y, si no buscamos sexo, tiene que ser mediante la masturbación.* Estas prácticas no implican mayor placer psíquico ni involucramiento emocional. Se trata más bien de una descarga fisiológica, que no se relaciona con otra persona ni con sensaciones afectivas, sino con la satisfacción de una necesidad física.¹¹

Es el tipo de práctica sexual correspondiente a la polución nocturna, la masturbación, la visita al burdel y a los encuentros homosexuales ocasionales que ocurren en contextos donde no se tiene acceso a mujeres, como son los campamentos de trabajo, los

¹⁰ Cuzco, popular, conductor de ómnibus cuzqueño, 41 años.

¹¹ Así, para Witame (comerciante iquiteño de 43 años): *esto del sexo, yo he experimentado a veces no puedo dormir. Entonces tengo que hacer sexo para poder quedar dormido. Entonces es como un alivio, esa descarga.*

cuarteles, etc. La finalidad de ellas es aliviar al cuerpo. Según relata Shapchico:¹² *yo era burdelero, no me gustaba mucho, pero, me descargaba, salía relajado, lo que importaba era descargar, pues, toda esa energía que uno tenía adentro, el calor.*

Esta necesidad de descargar fluidos acumulados es un aspecto en el que, según los entrevistados, las mujeres y los varones difieren notablemente. El varón se diferencia de la mujer porque esta última descargaría los fluidos acumulados cuando menstrúa. El varón, en cambio, solo puede expulsarlos eyaculando. Según El Zambo,¹³ *el varón necesita la cuestión sexual, yo pienso que es un desfogue, o sea la mujer tiene su ciclo menstrual, entonces allí ella bota todo, en cambio el varón tiene un ciclo menstrual que es la eyaculación.*

2.2.2. *El ingreso al orden heterosexual*

Según afirman los entrevistados, en algún punto de su desarrollo sexual, el joven debe abandonar las prácticas homoeróticas, de lo contrario corre el riesgo de volverse loco o no madurar. Sin embargo, el ingreso al orden heterosexual, por lo menos en su versión tradicional, no se limita al hecho de tener relaciones sexuales con una mujer, se trata más bien de probar ante los amigos que el joven es capaz y, por lo tanto viril. Por ello, comúnmente este umbral se cruza a través de un evento público que corre a cargo de los amigos y de la prostituta. Su libreto sigue un estilo semijocoso. El joven debe vencer la vergüenza y ponerse en manos de

¹² Iquitos, media, comerciante, 48 años.

¹³ Lima, popular, albañil, 53 años.

una mujer mayor que lo inicia con gentileza y desenfadado. Así por ejemplo, Jenafón¹⁴ recuerda que *cuando mis amigos me invitaron al Troca yo tenía 13 años, nos fuimos con los patas, siempre con el temor cuando te ven niño se burlan empiezan a gritar «tengo acá a un virgen», eso da un poco de vergüenza*. Esta práctica puede no ser aceptada por algunos varones para quienes la actividad sexual se relaciona más con la vida íntima y los afectos que con el desempeño viril.

2.2.3. La afirmación viril

Un tercer nivel, probablemente el más común, es aquel asociado a la afirmación viril, esta práctica prueba ante los pares de un varón que es capaz de conseguir los favores de una mujer sin que medie ningún tipo de compromiso o pago. Confirma así su poder de seducción. Si con la prostituta él debe pagar, con la novia o la esposa debe comprometerse a cumplir con su parte del pacto amoroso y o conyugal, con la conquista la mujer no pide nada a cambio. Así por ejemplo, para Leoncio, joven maestro cuzqueño, *las prostitutas están esperando que termines para cobrarte, o si ya te ha cobrado, para que te vayas, creo que ni te permiten besarlas, es como un objeto masturbador de carne y hueso. En cambio, yo prefiero una chica sea cual fuera, que se entregue, que sienta la pasión. Que me tome como que me desea, me necesita, y al momento de hacerlo, siente con todo su cuerpo*. Es la prueba máxima de virilidad.

La conquista es también el espacio de la fanfarronada, donde los varones cuentan proezas sexuales más imaginarias que reales. Sean

¹⁴ Iquitos, media, maestro, 31 años.

estas verdaderas o falsas, en adelante gran parte de la conversación entre amigos girará en torno a sus logros. Según relata Apu,¹⁵ *lo que podíamos conversar con tus amigos, era necesariamente el hecho que hayas tenido alguna relación, una relación carnal, con alguna mujer y ahí uno fantaseaba un poco, también, inventaba algunas cosas que no sucedían, pero que te levantaban tu prestigio frente a los demás.*

La afirmación de la sexualidad incluye prácticas homosexuales como prueba de hipersexualidad. Así por ejemplo, Mircea¹⁶ narra: *mi primo era un terrible, se mandó terriblemente hasta que un día le reventó a un cabrini por ahí, a un homosexual.* Estas demuestran que un varón es tan potente que puede responder sexualmente incluso frente estímulos adversos. Asimismo, el imponerse sobre otro varón, feminizándolo, constituye una prueba de masculinidad.

2.2.4. *El encuentro erótico*

Esta dimensión de la sexualidad masculina está asociada al amor. Es la única de sus versiones que no implica dualidad moral debido a que ingresa dentro del registro doméstico. Tiene como protagonista a la mujer amada (puede ser la enamorada, la esposa) e implica una obligación de parte del varón, por el cual se compromete a ser responsable de la mujer y la familia a cambio de los favores sexuales y domésticos de la pareja. Se supone que es el tipo de sexo donde se alcanzan mayores niveles de placer debido a la intensidad psíquica de la relación. Como dice Emile,¹⁷ *el sexo es*

¹⁵ Iquitos, media, maestro, 49 años.

¹⁶ Iquitos, popular, músico, 23 años.

¹⁷ Cuzco, media, ingeniero, 45 años.

quizás la forma más sublime de entregar el amor, tiene que pensar que cuando tú haces un acto sexual con otra persona no solo le estás entregando tu cariño, tu alma, le estás entregando tu cuerpo, le estás entregando tu vida.

2.3. El desarrollo sexual

De acuerdo con los significados de sexualidad de los entrevistados, esta atraviesa por diferentes etapas. Empieza con un período autoerótico centrado en el desfogue de fluidos, se ingresa luego en el registro heterosexual, aún inmaduro y marginal, para culminar en la sexualidad adulta, más centrada en la vida conyugal. Cada una implica diferentes formas y niveles de placer y envuelve diversos actores. La etapa autoerótica se relaciona preferentemente con las conversaciones entre pares, la información recibida en la escuela y el material de revistas o filmes pornográficos que circulan en el barrio o la escuela. El período heterosexual juvenil tiene como personajes a los amigos, las ensoñaciones y primeros contactos con la pareja o con jóvenes catalogadas como posibles conquistas, los encuentros homosexuales y el intercambio con prostitutas. Entretanto, el período adulto se centra en la pareja o cónyuge y en eventuales conquistas.

Ahora bien, esta periodización es una secuencia ideal que define únicamente los cambios de énfasis según el momento del ciclo vital. Cada varón puede combinar estas prácticas, aunque, idealmente, se supone que las preferencias individuales seguirán la dirección descrita. Así por ejemplo, se espera que un adulto tenga una pareja sexual y que no privilegie el autoerotismo ni el comer-

cio sexual. Asimismo, las conversaciones entre amigos sobre las experiencias sexuales son muy importantes en el período juvenil, ya que constituyen una fuente de aprendizaje para los jóvenes. Por su parte, los adultos tienden a minimizar este tema o a recurrir a él más como una forma de fanfarronear sobre sus conquistas y compartir con los amigos momentos de diversión, que como búsqueda de información o de compartir experiencias.

Si hiciéramos un ciclo ideal (que en la práctica varía) la secuencia se iniciaría con las primeras sensaciones corporales asociadas a estímulos visuales, en las que el joven pasa por un período autoerótico en el cual la conversación con los amigos y el recurso a medios audiovisuales son muy importantes. Esta etapa concluye con la primera relación sexual, que puede ser con una prostituta o con una pareja sexual. Por lo común se confirma públicamente (ante los amigos) con la iniciación en un prostíbulo. El período juvenil está marcado por la búsqueda de encuentros sexuales y/o amorosos y, posiblemente, ciertos encuentros con varones homosexuales. En este momento los amigos y las parejas juegan un papel central en la confirmación de la virilidad del joven neófito. Se cierra al ingresar en el período adulto, centrado en la sexualidad conyugal. A ello se suman eventuales conquistas sexuales como forma de afirmación viril o de búsqueda de expansión y aventura que se asocian a la conquista y al romance extramatrimoniales.

Este apartado se centrará en el análisis de las prácticas sexuales autoeróticas y homosexuales, mientras que aquellas que incluyen relaciones heterosexuales serán tratadas en el capítulo dedicado a la seducción y al amor.

2.4. El período autoerótico

La primera eyaculación marca el inicio de la evolución sexual. A través de ella el niño ingresa a un período de autoerotismo durante el cual aprende a explorar su cuerpo, a identificar las sensaciones sexuales y eróticas y a reaccionar ante ellas. La masturbación es una práctica en la que confluyen tres tipos de representaciones: la religiosa, la natural y la higiénica. El discurso higiénico asocia la actividad autoerótica con el exceso y la locura y enfatiza la necesidad de control. El discurso natural, por el contrario, la define como una forma de descargar el fluido seminal acumulado y como una actividad necesaria, sobre todo en este período de la vida. Como dice El Zambo:¹⁸ *de chico me masturbaba, es una cosa normal, porque... que levante la piedra y estire la mano, y tire la piedra quien diga que no lo ha hecho*. Finalmente, el discurso religioso sostiene la necesidad de autocontrol como forma de superar la condición animal de los seres humanos y considera al autoerotismo como una práctica que expone a los jóvenes a la degradación. Estos tres discursos aparecen por lo general entrelazados en los relatos de los varones. El hecho de estar bombardeados por mensajes opuestos es para ellos una fuente de intensa ansiedad. Así por ejemplo Lucas,¹⁹ narra: *me masturbé por primera vez a los trece años, sentí culpa porque los curas te metían tantas cosas en la cabeza, a los compañeros que tenían problemas mentales o que tenían ojeras o eran delgados les decían «ese es un pajero»*. Porque eso era lo que nos metían los curas, que la mas-

¹⁸ Lima, popular, albañil, 53 años.

¹⁹ Cuzco, media, profesor universitario, 52 años.

turbación te debilita, que te vuelve loco, en fin, tantos cuentos que te meten en la cabeza, que vas perdiendo la capacidad cerebral, en fin, te vuelves un disminuido completo si es que te masturbas. Entonces todas esas cosas perversas que te va metiendo esta formación religiosa y además el sentimiento de culpa pecado mortal que te vas a ir al infierno. Entonces todo el primer viernes en la mañana se dedicaban todos los curas a confesar a todo el mundo y, lógico, lo primero que tenías que confesar, era «padre, me he masturbado», y te mandaban penitencias, monstruosas como rezarte cientos de padres nuestros.

Existe una cultura paralela alrededor de los eventos que ocurren al llegar la pubertad. El significado de las primeras sensaciones sexuales es transmitido por el grupo de pares y el material pornográfico (revistas, filmes) que circula entre ellos. Los amigos mayores, ya iniciados, narran sus hazañas y proporcionan material gráfico. Estos transmiten los saberes sobre sexualidad y guían, con sus códigos e instrucciones, a los neófitos en la práctica autoerótica. La conversación entre amigos permite que los jóvenes anclen a su propia vivencia las representaciones sobre sexo y erotismo de su medio social.²⁰ Por ejemplo Loquito²¹ recuerda: *yo me sentaba acá delante estaba otro pata, acá entonces me*

²⁰ Como recuerda El Ruso (Lima, popular, desempleado, 23 años): *sabía lo que era, pero no sabía a qué edad era, no tenía esa educación o no me habían dicho que a tal edad iba pasar eso... yo pensé que me había mojado de orinar, no era otra cosa que se podría decir, porque yo era grande cómo me había orinado. Tampoco no les decía a mis padres, no les contaba nada, escondía mi ropa interior, todo, pensando que de repente, podría ser una enfermedad también. Entonces, después ya viendo, escuchando a mis amigos, supe que era algo natural que el joven o el adolescente va a pasar por eso, ahí recién empecé a tomarlo con normalidad.*

²¹ Cuzco, popular, artesano, 45 años.

dice «oye ¿te has tirado la paja?». «¿Qué cosa es eso?», estábamos en la luna de Paita. «Sí pues —me dice—, se hace así: te agarras, lo frotas hasta que te sale el semen». Entonces yo lo probé al día siguiente. En mi casa, entonces me agradó muchísimo, bastante. Y yo le pregunto a los cinco días a mi otro amigo, «lo he hecho ayer, anteayer». Lo había hecho interdiario casi y al principio lo vimos muy natural, muy normal. Pero ya preguntando, averiguando entre los amigos nos dijeron «vas a quedar ciego, te vas a quedar loco, bruto, se te han de ir las balas de tus municiones» y cosas así.

Según narran los entrevistados, la primera polución y la masturbación se experimentan como actividades secretas y prohibidas que solo se comentan con los hermanos y con los amigos del barrio y de la escuela. Como dice Flaco:²² *a veces el mismo hecho de estar en contacto con muchachos hace que uno despierte porque, por entonces, los amigos eran mayores que yo. Entonces ellos eran los que motivaban a despertar ese instinto hablando, hablando, hablando, hacían bromas. Algunos portaban revistas pornográficas. Y bueno la ilusión de querer también tener la experiencia, hacía, bueno que uno se soñara eróticamente y bueno... se mojaba. Era un placer conversar porque esas cosas no se hablan ni con los padres, entonces, uno tenía la necesidad, y bueno a un amigo de confianza, se le podía decir las sensaciones que despertaban en uno.*

De este modo, en la pubertad se desarrolla un mundo paralelo alrededor del sexo que es estrictamente homosocial. Este se articula alrededor de la cultura pornográfica, los relatos sobre hazañas sexuales y las instrucciones sobre la manera adecuada de actuar. Las conversaciones entre amigos permiten que los niños ubiquen

²² Cuzco, popular, guía turístico, 30 años.

e interpreten sensaciones de manera que pueden clasificarlas como deseos, impulsos, fantasías etc. Así, por ejemplo, Miguel²³ declara: *en el baño era clásico, cuando uno a veces se va a bañar, abre el jabón y el pene se lo va adiestrando, estamos hablando de una edad cuando entra en la pubertad porque antes nada. A veces te influyen de alguna manera las revistas, películas. Iba evolucionando hasta que, cuando ya hay un patrón adquirido, hay que ir al burdel.*

Los medios de comunicación, sobre todo la televisión, juegan un rol creciente en el despertar sexual de los jóvenes que, a menudo experimentan la primera polución nocturna debido al estímulo visual proveniente de las escenas eróticas. Por ejemplo, Óscar²⁴ cuenta que *cuando veía televisión que se besaban o se metían al cuarto a hacer sus relaciones primero me asusté pero después yo veía que se besaban, que se metían a la cama y deseaba estar allí, a veces, yo quería introducirme a la película. De repente, una de esas noches amanecí mojado y me asusté, le pregunté a un amigo que me dijo: —«ah, estás con ganas, estás aguantado».*

Las revistas y filmes pornográficos son uno de los vehículos principales de circulación de imágenes sobre la sexualidad. Estas forjan la sensibilidad erótica de los púberes y les permiten definir cuáles son los objetos de deseo adecuados, qué prácticas corresponden a cada tipo femenino, qué sentir ante estos estímulos, etc. Según narra Cielo:²⁵ *me enteré por amigos, por mis primos, traían sus revistas pues sus pornos. Mi tío tenía como cien mil revistas y mi primo se*

²³ Cuzco, popular, mozo de café, 31 años.

²⁴ Lima, popular, conserje, 42 años.

²⁵ Lima, medio, estudiante universitario, 25 años.

las choreaba y, ¡puta!, las enseñaba a todo el mundo, mil revistas porno tenía ese huevón.

Por otro lado, este material se clasifica como trasgresor, opuesto a la casa y estrictamente masculino. Difunde pues una versión de la sexualidad que la define como afirmación viril e inversión del orden doméstico. De este modo, no solo informan sobre cómo actuar y sentir, sino sobre las variedades prohibidas, aquellas que no deben entrar dentro de la sexualidad amorosa o conyugal.²⁶

A pesar de que la masturbación tiene significados similares en las tres ciudades, en Lima se revisa totalmente el discurso que la considera peligrosa o pecaminosa para incluirla en el orden de lo normal.²⁷ En el Cuzco el discurso religioso sigue vigente y se asocia esta práctica con el pecado, el exceso y la locura. En Iquitos se la considera una práctica básicamente placentera pero que si se exagera, puede conducir a la locura. Así, Shapshico²⁸ recuerda que *mi padre me decía: Hijo, no hay que abusar de las cosas. Tú sabes que es muy agradable, rico, el jugar con el trompito pero no hay que excederse. Todo tiene su medida. Trata de pensar en eso. Me decía esas cosas, me decía que no abusara mucho porque le daba realmente en exceso. Según*

²⁶ Como relata Hernán (Lima, popular, desempleado, 26 años): *a los 13 años, 14 años, me jalé una revista y empecé a ver, ¡putcha! Había buenas costillas pues, yo decía: «¡a su madre!», y veía, empecé a agarrar otras revistas, ya cuando el chico se quitó, se fue, empecé a agarrar otras revistas donde habían con animales, con burros, con perros, ¡aj!, pero esa noche sí me acuerdo que amanecí mojado en la cama y traté de ocultar; llevé mis sábanas a la ropa sucia.*

²⁷ Según dice José Antonio (Lima, medio, sociólogo, 28 años), *mi padre me explicó el funcionamiento de los órganos sexuales, cómo funciona la sexualidad, cómo funciona la reproducción humana, todas esas cosas. Nunca he visto la masturbación como algo negativo, sino como algo natural.*

²⁸ Iquitos, media, comerciante, 48 años.

este discurso, el autoerotismo es una práctica peligrosa pero necesaria cuando no se tiene recurso a otra forma de desfogue.²⁹

2.5. Desbordes y contrapuntos

La homosexualidad es uno de los dispositivos más eficientes en la constitución de la identidad masculina porque, al colocar al varón en una posición simbólicamente femenina, constituye la materialización de lo *abyecto*. De este modo, el contacto homosexual, sea para negarlo o para actuarlo, actúa y produce los bordes de la virilidad ya que, al volver real el tabú, hace evidente lo que un varón no es, el punto en que pierde su condición de tal. Por ello, la reiterada mención a este tema actúa como un recurso para reafirmar los bordes de lo masculino y darle así consistencia.

Entre los jóvenes, aún no confirmados como adultos, los toques y mutuas acusaciones de homosexualidad son comunes. Estos se realizan bajo el modo jocoso, que llaman el *cochineo*: práctica en la que los niños y jóvenes se rozan mutuamente los genitales, imitan poses femeninas, actos sexuales y se acusan mutuamente de ser femeninos u homosexuales.³⁰ Estas actividades canalizan la competencia entre los jóvenes y son comunes en la escuela y en el barrio.

²⁹ Como dice Rony (Iquitos, popular, dependiente de gasolinera, 28 años): *cuando uno se hacía la paja ahí me sentía bien, después de hacer las cosas ya me sentía mal, porque me sentía un enfermo de hacer esas cosas pero era una obligación porque ya sentía esas sensaciones de querer tener relaciones con una mujer y mejor era hacerse la paja.*

³⁰ 22 varones relatan estas prácticas, 11 en Cuzco, 7 en Iquitos y 6 en Lima.

Estos juegos y exploraciones jocosas ejemplifican el estado del neófito que ya no es un niño asexualizado pero no es aún viril. La actuación del tabú homosexual evidencia su estado externo al orden sexual. Por otro lado, lo grotesco de estas actuaciones puede ser considerado como una forma de sacarlos de sus cabales y, de esa manera, mostrarles rápida y vívidamente lo que se podría llamar los «factores de la virilidad». En este proceso los jóvenes visualizan y reafirman el modelo heterosexual ya que define aquello que no se debe ser. Según relata Claude,³¹ *acá en el barrio sí nos pasamos la mano, nos paleteamos, eso es normal, yo lo veo normal con Javier, con Marco, con Javier a veces estoy ahí y me paletea y me mete bien la mano y cuando ya se sentó yo también le meto así, para nosotros es normal, pero otras anormalidades, no pues.*

De este modo, la mutua acusación de homosexualidad permite a los jóvenes refractar su rechazo a la feminización y construirse como viriles. Luis³² recuerda, *me han tocado pero no con mala intención, en el colegio, qué sé yo, se va y te agarran el pene por molestarte nomás.* Este trato es un dispositivo eficiente para producir jerarquías entre los jóvenes basadas en la mayor o menor virilidad/masculinidad de cada uno.

Esta práctica, que invierte el tabú de la homosexualidad, es también un recurso de reconocimiento, jerarquización y expulsión del grupo de pares ya que los varones lo usan para establecer una escala de jerarquías que va desde los más viriles (duros, activos sexualmente) hasta los más femeninos (pasivos, de maneras sua-

³¹ Iquitos, popular, recepcionista de hotel, 20 años.

³² Cuzco, media, profesor, 49 años.

ves).³³ En la conversación cotidiana de los jóvenes, el recurso de clasificar a los pares según una escala de femineidad/masculinidad es muy común. El afeminado de la clase o del barrio es el blanco de ataques de los compañeros y, al encarnar lo que no se debe ser, permite a los jóvenes reafirmar su identidad masculina. Así por ejemplo, Lucas³⁴ señala, *en el colegio Salesiano tenía de compañero de carpeta a un chico que tenía cierta inclinación homosexual, que todo el mundo lo fastidiaba, le andaba metiendo la mano y alguna vez, por travesura más que todo, para no parecer un raro también le metí la mano, pero más fue por palomillada que por buscar una experiencia placentera.* De este modo los jóvenes ensayan y clasifican las experiencias como placenteras, agresivas, afirmativas, prohibidas, etc.

En este período, durante el cual los jóvenes deben producir y confirmar su virilidad, aquellos que no logran sostener frente a sus pares su posición de «machos» pueden ser, de acuerdo al relato, efectivamente feminizados. Según relata Homero:³⁵ *nos hemos metido la mano un montón de veces, hubo un caso en que a un amigo del colegio, le metíamos tanto la mano que cuando ya estuvimos en el quinto de secundaria, ya un poco amanerado estuvo... ahí me preocupé un poco, porque era uno de mis amigos, lo habíamos, manoseado tanto, el chico, no se quejaba, no se ponía amargo, nada, sino todo tranquilo, parecía como si le gustara. Pero nosotros no lo hacíamos por placer, la cosa era el cochineo,*

³³ Esta escala no es sin embargo universal, en la escuela y en el grupo de pares existen varias jerarquías de acuerdo a criterios diferentes: desempeño en el deporte, popularidad entre los colegas, desempeño en los estudios, capacidad de consumo.

³⁴ Cuzco, media, profesor universitario, 52 años.

³⁵ Lima, popular, digitador, 27 años.

vacilarlo. De este modo, al cobrar realidad, el fantasma de la feminización establece también el rango de las conductas permitidas entre varones.

Se produce así el modelo de virilidad normal en contraposición a aquellos que no lo son. Quien no conforma con el modelo de virilidad es expulsado del grupo y se expone a agresiones. Así por ejemplo, Cobra³⁶ narra que *teníamos un compañero que se estaba desviando, nosotros a manera de broma le decíamos «oye ¿quieres ir a la piscina?, vamos los tres tenemos revistas»*. Como a él le gustaban las revistas porno, aceptó. Nosotros sabíamos cuál era su parte débil y lo llevábamos a la piscina y empezaba a comportarse raro. Nos amargábamos y lo agarrábamos a patadas en la piscina para que se corrija incluso le decíamos *«oye carajo te comportas como varoncito o cómo va a ser»*, le pegábamos detrás de la piscina.

En estas situaciones el heterosexual puede, bajo su forma invertida, usar el contacto con un homosexual como modo de actuar su rechazo. Estas situaciones no se codifican como contactos homosexuales sino como formas de afirmación de la propia heterosexualidad. Es el caso de Muñeco,³⁷ que relata sus encuentros eróticos con homosexuales de manera tal que los contactos físicos se describen como formas de burla o agresión. De este modo, no solo elude la evidencia corporal de las caricias compartidas, sino que las transforma en formas de castigo. Según narra: *En una fiesta estuve con un pata así de abrazos, pero de broma, o sea que yo lo besaba en su boca y lo besaba en su mejilla y el otro pata sí era medio homosexual, me tenía abrazado, le mandaba su lapazo y le botaba. Después llegó en moto*

³⁶ Cuzco, popular, vendedor ambulante, 23 años.

³⁷ Iquitos, media, administrador, 25 años.

y propone «vamos a mi cuarto», yo le dije, «primero llévame a comer», me llevó a comer, después me insiste «ahora sí vamos a mi cuarto», yo le contesté «espérate quiero sacar algo de mi casa». Fuimos a mi casa, y le dije: «¿sabes qué? Yo no hago ninguna huevada contigo», y lo boté. Otro día fue un poco más serio, un pata me invitó a pasear, fuimos a comer parri-llada, varios amigos, y en la noche, ya mareados todos, al pata le metí un golpe en la cara, yo le dije «no soy de esas». Después un maricón me agarró así la vaina y se me mandó así de frente, yo le metí un quechi así en la cara, que lo dejé tranquilo al pata, medio asustado, porque estaba mareado.

Debido a la omnipresencia de este tema en la conversación, el temor, la fantasía de ser homosexual plaga la imaginación juvenil y propicia la constitución de los límites de la identidad heterosexual. Es bastante común que los entrevistados relaten que tuvieron temor de no ser heterosexuales y que precisamente el hecho de enfrentarse a la evidencia de que algunos de sus colegas mantenían prácticas homosexuales cuestionaba su identidad sexual. Según cuenta José,³⁸ *de chiquillo, me cuestionaba más, ya de adulto cuando tenía 22, 23 años, ya cuando empezaba a vivir la experiencia de otra gente que eran homosexuales y veía a otras que no lo eran pero que, sin embargo, tenían la conducta, entonces, yo decía: «¿cómo puedo saber si soy o no soy?»*. Hablaba con ellos y me decían que sí habían experimentado con una chica. Creo que a veces, me daba temor pensar eso, pero al mismo tiempo, creo que la onda era enfrentarte a eso, llegar al final de todo esto y bien, no pasó nada. Pero fue un momento, un momento nada más.

³⁸ Lima, popular, promotor, 23 años.

Por ello la figura del varón homosexual se convierte en un personaje amenazante que puebla y acecha las fantasías infantiles.³⁹ Así, Francisco⁴⁰ relata cómo él tuvo una experiencia de este tipo en un cine: *yo ni cuenta me di cuando el maricón ya estaba ya a mi lado masturbándome, manoseándome. Por supuesto, que la largué y después, siempre cuando no tenía carro, en los micros abí un maricón se me arri-maba, me hacía, pero yo siempre lo despachaba.*

Paralelamente, este período de exploraciones en las que el tema sexual ocupa un lugar prominente y los niños aún no se han iniciado o instalado en la sexualidad heterosexual activa, abre un espacio para la exploración de los límites. Es posible que los cuerpos se acerquen en situaciones o ámbitos marginales (paseos, idas al cine, baños) que luego se registran como encuentros fortuitos. Así, Pato⁴¹ recuerda que *fue en una excursión que hicimos con un amigo, creo que tenía inclinaciones, y bueno yo sentí placer ese rato y ya, y bueno de abí una que otra vez pero ya después estuve visitando una casa con otros amigos pero ya en quinto año de secundaria ya cuando salí del colegio fui al burdel.*⁴² Son las ocasiones en que se deslizan dentro de lo *abyecto*, siempre presente como lo opuesto, lo que no debe ser.

En la medida en que la masculinidad es también una posición de prestigio, el confirmar o denegar el estatus viril de una persona puede ser usado como una forma de expresar diferencias sociales

³⁹ 44 de los entrevistados declaran haber sufrido algún tipo de acoso homosexual, 18 de ellos son iquiteños, 15 cuzqueños y 12 limeños.

⁴⁰ Lima, popular, taxista, 53 años.

⁴¹ Lima, popular, soldador, 40 años.

⁴² Este ritual marca el fin de la sexualidad previril y el acceso del joven a la virilidad. En adelante las prácticas homosexuales estarán estrictamente prohibidas y solo podrán expresarse bajo la forma invertida o marginal.

de otro orden, tales como las de clase, raza o etnicidad. Por ello es común que tratar a una persona como homosexual sea una forma de expresar un trato denigratorio de otro tipo. Por ejemplo, Negro⁴³ relata que pasó una temporada en Lima *en el colegio en el Guadalupe, una vez salíamos del baño y un compañero que era serranito, me vio en el patio, me dijo «oye, charapito», y me dio un beso. Se armó la bronca. Negro no entendió este acercamiento como una propuesta sexual sino como una ofensa de un muchacho de la región andina hacia otro de la región amazónica. Según explica: me dolió mucho, yo no pensé que él era homosexual, más bien pensé que él me tomaba a mí como homosexual. Yo lo empujé y nunca más volví a dirigirle la palabra.*

A su vez, el relato de los encuentros entre adultos homosexuales y jóvenes adolescentes de los sectores populares ilustra el amalgamamiento de las jerarquías de edad, clase, raza y etnia. El homosexual activo que busca contactos y puede imponerse por ser mayor o provenir de un estrato social más poderoso es un temor omnipresente entre los jóvenes.⁴⁴ Por ejemplo, Miguel⁴⁵ cuenta que *una vez yo estaba tocando la puerta de mi casa, ya era tarde y vi un señor joven, me llamó, «quisiera que me haga un favor, hazme taxi te voy a dar tu propina». «Ya, pues le dije, bestial». Le subo al Volkswagen y me*

⁴³ Iquitos, media, comerciante, 47 años.

⁴⁴ El de Juan (Lima, popular, desempleado, 21 años) es un relato típico: *un hombre que estaba al costado mío, de terno, blancón, pero gordo, me dijo: «¿qué te parece si nos vamos a comer unos helados?»», yo le dije que no. Me dijo: «entonces vamos a mi oficina, queda acá nomás, quiero mostrarte algo, te doy tu propina», obviamente le dije que no y había un guardia y me acerqué, porque este señor me estaba jalando, yo me zafé, y me fui donde este guardia, he volteado y este hombre no estaba. Me sentí mal, con miedo, yo creo que tendría pues, quince años, tenía miedo de que me pasara algo, que hiciera algo conmigo.*

⁴⁵ Cuzco, popular, mozo de café, 31 años.

lleva y me va metiendo la mano así en la falda: pucha, estaba rojo, «¿qué tienes?»», él me dijo «que esto y que el otro». Cerró el carro y me ha traído a su casa, me ha hecho, ver películas porno... la parte íntima se me puso... se puso en fa. Me cerró la puerta, por dentro. Yo pucha estaba de miedo. Me dijo: «vas a hacerlo conmigo», yo dije «no, no, no». Me escapé por la ventana. Tuve miedo porque sé que hay mucha gente que prueba y ya les empieza a gustar.⁴⁶

Al llegar a la primera juventud, salidos de la escuela, los jóvenes ya se han iniciado sexualmente y han ganado su credencial de virilidad. Son masculinos, pero aún marginales al orden social pues no son adultos sociales. Las exploraciones infantiles se cancelan y las prácticas y encuentros homosexuales se trasladan a los márgenes donde se invierte el orden social: la noche, el consumo de alcohol, lo sucio (baños). Los encuentros y prácticas homosexuales solo se producirán en contextos marginales o en los que se rompen las reglas cotidianas.⁴⁷ Todas las referencias a contactos o experiencias de este tipo ocurrirán en lugares oscuros (cines, durante la noche), sucios (baños) o marcados por la inversión (bares, fiestas). Como dice Lobito:⁴⁸ *borrachos es normal agarrarse pero*

⁴⁶ Asimismo, Gotcha (Iquitos, media, financista 30 años), relata: *yo nunca he tenido relaciones con un homosexual, pero una vez, regresando del colegio, un pata bien vestido, con una moto «compadre ¿no te quisieras ganar un billetito?, tengo bastante plata». Nos vamos hacia el aeropuerto, y quiere entrar por la carretera y le dije: «hermano, ¿por qué no eres sincero?, ¿qué es lo que quieres?», «mira, compadre, yo quiero tener sexo contigo». Y me sorprendió, siempre pensando en lo que me decía mi mamá. Era un pata bien vestido, un pata bien parecido, blanco, con su voz gruesa. Entonces me dijo: «entonces te dejo acá», «ya pues, me dejas». Me regresé a pie y no lo seguí, y esa fue una experiencia para mí con un pata de ese tipo.*

⁴⁷ 21 varones relatan contactos homosexuales en contextos de consumo de alcohol.

⁴⁸ Lima, media, universitario, 23 años.

eso no significa nada cuando uno está zampado, eso es lo que de juego se hace y es normal porque, en principio que no tengo miedo a jugar de esa manera, estoy muy seguro de lo que soy y sé que no voy a pasar más de un juego, de tocar y vacilarse, me parece normal eso, de broma le puedes agarrar el trasero a un hombre.

En este período, la borrachera es la instancia donde se rebajan las inhibiciones propiciando el quiebre de las rígidas barreras de acercamiento entre varones. Es el ámbito de la seducción entre pares. Por ejemplo Compadrito⁴⁹ relata que *en una oportunidad o sea con unos amigos una vez nos fuimos a tomar y entonces fue la primera vez que casi tuve relaciones con un varón porque estaba mareado, perdí la noción del tiempo, perdí la conciencia.*⁵⁰

La tenue barrera del respeto que debe contener los acercamientos dentro de los «límites debidos» se quiebra gracias al alcohol que facilita los contactos.⁵¹ En consecuencia, el temor a ser seducidos o a dejarse llevar bajo el influjo del alcohol es un fantasma bastante común entre los varones. Así, José⁵² narra que cada vez que sale a tomar con colegas que son homosexuales o bisexuales se pregunta: *de repente, de borracho se me sale la honda y siempre trataba de probarme a mí mismo que no me sentía motivado.* La borrachera, el

⁴⁹ Cuzco, media, estudiante universitario, 25 años.

⁵⁰ Según relata Ciego (Lima, media, universitario, 23 años), *cuando te dan cerveza ya estás perdido el que te pone la cerveza ya es otra nota que quiere contigo, te quiere emborrachar y ya perdiste.*

⁵¹ Nato (Iquitos, media, asistente contable, 30 años) nos dice: *aquí en mi barrio teníamos una actuación, y entre cerveza y cerveza el pata se acerca a mi lado me conversa ya pues sudaba la espalda, ya pues medio raro, se acerca más, yo lo miré nomás, tranquilo nomás le miré, con tragos tú sabes se ha vacilado suave, pero es mejor dejar que pase.*

⁵² Lima, popular, promotor, 27 años.

bar, el deporte, todos los ambientes paradigmáticamente masculinos tienen como contrapunto la presencia del homosexual que busca seducirlos. El relato de estos encuentros redefine la posición heterosexual de los jóvenes. Al hacerlo expulsan el fantasma de lo *abyecto* y confirman su virilidad. Por ejemplo, Yana⁵³ narra que *una vez habíamos ido a tomar unos tragos, éramos un grupo de amigos, en la mesa al lado estaban tomando unos peluqueros y empezaron a enviar cervezas gratis. Aceptamos, después se acercaron a nuestra mesa y quisieron algo más, a cambio de las cervezas querían que uno les brindé placer, amor y todo eso. Los mandamos al diablo, porque se querían sobrepasar, casi los pegamos y nos salimos.*

La fiesta, donde media el consumo de alcohol y el roce corporal a través del baile, es una ocasión que propicia estos encuentros que, a pesar de que se narran como eventos excepcionales, parecen seguir un patrón bastante elaborado.⁵⁴ Los personajes buscan acercarse a través del baile y de la bebida que, supuestamente, bajan los controles y permiten que los cuerpos se acerquen. Es el caso de Dionisio,⁵⁵ quien nos cuenta que *de chibolo, cuando teníamos ya pues*

⁵³ Cuzco, popular, conductor, 51 años.

⁵⁴ Richi (Iquitos, media, desempleado, 23 años) lo ilustra así: *no he tenido penetración, en una ocasión el brito me pidió que le hiciera por atrás, pero nunca, nunca lo hice, pero sí en dos o tres ocasiones... tres britos me hicieron un mameuco, o sea, me la llegaron a mamar. Hace ocho, seis, cuatro años de esto. Yo estaba mareado y llegué a una fiesta y el brito estaba ahí y entonces una chupadita, comencé a chupar. En otra ocasión, quería yo plata, él me dijo «yo te doy, pero mamey...». Le dije «primero dame la plata», entonces me dio diez lucas, me hizo el mamey y después me fui corriendo. En otra ocasión, un huevón estaba por mi casa, yo estaba recontra excitado, y antes de masturbarme, le llamé al brito, ya estaba pensando en la masturbación, le dije «ven, ¿con mamey aborita?» y el huevón para qué te cuento, su boca parecía una vagina.*

⁵⁵ Iquitos, popular, mecánico, 41 años.

18, 20 años he tenido relaciones con chivos. Así, en un momento de borrachera. Fuimos, tomamos un par de tragos, total que ahí se nos cruzaron los maricones. En esos momentos en que no se puede ni siquiera dejar, porque estás en un momento, carajo, ni tú mismo te entiendes.

Por otro lado, el encuentro homosexual entre varones de la misma jerarquía resulta problemático, porque, de acuerdo con las representaciones de los varones peruanos, quien ocupa la posición pasiva o es penetrado, se feminiza. De este modo, la insinuación sexual de otro hombre se vive también como una ofensa y una agresión porque implica que quien inicia el acercamiento pone en duda la masculinidad del receptor.⁵⁶

Entretanto, en las situaciones que caen dentro del orden social (trabajo, estudios superiores) los varones deben relacionarse de acuerdo con la regla del respeto por la cual es preciso tratar al otro varón asumiendo su heterosexualidad y evitar todo acercamiento de tipo corporal que asemeje al erotismo. Lo contrario se califica como un insulto. En consecuencia, reconocer o negar los rasgos masculinos del otro es una manera de otorgarle o negarle valor social. Según narra Jenafón,⁵⁷ *se me han mandado varios pero yo siempre me he pegado a mis principios les pido que me respeten, les pido que nunca más lo hagan y que no se preocupen que no voy a divulgar nada.*

En sentido contrario, la forma extrema de afirmación del dominio de un varón sobre otro es sodomizarlo debido a que lo coloca en posición femenina. Ese fue el caso de Juan Luis,⁵⁸ quien cayó

⁵⁶ Por ejemplo, Beto, conserje iquiteño de 29 años, narra que: *una vez en un micro un pata se me acercó y me pasó la mano, un cabezazo en su naviz, se armó una bronca allí en el micro lo botaron de allí, lo dejaron en la puerta del micro había un policía yo le conté que me había pasado la mano.*

⁵⁷ Iquitos, media, maestro, 31 años.

⁵⁸ Iquitos, popular, desempleado, 23 años.

prisionero durante la guerra del Cenepa, que relata: *yo estuve con ellos un mes y era como un ecuatoriano ya y, para qué, yo me he dejado hacer tonterías y hacía esas buevadas con los patas porque yo pensaba ¿cuántos son? No me quedaba otra.* Para Juan Luis la condición de prisionero de guerra parecía colocarlo en una posición totalmente subordinada y esta se expresa precisamente en su feminización.⁵⁹

Sin embargo, los relatos recogidos muestran que los placeres del encuentro entre cuerpos masculinos forman parte de las fantasías sexuales de no pocos varones. A menudo se atribuye a los homosexuales una especial capacidad amorosa o una mayor desinhibición que los facultaría para despertar sensaciones eróticas superiores o inéditas. Así por ejemplo Max⁶⁰ refiere que en una ocasión estaba en una fiesta con algunos colegas y se dejó seducir por un hombre: *se me acercó el pata, toda la gloria me ofreció, no sé, hizo las mil maravillas y caí en sus redes: no sé, él se deleitaba más que una mujer, hacía ver que uno lo haga sentir mejor, pasó lo que tenía que pasar. Todo hombre pasa por eso, yo sé que todo hombre pasa por eso, pasó lo que pasó.*

Es posible también que algunos varones relaten los encuentros homosexuales como una forma de fascinación por lo horrendo, por la trasgresión, que en última instancia puede ser interpretada como una prueba de virilidad. El relato de Paul⁶¹ es un ejemplo de ello: *sí, una vez en Lima yo salí para eso de mi casa, y lo conseguí,*

⁵⁹ A similares conclusiones llega Carlos Cáceres (1998) en su estudio sobre salud sexual en varones limeños. Esta clasificación de la heterosexualidad y la homosexualidad en términos de la posición asumida y no del sexo de los actores, se observa también en otras sociedades latinoamericanas y en la Grecia y Roma clásicas (Veyne 1982).

⁶⁰ Iquitos, popular, conserje, 24 años.

⁶¹ Cuzco, media, estudiante universitario, 24 años.

tuve una relación homosexual. Estaba caminando por la calle un poco mareado, aprovechando de que estaba mareado decidí hacer eso, soy de las personas que experimentan las cosas, no me quedo, yo prefiero conocerlo de verdad, y lo hice. Encontré a un cabro y tuvimos relaciones. Entré a su casa y nos desnudamos y normal pues, normal. Claro, yo era el macho. Fue una cosa fugaz, estuvimos toda una noche y al día siguiente me regresé a mi casa, hasta el día de hoy, lo veo de vez en cuando, pero ya no nos hablamos. Fue una cosa física, por seguir explorando cosas que la vida te muestra así, pensando en eso lo experimenté y de alguna manera ya sé cómo es el asunto. Es una exploración más que todo, no hay satisfacción. No me quedó nada, porque sabía por qué lo hacía, salí después sin ningún sentimiento de culpa, yo sé que eso sucedió porque yo quise, sucedió una sola vez, punto. Yo fui bisexual por ocasión, por exploración en todo caso. Cada quien es libre de hacer lo que quiera, no tiene que ver con el bien ni con el mal, es el hombre quien le pone esa etiqueta. Yo sé que aborita yo quiero amar a una mujer, sé que no me meto con un homosexual, sé que no me voy a meter con una prostituta, sé que ahora soy padre, sé que tengo mis metas, mis cosas, sé que quiero estar con Dios. El guión reduce al otro a un cuerpo que emerge de la noche y debe regresar a ella, mientras que el protagonista, luego de su transcurso por las tinieblas, vuelve a la luz: la heterosexualidad homologada con el orden divino.

Pasado el período liminal, cuando los jóvenes contraen matrimonio, las prácticas y juegos homosexuales son catapultados fuera de las fronteras de la masculinidad. Pertenecen a lo marginal, a los bordes, a lo *abyecto* que solo emerge para confirmar su exclusión y así definir lo que sí es masculino.⁶² La homofobia será

⁶² Por ejemplo, Magno (Iquitos, media, abogado, 51 años) admite que ha tenido experiencias homosexuales. Sin embargo, afirma que es una práctica de

la regla que guíe en adelante la conducta cotidiana. La relación entre varones adultos estará pautada por la regla del respeto que prohíbe cualquier forma verbal o gestual de homosexualidad entre varones. Así, Manolo,⁶³ exclama: *¿experiencias homosexuales? no, no, no. Yo soy un hombre, no, no, no, no con un cabro, ¡Dios me libre!* Cualquier acercamiento despierta temor y rabia en tanto que las relaciones entre varones deben estar enmarcadas dentro de estrictos límites que eviten la contaminación.⁶⁴

El homosexual que asume públicamente su preferencia homoerótica cae dentro de lo aberrante⁶⁵ y los contactos íntimos con ellos deben ser evitados. Chelo⁶⁶ recuerda: *tuve un amigo, un compañero de barrio que se convirtió en un maricón, sinceramente me daría vergüenza hablar con él, imagínate, inclusive había jugado fútbol con él y de un momento a otro la veas así, convertido en mujer, daría hasta vergüenza hablarle o imagínate cómo sería su forma de reaccionar contigo imagi-*

la que no era totalmente consciente porque estaba bajo el influjo del alcohol y aclara que siempre asumió la posición activa. En la actualidad ha ingresado a una iglesia evangélica y ha cortado esos hábitos. Según narra: *Necesitaba sexo, cierto tipo de desfogue, necesitaba sexo. Era como una reacción violenta, una cosa que debía hacerse, desfogarse y se hacía. Sucedió generalmente con desconocidos, era espontáneo, no era una cuestión premeditada, nunca ha sido premeditada. Era solamente a nivel de tragos, a nivel de tragos. Así sano, no, no entraba. La última ha sido más o menos el 79, 80. Algunas experiencias fueron satisfactorias, otras frustrantes. Ya después con la lectura de la Biblia, acepté que era una aberración que me ocurría.*

⁶³ Lima, media, abogado, 25 años.

⁶⁴ Ernesto (Lima, media, empresario, 48 años) relata: *en la universidad, sí, he conocido a maricas. En el trabajo, en Estados Unidos, he conocido maricas, también; pero muy respetuosos, gente muy respetuosa, en los grupos metafísicos, también, un profesor mío era marica, pero súper respetuoso, o sea, respetaba lo tuyo.*

⁶⁵ 26 de los entrevistados consideran la homosexualidad como una enfermedad, entre ellos 15 pertenecen a los sectores populares.

⁶⁶ Cuzco, popular, sonidista, 25 años.

nate y eso que está vinculado dentro de mi familia, ese maricón es cuñado de mi prima hermana, imagínate besándose en plena calle.

Existen, no obstante, situaciones en las cuales el encuentro sexual entre varones se cataloga como neutral porque no colocan a quien se embarca en ellas en posición femenina. Estas son el desfogue y el intercambio de favores y dinero. En tanto el varón asuma el papel activo y no tenga contacto sexual por deseo sino como desfogue natural de fluidos retenidos, como forma de obtener algo, no se feminiza porque se trata de una función biológica o de una transacción comercial que no se clasifica como atracción. Por el contrario, puede ser una demostración de la virilidad del varón ya que prueba su capacidad de dominar a otros y de ser activo sexualmente en circunstancias en las que no media el deseo como estímulo.

El intercambio sexual homosexual como desfogue se encuentra entre los jóvenes de las tres ciudades aunque es notoriamente más común en Iquitos, ciudad donde la sexualidad ocupa un lugar prominente en el estilo de relaciones entre mujeres y varones y entre varones jóvenes.⁶⁷ El encuentro homosexual parece ser permisible entre varones solteros que no tienen acceso a mujeres.⁶⁸ Se trataría de desfogar un fluido que se acumula en el cuerpo produciendo

⁶⁷ Para Charly (Iquitos, media, maderero, 28 años), por ejemplo, esta es una opción posible si no se tiene otro medio de «descargar fluidos»; según explica, *acá en Iquitos tuve mi primero a los diecisiete años con un amigo que no pensaba que era se insinuó y como yo en ese tiempo a veces me masturbaba y estaba con esas ganas él me, como se dice, me la mamó y ya pues, eso fue lo único, no llegó a haber penetración.*

⁶⁸ 3 varones de Iquitos y uno de Lima han tenido contactos homosexuales durante el servicio militar.

calores nocivos⁶⁹. Estos intercambios sexuales se definen como descargas físicas en los cuales se evitan cuidadosamente las expresiones de ternura mutuas. Witame⁷⁰ lo explica en estos términos: *sí, lo hice en una oportunidad estando en la vida militar llegamos al acto, al acto sexual, ya estando mucho tiempo encerrado, me vino la comezoncita esa del sexo y, como dicen en la guerra, cualquier hueco es bueno, lo hice ya que se me presentó. Tampoco me satisfizo porque aunque yo no lo acariciaba, él trataba de acariciarme, pero yo no, yo llegué no más al contacto y todas esas cosas, no puede ser pues, no es factible por decirlo.*

Entre algunos varones⁷¹ la posibilidad de entrar en relaciones sexuales a cambio de regalos y dinero puede considerarse como una estrategia dudosa pero no totalmente opuesta a la virilidad, siempre y cuando se la interprete como una forma de uso o dominio del otro.⁷² Así por ejemplo, Julio⁷³ tuvo relaciones estables

⁶⁹ De esta manera, Javier (Iquitos, popular, suboficial de la armada, 40 años) señala: *antes cuando era muchacho, claro no puedo negar, cuando estaba en la marina como ya había tenido relaciones con mujeres, tenía deseos. Yo he navegado en remolcador, a veces hasta tres meses me he quedado en el monte. Había una flota de napeses ahí en la boca del río y maricones había bastantes, puta y justo estábamos ahí tomando y los patas mandaban sus chelas, decían que los marinos, los marinos gratis nos mandaban sus cervezas los chicos. No tenía mujer a cargo, como era soltero, qué miércoles, pero ahora pues ya que tengo mujer ya muy difícil es diferente, pero ya pues ahora que también voy, nada que ver ahora con maricones.*

⁷⁰ Iquitos, popular, comerciante, 43 años.

⁷¹ 9 varones declaran haber tenido intercambios homosexuales a cambio de favores o dinero, 7 en Iquitos y dos en Lima.

⁷² Esto puede llegar a extremos como el de El Zambo (Lima, popular, albañil, 53 años) que relata que cuando era joven, entre los 16 y los 20 años, mantuvo relaciones con homosexuales a cambio de dinero. Según refiere, esta era una práctica común entre sus amigos del barrio como medio de conseguir dinero para ir al fútbol: *También yo he estado en el Campo de Marte con los maricones, cuando era muchacho y no había esa enfermedad del SIDA cada vez que había partidos iba, en ese tiempo te daban 3 soles, 2 soles, para uno era plata era una entrada al fútbol. Ellos se disfrazaban de mujer, uno de ellos me gustó, me llegué a hacer amigo de*

con homosexuales en dos ocasiones; según relata: *estaba con un trompetista, un blanco era y ahí pues. Me tenía bien, me daba de comer bien, tenía veintitrés años. Duró ocho meses, esos chivos cuando se enamoran sueltan billete, me tenía bien.*

Estos casos se relatan como intercambios comerciales. Según narra Martín: *me presentaron un amigo que se llama Gino y que es homosexual, lo conozco como tres años, lo aprovecho al máximo, le saco el jugo, en el sentido de que yo salgo con él porque tiene plata, me lleva a comer, a tomar, a bailar y todo es gratis, yo no gasto absolutamente nada, pero a veces tengo que hacer cosas que él me dice, quiero ir a bailar a una discoteca de hombres y de mujeres, normal y él no quiere ir, me voy a una discoteca de ambiente, le doy su gusto y ya pues, nada más. No he tenido una relación completa, solo besos, de vez en cuando me agarra, me ha besado el pene. Cuando me hicieron sexo oral con mi pene, me gustó, pero cuando estuve en mi casa no me sentí a gusto, me sentía mal, me ponía a pensar y a pensar lo mismo que por qué lo hice, y después pensaba ya lo hice y ¿qué puedo hacer? Nada.* En su relato Martín reordena la experiencia de modo que él no ocupe la posición femenina y de

uno de ellos, porque era bien bueno, te ayudaba te daba tu propina, te conversaba, te hablaba como una mujer. Uno de ellos llegó a vivir con unos de mis amigos, un tiempo que lo mantenía, lo vestía de pie a cabeza, bien caficho, elegante andaba mi amigo pero tenían problemas como la patada, hasta la madre se mentaban, porque le decía: «si yo te veo con ese de ahí, te crucifico, te meto cuchillo». Aun cuando El Zambo reconoce que llegó a aficionarse a uno de ellos, no lo registra como práctica homosexual sino como una forma, usual en los jóvenes de su grupo de edad, de obtener recursos sexuales del orden del desfogue o como estrategia para obtener dinero para sus gastos. El Zambo continúa: *yo hice eso desde los 16 años hasta los 20 pero ahora cuando los veo a los maricones, los odio.*

⁷³ Iquitos, popular, albañil, 30 años.

minimizar el placer que puede haberle proporcionado esta relación reduciéndola a una transacción comercial.⁷⁴

Entretanto, en situaciones comunes, existe un estricto control social que inhibe la amistad cercana con varones homosexuales. Ello se expresa en el rechazo hacia ellos o en el temor a ser tachados como tales si frecuentan varones que sean *gays* asumidos. Tal como describe José:⁷⁵ *un amigo se enamoró de mí, me dijo: «oye, yo estoy enamorado de ti», ya no sabía cómo comportarme con él, era un caos total pero me agradaba como persona. Me dejé llevar por la influencia externa también, la gente misma me decía: «oye, la gente está diciendo esto», entonces le dije: «mira cuñao aquí termina, creo que ya no vamos a salir porque la gente está pensando otra cosa», y mi pata me dijo: «pero tú no te dejes llevar por la gente», «no, creo que ya no va a ser posible» y fum.*

En suma, cuando el contacto con varones que asumen públicamente su opción homoerótica es inevitable, los varones despliegan técnicas de evitamiento para conjurar la contaminación.⁷⁶ En general esto se practica evitando compartir actividades que no

⁷⁴ Mashacuri (Iquitos popular, marginal, 22 años) acostumbra obtener dinero a través de estos encuentros; según narra: *mi primera experiencia fue con un pata que tiene plata, me invitó a tomar cerveza, estaba chupando con él y empezó a manosearme, yo no sabía que era así. Como tiene harta plata me invitó a tomar, me invitó a comer, yo tenía que darle su volteada ahí también. ¿Cómo ha sido? Eso no te lo voy a decir, es incontable. Me pituqueaba a mí él, me daba plata cuando yo lo volteaba.*

⁷⁵ Lima, popular, promotor, 24 años.

⁷⁶ Como resume Virgilio, desempleado cuzqueño de 47 años: *siempre los he detestado pero el deporte te hace conocer todo tipo de personas y ellos están al acecho, tratan de acercarse a los muchachos, yo siempre los he tenido a distancia, siempre los he alejado fuera de mi mundo... nunca me han gustado los homosexuales, incluso, los detesto, por la forma de ser, las actitudes, no los veo adecuadas como de un varón, les veo como una enfermedad.*

estén estrictamente ubicadas dentro de marcos institucionales, tales como relaciones entre colegas de trabajo. En cambio, las actividades de diversión o encuentro deben ser suprimidas.

En la medida en que la homosexualidad es el borde último de lo masculino también expresa la protesta contra ciertos temas que producen malestar en esta población. Así, el tabú de la intimidad y la dificultad de expresar emociones catalogadas como femeninas se vehiculan a través del relato del homosexual que, desde este punto de vista, desarrollaría mejor sus emociones y afectos. Por ejemplo, Lobito⁷⁷ declara: *he tenido un amigo homosexual es una de las mejores personas que hay en el sentido de amistad, son bien fieles, te entienden más. En cambio un hombre siempre tiene una cultura muy particular, el homosexual tiene de la mujer también, el hombre es más duro, para muchas cosas, un homosexual, no, un homosexual te entiende, te escucha.*

A pesar de la profunda homofobia y de la presencia gravitante de la homosexualidad en tanto borde que define y amenaza, algunos varones de los sectores medios, más influenciados por los discursos que cuestionan el rechazo a la homosexualidad, tienen un discurso más tolerante y crítico respecto a la inevitabilidad de la heterosexualidad.⁷⁸

⁷⁷ Lima, medio, estudiante universitario, 23 años.

⁷⁸ Así por ejemplo, Marco (Lima, media, universitario, 27 años) opina que: *mucha gente tiene cierta tendencia pero el medio lo reprime... yo pienso que si no hubiera un entorno de ese tipo pienso que las relaciones homosexuales se darían más todavía de lo que se dan ahora, porque existe este prejuicio. Todo el mundo creo que tiene cierta tendencia homosexual, aunque de menor grado a mayor grado, del mayor grado ya serían los homosexuales, pero hay personas que parece que han tenido o tienen, pero más fuerte ha sido su parte masculina.*

Puede sugerirse que los entrevistados de los sectores medios presentan una postura más abierta frente a la homosexualidad ya que los discursos sobre la liberación *gay* han penetrado los medios de comunicación y en la actualidad la homofobia se considera como una falta de refinamiento intelectual. Por otro lado, los varones de este sector pueden presentar una postura más distanciada frente a las formas más extremas de virilidad ya que la masculinidad no es su única fuente de capital simbólico. Por el contrario, asumir una actitud crítica frente a ella puede ser una forma de distinción porque los asimila a posiciones de avanzada.

Puede decirse que una mayor exposición a medios de comunicación, o círculos en los cuales se difunden discursos que aprueban la homosexualidad o la bisexualidad como una opción legítima puede conducir a una cierta apertura, por lo menos a nivel declarativo, frente a estas opciones. Asimismo, el hecho de alternar socialmente con personas cargadas de prestigio o valor social (tales como artistas consagrados, intelectuales, profesionales) que asumen su identidad *gay*, puede propiciar mayor tolerancia. Es el caso de José,⁷⁹ quien trabaja en el teatro y frecuenta personas que asumen críticamente su posición homosexual. Según dice, *ahora soy más tolerante porque los he ido conociendo, ahora siento que he logrado definir bien mi sexualidad, y puedo hablar con cualquier persona, antes, no hablaba mucho con ellos y los trataba mal, pero la experiencia de trabajo me ha enseñado que no es así la cosa.*

En suma, para afirmarla o repudiarla, la homosexualidad forma parte del relato de lo masculino y de las relaciones entre varones.

⁷⁹ Lima, popular, 27 años.

La homofobia marca los contactos entre ellos. Esta regla solo se relaja en contextos de borrachera o deportes, uno porque propicia el contacto físico, el otro porque quiebra inhibiciones. Es precisamente en estos espacios paradigmáticamente masculinos donde más se teme y más fantasías se tejen en torno a la posibilidad de que se quiebre el orden heterosexual.

Sin embargo, existen matices según el momento del ciclo vital, la clase social y la cultura regional. Entre los jóvenes el fantasma de la homosexualidad es mucho más presente que entre los adultos y pareciera que en este momento de la vida, a contracorriente de un discurso extremadamente homofóbico, los contactos y prácticas homosexuales no son poco corrientes. Los varones de los sectores medios presentan un discurso aparentemente más abierto que los varones de los sectores populares, para quienes la masculinidad es un valor máspreciado. No obstante, el contacto con homosexuales continúa siendo considerado como contaminante. Estas prácticas se admiten únicamente en los espacios asociados al cuerpo y sus placeres.

Pareciera ser que en Iquitos las practicas homosexuales se esconden menos. Esta apertura iría asociada a una concepción de la sexualidad según la cual los cuerpos presentan demandas que no pueden sujetarse totalmente a las reglas sociales. En Cuzco, entretanto, el relato de los encuentros homosexuales se centra más en la competencia entre varones. El homosexual, por lo común, se describe como una figura que amenaza con feminizar, vencer o humillar. Quienes declaran haberse aventurado por sus rutas acentúan sus aspectos trasgresores, más que la búsqueda de placer. En Lima, como en Cuzco, la figura del homosexual parece amenazadora pero su presencia (el temor a ella) así como ciertas formas de acer-

camiento entre varones que rozan continuamente el erotismo parecen formar parte de la homosocialidad masculina, sobre todo en el período juvenil.

SEXUALIDAD		
Ciclo vital	Sexualidad	Significados
Jóvenes	<ul style="list-style-type: none"> • Sexualidad como natural • Modelo difundido por escuela 	<ul style="list-style-type: none"> • Rompimiento de tabú, disociación sexo/pecado/peligro, asociación sexo y placer • Asociación con lo ordenado y el orden público
	<ul style="list-style-type: none"> • Naturalización de sexualidad infantil • Exploración sexual y homosexualidad <p>Modelos viril y romántico</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Necesaria en el desarrollo sexual aunque peligrosa si se extiende • Codificado como encuentros fortuitos, <i>cochineo</i>, exploración pero no como placer (lo <i>abyecto</i>), fantasma más presente
Adultos	<ul style="list-style-type: none"> • Período autoerótico • Relación homosexual • Modelo conyugal 	<ul style="list-style-type: none"> • Etapa caótica y desordenada pero parte del desarrollo infantil • Estrictamente prohibida (lo <i>abyecto</i> y contaminado)

Los discursos sobre sexualidad

Analizando los relatos sobre las representaciones de sexualidad y las experiencias sexuales de los varones entrevistados para esta investigación podemos distinguir cinco cuerpos de representaciones sobre sexualidad masculina: el mecánico, el higiénico, el religioso, el viril y el romántico/conyugal. Esta distinción es, por supuesto, arbitraria y se ha especificado solo para facilitar al análisis. En la práctica los entrevistados combinan estos discursos. Sin embargo, es posible diferenciarlos por el tipo de recurso de validación al que acuden, por las ocasiones en que los usan y por los temas con los que se asocian.

Según el discurso mecánico, el semen se identifica con la fuerza vital masculina. Este fluido se acumula en el cuerpo y debe ser vaciado. De otro modo altera la psiquis e intoxica al cuerpo. Como se trata de un fenómeno fisiológico, los impulsos sexuales serían expresiones de una fuerza interna que los varones no pueden controlar y que, pueden, incluso, llevarlos a ejercer violencia para satisfacer su deseo. A diferencia del varón, la mujer elimina estos fluidos a través de la menstruación, por lo tanto no necesita tener actividad sexual de desfogue.

El discurso viril define a la sexualidad activa como uno de los pilares de la virilidad. Todo varón debe probar ante sus pares que es capaz de penetrar a una mujer para adquirir el estatus masculino. La sexualidad es indomesticable, es decir, no puede ser colocada bajo el control de una mujer. Si esto ocurriera, el varón correría el riesgo de ser emasculado y convertido en femenino. El discurso viril define a la sexualidad masculina desde el punto de vista de la posición que se asume, no desde el punto de vista del objeto. La

virilidad depende de que el varón adopte una postura activa pero deja abierta (hasta cierto punto) la elección del objeto. Es decir, quien ocupa la posición activa sigue siendo viril. Entretanto, tomar el lugar pasivo lo feminiza, independientemente del objeto de su deseo.

La sexualidad, desde el punto de vista de la virilidad, está disociada de los afectos y es, por tanto, marginal a la vida familiar, en el caso de los jóvenes, y a la vida conyugal, entre los adultos. Se practica con mujeres asociadas a la calle y es refrendada por el grupo de amigos. Dentro de este ámbito el deseo masculino se asocia a la fuerza y la conquista. En su versión más extrema incluye prácticas homosexuales que serían formas de dominio y competencia.

La versión higiénica asume el modelo mecánico pero postula que la sexualidad debe ser regulada, pues un exceso de actividad autoerótica consumiría la fuerza vital tanto física como mental y conduciría al deterioro.

Asimismo, la promiscuidad o la frecuentación de formas marginales de sexualidad (prostitución, homosexualidad) traen enfermedades. Las mujeres asociadas a las prácticas marginales (de la calle) se asimilan a lo sucio, desordenado, peligroso. El temor a la degeneración física es un potente dispositivo regulador de la sexualidad masculina ya que fuerza a la práctica sexual a ingresar dentro del orden heterosexual y el monogámico.

El discurso religioso postula que la naturaleza masculina es dual: parte animal, parte divina. La sexualidad corresponde a la naturaleza animal del hombre, por lo tanto, si no se la contiene, conduce a la destrucción de su ser espiritual. La manera de transmutar la sexualidad en humana es insertándola dentro del orden

heterosexual y reproductivo. Toda otra forma de práctica sexual se asocia al pecado de *lujuria*. Para exorcizar este peligro, la culpa actúa como un eficiente dispositivo psíquico que conjura tanto el autoerotismo como la promiscuidad sexual. Como dice Cielo,⁸⁰ *el sexo es rico pero está reñido con la religión, pero si no fuéramos humanos no seríamos pecadores. Pero la religión es algo importante en la vida, estar con Dios es saber que estás protegido*. Por otro lado, legitima el predominio masculino porque lo asocia con el autocontrol y la razón en tanto que el erotismo femenino se asimila a la fragilidad y la emotividad.

De acuerdo con este cuerpo discursivo, la sexualidad conyugal sería una práctica esencialmente reproductiva y solo legitimada por el amor. Es decir, introduce regulaciones estrictas en el trato sexual de la pareja. Al hacerlo, envía a los bordes marginales tanto al autoerotismo como a la homosexualidad y ciertas prácticas eróticas asociadas a las mujeres «de la calle». La mujer, en este discurso es una figura dual ya que representa el orden y el peligro. La esposa permite poner diques al deseo sexual del varón y lo aleja así del peligro de caer en el desorden y la animalidad. Sin embargo, si domestica totalmente al deseo, puede emascular al varón porque la sexualidad es por definición activa y no podría someterse al control femenino. La versión femenina asociada a la libertad y la afirmación del deseo, la *seductora*, encarna el peligro porque conduce al hombre a ser prisionero de sus impulsos.

Un quinto cuerpo discursivo, que se apoya en el discurso psicológico y, en alguna medida, en el religioso y el higiénico, asocia la

⁸⁰ Lima, media, universitario, 23 años.

sexualidad al amor y la realización personal a través del placer psíquico resultante de la fusión amorosa. Implica también que el varón renuncie al autoerotismo y se instale en el orden heterosexual. Sin embargo, no asocia sexualidad y reproducción ni constriñe su ejercicio al matrimonio. Este discurso se ha expandido en las últimas décadas debido a la revolución reproductiva que permitió a las parejas tener vida sexual sin reproducirse. Ello abrió a las nuevas generaciones la posibilidad de mantener relaciones sexuales con sus parejas sin necesidad de casarse. Esta variedad se instala en el orden doméstico ya que, a cambio de obtener el control de la sexualidad de la mujer, el varón debe renunciar al libre ejercicio de su sexualidad y adecuar su deseo y satisfacción a los de su pareja.

Es notorio, entonces, que la definición de sexualidad masculina es extremadamente complicada y supone la coexistencia de definiciones y mandatos opuestos entre sí.

La sexualidad femenina por el contrario se coloca como el contrapunto que en ocasiones ordena, en ocasiones desborda, en otras amenaza. No podemos decir que exista una forma unívoca de definirla aunque sí una vocación de control. De acuerdo con el discurso mecánico la mujer no está sometida a las mismas presiones que el varón; de acuerdo con el discurso viril, ella representa tanto el deseo libre como la superación; para el discurso religioso es tanto la tentación como el control y para el discurso amoroso es tanto la plenitud como el orden y la amenaza de castración.

Cada uno de estos discursos crea su propia serie de fantasmas y temores y puede oponerse a los otros. Así el modelo del desfogue se contradice con el higienista y el religioso, que asocian la masturbación con la locura y el pecado respectivamente. El modelo conyugal colisiona con la representación de la virilidad que postu-

la que la sexualidad masculina no puede ser limitada al orden doméstico porque se trata de una fuerza por definición indomestible. Esta condición abre una serie de contradicciones que no se resuelven y que cada varón enfrentará a lo largo de su vida.

Estos discursos son transmitidos por diferentes agencias socializadoras y emisoras de discursos. Las más importantes son la familia, la escuela, la religión, los pares y los medios de comunicación. Cada uno de ellas puede transmitir mensajes opuestos. Así, mientras en el ámbito familiar la sexualidad juvenil, es marginal y tabú, la sexualidad de la pareja es una dimensión importante y se funda en el respeto y el amor. La Iglesia, entretanto, coincide con los mensajes de la familia en términos de expulsar la sexualidad juvenil. Empero, la sexualidad de la pareja, definida por el amor, no necesariamente coincide con el matrimonio ni tiene fines reproductivos, tal como lo propone la Iglesia.

La escuela laica ha cumplido un rol crucial en la difusión del modelo higienista que define a la sexualidad como una función orgánica pero coloca como temor a la enfermedad. Los medios de comunicación cumplen roles complejos y variados. Por un lado, los productos pornográficos se centran en la producción de la sexualidad centrada en la virilidad en su aspecto trasgresor y, sobre todo, como forma de afirmación del control del cuerpo femenino para uso del placer masculino. Por otro lado, el cine, la televisión y la música emiten mensajes y difunden debates que proponen que el sexo y el erotismo deben ir unidos y cuestionan el tabú de la heterosexualidad.

Finalmente, el grupo de pares es el eje central de la socialización sexual del joven. Es con los amigos que el niño conversará de sus emociones y sensaciones. Esta conversación asignará nombre y

contenido a cada una de ellas y proporcionará a los jóvenes los guiones sobre las maneras de actuar y sentir. Las instrucciones sobre cómo y cuánto masturbarse. El ritual iniciatorio en el prostíbulo, las confidencias amorosas y la fanfarronada respecto a las conquistas, se viven con los amigos. Así, la sexualidad del niño adolescente y del joven pertenecen a la calle. Este se inicia en la vida sexual colocándose como marginal al orden doméstico y social. En ese sentido debe enfrentarse y superar todos los peligros que este camino entraña: la locura, la enfermedad, la expulsión del orden doméstico y divino, para ir adquiriendo el máspreciado don de la masculinidad en este estadio de sus vidas: la sexualidad activa. En este proceso el joven ensaya, a través de su inversión, sus roles adultos, gana un lugar en el espacio masculino y, sobre todo, moldea su sensibilidad de manera tal que, al pasar el umbral del ritual matrimonial, se habrá convertido en un hombre heterosexual, capaz de actuar en los diferentes espacios en que se mueve siguiendo diferentes guiones: el desfogue, la fanfarronada, la conquista y el amor.

En este interjuego cada región, sector social y varón en particular privilegiará ciertos aspectos sobre otros y se acercará en mayor o menor medida al modelo hegemónico: el varón heterosexual, sexualmente activo, casado o con pareja sexual, que dirige la relación con su pareja y que puede buscar satisfacción a su siempre vivo apetito, o a ciertos gustos no aceptables en la relación conyugal, a través de relaciones con mujeres de clases o grupos subordinados (o que se colocan en posición subordinada al aceptar una relación extraconyugal).

Cada cultura regional teje sus variantes. Mientras que todas las poblaciones comparten los discursos biologizante e higienista, el

discurso religioso que asocia pecado y sexualidad ha retrocedido en Lima (especialmente entre los jóvenes) y es casi inexistente en Iquitos, mientras que es muy influyente en Cuzco. Entretanto, el modelo psicológico predomina en Lima y es bastante influyente entre los varones de los sectores medios de Cuzco e Iquitos.

SEXUALIDAD

REGIÓN	
	Discursos biologizante e higienista compartidos
LIMA	<ul style="list-style-type: none"> • Homosexualidad como trasgresora o acceso a bienes • Difusión de modelo psicológico • Modelos viril y romántico • Masturbación: revisión de idea de peligrosidad
CUZCO	<ul style="list-style-type: none"> • Homosexualidad como trasgresora • Modelo viril • Masturbación: vigencia de discurso religioso
IQUITOS	<ul style="list-style-type: none"> • Discurso admite más prácticas homosexuales • Padre y madre puedan seguir vida sexual del hijo • Modelo viril • Menor tabú sexual • Masturbación: discurso higienista

Capítulo 3. El mundo infantil

Los significados de género empiezan a ser internalizados con las experiencias más tempranas de la niñez. Durante este estadio de la vida se asimilan de manera maciza las representaciones de la propia cultura porque el infante no tiene elementos para separarse, es decir, reflexionar sobre las definiciones, normas, etc., que recibe. Por ello las acepta como «el orden del mundo» y constituyen uno de los núcleos a partir de los cuales elaborará sus vivencias futuras.

Durante la primera socialización el sujeto no solo asimila los papeles y actitudes de los otros sino que, en ese transcurso, asume el mundo de ellos. Cada niño nace siendo un hijo varón, cuyos padres, madres, hermanos lo tratan de una manera establecida por el hecho de serlo. En este proceso le transmiten los mensajes sobre cómo se comporta un hombre y cuáles son los sentimientos y actitudes adecuadas a su género. La respuesta de los otros le permite regular su conducta porque le va indicando en qué momentos está actuando adecuadamente y en cuáles sale de las normas. Así, el niño aprende que la vida es tal como se la explican sus padres, qué lugar ocupa en el espacio social y cuáles son los papeles que le toca cumplir en este. Es decir, quién es él.

Durante este período no se escoge a las personas encargadas de la socialización. La sociedad presenta al sujeto un conjunto ya definido de personajes. Él (ella) tiene que aceptarlos tal como son y no

tiene ninguna posibilidad de escoger otra opción. Esto trae como consecuencia que, a pesar de que el infante no es inherentemente pasivo, son los adultos los que establecen las reglas del juego. Por la misma razón, la interiorización de la versión de la realidad de sus padres o socializadores primarios, es casi inevitable. La niña/niño no asimila los contenidos primarios como uno de muchos mundos posibles, sino como el único mundo existente o concebible. De ahí la persistencia y estabilidad de los significados asumidos durante este período (Berger y Luckmann 1968).

Este proceso tiene lugar fundamentalmente a través del lenguaje, del entrenamiento físico y del juego. Mediante ellos, se internalizan diversos esquemas motivacionales e interpretativos: algunos son aplicados en forma inmediata, otros son almacenados y proveerán los guiones para subsecuentes períodos del ciclo de vida (Berger y Luckmann 1968). Así, el guión de los juegos contiene instrucciones sobre los roles que los niños desempeñarán en la vida adulta.

Finalmente, a través de estas actividades el niño internaliza los rudimentos de un aparato legitimador, esto es, los valores que justifican y legitiman las representaciones que orientan su conducta y sus interpretaciones del mundo. En consecuencia, el juego infantil no es una simple expansión, sino un cuidadoso proceso de asimilación de las representaciones colectivas de cada cultura.

En la cultura peruana, los juegos infantiles están cuidadosamente diferenciados y catalogados según el género y se dividen en femeninos, masculinos y mixtos (Fuller 1997a). Estas categorías, a su vez, están jerarquizadas. Así, a los juegos masculinos, que son los más valorizados, le siguen los mixtos. Entretanto, los femeninos deben ser evitados dado que la cultura local prescribe que el

contacto con lo femenino podría contaminarlos y poner en peligro el desarrollo de las cualidades masculinas.¹

Durante la primera infancia, aun cuando los juguetes y actividades ya están diferenciados por género, estas líneas se cruzan continuamente y niños y niñas se mezclan a menudo porque durante esa etapa se mueven básicamente dentro del círculo de la casa, de la madre. Pero a medida que el niño crece se construyen sólidas barreras de género y los juegos femeninos —representados por los juegos de muñecas y actividades domésticas— se definen como tabú. Como relata Ciego:² *de chiquito tú juegas en todo, tanto con las cosas de mujeres. Pero ya poco a poco, te va diciendo «eso ya no, eso ya no, eso ya es de las niñas»... va marcando la diferencia.* La vergüenza, la amenaza con el ridículo de asimilarse a lo femenino es el dispositivo que marca las fronteras entre los géneros y permite que el niño se visualice como diferente a las mujeres.

Aun en la escuela mixta, donde niños y niñas comparten el mismo espacio, los juegos están estrictamente divididos por género. Por lo común el relato de los entrevistados señala que la relación entre ambos era indiferente u hostil y que, pasados los primeros años, las niñas eran una categoría inferiorizada y excluida de los «juegos serios». En sentido contrario, los niños que participan de los juegos femeninos corren el riesgo de ser expulsados del grupo de pares. Así por ejemplo Julio³ cuenta: *yo jugaba con las*

¹ Esto no es equivalente al caso de la niña que, si bien aprende a no participar de juegos masculinos, interpreta la trasgresión de esta regla como una afirmación de su personalidad, no como un acercamiento a lo masculino.

² Lima, medio, universitario, 23 años.

³ Iquitos, popular, albañil, 30 años.

chiquillas también pero algo medio receloso y siempre mis compañeros se molestaban.

De este modo, los juegos masculinos y femeninos quedan estrictamente separados por el tabú de la feminización. A través de esta reiteración obligatoria de normas actuadas cotidianamente en el juego, el mundo en que se mueven, los edictos de los mayores, los objetos que los rodean y su propia actuación confirman y reafirman a los niños que lo masculino existe y que supone la negación de lo femenino. Por ejemplo, Tutu⁴ declara: *nunca, jamás, en toda mi vida he jugado un juego femenino. Jugar a la ronda, no se podía jugar a la ronda definitivamente. No se podía jugar a la gallinita ciega. La cocinita, la ronda, la gallinita, todos esos juegos que obedecían a cánticos, eran denigrantes, ni hablar.* A través de esta operación el niño aprende a crear líneas imaginarias que separan todas sus actividades de aquellas que corresponden a las mujeres.

3.1. Juegos femeninos

Los juegos femeninos repiten los roles adjudicados a las mujeres en la división sexual del trabajo: cuidado de los niños y tareas domésticas. Los más mencionados son la manipulación de muñecas y de enseres domésticos tales como la cocina o la vajilla. De acuerdo con las prescripciones de la cultura de género de las tres ciudades, los niños deben evitarlos y, si participan en ellos, será bajo ciertas condiciones: en ninguna circunstancia pueden asumir el papel femenino. A pesar de que estos pueden ser atractivos para un infan-

⁴ Iquitos, media, profesor, 39 años.

te aún imperfectamente socializado, los agentes socializadores, padres, familiares, maestros y pares ejercen una estricta vigilancia y transmiten un mensaje uniforme: lo femenino constituye la frontera de lo masculino. Según recuerda Campeón,⁵ *había una diferenciación que esto deberían hacer las mujeres y lo otro los varones. Mi padre me botaba porque mis hermanas jugaban con sus muñecas y yo no podía jugar con ellas. Cada vez que me veía que jugaba con ellas mi padre me botaba a la calle por estar yendo a jugar con amigos a estar pateando pelota en el barrio, todas esas cosas. Más tarde serán los amigos quienes refuercen estas líneas divisorias y las apliquen de manera aún más estricta.*⁶

Esta prohibición establece una neta frontera entre las actividades cotidianas y las preferencias de niños y niñas y preludia la estricta división de tareas que caracteriza las relaciones entre los géneros en la sociedad peruana.

Ahora bien, la casa establece líneas imaginarias entre los géneros a través de los juegos y actividades cotidianas de niños y niñas pero permite que ellas se diluyan y encuentren. En la calle, por el contrario, estas líneas son inquebrantables. En ella los niños no deben ser vistos practicando juegos de mujeres. Según relata Bryan:⁷ *sabía que las muñecas eran para las niñas, la cocina era para*

⁵ Cuzco, popular, obrero, 42 años.

⁶ El Loco (Lima, popular, panadero, 28 años) cuenta que *de muy niño jugaba con mujercitas porque ya cuando uno es niño, comienza a crecer y le llaman ya un poco de atención las niñas, me gustaban las niñas. Ellas me llamaban: «Danny ¿vas a jugar?». «Ya pues, ¿qué vamos a jugar?», «A la comidita». Yo jugaba con ellas pero venían mis amigos y me decían «¿qué haces con las niñas?, no pareces hombre pareces una mujercita, ¿qué haces jugando con mujercitas?» y a uno le duele, así que me salía por no quedar mal con mi grupo.*

⁷ Cuzco, popular, pintor, 30 años.

las niñas, y muchas otras actividades como lavarse, hacer peinados, el juego de salón de belleza. Lo teníamos bien definido, pero igualito jugábamos. Yo jugaba con muñecas, yo cocinaba y mis hermanas, que eran un poco mayores, jugaban fútbol, jugaban con los aros, jugaban con los trompos. Mientras que todo sea en casa, todo era admitido. Pero si jugábamos en la calle eso no lo permitían. Esta libertad se vive como una excepción a la regla, no como algo normal. Se supone que los niños tienen claro que solo juegan a las muñecas con las hermanas.⁸ Este discurso acentúa la solidaridad entre hermanos por encima de las diferencias entre los géneros.⁹ El permiso para romper el tabú con las hermanas permite que se construyan lazos de solidaridad fraternal en un mundo en el cual las líneas divisorias entre los géneros son muy marcadas. Esto último es especialmente relevante en la cultura peruana, donde se espera que los hermanos mantengan sólidos lazos de cooperación y ayuda mutua en la vida adulta y en la que la familia extendida gira alrededor de la figura materna.

Sin embargo, se lo registra como una trasgresión del tabú de lo femenino que solo puede ocurrir en el marco de la casa. Además, cuando niños y niñas se mezclan en juegos catalogados como femeninos, el libreto del juego reproduce las posiciones de los géneros. En estos el varón asume roles masculinos y la mujer los de cuidado de la casa. Así, aun cuando aparentemente se quiebra una

⁸ Así, Marco (Lima, media, universitario, 27 años) cuenta que *de pequeño jugaba bastante con mi hermana, yo la llevaba hacia mis juegos o a veces jugábamos hacia sus juegos. Me decían para jugar a las muñecas y yo jugaba con ellas, o jugar al té y también jugaba con ellas, pero también yo a veces las llevaba a jugar las cosas que yo jugaba, a veces nos poníamos a saltar entre las camas, esas cosas.*

⁹ 16 varones declaran haber jugado con sus hermanas. Entre ellos 14 pertenecen a los sectores medios.

regla general, esto ocurre dentro de una estricta división que ensaya los roles de género de la familia.

A través de los juegos el niño está siendo socializado en un complejo mundo que, al mismo tiempo que crea cortes simbólicos entre los géneros y valoriza lo masculino más que lo femenino, remarca la solidaridad con las hermanas y el hecho de que los varones pertenecen también a la casa. Es decir, expresan la doble pertenencia de los hombres. Según dice Shapchico:¹⁰ *más paraba con mis hermanas, y eso también era un problema latente porque los amigos del barrio pensaban que yo iba a tener más costumbres femeninas porque yo jugaba con mis hermanas, pero cuando mi mamá salía la orden era no salir a la calle. ¿Qué iba yo a hacer adentro? Éramos tres mujeres y un varón. Tenía que jugar con muñecas. Entonces a mi mamá le decían que tenga cuidado conmigo, que me iba a volver afeminado. Pero no era así, yo me siento normal, varón, sin ningún problema. Ya después mis propios instintos me inclinaron, empecé a practicar fútbol, natación, después entré al ejército, tuve un año acá y un año en Lima, en la división blindada.*

La diferencia entre juegos de niños y niñas es menos estricta entre los varones del sector medio, probablemente debido a que entre ellos el juego se desarrolla, preferentemente, dentro de la casa hasta la pubertad. La mayoría de los entrevistados de estos grupos recuerdan haber tenido como compañeras de juegos a las hermanas. Por ejemplo Pato¹¹ relata que en este período jugaba dentro de la casa juegos femeninos porque los hermanos mayores practicaban fútbol y juegos rudos que no le gustaban: *con mi hermana jugábamos con sus muñecas, con los carros. Jugaba más con mi hermana que con mi hermano mayor. Con ella teníamos una especie de*

¹⁰ Iquitos, media, comerciante, 48 años.

¹¹ Cuzco, media, ejecutivo, 40 años.

una pequeña chacrita y ahí jugábamos con barro, mis hermanos tenían otros juegos, juegos de varones, jugar trompo, jugar fútbol, ir a coger sapos y hacer atrocidades con ellos. En sentido contrario, entre los sectores populares, sobre todo en Iquitos, las diferencias entre los géneros, aun entre hermanos, son más rígidas y jerarquizadas.¹²

En suma, la convención de género es que el niño no debe sentir inclinación por los juegos femeninos. Puede romper el tabú con las hermanas pero, si muestra genuino interés en sus actividades, despertará el temor de los adultos y la reprensión de sus pares y de los adultos del entorno.¹³

3.2. Juegos mixtos

Cuando se practican juegos catalogados como femeninos con niñas que no pertenecen al ámbito de la familia nuclear, tales como las primas y las vecinas, ellos suelen estar teñidos de connotaciones sexuales¹⁴ y pueden interpretarse como una manera de ensayar los roles conyugales. Por ejemplo, Siskucha¹⁵ recuerda que *con mujeres*

¹² Solo un varón de esta ciudad, Beto (Iquitos, popular, conserje, 29 años), reconoce que jugó con sus hermanas *aunque, no podía estar con mis hermanas cuando jugaban muñecas, me decían «ya vaya a jugar su pelota por allá».* Nunca he jugado muñeca, ni la sogá ni vóley, el vóley es de las mujeres me decía mi papá.

¹³ Por ejemplo, Herbert (Cuzco, popular, artesano, 24 años), recuerda que prefería jugar con niñas y esto preocupaba a su madre: *cuando era chibolo casi no salía de mi casa y tenía más amigas mujeres, mi madre no me decía nada, pero trataba de que juegue con amigos mientras que los patas jugaban en otro sitio fútbol. A mí no me gusta hasta ahora el fútbol. Nada, ninguno de esos juegos. Yo he jugado con ellas así bacán, y mi madre empezó a preocuparse. Pero no jugaba a las muñecas ni a hacer casitas, a la comidita, no, eso no.*

¹⁴ 43 varones han practicado juegos eróticos en la infancia.

¹⁵ Cuzco, popular, obrero, 29 años.

también jugábamos, al papá, la mamá y todas esas cosas. Generalmente esos juegos son pues en las fiestas, de los viejos, vienen pues las comadres con sus hijas, ahí nos juntamos y jugamos, al papá y a la mamá. Yo soy el papá, ella es la mamá, tenemos nuestros hijitos, tratábamos prácticamente de imitar a los padres. Estos juegos, que se circunscriben a las primas y vecinas, es decir, a las esposas potenciales, están altamente erotizados y se inscriben dentro del registro de la seducción.

Así, se configuran dos mundos separados en los cuales las niñas imitan los roles femeninos y los niños solo participan para ensayar los roles de esposo o de seductor, dos posiciones que ocuparán respecto a las mujeres que no pertenecen a la familia nuclear y que son, por tanto, potenciales esposas o amantes.¹⁶ Esto indica también que, fuera del espacio cerrado de la casa, las líneas de los géneros no se pueden traspasar a menos que se use el subterfugio de su erotización. Peter Pan,¹⁷ lo expresa así: *yo he sido un tipo que veía y jugaba con muñecas, y más que todo porque era muy sapo, jugaba a las muñecas y más que todo quería jugar al doctorcito.*

Que los niños hayan o no jugado en su primera infancia a las muñecas y la cocina no es tan relevante como el hecho de que, en el relato actual, este hecho se reacomoda y se narra bajo el registro de la seducción. Así, según declaran, no es que ellos adopten roles femeninos, sino que los usan como artimaña para colocar a las ni-

¹⁶ Según Apu, (Iquitos, media, profesor, 49 años) *ellas eran las que cocinaban. Agarraban bojititas de mamey, las picaban, nos daban de comer. O sea nosotros teníamos que ver qué comíamos, y su papel de ella era la cocina, salía de la casa, se ponían los tacos de mi mamá, de mi tía y ahí ellas dramatizaban en la cocina y ya de noche, en nuestro juego decíamos «ya es de noche, ya es de noche» todos teníamos que ir a dormir, «chau, mamá, chau papá». Y la mamá tenía que dormir conmigo, yo hacía la función de papá.*

¹⁷ Cuzco, media, arquitecto, 27 años.

ñas en posición subordinada. Más aun, estos juegos asumen que los niños serían un peligro potencial para las niñas ya que podrían acercarse a ellas con intenciones aviesas.¹⁸ Según narran los entrevistados, para los padres la cercanía de los varones es peligrosa para sus hijas. De este modo, la relación con las mujeres (esposas potenciales: primas y vecinas) está marcada por la erotización y la hostilidad desde la infancia. Como relata Ramiro:¹⁹ *a los siete años con los primos de mi edad a veces agarrábamos a algunas primas y jugábamos al doctor con ellas, era lo típico inspeccionarse, ver cómo era ella, pero claro, si nos pescaban los viejos... sabíamos que era malo eso.* Así, el juego del papá y la mamá dramatiza y actualiza la diferenciación de roles, y la posición subordinada de las mujeres y, sobre todo, el hecho de que los encuentros entre varones y mujeres están definidos como potencialmente eróticos y, en ellos, el varón ocupa la posición de seductor.

A diferencia de los sectores populares de Lima e Iquitos, donde la división de los géneros en el juego acentúa el evitamiento y la erotización del contacto, en el Cuzco estos juegos dramatizan, además del encuentro sexual, los roles domésticos y la posición de autoridad del varón sobre las mujeres en el hogar.²⁰ De este mo-

¹⁸ Según recuerda Apu (Iquitos, media, profesor, 49 años): *ya después cuando entramos a los ocho, nueve años, ya maliciosamente se juega con la mujer. Pero eso debíamos hacerlo escondidamente, porque si tus padres te veían que estabas jugando con las mujeres te daban duro.*

¹⁹ Cuzco media, director de ONG, 44 años.

²⁰ Así por ejemplo Cobra (Cuzco, popular, independiente, 23 años) recuerda que *había un tiempo en que ya no nos gustaba salir con las mujeres pero jugar al papá y la mamá, era chistoso porque mientras nosotros les decíamos que íbamos a trabajar, pero íbamos a jugar en otro sitio, ellas se quedaban cuidando la casa, arreglando y nos tenían que esperar con la comidita, así... como en las casas, pues, era igualito y ellas no salían. Les hacíamos un círculo de piedras, así, para que no salgan.*

do, los varones narran estos juegos de acuerdo a un gui3n seg3n el cual el ni3o actuaba como el padre o esposo que impartía 3rdenes mientras las mujeres, lo servían y atendían. En Iquitos estas prácticas est3n erotizadas a niveles a3n mayores que en Lima y Cuzco.²¹ Los relatos de los varones de esta ciudad se articulan bajo el supuesto de que los ni3os solo se acercan a las ni3as con intenciones sexuales o amorosas. Por ejemplo, Richi²² cuenta que *tenía unas primas que jug3bamos a pap3 y mamá y por mis primas yo sabía lo que era un beso, y a mí siempre me elegían como pap3. He tenido el gusto siempre de ser pap3, y a veces un poco yo que me salía del gui3n. Me aprovechaba de eso, les agarraba por atr3s, les manoseaba, mi mano les rozaba con su vagina. O sea, yo tenía diez a3os, y hay una amiguita, una vecinita que era la que más me gustaba, tenía bonitas piernas, y yo le hacía mi esposa, pero no le llegaba a penetrar, o sea, le besaba y todo eso, pero yo me movía con ropa y todo, o sea, son cosas que se dan dentro de la niñez. Entonces yo me imaginaba que esa era la funci3n del pap3 ¿no? Tenía que hacer esto. Aparte de mi esposa también tenía mi amante, jug3bamos siempre pap3 y mamá con las primas, las amiguitas. Pero yo siempre he sido el 3nico pata, ella querían jugar no más conmigo, no había otro pata que pudiera molestar mi har3n.*

En la medida en que el mundo de los juegos clasifica a los géneros y define a las mujeres como subordinadas, estas prácticas condensan también el estilo de relaciones interraciales e interétnicas que prevalecen en la sociedad peruana. Es com3n que los llamados juegos eróticos se practiquen con las asistentes del hogar. En estos casos las descripciones asumen tonos a3n más crudos. Por ejemplo Paul²³ declara que *a las ni3as no las tom3bamos en cuenta, ni*

²¹ 24 varones de Iquitos narran juegos erotizados durante la infancia.

²² Iquitos, media, desempleado, 24 a3os.

²³ Cuzco, media, estudiante universitario, 24 a3os.

habíamos pensado en ellas. Solo las tomabas en cuenta para el otro tipo de juegos jugaba a meterme a la cama con mis vecinas o con mis empleadas. Resultó siendo un hábito, el hecho de meterme con mis empleadas o con mis vecinas, tenía un poder de convencimiento único con mis primas.

Puede interpretarse la existencia de juegos eróticos como la representación del espacio de encuentro entre femenino y masculino. Instancia mediadora que escenifica el hecho de que, a pesar de la hostilidad hacia las mujeres y de la complicidad entre varones, ellos deben encontrarse para formar pareja. De este modo, ensayan y dramatizan el encuentro, la jerarquía y la ambivalencia que caracterizan las relaciones entre los géneros en las tres ciudades en estudio.

Juegos mixtos

Los juegos mixtos, tales como saltar a la soga, el *pega-pega* y las escondidas ocupan una zona intermedia. Ellos no repiten los roles estereotipados de los géneros femenino y masculino (muñecas y cocina para las mujeres; autos y guerra para los varones), sino que representan un ámbito de encuentro y expansión hacia actividades que se practican fuera del círculo de la familia nuclear, durante las reuniones de la familia extensa, en las inmediaciones de la casa o en el patio de la escuela. Los personajes femeninos son las primas, vecinas o compañeras de aula. Ocurren, pues, en un ámbito intermedio entre la casa y la calle, en lugares u ocasiones en los que la calle deja de ser estrictamente masculina y se torna mixta. Según cuenta Loquito,²⁴ *habían juegos digamos chapa-chapa, vóley, esas cosas*

²⁴ Cuzco, popular, artesano, 45 años.

entonces ahí ingresaban ya las niñas del barrio. No obstante, se trata de actividades rígidamente controladas por los adultos debido a que los niños están bajo sospecha de erotizar estos encuentros.

Sin embargo, los juegos mixtos son poco prestigiosos y se abandonan entre los 8 y los 13 años, en que se ingresa al período de formación de grupos de niños centrados en la habilidad corporal y en los ejercicios de combate y aventura. Como dice Chelo:²⁵ *casi no jugaba juegos de mujeres, solamente me acuerdo que había juegos de yaxes, de plig-plag, imagínate, cuando teníamos que jugar fútbol definitivamente éramos varones, todos los varones jugábamos fútbol y las mujeres jugaban su plig-plag.*

Al llegar a la pubertad los juegos mixtos, que durante la segunda infancia ocupaban un lugar muy secundario o mínimo, se redefinen e ingresan al campo del cortejo. Lo que impulsa a los jovencitos a acercarse a las niñas es el interés erótico y la necesidad de probar frente a los amigos que se puede acceder a mujeres.

En los colegios unisexuales el contacto con las niñas de otras escuelas forma parte de las hazañas por las cuales los niños adquieren prestigio frente al grupo de pares. Estos encuentros están cargados de ansiedad debido a que los jóvenes buscan afirmarse frente a sus pares pero se sienten inseguros frente a las chicas. Como narra Siskucha:²⁶ *siempre nos íbamos en grupo a buscar a las chicas a los colegios de mujeres y los otros llegaban a creer que era enamorada de nosotros, así anécdotas de este tipo hacíamos. Si íbamos por ejemplo, nos gustaba ir, por ejemplo, cuando había vóley de mujeres ahí, enton-*

²⁵ Cuzco, popular, sonidista, 25 años.

²⁶ Cuzco, popular, obrero, 29 años.

ces abí hacíamos barra una serie de cosas, hacíamos problemas de finta, de habla para llamar la atención de las chicas. Eso era de repente una de las anécdotas que teníamos en ese sentido.

En este período, la cultura de pares, que transmite y cultiva pautas de conducta y de lenguaje que invierten las reglas domésticas, es uno de los referentes más importantes para los jóvenes. Por ello, como las niñas conservan las pautas de la casa o no desarrollan una cultura opuesta a ella, los encuentros entre varones y mujeres pueden ser incómodos para ambos. Según recuerda Chato:²⁷ *como era un colegio de monjitas, ellas pertenecían a un grupo juvenil cristiano, me imagino y nosotros que éramos un colegio de varones, donde se hablaba la grosería con mayor naturalidad, un poco que nos chocaba eso de toparnos con mujeres formadas casi cristianamente. Resulta de que nos invitaron a que formásemos parte de ese grupo y nos dijeron que había que ir en las noches a la parroquia Belén, fuimos y nos burlábamos del sacerdote que dirigía, hasta que una noche nos tuvo que botar, por ser muy malcriados me imagino y amenazó al grupo de nuestras amigas que si nosotros retornábamos abí también a ellas las iban a expulsar del grupo.* El hecho de manejar códigos de lenguaje diferentes a los femeninos refuerza su sentido de pertenencia a una categoría aparte: los varones.

En Iquitos, donde la hostilidad entre los géneros es más marcada y las formas de afirmación viril se centran más en el desempeño sexual, las pautas de acercamiento son más crudas, más cercanas al acoso sexual que en Cuzco y Lima, donde el lenguaje se centra más en la conquista. Como relata Rony:²⁸ *ya entras a lo que es secundaria nos juntamos en manchita. Abí sí ya empezamos los piropos a*

²⁷ Cuzco, media, universitario, 31 años.

²⁸ Iquitos, popular, grifero, 28 años.

las hembritas, a las chiquillas a molestar, a tocarles las nalgas. Nos íbamos en mancha, siempre andábamos en mancha, en grupo, nunca nos dejaban así solos. Así molestaban a las chicas, mandaban el telón o esos grandazos, nos decían, chiquitín nos decían, «vamos a mandarles esos papelitos están jugando a mandarles, ya muchachos», corriendo nos íbamos a las hembritas.

Como estos encuentros ocurren fuera de la casa, en un espacio simbólicamente apropiado por los varones, los límites entre el romance y la seducción son difíciles de precisar. Esto se debe a que, dentro de los códigos masculinos, el dominio del territorio, de la calle, supone monopolizar el acceso de las mujeres del barrio y la expulsión de los posibles rivales. Todos estos temas están directamente asociados a la virilidad. Chale,²⁹ lo resume así: *ha sido un barrio muy competitivo, me acuerdo por ejemplo que había riñas con otros barrios, también había un conflicto. Eso tiene que ver con esto de hombría, o sea, no permitían que otros entren a lo que se consideraba el territorio nuestro. Era bien difícil que una chica tenga su enamorado de afuera, tenía que estar dentro del barrio. Si, por ejemplo, venían de Mariscal Gamarra se les hacía el alto, «Oye qué quieres, ¿Tienes tu contraseña de ingreso?», y lo botaban. A veces le podían pegar «para que sepas que acá al barrio tienes que pedir permiso y entrar con mucho respeto no puedes entrar así nomás». Pero no había una cosa de delincuencia, era cosa de decir que el barrio era un sitio que había que respetarlo y también tenerle un poco de temor. Me acuerdo que una noche vinieron de Mariscal Gamarra un grupazo grande en moto, en bicicleta un grupo de quince chicos más o menos a ver algunas chicas del barrio y se comenzaron a pasar la voz, de todo sitio salían los chicos y llegaron como quince se pararon*

²⁹ Cuzco, popular, guardián, 51 años.

y no los dejaron entrar. Siempre los chicos que habían querido enamorar a las chicas siempre tenían que pagar derecho de piso con sangre y todo.

3.3. Juegos masculinos

Los juegos masculinos, representados por la manipulación de objetos definidos como tales (carros), asociados a tareas masculinas en la división sexual del trabajo (herramientas), a la guerra y al fútbol, establecen un corte preciso entre lo masculino y lo femenino. A través de estas actividades el niño, aunque participa de los juegos de niñas o mixtos asociados a la familia, crea un campo exclusivamente masculino: el de los «juegos de niños». Felipe³⁰ lo expresa así: *nunca he jugado con niñas. Jugábamos solo juegos de varón pues, se jugaba a la guerra, a hondazos, nos íbamos a la chacra, porque antes todo era chacra, este, nos íbamos arriba a como se dice, (sonrisa) a robar nísperos, frutas, también pelota.* De este modo, se construye un mundo masculino opuesto al femenino y la casa queda simbólicamente dividida entre el espacio masculino, el mixto y el femenino.

Estas actividades lúdicas se identifican con la guerra, la aventura, la libertad y la calle. Entretanto, el juego de niñas se define como repetitivo, insulso y encerrado dentro de la casa. Los jóvenes se entrenan para controlar el mundo externo mientras que las mujeres lo harán para adaptarse a la casa. De este modo, lo masculino se identifica con el dominio y la competencia. Según afirma Alido,³¹ *jugaba pelota pese a que me lo prohibían, pero igual lo hacía, no*

³⁰ Lima, popular, conductor, 47 años.

³¹ Lima, medio, productor de TV, 51 años.

entendía cómo mis primas podían jugar a la ronda, para mí los juegos debían de ser correr, subir, bajar, trepar, no ese tipo de juegos tan insulsos para mí, mi hermana, a mi juicio, era menos inteligente que yo, pero era más obediente, a ella no la castigaban. Las fantasías y juegos que enfatizan la asociación entre masculinidad y fuerza física (incluyendo sus extensiones mecánicas como pistolas, carros y máquinas) son particularmente populares entre los niños. En esta edad ellos ya han aprendido que ser varón requiere ser dominante pero aún no tienen la fuerza física ni la posición social que les permita cumplir con este mandato.

Los medios de comunicación cumplen un rol importante en la difusión de modelos de identificación infantil y juvenil. En ellos, los héroes resumen las cualidades viriles de fuerza, arrojo, independencia y dominio. Como relata Ramiro:³² *los juegos más recurrentes las cowboyadas un poco lo que se veía en la televisión de esa época: el llanero solitario, Roy Rogers. Nosotros asumíamos el papel de cowboys, unos de buenos, otros de malos, o cuando aparecieron estas series de guerra, Combate me acuerdo. Mucho copiábamos a los soldados, la guerra, o hacíamos locuras construíamos en los cuartos de nuestros padres, subíamos las sillas o una serie de otras cosas que estaban en la casa y nos creíamos aviadores, entonces construíamos nuestras naves, nuestros aviones y jugábamos a las guerras de los aviones.* Es de notar que el hecho de que los medios de comunicación proveen imágenes de identificación de género, contribuye a homogeneizar la cultura de las tres ciudades en estudio y la enmarcan dentro de un mundo global.

³² Cuzco, media, director de ONG, 44 años.

No obstante, se observan ciertos cambios. En la generación más joven de los sectores medios limeños y cuzqueños es notoria la referencia a un mensaje opuesto que relativiza las fronteras de los juegos y valoriza lo femenino. Por ejemplo, Burócrata³³ nos describe al juego mixto como una forma de aprendizaje: *lo que era compartido con ellas, era jugar al papá y a la mamá, o al doctor y uno aprende mucho, porque aprendes a relacionarte mucho. O sea, aprendes bastante de la mujer. Yo creo que la mujer nos enseña mucho.*

Al pasar la primera infancia el juego masculino se traslada, real y simbólicamente, a la calle. En este espacio las jerarquías de género se ensayan tempranamente y se desarrolla una conciencia de género que une a los varones y los enfrenta las mujeres. Así, Chale³⁴ relata el proceso de cambio que va desde la primera infancia, en la que el niño ensaya roles conyugales con las niñas de la familia o del barrio, hasta el período de los juegos masculinos en la calle: *de bien pequeñito había dos niñas una era Marina y otra Elena, ellas vivían muy cerca a la casa y venían jugar a la casa conmigo. Las dos querían casarse conmigo. Me decían: «yo voy a casarme contigo», «no, que yo me voy a casar contigo». Pero yo estaba encantado con otra chica que vivía al costadito y se llamaba Tatiana. Comenzamos a distanciarnos un poco de las chicas a partir de los ocho años, ya eran juegos más de competencia en el barrio, por ejemplo, hacíamos lo que conoces como camarón con cola, comenzábamos a correr y todos nos probábamos, saltábamos, nos parábamos de cabeza, saltaborregos. En esos juegos no había muchas niñas, estábamos más varones. Había un cerco y subíamos alternadamente uno y otra y comenzábamos a empujarnos uno con otro de mil maneras, a veces*

³³ Lima, medio, matemático, 25 años.

³⁴ Cuzco, popular, guardián, 51 años.

basta que nos arañáramos, nos trompeáramos. Así nos íbamos conociendo y más o menos veíamos quién tenía ciertas capacidades, habilidades, nos fuimos encontrando en esas cosas, siempre competitivo. Entonces ya en ese momento las chicas quedaron un poquito de lado.

Este período es muy importante para consolidar la solidaridad de grupo. Los niños aprenden el lenguaje masculino, hermético a las niñas y cargado de hostilidad intergénero. Las cualidades dramatizadas a través de los juegos masculinos son valentía, fuerza, arrojo, rudeza. De este modo, el juego transmite valores centrales para la constitución de la identidad masculina hegemónica: pericia, competencia, complicidad entre varones, hostilidad hacia las mujeres y oposición casa/calle.³⁵

Los padres representan lo opuesto a la calle. Ellos regulan los contactos callejeros de los hijos e intentan reducirlos y minimizar el riesgo que implica la búsqueda de aventuras. Se establece, así, un contrapunto entre el ámbito de la casa, representado por los padres y el de la calle que pertenece a los amigos. Según recuerda Eduardo,³⁶ *mis padres evitaban que juguemos en la calle o que mis hermanos jueguen en la calle, pero yo me salía de esos cánones, me agradaba ir por mi lado, yo siempre acostumbraba tener amigos fuera de casa, en la calle. Me agradaba jugar con los niños, ahora le llaman abandonados, en esa vez no sé, qué términos se le podría llamar pero yo jugaba con ellos en la calle.*

³⁵ Ramiro (Cuzco, media, 44 años) relata que *basta los 12 años prefería jugar con varones: me gustaba montar mucho caballo, jugaba con carritos, canicas, trompos, me mechaba por la calle, patines, skateboard, bicicletas, ese tipo de cosas.*

³⁶ Cuzco, media, maestro, 31 años.

De este modo, al trasladar el espacio de los juegos a la calle, en la segunda infancia se ingresa a un campo masculino y se construye una intensa identificación con el grupo de pares del barrio anudada en torno al juego y a la mataperrada. Por ejemplo Ludovico³⁷ cuenta que *vivíamos en un sitio donde nos conocíamos en dos, tres, cuatro cuadras a la redonda, todos los de mi edad a los 8, 9 años ya estábamos casi todo el día en la calle. Entonces, había mucha vida callejera. Eso influyó mucho en mí, creo que estar tanto tiempo en la calle me enseñó muchas cosas. Jugábamos fútbol, de todo, vivíamos sobre todo en la calle.*

En la medida en que los juegos masculinos ocurren en la calle se construye un mundo paralelo en el cual prima la fuerza, la valentía, la competencia y la complicidad. Se manejan códigos opuestos a los de la casa. En este contexto, los juegos vandálicos en pandillas que practican la trasgresión son comunes. Por ejemplo Jenafón³⁸ relata que *los hombrécitos jugábamos con las bolas de cristal, las canicas, después había los juegos un poco vandálicos, tú te ponías en una esquina con tus boleadoras pero si chocaba en tu cabeza te la cortaba, a veces nos agarrábamos bronca con el grupo de muchachos de otro barrio, jugábamos pelota, nos desafiábamos.*

Así, los varones parecen habitar mundos paralelos, uno de la casa (familia, parentela), femenino y mixto, y uno masculino, homosocial, al que se penetra a través de los juegos masculinos y que se desarrolla en la escuela y, preferentemente, en la calle. Este ámbito se asocia a la aventura, la búsqueda de emociones, la libertad y la oposición a la casa. A través de estas prácticas el niño aprende que el mundo externo le pertenece, se le abren nuevas

³⁷ Lima, media, abogado, 42 años.

³⁸ Cuzco, media, maestro, 31 años.

perspectivas y un horizonte más amplio que el del hogar al que, sin embargo, pertenece. Se van estableciendo los fundamentos de una sensibilidad que le permite transitar entre la casa y el espacio externo, aprender que cada uno de ellos se rige por reglas propias y establecer jerarquías entre ellos.

El relato de los juegos masculinos acentúa la cualidad marginal al mundo adulto y femenino de los varones púberes.³⁹ A su vez, organiza a los jóvenes en una relación de competencia interna y de oposición frente a los adultos y a las mujeres. En suma, a través de las actividades lúdicas los jóvenes se apropian de la calle, la ordenan, jerarquizan y dividen según las jerarquías internas del grupo y de acuerdo a los géneros. Al expulsar a las mujeres se traza una nítida frontera entre lo masculino y lo femenino. Los varones se asocian a la calle, donde compiten entre sí de acuerdo con el modelo de la guerra y forman un apretado conjunto opuesto a las mujeres y a los adultos.

A pesar de que el lenguaje lúdico acentúa la competencia, la aventura y la trasgresión, entre los varones de los sectores medios

³⁹ Según relata Shapchico (Iquitos, media, comerciante, 48 años), *de muchacho era realmente palomilla, hacíamos guerra con bondas, pandillas, hasta con escopeta de balines. Jugábamos juegos muy violentos, juegos peligrosísimos, abríamos latas, las acbatábamos bien y nos tirábamos eso. Teníamos que esquivarlo porque si te agarraba el cuello te volaba la yugular. Recuerdo que cuando tenía 9 años era campanero en la iglesia y cuando había novena nos íbamos a la punta del campanario y tocábamos la campana. Venían las viejas a todo el ritual y nosotros nos poníamos a comer mangos verdes y tirábamos las pepas de los mangos y caían en la Plaza de Armas, después tirábamos gatos en paracaídas con los pañolones de mamá, desde arriba de la iglesia matriz, justo cuando estaba saliendo la riada de viejas, así, el gato caía miau... Después a los 12 años, pues, cuando había reuniones en la casa, me robaba un whiskey. Los viejos que estaban sentados ya estaban medio huasqueados, entonces, le jalaba un vaso a uno, tomaba, un par de trancas me habré pegado de esa forma.*

de Lima y Cuzco los juegos infantiles se desarrollan en contextos más controlados por la familia o dentro de la escuela.⁴⁰ Las referencias a trasgresiones serias de las reglas familiares o sociales son mínimas. En estos sectores la familia controla el espacio de juegos que se desarrolla en gran parte dentro de la casa. Esta población ha acudido mayoritariamente a escuelas privadas que enfatizan la formación moral e intelectual de los niños. Por otro lado, los juegos masculinos como el fútbol se organizan como deportes y entran en un ámbito más controlado de manera que la casa y la escuela extienden su radio de influencia compitiendo con la influencia del barrio. En Iquitos, en cambio, la trasgresión del orden doméstico es más marcada, lo que podría relacionarse con el hecho de que en esta ciudad los valores viriles se acentúan más y existe mayor hostilidad intergéneros.

Entre los jóvenes de los sectores populares de Lima la mapaperrada y el grupo del barrio, aunque presentes, son menos influyentes que en la generación de adultos. Probablemente coincida con que ellos tienen niveles más altos de escolaridad y los valores escolares compiten con los del grupo de pares.

Para aquellos entrevistados que asistieron a escuelas mixtas la convivencia propició, en alguna medida, los juegos mixtos. Sin embargo, esta influencia no consigue anular la tendencia a reproducir los cortes por géneros en la misma escuela. Como dice Rubén:⁴¹ *yo estudié en colegio mixto, en primaria, entonces tenía amigos hombres y mujeres, claro que paraba más con los hombres.*

⁴⁰ En este grupo hay solo dos casos que relatan haber estado envueltos en actividades de riesgo o trasgresoras.

⁴¹ Cuzco, media, maestro, 23 años.

No obstante, el discurso que critica la estricta separación entre los géneros ha permeado el relato de los varones de los sectores medios de Lima y Cuzco (no así en Iquitos). Los adultos establecen distancia frente a este tipo de socialización, que desde su relectura actual, parece estereotipada y en tránsito a la extinción. Según Carlos,⁴² *en esa época tú jugabas matagente o vóley y te decían, ese es para mujeres, pero ahora no hay diferencia, ahora todo es igual*. Los jóvenes, de su lado, han asimilado los discursos que critican los estereotipos de género a una edad más temprana y están más dispuestos a aceptar que jugaban con sus hermanas y vecinas. De este modo, ellos narran más casos de juegos mixtos y registran menos expresiones de desprecio hacia estos. Ello puede deberse al impacto de los medios de comunicación y la escuela que difunden un discurso tendiente a quebrar la estricta homosocialidad que caracterizaba el modelo tradicional de relaciones entre los géneros.

El juego, entonces, actúa reiteradamente diversos mandatos cruciales en la constitución de la identidad de género masculina: la separación masculino/femenino, sus puntos de encuentro, la solidaridad y afecto que rige la relación con la hermana y la seducción que marca la tónica de la relación con las mujeres exteriores a la familia nuclear, representadas por las primas y las vecinas. Por otro lado, los juegos infantiles dramatizan el hecho de que el niño es doméstico pero no pertenece del todo a este ámbito. Así, las prácticas lúdicas producen cortes simbólicos dentro de la casa: los juguetes diferentes, los tabúes de evitamiento de lo femenino y la expulsión de las mujeres del mundo masculino. Entretanto los

⁴² Lima, popular, dibujante mecánico, 42 años.

MUNDO INFANTIL / DIVISIÓN SIMBÓLICA DE LA CASA

<p>ESPACIO FEMENINO</p>	<p>Juegos de niñas (hermanas) primera infancia</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Cuidado de niños (muñecas) y actividades domésticas (la cocina) • Cuando se quiebra la regla subsiste una estricta división de roles de género de la familia 	<ul style="list-style-type: none"> • Definidos como repetitivos, insulsos y encerrados dentro de la casa • Contaminantes, feminizan, deben ser evitados • Producen vergüenza • Refuerzan solidaridad de hermanos y recuerdan que el varón también pertenece a la casa
	<p>Juegos de barrio 5-11 años</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Juegos colectivos de infancia (<i>chapada</i>, vóley, <i>plick-plack</i>, <i>soga</i>, <i>pega-pega</i>, escondidas) 	<ul style="list-style-type: none"> • Remite a espacios de la familia extensa, barrio o escuela • Juegos bajo control adulto que evita erotización
<p>ESPACIO MIXTO</p>	<p>Juegos de barrio 12-15 años</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Juegos de adolescencia (cortejo) 	<ul style="list-style-type: none"> • Dominio de la calle: monopolio de mujeres del barrio y expulsión de rivales
	<p>Juegos eróticos (primas y vecinas)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Doctor • Papá y mamá 	<ul style="list-style-type: none"> • Ensayo de roles de esposo y seductor • Relación marcada por erotismo, hostilidad y ambivalencia • Se entablan con primas y vecinas (esposas potenciales) o empleadas (jerarquías interétnicas)
<p>ESPACIO MASCULINO</p>	<p>Juegos de niños (pares)</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Manipulación de objetos definidos como masculinos (carros y armas) • Tareas masculinas en división sexual del trabajo (herramientas) • Fútbol 	<ul style="list-style-type: none"> • Identificación con la guerra, la aventura, la libertad y la calle • Control del mundo externo • Competencia, fuerza y dominio

juegos mixtos crean espacios de mediación que reúnen a niños y niñas en ámbitos que no pertenecen a la casa.

3.4. El fútbol

El fútbol, un juego de reglas estrictas donde se compite por el dominio del espacio y por la primacía, contiene las reglas básicas de la interacción entre varones. Este deporte se identifica con los valores nucleares de la masculinidad ya que se instala en el cuerpo, en la fuerza, atributo masculino que el fútbol no solo expresa sino también produce. Es decir, conserva y trabaja el cuerpo para producir vigor y moldea la sensibilidad en torno a los valores masculinos: competencia entre varones, lealtad al grupo y exclusión de lo femenino. Según Tito,⁴³ *jugábamos a la pelota solo los niños, porque jugábamos más fuerte y a veces las niñas jugaban tan suave que no se podía y cuando querían jugar con nosotros las choteábamos.*⁴⁴

Su lenguaje es el de la guerra, de los valores masculinos en su versión opuesta al mundo doméstico. Según expresa Manolo,⁴⁵ *la pelota, el fútbol no tiene lógica, el fútbol es pasional, en el fútbol verdaderamente pasional, ahí no hay que mi mamita. El fútbol es la guerra también.*

Desde su primera infancia el niño aprende que el fútbol es el deporte viril por excelencia.⁴⁶ Los primeros pasos en este deporte

⁴³ Lima, media, bancario, 24 años.

⁴⁴ *Chotear* = rechazar, expulsar del grupo.

⁴⁵ Lima, media, abogado, 25 años.

⁴⁶ 62 de los varones entrevistados practican o han practicado el fútbol.

son, a menudo, relatados como sinónimo del ingreso al campo masculino. Según recuerdan los entrevistados, ellos fueron introducidos en él por sus padres⁴⁷ o amigos mayores. Por lo común esta actividad crea un vínculo especial con el padre ya que se trata de un lazo fundado en el hecho de ser varones, algo que no comparten con las mujeres de la familia. Por ejemplo, según recuerda Carlos Man,⁴⁸ *yo tendría cinco, cuatro años y mi papá me llevaba a ver partidos de fútbol y yo veía a los futbolistas, bien altos. Él me cargaba en sus hombros y yo miraba. Por eso me gusta mucho el fútbol.*

Una de las primeras figuras de identificación de los niños, el prototipo del ideal masculino es el jugador de fútbol.⁴⁹ Este último encarna la fuerza, la valentía, la competencia entre iguales, la lealtad al grupo, el éxito y el reconocimiento de los pares.⁵⁰ Esta intensa identificación con los ídolos del fútbol provee al niño de los símbolos y reglas de actuación en una cultura exclusivamente viril.

La habilidad en este deporte es una de las principales monedas para obtener el reconocimiento de los amigos. En sentido contrario, quien no lo practica corre el riesgo de ser expulsado o de descender en la escala de jerarquías del grupo de pares. Tigre⁵¹ lo expresa así: *siempre juego fulbito que es otra de las situaciones que identifican a los jóvenes, todos quieren jugar fulbito y más nada. Como si*

⁴⁷ 10 varones relatan que fue su padre quien los inició en este deporte.

⁴⁸ Lima, popular, independiente, 30 años.

⁴⁹ 16 varones declaran que su ídolo infantil fue una estrella de fútbol.

⁵⁰ Según dice Pancho (Cuzco, media, médico, 42 años), *mis ídolos juveniles eran los del fútbol, Cubillas, yo soy hincha de Alianza Lima, también admiraba a los futbolistas del Cuzco.*

⁵¹ Lima, popular, albañil, 27 años.

fuera el único deporte se presiona mucho para jugar fútbol y si juegas mal, pues eres torpe te dicen: «no juegas nada, entonces, mejor juega vóley»⁵² nomás». Esta sugerencia implica que su torpeza lo hace caer en una categoría cercana a lo femenino.

Pasada la primera infancia, a medida que el espacio del juego se traslada a la calle o la escuela, el proceso de integración a la cultura y a la organización futbolísticas señalan el hecho de que el niño pertenece a un mundo paralelo, asociado al espacio externo y opuesto al ámbito doméstico.⁵³ Esta oposición contribuye a generar un sentimiento de pertenencia y crea sólidas redes de solidaridad entre varones. El lenguaje del fútbol, plagado de referencias al dominio, control y posesión de las mujeres y al rechazo a la sexualidad homosexual pasiva, produce y reproduce los grandes libretos de la cultura masculina.

Alrededor de la práctica del fútbol se tejen sólidas redes de amistad que generan vínculos irrompibles entre los iniciados debido a que ellas se urden durante la infancia y primera juventud, cuando los varones aún no están insertos en la estructura social (trabajo, política, familia de reproducción) y, por tanto, aún no están divididos por rivalidades institucionales y por sus compromisos familiares.

El fútbol es también un dispositivo que demarca las fronteras de la masculinidad al reafirmar y delinear sus contornos, tanto desde la perspectiva de sus cualidades como por el continuo

⁵² Deporte catalogado como femenino.

⁵³ Como dice Felipe (Lima, popular, conductor, 47 años), *nosotros éramos de un barrio popular y como muchachos que éramos nos íbamos a jugar pelota, pero mi mamá nos prohibía eso.*

recurso de feminizar otras alternativas. Así por ejemplo, Juan⁵⁴ recuerda que *los amigos del barrio me fastidiaban porque a veces, me iba al colegio o me iba con un grupo de señoras, chicas, y hombres también, a jugar. Para mí era algo, salir de lo común, de lo eventual. Entonces, sí me molestaban pero a mí no me interesaba eso.*

Por ser el deporte hegemónico, el fútbol también canaliza la protesta contra la estricta prisión de la masculinidad ideal y la crítica contra ciertos mandatos viriles. Así, algunos varones entrevistados que no se acercan al modelo del hombre fuerte y competitivo usan el fútbol como el opuesto contra el que elaboran para sí y, para los otros, el estilo de masculinidad que prefieren. Como dice Tigre:⁵⁵ *he tenido la oportunidad de jugar muchos deportes y yo me dediqué también un tiempo a jugar mucho vóley, me pareció un deporte importante, diferente, en el que por decir, no sudaba tanto, nadie te pateaba como en el fútbol.* No obstante, aun aquellos que no son aficionados a él deben sustentar por qué no lo practican. Sea para aceptarlo o para rechazarlo, deben definirse frente a él. De este modo, el estilo de joven intelectual o poco deportista que se identifica con otros valores debe elaborar su opción y marcar el tipo de varón que quiere ser.

Este deporte, como la masculinidad tiene caras múltiples: si por un lado sintetiza la fuerza, la competencia y la oposición al mundo femenino que caracteriza a la versión viril de la masculinidad, por el otro resume los atributos de esfuerzo, excelencia y pundonor que caracterizan a su versión pública. En esa medida está asociado

⁵⁴ Lima, popular, desempleado, 21 años.

⁵⁵ Lima, popular, albañil, 27 años.

al orden social y, como ya señalaron Elías y Dunning (1995), implica también que la competencia y la agresión ingresen dentro de cauces y sean controlados por las instituciones públicas. En el Perú el fútbol se practica en la escuela, la universidad y el centro de trabajo. Es más, el equipo de fútbol de cada una de estas instituciones es uno de los símbolos que las representa. De este modo, no solo sintetiza los valores viriles, sino los del espacio público y asocia al orden social con la masculinidad.

El juego infantil y juvenil por excelencia, el fútbol proporciona a los varones un espacio de encuentro, un tema de conversación y los articula a un amplio sistema de equipos escolares,⁵⁶ barriales, de clubes, ligas, grandes equipos y, por último, con la nación. Desde la infancia cada niño elegirá el club de su preferencia y se ubicará frente a los otros sobre la base de esta identidad que los ordena en categorías precisas: los partidarios del Alianza Lima, del Universitario de Deportes, del Sport Boys, etc. Así, existe un sistema paralelo que ecuaciona los valores nacionales con los atributos masculinos y que articula al común de la población masculina en torno a su pertenencia a los equipos de fútbol nacional.

Paralelamente, ingresar al mundo de las ligas de fútbol permite a los jóvenes insertarse en una compleja red de relaciones de amistad y solidaridad que cubre todo la sociedad peruana y les abre la posibilidad de ampliar su mundo de experiencias a través de viajes y nuevas amistades. Como dice *Chale*⁵⁷ *lo que me ha dado*

⁵⁶ En las escuelas mixtas nacionales la cancha de fútbol ocupa todo el espacio de recreo de los estudiantes en tanto que las mujeres practican voleibol en los márgenes.

⁵⁷ Cuzco, popular, guardián, 51 años.

el deporte a mí ha sido mucha gente muy amiga, mucho cariño y también aprender cosas, es un poco aprender la vida. Es como que la vida tiene que trabajarse en grupo para llegar a concretar un gol con objetivos.

Es notorio el alto nivel de participación de los varones de los sectores populares en los clubes de deportes locales y barriales.⁵⁸ Más aun, es común que, en el relato, los entrevistados homologue su experiencia en el club de fútbol con su participación en la vida pública. Así por ejemplo, Rímac⁵⁹ narra que cuando era muy joven jugaba en Diego de Almagro: *incluso he llegado a ser presidente del club, cuando ya tenía más edad, ya estaba casado y tenía que ver por el club. Jugábamos acá en el estadio. Íbamos a jugar ese tiempo. Yo jugaba de segunda no más. Significó una nueva experiencia ser dirigente de un club.*

Alrededor de esta afición existe una compleja cultura,⁶⁰ que organiza jerárquicamente a los varones al mismo tiempo que los une como una categoría opuesta a las mujeres. Esto los coloca simbólicamente como los dueños de la calle y del espacio público. Esta identidad se expresa y dramatiza en los complejos rituales futbolísticos que van desde los campeonatos escolares y barriales hasta los clubes distritales y las ligas provinciales, departamentales y nacionales. Finalmente, se trata de una institución que la población peruana y sus órganos oficiales identifican con la identidad nacional, al punto que, en los campeonatos internacionales, se asume

⁵⁸ 14 varones participan en clubes de fútbol, de los cuales 11 pertenecen a sectores populares.

⁵⁹ Lima, popular, almacenero, 52 años.

⁶⁰ Para 22 de los varones entrevistados el fútbol fue una oportunidad de competir y destacar.

que lo que está en juego no es únicamente un partido sino el honor de la nación. De este modo, el lenguaje futbolístico contribuye a identificar la masculinidad con el orden público.

En suma, la cultura del fútbol se apoya en todos los niveles de la sociedad, desde la familia representada por el padre, el grupo de pares, la escuela, el Estado hasta los medios de comunicación. En este punto confluyen todas las instituciones clave en la constitución y actuación de la masculinidad. Por ello, puede decirse que este juego es también el símbolo de la masculinidad hegemónica.

La organización de clubes y equipos de fútbol no solo reproduce la sociedad peruana sino que se articula a un sistema que une a todos los países del planeta. Es, pues, un sistema clasificatorio que integra a toda la población masculina y la reordena sobre la base de la lealtad a sus equipos de fútbol. Se produce así la categoría de «los hombres», todos ellos solidarios en un punto: este espacio, simbólicamente asociado al mundo externo, les pertenece y las mujeres están excluidas de él.

Es importante resaltar que, aun cuando en la actualidad algunas jóvenes escolares o universitarias practiquen este deporte, para ello deben ingresar al registro masculino. Es decir, se interpreta más comúnmente como una conquista femenina en la lucha por la igualdad con los varones que como la expresión de sus preferencias. La práctica femenina de los deportes masculinos ciertamente corresponde a un creciente proceso de desgenerificación del espacio público que llevaría a que este ámbito no se asocie a lo masculino sino a lo humano. No obstante, por lo menos en el Perú, es una práctica muy limitada en tanto que el fútbol como deporte que simboliza a la identidad nacional sigue representándose como masculino.

Paralelamente, el lenguaje futbolístico y las relaciones entre clubes de barrio, regionales y nacionales dramatiza las rivalidades entre grupos sociales y expresan la relación de las elites locales con el resto del país. Así, la competencia entre los clubes regionales y los de la capital canalizan la rivalidad y el sentimiento de exclusión de las regiones frente a la hegemonía de la capital. Por ejemplo, Campeón⁶¹ narra la ocasión en que su escuela venció a otra rival no solo como un evento deportivo sino como la afirmación de su identidad grupal: *En mi promoción le quitamos el campeonato a Ciencias. Era como si David hubiera tumbado a Goliat, porque Ciencias era un colegio antiguo, con ancestro, con arraigo. Les ganamos, les quitamos el campeonato y dos años después el Garcilaso Club fue a la Copa Perú.*

Asimismo, el fútbol reproduce, tanto en su organización como en su cultura, las divisiones de clase de la sociedad peruana. En la medida en que quien obtiene reconocimiento y consigue hacer una carrera exitosa dentro de este deporte puede acceder rápidamente a gloria y fortuna, independientemente de su origen étnico, racial y de clase, este deporte constituye una de las poquísimas vías de ascenso social abiertas a los varones de los sectores populares. De hecho, según relatan, el futbolista no solo fue el modelo de identificación infantil sino la personificación de la posibilidad de lograr fama y fortuna.⁶²

No obstante, esta afición al fútbol juega un rol ambiguo ya que la vida del club de barrio o la ilusión de destacar en este deporte

⁶¹ Cuzco, popular, obrero, 45 años.

⁶² 4 varones limeños y uno cuzqueño de los sectores populares han sido profesionales del fútbol.

FÚTBOL

Arena de la identidad masculina	<ul style="list-style-type: none"> • Moldea cuerpo y sensibilidad • Fuente de reconocimiento • Resume reglas de interacción entre varones. De un lado: dominio, competencia y fuerza. De otro: solidaridad, esfuerzo y excelencia • Sintetiza virilidad, orden social y nación • Crea vínculos con el padre, el grupo de pares, la escuela, la nación y los medios de comunicación • Es metáfora de la alianza intergénero y de la jerarquización de la sociedad peruana (dramatiza diferencias de clase y regionales)
---------------------------------------	--

pueden llevarlos a descuidar los estudios en la escuela o a retrasar su inserción en el mercado laboral. Al pasar los años las ilusiones juveniles se desvanecen y ellos sienten que dejaron pasar la oportunidad de obtener logros sociales o laborales adultos siguiendo una quimera.⁶³ Por ejemplo, Lucho⁶⁴ piensa que *había un poco de irresponsabilidad de mi parte, más me dediqué al deporte, tenía la responsabilidad de mi equipo, pasé a ser delegado y casi como presidente, como mecenas del club y he perdido tiempo y plata. Qué será pues, el ego, el hecho de quedar bien con, de que era mi club pero todo eso era cuestión de pérdida de tiempo.*

Entre los jóvenes de los sectores medios, el fútbol no representa una vía de ascenso social, de manera que el futbolista fue un modelo de imitación durante la infancia pero fue suplantado por el

⁶³ 3 de los 4 varones limeños que se dedicaron al fútbol profesional consideran que este deporte los alejó de sus estudios y tuvo, a la larga, un efecto negativo en sus vidas.

⁶⁴ Lima, popular, taxista, 40 años.

del profesional. Así, Ludovico⁶⁵ relata que *cuando estaba chico, en primaria, quería ser algo vinculado al fútbol, después ya en media, decía que iba a ser diplomático*. El ideal de masculinidad que el fútbol propone se identifica con la etapa juvenil. En cambio, en el período adulto, se supone que los varones se alejarán de estos valores. El fútbol quedará asociado a la infancia y juventud y sintetizará la importancia de la solidaridad masculina y, sobre todo, de ser varón.

En resumen, el fútbol condensa, produce y reproduce el modelo hegemónico de masculinidad y sus contradicciones tanto internas (oposición casa/calle, público/doméstico) como entre los diversos estilos de masculinidad. Es la metáfora tanto del sistema de género como de la sociedad peruana en su conjunto. Este cuerpo de representaciones se funda en la identificación de la masculinidad con la esfera pública. Por otro lado, al clasificar a toda la población masculina de acuerdo a su pertenencia o preferencia por los diferentes clubes de fútbol, produce un sistema paralelo de organización social sobre la base de estas lealtades. Esta vasta red proporciona a los jóvenes un medio para circular por diferentes ámbitos. Al jugar fútbol el niño no solo se coloca en la calle, el espacio opuesto al doméstico, sino que ingresa en un ordenado cuerpo institucional que lo vincula a una organización masculina que se ecuaciona a la esfera pública. En suma, proporciona una base efectiva y sólida a la cofradía masculina. Esto es corroborado por el hecho de que, a diferencia de otros deportes, el fútbol es un «juego serio» que se discute al mismo nivel

⁶⁵ Lima, media, corredor de bolsa, 48 años.

que los temas políticos, ocupa un espacio preferencial en los diarios y noticieros de televisión y constituye una profesión valorada y respetada. Esto nos indica que la masculinidad es una posición de prestigio y que está asociada al orden social.

SECCIÓN II: LAS TRANSICIONES

Capítulo 4. Las pruebas

La Antropología se ha ocupado poco de la adolescencia como tal y ha tendido a visualizarla como un período de pasaje a la adultez y como el proceso de aprendizaje de los roles adultos. No obstante, los estudios sobre el tema han permitido cuestionar la inevitabilidad de la crisis adolescente. Dentro de esta tradición, los trabajos de Víctor Turner (1973, 1980) sobre rituales de transición y sobre las características de los grupos que aún no están insertos en el orden institucional, como es el caso de los jóvenes, pueden ser útiles para entender a la adolescencia pues proporcionan una lectura diferente de la turbulencia de este período de la vida. Esta no sería un síntoma de descomposición social sino un rasgo inherente a este estadio del ciclo vital caracterizado por la ambigüedad, ya que presenta pocas o ninguna de las cualidades del estadio pasado y de aquel por venir. Se trataría de una etapa que es, por definición, marginal y su cultura expresaría precisamente esta cualidad.

La característica de esta etapa de la vida es que el niño deja de ser totalmente dependiente de los padres y adultos y empieza a constituir un mundo separado en el cual los «otros» más significativos son sus pares. Sin embargo, el adolescente aún no es un adulto social. Es decir, no se ha insertado en el orden institucional, no se ha integrado al mercado laboral, no ha constituido una familia, ni ha adquirido el estatus de ciudadano. En la medida en

que, como ya señaló Mary Douglas (1966), lo *informe* en términos estructurales se relaciona con lo contaminante y/o lo *poluido*, es común que la cultura del grupo de pares use lo asqueroso (como el vómito de las borracheras) y lo grotesco, lo trasgresor (como ir a las fiestas y emborracharse, frecuentar prostíbulos, etc.), como recurso para expresar su posición marginal. De este modo, podría decirse que la cultura adolescente elabora y dramatiza el mundo que el niño deja y aquel al que aspira ingresar.

Por otro lado, Turner señala que la liminalidad puede ser parcialmente descrita como una etapa de reflexión ya que los neófitos, que esperan integrarse al orden social en un futuro, pero aún están fuera, son alternativamente forzados y estimulados a pensar sobre su sociedad y sobre los poderes que la crean y la sostienen. No se trataría de que los jóvenes cuestionen el orden social sino que, en tanto neófitos, no tienen un lugar en este. Por ello, la trasgresión, la falta de límite, el descontrol que la caracterizan son, precisamente, recursos para visualizar los elementos que constituyen el orden social y el lugar que los jóvenes ocupan en él.

En esta etapa, las ideas, sentimientos y hechos que hasta entonces eran aceptados inconscientemente, son reducidos a sus elementos constituyentes (Turner 1980). Mediante procesos tales como la exageración componencial y la inversión estos rasgos son aislados y convertidos en objetos de reflexión para los neófitos. Al revisar y cuestionar las figuras de autoridad los jóvenes hacen evidentes los principios que las sustentan y la posición que ocupan frente a ellas. Desde este punto de vista, lo grotesco y trasgresor de los rituales que marcan la salida del mundo doméstico y de las formas de socialización juvenil muestran al joven, de manera vívida, los supuestos básicos de su cultura. Precisamente al tras-

gredir el orden familiar y el de los adultos, los jóvenes pueden resaltar, visualizar las reglas que rigen tanto la casa como el mundo público.

En la medida en que durante este período los jóvenes se preparan para asumir sus posiciones adultas, el adquirir los atributos de la masculinidad será uno de los temas privilegiados de reflexión. De hecho, la problemática principal de los adolescentes se centrará en ganar un lugar en el campo masculino y en obtener los emblemas de la virilidad.

Durante este período el niño, ayudado por sus pares y otros varones mayores, deberá desarrollar los atributos masculinos e ingresar a una categoría aparte: la masculina. Por lo tanto la cultura de los pares se funda, en gran medida, en el desarrollo de las cualidades viriles (fuerza y sexualidad activa) y en la inversión de las reglas de los mundos doméstico y adulto.

El estilo de relación entre varones, el lenguaje que usan entre ellos, sus actividades y los rituales informales que atraviesan acentúan y dramatizan este hecho. En este contexto, la masculinidad se define como un estatus al cual se aspira y como ciertas cualidades que se deben adquirir y desarrollar por medio de pruebas y a través del moldeado de la sensibilidad de los niños formados por la madre, es decir domésticos, para convertirse en hombres. A lo largo de este proceso de resocialización los niños abandonan sus posiciones infantiles. Consecuentemente, cortan con los valores, normas, sentimientos y técnicas relacionados con esas posiciones. También son despojados de sus hábitos anteriores de pensamiento, sentimiento y acción.

De este modo, la adolescencia puede ser entendida como un momento del ciclo vital y de la constitución de la identidad de

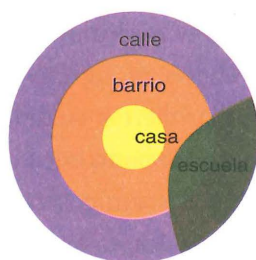
género masculina durante el cual los jóvenes pasan por un período de transición que tiene sus reglas propias y en el que sus prioridades y relaciones se redefinen. Durante este estadio se actúa y recrea una contracultura juvenil en la cual las hazañas más prestigiosas consisten en desafiar las reglas de los adultos. Sus modelos de identificación —estrellas de rock y de cine— personifican la ruptura con el *statu quo*. Son los iconos de este mundo paralelo.

Este período es peligroso ya que la inversión de las normas y el desplazamiento de los límites conllevan riesgos. El joven puede destruirse física o moralmente o quedarse fijado en el período liminal y convertirse en un marginal o en el eterno inmaduro que exagera los valores viriles (fuerza, sexualidad activa) y no se inserta en la vida doméstica o pública. Es el caso del drogadicto, el delincuente o el don Juan. Si bien estos estilos de virilidad entran dentro del espectro de lo masculino, carecen del reconocimiento (respeto) de los otros varones y de las mujeres que caracteriza a la verdadera hombría. Como relata Shapshico,¹ *yo tengo muchos amigos locos, otros se han muerto por exceso de drogas. Yo mismo he sido drogadicto, he fumado bastante marihuana, tomaba ácido, entré en la nota esa psicodélica y en ese camino, se quemaron cerebros, varios de mis amigos cercanos, un 70% se han quedado en el camino.*

Para los varones entrevistados el período juvenil se asocia a la calle, el barrio. Este es el espacio ambiguo por excelencia ya que no está sujeto al ordenamiento de la casa, ni al de las instituciones laboral y política. En ella, todos los varones se encuentran en el mismo plan. Así, la relación con los amigos del barrio se define en

¹ Iquitos, media, comerciante, 48 años.

contraposición a la familia y al orden social², precisamente porque se funda en la ausencia de posiciones que los dividan. Según afirma Leoncio,³ *los amigos son mucho más sinceros, mucho más abiertos, en cambio aunque uno no lo quiera con un pariente uno está obligado, tiene que conversar con él porque supuestamente es pariente pero no es amigo, en cambio con un amigo es totalmente desinteresado, o sea, te brinda la amistad abierta, no hay ningún parentesco, el único interés es que somos amigos.*



La adolescencia es el período en el cual los jóvenes se están separando simbólicamente del espacio doméstico. Así, la cultura juvenil despliega diversas estrategias por las cuales se establecen

² Como dice Sabio (Cuzco, media, técnico en turismo, 40 años): *a los amigos son a los únicos que escoges, en cambio a tus padres, a tus hijos y a tus hermanos los tienes que aceptar como son, están ligados a ti toda tu vida para siempre en cambio a los amigos los eliges, si alguien te cae mal te llega altamente lo sacas de tu collera y punto. No tienes que darle explicaciones, no tienes vínculos de ningún carácter con él y si alguien te gusta más, lo acercas más, lo comprometes más.*

³ Cuzco, media, maestro, 23 años.

cortes simbólicos que permiten a los varones vivir y circular en la casa (que es finalmente el lugar donde duermen, comen e intercambian con la familia) sin contaminarse con lo femenino y marcando distancia frente a este orden. De allí que en este estadio sea común que los jóvenes extremen la división sexual en las tareas en el hogar y en los juegos. Ellos tienden a exagerar su distancia frente a las actividades catalogadas como femeninas. Entretanto, su espacio de acción se desplaza a la calle.

En la medida en que este período marca el corte del niño con el ámbito doméstico, la cultura masculina transmitida por el grupo de pares enseña a los jóvenes a ser agresivos, competitivos e insensibles. Es decir, a desarrollar ciertas cualidades opuestas a las que rigen en el espacio doméstico, caracterizado por el amor y la solidaridad. En el lenguaje de los amigos la sensibilidad o empatía, cualidades que caracterizan a los valores de la casa, adquieren un signo invertido y deben ser cuidadosamente suprimidos. Un *verdadero hombre* tiene que ser duro y no debe preocuparse por los sentimientos de los otros.

En este período el joven debe ser aceptado, real y simbólicamente, dentro del campo masculino. Para ello debe transferir su lealtad de la familia hacia los amigos y adquirir las cualidades viriles por excelencia: fuerza y sexualidad activa. Para sobrevivir y ser aceptado, un niño debe encontrar una manera de desarrollar algún nivel de agresividad. La sumisión se asocia con el peligro de feminización. Así por ejemplo, el ganador de una pelea de chicos ocupa la posición activa dominante y pone al perdedor en una posición pasiva, femenina. Esto último constituiría el máximo peligro y fuerza a los niños a entrar dentro de los moldes prescritos.

4.1. Los amigos

Este momento del ciclo vital, durante el cual los jóvenes se oponen a los padres y no han ingresado al mundo adulto, se organiza sobre dos grandes principios: el predominio de los mayores, que juegan el rol de iniciadores, y la solidaridad e igualdad entre los jóvenes como categoría opuesta a las mujeres y los adultos. El grupo de pares será, en adelante, el marco de referencia privilegiado. Esto se evidencia por ejemplo en los términos que usan para referirse a los amigos, que enfatizan la cercanía. Según relata Manolo,⁴ *a mis amigos les digo «tú eres mi hermano, hermano, cómo estás hermano, cómo estás cuñado»*. Ellos serán también quienes conduzcan a los neófitos a través de las pruebas por las cuales desarrollarán fuerza, valentía, y sexualidad activa: las credenciales de la virilidad.

A diferencia de los adultos que están insertos en posiciones definidas (un padre debe anteponer los intereses de su familia a los de sus amigos, las relaciones de trabajo implican lealtades opuestas), los jóvenes, aún no ubicados en la vida doméstica o laboral, pueden desarrollar vínculos muy profundos. Esta camaradería es producto de su situación marginal con su escasez de relaciones jurídicamente sancionadas y su énfasis en valores axiomáticos, expresivos de la afirmación de la masculinidad o del lugar que los jóvenes ocupan en la estructura social. Como lo ejemplifica 007:⁵ *era de un grupo más o menos de diez amigos donde todos nos*

⁴ Lima, media, abogado, 25 años.

⁵ Iquitos, popular, independiente, 40 años.

miraban igual, incluso no había diferencias, que el otro era un poquito más, el otro era menos, que su padre tiene más plata y esas cosas.

La amistad debe estar regida por una intensa lealtad pero, precisamente por ello, está amenazada por la traición. De este modo, el contrapunto entre la solidez de la solidaridad masculina y la amenaza de expulsión contribuye a crear la conciencia de pertenecer a un mundo aparte. Se puede decir, entonces, que los amigos permiten elaborar los intensos cambios y la sensación de falta de pertenencia que caracterizan este período de la vida. El recurso a formas festivas, al consumo de alcohol y al lenguaje soez marca la excepcionalidad y la intensidad de estas relaciones y de las situaciones que viven.⁶

Por otro lado, los grupos de pares son uno de los ámbitos más opresivos para la producción y regulación de las masculinidades (Connell 1996, Mac An Ghail 1996). Los jóvenes son presionados por sus compañeros para ajustarse al modelo de masculinidad del grupo. Estas presiones, a su vez, juegan un papel importante en la constitución de la identidad de género pues marcan los límites admisibles de conducta que permiten delinear de manera vívida lo que debe ser la masculinidad apropiada dentro de ese ámbito particular. La trasgresión de esas fronteras activa recursos de normalización que van desde el ridículo o el aislamiento hasta la violencia física y, de este modo, se mantienen las diferencias y jerarquías internas dentro del grupo de amigos.

⁶ Como relata Alberto (Cuzco, popular, obrero, 29 años): *son parte, han sido parte de mi vida y siguen siendo. Los considero como unos hermanos en donde tenemos una confianza única, todo amigo que he tenido siempre han tenido esa mentalidad de ser como hermanos, hablar, dialogar, aconsejar, esos son mis amigos para mí.*

Ahora bien, el ámbito en que se desarrolla la cultura de pares presenta variaciones según el sector social de procedencia. Entre los jóvenes de los sectores populares los amigos pertenecen en su mayoría al barrio y son la base de la vida social extradoméstica. Como lo describe Raúl:⁷ *Nos reunimos los sábados vamos a tal parte vamos a jugar, va esa manchita nomás, jugamos nuestro fulbito, tomamos nuestras chelas⁸ con esas patas, chupe, vacilón, palomilladas.*

Entre los varones de los sectores medios es común que la familia mantenga mayor vigilancia sobre las actividades de los hijos. A su vez, la escuela privada —a la que asisten la mayoría de los jóvenes de los sectores medios— es el espacio donde se desarrolla gran parte de su vida social. A pesar de que en ellas también se reproduce la oposición entre la cultura de los jóvenes y la de los adultos, existen mayores controles que en las escuelas estatales. Así Cielo⁹ relata que *el grupo de colegio era para hablar cosas de colegio, en cambio el grupo de la calle era más para diversión, salir a bailar, al cine, a una fiesta, que sé yo, jugábamos pelota, salíamos, pero siempre salíamos con la intención de conocer chicas y que pase algo.*

Esto marca una diferencia entre los sectores medios y populares de las tres ciudades: mientras los primeros tienden a trasladar su campo afectivo a la escuela y más tarde a la universidad, los segundos se centran en el barrio. Por ello es posible que entre los jóvenes de los sectores medios, la cultura pública —centrada en la importancia del conocimiento, el trabajo y la contribución a la co-

⁷ Iquitos, popular, encuadernador, 22 años.

⁸ *Chelas* = cervezas.

⁹ Lima, medio, universitario, 23 años.

munidad— compita eficientemente con la de pares. Esta diferencia contribuye a reforzar las diferencias de clase debido a que los varones de los sectores medios maduran representándose a sí mismos como los futuros poseedores de la esfera pública. Entretanto, los varones de los sectores populares tienden a desarrollar una actitud ambigua o alienada respecto a ella.

4.2. La conversación entre amigos

En este período de transformación de la identidad personal y de género, durante el cual los jóvenes redefinen su posición en sus familias de origen, construyen nuevas relaciones y se preparan para asumir roles adultos, la conversación cumple un rol fundamental ya que les permite descomponer su posición actual y visualizar, objetivar y volver plausible el mundo que les espera. El campo al que ingresan cobra realidad y ellos van ajustándose a los cambios identitarios que atraviesan. A través de este flujo de conversación ellos descomponen el pasado, reconstruyen el presente y se proyectan al futuro. El «otro significativo» de esta conversación es, sobre todo, el grupo de amigos, con quienes comparten la misma situación. El constante recurso a la verbalización permite a los jóvenes visualizar sus nuevas posiciones y solidificar sus lazos con sus compañeros. En suma, a través de la palabra las ambivalencias se vuelven certezas, los otros son clasificados dentro de una nueva tipología y el horizonte futuro se vuelve plausible (Berger y Kellner 1964).

La conversación gira preferentemente en torno a dos temas: la inversión del orden doméstico y la construcción del mundo mascu-

lino opuesto al femenino.¹⁰ Los espacios de reunión (deportes, bares) se definen como estrictamente homosociales. El lenguaje usado entre ellos, que cae dentro del registro de lo soez, quiebra expresamente las reglas de respeto hacia las mujeres. Como dice Ñato,¹¹ *los hombres hablan de sus cosas oye tal fulana está bien, tiene buen cuerpo, tiene buena cola, entonces esas cosas no puedes hablar al costado de una mujer. Es importante tener amigos hombres, conversar cosas de hombres.* Así, las mujeres quedan simbólicamente expulsadas de estos espacios.¹² Su expulsión y derogación produce una eficiente frontera que establece los límites del mundo masculino y coloca a las mujeres, hasta entonces poderosas, como figuras subordinadas. En el lenguaje de los jóvenes la mujer es la posible seducida, la conquistada, la marginal y aquella que se opone y quiebra la solidaridad entre varones.¹³

De acuerdo con Turner, este recurso al abuso, al extremo de la oposición de las reglas sociales, es una forma de abstracción. El rasgo, tan notoriamente exagerado, es convertido en un objeto de reflexión. Así el joven, por la vía del abuso, está refractando las reglas de su actuar adulto: la disciplina, la contención de los im-

¹⁰ Es notorio que el fútbol sea hoy día uno de los últimos cantones homosociales de los varones.

¹¹ Iquitos, media, asistente contable, 30 años.

¹² Según afirma Charly (Iquitos media, maderero, 28 años), *porque tienes un poco más de confianza con ellos que con una mujer, les puedes contar cosas casi personales.*

¹³ De acuerdo con Herbert (Cuzco, media, artesano, 24 años) *con mis amigos comparto muchas cosas de vida, me llevo bien, o sea me llevo bien, con todos. Puedes contarle cosas que no puedes contar a una mujer porque se escandalizaría.*

pulsos sexuales, la regla de respeto a la esposa, la responsabilidad frente a la familia, el deber de trabajar para otros, son actuados en su forma invertida a través del trato verbal denigratorio hacia las mujeres.

Este registro puede mantenerse durante la vida adulta en la cual no es raro que los varones, cuando se reúnen, refieran sus conquistas sexuales, describan los atributos físicos de las mujeres que conocen, etc. Es probable que este retorno a los códigos juveniles sea un recurso que les permite renovar sus lazos de solidaridad precisamente porque reconstruyen el clima afectivo de la época juvenil en la que no estaban divididos por intereses diferentes y por la competencia en la vida pública. De hecho, en los relatos recogidos es notorio que los adultos describan con gran acuciosidad sus lazos de amistad infantiles y juveniles, en tanto que la mayoría de ellos señala que en la actualidad no tienen verdaderos amigos sino colegas de trabajo.

Ahora bien, la mayoría de los espacios públicos están girando hacia una creciente mixidad debido a que la presencia de las mujeres en los estudios, los espacios de diversión, las expresiones estéticas, la política y el trabajo es cada vez mayor. Ello ha influido en los jóvenes, quienes empiezan a declarar que tienen amigas mujeres y son importantes para ellos. Por ejemplo, Lobito¹⁴ narra que cuando ingresó en la universidad le fue difícil compartir con chicas pero luego encontró que era una experiencia muy positiva: *en un principio me chocó porque había bastantes mujeres, eran casi la mitad de mujeres, era un porcentaje bien alto y te choca un poco. Te choca al princi-*

¹⁴ Lima, medio, universitario, 23 años.

pio, pero después, ya después de tres años y medio, cuatro años, ya aprendes a trabajar en grupo con mujeres. La experiencia es mejor, vives mucho de lo que te dan las mujeres.

Las amistades femeninas se restringen, sin embargo, a actividades asociadas a estudios, trabajo o encuentros relacionados con el cortejo. Las jóvenes están excluidas de los espacios homosociales y del código de lenguaje soez masculino. Aun cuando los contactos entre mujeres y varones son notablemente menos formales que en décadas pasadas, existen un registro de lo soez, que continúa siendo secreto, y ciertas actividades que solo se realizan entre amigos, tales como beber en exceso, jugar fútbol y salir en busca de conquistas sexuales. Asimismo, los varones están excluidos de las confianzas femeninas y no pueden participar en actividades tales como ir de compras o a la peluquería, que se definen como estrictamente femeninas y potencialmente contaminantes para ellos.

Este flujo de conversaciones se puede dividir en dos grandes registros, el invertido y el reflexivo, que a su vez se divide en cuatro guiones: el *cochineo*, la fanfarronada, la confianza y la reflexión. Cada uno de ellos corresponde a los interrogantes que se abren a los jóvenes neófitos: la confirmación de la virilidad, la relación con las mujeres y el proyecto futuro.

4.2.1. *El registro positivo*

Este registro se inscribe dentro del tipo de conversación «seria» en la cual los jóvenes comparten sus cavilaciones sobre el futuro y sobre las expectativas, dudas o temores que despierta la necesidad

de insertarse dentro de las instituciones familiar y laboral. Así por ejemplo, Burócrata¹⁵ relata que *con mis amigos somos muy patas, me siento y hablo de todo lo que pienso y ellos también me sueltan todos sus rollos, nos ayudamos un montón en ese sentido.*

Los tópicos más comunes son la relación con la pareja (futura esposa) y la vocación de los jóvenes. Puede dividirse de acuerdo al tema en la confidencia y la reflexión.

4.2.1.1. La confidencia

La confidencia es un registro por el cual los jóvenes abren sus sentimientos más íntimos a los amigos. Es decir, rompen las fronteras de defensa del yo que evitan que las personas se expongan a la invasión del otro. Este estilo de conversación marca la cercanía de los jóvenes que están atravesando por experiencias similares y crea lazos profundos sobre la base del hecho de que no existen barreras entre ellos.

Dentro de este registro, la conversación sobre la mujer amada es uno de los temas más comunes. Este elabora la relación con la futura esposa y sus ambigüedades. Obtener el afecto de una joven significa un logro porque indica ante los pares (el grupo de referencia más importante en ese período) que el joven es capaz de conquistar a una mujer. Asimismo, a más codiciada la joven, más prestigio le confiere. De este modo, para El Loco,¹⁶ *cuando uno busca enamorada, uno busca a la chica más bonita, la chica de casa, la*

¹⁵ Lima, medio, matemático, 25 años.

¹⁶ Lima, popular, panadero, 28 años.

más simpática, la más despachada. No importa si te entiende, no te entiende, la cosa es que esté contigo. Un tanto como para lucirse.

Por otro lado, los jóvenes neófitos están en una posición estructural marginal mientras que las mujeres de su grupo de edad ya son virtualmente adultas sociales, listas para contraer matrimonio. Ello los coloca en una posición difícil ya que aspiran a tener pareja como símbolo de estatus, pero tienen pocas posibilidades de obtenerla debido a que no pueden aún responsabilizarse por el sustento de una familia. En consecuencia, la conversación entre amigos gira en torno a estos temores e inseguridades que se canalizan en la temática del abandono y traición de la mujer amada. Al respecto Chelo¹⁷ cuenta que *hay amigos inclusive que tienen una decepción tremenda, me dicen: «hermano estoy con una decepción tremenda, vamos a tomar un trago», lo acompañas en su dolor y el último refugio es el alcohol.*

Ahora bien, el cortejo no solo inicia el camino hacia la masculinidad plena —cuando al contraer matrimonio y al consolidar la pareja con la llegada del primer hijo, los varones alcanzan el estatus de hombre fértil, responsable y jefe de familia—, sino que es el punto en que el joven empieza a separarse de sus pares y de su familia de origen y empieza el proceso hacia la formación de su propia unidad de reproducción. De este modo, la relación con la enamorada implica que el joven dividirá sus lealtades entre la pareja y los amigos. El lenguaje del grupo de pares enfatiza la hostilidad entre los géneros ya que, de acuerdo a sus códigos, depender de una mujer entraña el peligro de feminizarse y de perder libertad. Por ello los jovencitos deben demostrar que el

¹⁷ Cuzco, popular, sonidista, 25 años.

amor no quebrará el vínculo con el grupo de pares y, sobre todo, que ellos detentan la autoridad dentro de la relación. Por ejemplo, según dice Lalo:¹⁸ *yo todavía estoy en eso de salir a fiestas y se molesta ella por lo que estoy en fiestas o bien, estoy con los patas, los patas me llaman para ir a tomar unos cuantos tragos. Y ella, quiere que yo ya deje eso, toda esa vaina, que siente cabeza. Yo pienso que de acá a un par de años todavía puedo sentar cabeza. Todavía quiero salir, divertirme.*

Esta ambivalencia expresa la tensión entre la versión de la masculinidad que la asocia a la libertad y el anhelo de consolidarse como adulto, propia de esta etapa de la vida.

4.2.1.2. La reflexión

Paralelo al lenguaje de la inversión, asociado a la calle, el bar, la fiesta, donde se trastoca el orden familiar e institucional, el registro de la *reflexión* se centra en la elaboración de los roles futuros de los jóvenes en los ámbitos institucionales. En este curso de conversación los jóvenes hacen evidentes, al descomponerlas, la ambigüedad de sus posiciones actuales y las demandas que les plantean sus roles futuros. Ello se expresa en las continuas y extensas cavilaciones en torno a sus vocaciones, los estudios, el trabajo y el orden político. Según lo resume Narrador:¹⁹ *mis amigos son más que todo para conversar, dialogar, cambiar experiencias, oír propuestas de algunas cosas, proyecciones para nuestra vida, nuestros proyectos, juntarse y tomar unos tragos, hablar de política.*

¹⁸ Lima, popular, obrero, 28 años.

¹⁹ Cuzco, popular, conserje, 22 años.

Según relatan los entrevistados, por entonces una de sus preocupaciones principales era ganar autonomía frente a su familia de origen y labrarse un lugar en el orden institucional. La conversación de los jóvenes gira en torno al deseo de independizarse de los padres e ingresar en la rueda de prestaciones recíprocas que les permite asegurarse un lugar en el campo masculino y obtener el reconocimiento de sus pares (prestigio).

Por otro lado, la reflexión sobre temas relacionados al trabajo, el deporte y la política conduce a que los varones se apropien de estos espacios y los identifiquen con la masculinidad.

4.2.2. *El registro invertido*

Este tipo de conversaciones se centra en la inversión del trato debido a los amigos o a las mujeres de su grupo de edad. Este tratamiento expresa, por contraste, los temas que preocupan a los jóvenes en este momento de sus vidas: adquirir los emblemas de la virilidad y redefinir las relaciones con sus amigos y con las mujeres que serán en adelante posibles esposas o compañeras sexuales. Este recurso al abuso, al extremo, de la oposición de las reglas sociales es una forma de abstracción (Turner 1973). El rasgo, tan notoriamente exagerado, es convertido en un objeto de reflexión. Así, el joven, por la vía del abuso, está haciendo evidentes las reglas de conducta de los adultos: la disciplina, la contención de los impulsos sexuales, la regla de respeto a la esposa, la responsabilidad frente a la familia, el tabú de la homosexualidad, son actuadas en su forma invertida a través del trato denigratorio y de la verbalización de los tabúes. Algunos de los estilos de lenguaje usados, mar-

cadamente soeces, expresan la cualidad marginal al orden doméstico y social que caracteriza a los jóvenes. Como ya he señalado, lo *informe* en términos estructurales se relaciona con lo contaminante y/o lo poluido (Douglas (1966), de ahí que sea común que el lenguaje juvenil use lo asqueroso, lo grotesco, lo trasgresor como recurso para expresar su posición marginal.

4.2.2.1. El cochineo

El *cochineo* es un estilo de conversación en el cual los jóvenes se refieren unos a otros ridiculizándose mutuamente. Estos insultos proferidos de manera jocosa se refieren a la carencia de ciertos atributos viriles de los amigos, como la falta de fuerza o capacidad sexual, y a su supuesta femineidad. Es también una forma de contacto físico que imita la agresión aunque, en este contexto preciso, expresa lo contrario.

Esta inversión de los términos de la masculinidad adulta y el recurso a la feminización permite a los jóvenes visualizar las características nucleares de la virilidad y los límites de lo masculino. Un varón debe ser sexualmente activo, capaz de competir y probar que es fuerte, imponerse sobre las mujeres y no presentar ningún rasgo femenino. Es decir, se trata de una estrategia discursiva que delimita las fronteras que no se deben cruzar. De este modo se dibujan los bordes de lo masculino y se representa a la masculinidad como una identidad estable. En suma, el *cochineo*, forma invertida de trato, define los contornos de la masculinidad y exorciza el temor a la feminización que planea como el gran tabú en las relaciones entre varones. Por lo tanto, puede decirse que bromear es

un tipo de relación que suspende las reglas normales para preservarlas (Lyman 1995).

Por otro lado, el estilo de lenguaje usado, que usa una profusión de términos soeces profundamente cargados de contenidos eróticos y de mutuas acusaciones de homosexualidad o impotencia sexual implica que en el espacio de la fraternidad se borran las posiciones, se quiebra las reglas y se invierte el orden adulto. Es decir que es también una instancia en la que la lealtad y la unión de los amigos son exacerbadas. Así por ejemplo, Flaco²⁰ lo ilustra de este modo: *el varón es más disponible que una mujer, para viajar, para ir a libar un trago, para hacer deporte, para conversar, el léxico que manejamos, entre varones es diferente ya hablas del sexo, con más libertad: «oye ¿y cuándo cachamos?»», «vamos al chongo», cosas así, o «vamos a chupar». Entonces, a una mujer le digo: «vamos a tomar una cerveza», ahí está la diferencia. a un varón le dices: «oye, vamos a meter un trago», pero a una mujer le dices «una cervecita», o sea, es más delicado. Entre varones es más libre porque hablamos el mismo lenguaje.*

Las muestras verbales de afecto y el acercamiento de los cuerpos solo son aceptables en los espacios invertidos donde el orden normal se suspende. Es el caso de la borrachera, en la que los varones pueden expresar su mutuo cariño. El consumo de alcohol, característico de la cultura de pares y que los conduce a estados alterados, es una ocasión que permite que fluya el afecto. Por ejemplo, Manolo²¹ considera que *el momento en que uno ya llega a decirse «yo te estimo», lógicamente es consecuencia de los tragos.*

²⁰ Lima, media, 25 años.

²¹ Lima, media, universitario, 23 años.

Por otro lado, al asociar las manifestaciones de afecto y la cercanía corporal con estados alterados en los que se invierte el orden normal es precisamente una manera de subrayar el hecho de que se está quebrando el orden heterosexual. De este modo, al identificar estas formas de expresión con lo marginal/caótico se reconfirma el tabú de la homosexualidad.

4.2.2.2. La fanfarronada

La fanfarronada se caracteriza por invertir el trato debido a las mujeres. En este registro ellas son descritas como seducidas, conquistadas, marginales. Según cuentan los entrevistados, cuando se reunían con sus amigos solían explayarse en la descripción detallada de los atributos físicos o sexuales de las mujeres de su grupo de edad y de sus aventuras sexuales —reales o ficticias— usando términos derogatorios y/o soeces. Es el caso de Ciego,²² quien relata que los amigos se juntan también para *rajar*, o *para decir «esta tipa es así...», «puta, ese cuero es uy...», o «esa cojuda», le aconsejas «oye no hagas esto o aquello»... o las cosas que te pasan, vas con tu pata y le cuentas...*

Sin embargo, en este momento del ciclo vital los varones están en una posición social inferior respecto a las chicas porque aún no cuentan con los medios para acceder a ellas. Las jóvenes, de su lado, circulan entre varones que puedan ostentar los signos masculinos de estatus social: dinero para invitarlas, ropas adecuadas, etc. Como lo expresa Lobito:²³ *el sexo en el hombre también es, depende*

²² Lima, media, estudiante universitario, 23 años.

²³ Lima, media, estudiante universitario, 23 años.

mucho de cómo te va de plata porque la habitación no la va a pagar ella, de ahí nomás ya tienes que tener plata, un buen hotel, no te vas a ir a tirar al Parque Universitario.

De este modo, la seducción, asociada a la afirmación viril, es también una fuente de inseguridad para el joven que no posee todavía los símbolos de la masculinidad adulta. Es por ello que, a pesar de que se usa el libreto de la conquista, ellos clasifican estos relatos como fanfarronadas en las cuales los jóvenes, más que relatar sus proezas, buscan conversar con sus pares y verbalizar, bajo la forma de la inversión, sus temores y fantasmas.

Por otro lado, como todas las formas jocosas o invertidas, la fanfarronada permite descomponer los temores que despiertan las relaciones con las mujeres. En este período los jóvenes empiezan a prepararse para ingresar en el orden conyugal. Este se percibe con anhelo y temor por las cargas de responsabilidad que implica. De este modo, el continuo festejo de una sexualidad sin amarras, en la que se niega toda forma de compromiso con la mujer y se relatan prácticas que colocan a esta como un objeto despreciado, es también una manera de elaborar sus futuros roles masculinos y la ambivalencia de los varones frente a las cargas del matrimonio.

Este registro puede mantenerse durante la vida adulta. Según relatan los entrevistados, cuando se reúnen, refieren sus conquistas sexuales, describen los atributos físicos de las mujeres que conocen y así seguidamente. Es probable que este retorno a los códigos juveniles sea un recurso que les permite renovar sus lazos de solidaridad precisamente porque reconstruyen el clima afectivo de la época juvenil.

En suma, la conversación entre amigos es particularmente importante en el período juvenil durante el cual el joven se separa

de su familia de origen, redefine sus lealtades e ingresa al campo masculino. Se trataría, pues, de una manera de reflexionar, de pensar sobre su sociedad, y sobre los poderes que la crean y la sostienen. Por ello, la trasgresión, la falta de límite, el descontrol, serían precisamente recursos para visualizar los elementos que constituyen el orden social y el lugar que ocuparán en él. No se trataría de que los jóvenes cuestionen el orden social sino que, en tanto neófitos, no tienen un lugar en este. A través de la conversación, las prescripciones de la masculinidad adquieren una consistencia cuasi real, que lleva a los jóvenes a apropiarse simbólicamente de ciertos espacios y atributos, y a percibirse como una categoría aparte, opuesta a la femenina.

Los registros invertido y reflexivo canalizan y expresan la cualidad compleja y ambivalente de la identidad masculina. Los varones pertenecen a distintos ámbitos que implican deberes y lealtades divididas. Por un lado, son de la casa, sea como hijos dependientes o como esposos y padres. Por el otro, la masculinidad se define en oposición a lo femenino y sus intereses se contraponen a los del ámbito doméstico. Estas oposiciones son parte intrínseca de la masculinidad de manera tal que puede decirse que la conversación y sus diferentes registros las expresan y canalizan. En este transcurso se van estableciendo los fundamentos de una sensibilidad que les permite transitar entre la casa y el espacio externo, aprender que cada uno de ellos se rige por reglas propias y establecer jerarquías entre ellos.

4.3. Las pruebas de transición

A pesar de que en la sociedad peruana no existen rituales formales de transición de la niñez a la adolescencia, en las tres ciudades estudiadas los niños deben, idealmente (aunque no necesariamente), atravesar por diferentes pruebas a través de las cuales son aceptados en la cofradía masculina y confirman que poseen los atributos viriles de fuerza y sexualidad activa. Estas son: la primera borrachera, el combate cuerpo a cuerpo y la visita al burdel. Todos ellos dramatizan el corte con la casa y el ingreso a un período liminal, en el cual se caracterizan por ser marginales al orden: ya no pertenecen totalmente a la casa, aún no han ingresado al mercado laboral ni han formado pareja. Durante ese período, la calle será el ámbito privilegiado de acción de los jóvenes ya que esta representa al mundo de lo inesperado, lo accidental y desbordado, en tanto que el hogar se refiere a un universo controlado donde todo está en su lugar y el espacio público se asocia las regulaciones de las instituciones formales.

En la medida en que la adolescencia y primera juventud se caracterizan por oponerse a los mundos de los que proceden (familia) y a los que aspiran (instituciones formales de la esfera pública), las pruebas que marcan estos pasajes desarrollan un contrapunto entre los valores domésticos y públicos, a los que descomponen para ensayar sus roles futuros como padres, esposos, trabajadores y ciudadanos. Por ello tienen lugar en ámbitos informales y aparentemente espontáneos, como la calle, o en espacios definidos como marginales a la familia y a las instituciones formales: el burdel, el

patio trasero de la escuela, un viaje, todos ellos marcados por la inversión o la excepcionalidad.

En este contexto, la masculinidad se define como un estatus que se debe lograr y como ciertas cualidades por desarrollar mediante pruebas en las que el joven varón debe mostrar que es físicamente fuerte y sexualmente activo. El *otro significativo* es el grupo de amigos, que reconoce o cuestiona los logros del neófito en el camino a la hombría. Lo femenino actúa como la frontera de lo masculino, por lo que la homosexualidad pasiva y la feminización son definitivamente identificados con lo *abyecto*. No son únicamente una amenaza, son lo inaceptable. Por ello, el temor a la homosexualidad, que coloca a un varón en posición femenina frente a otro, acosa la imaginación de los chicos.²⁴ Este será el dispositivo discursivo que les permitirá visualizar los bordes de lo masculino.

A través de estas pruebas, el adolescente suspende su participación en la sociedad para entrar en una suerte de estado separado del sistema de relaciones sociales institucionalizadas (familia, trabajo) y ensaya sus roles futuros al lado de sus pares. Se trata del último momento de licencia abierto a los jóvenes antes de insertarse

²⁴ Sin embargo, como ya vimos, las prácticas homosexuales no están ausentes de los juegos juveniles. Un número significativo de los varones entrevistados, 32 (4 en Lima, 17 en Iquitos y 11 en Cuzco), declara haber practicado juegos con connotaciones homosexuales durante la pubertad y haber abandonado estas prácticas al llegar a la edad adulta. Lo que estaba finalmente sobre el tapete era quién jugaba el rol activo o pasivo. Un varón podía permitirse un juego homosexual si asumía la posición activa, pero sería un *maricón* si aceptaba realizar el rol pasivo en el juego erótico.

definitivamente en el espacio adulto. Su clima es catártico y festivo (fútbol, música juvenil, fiestas), y propende a las emociones fuertes, y aun violentas, en las que se privilegia la corporalidad.

Sin embargo, no todos los varones atraviesan este tormentoso período. Algunos rehusan pasar por algunos de las pruebas de iniciación masculina y no suscriben los valores del grupo de pares. Son aquellos que se identifican con los ideales públicos transmitidos por la escuela, la familia y la Iglesia. Otros tienen sensibilidades diferentes y no están de acuerdo con el tipo de virilidad propuesta por la cultura del grupo de pares. A pesar de ello, todos los varones entrevistados reconocen la existencia de estas pruebas y han sentido presión para atravesarlas. Aun aquellos que no las siguieron se ven en la necesidad de justificar por qué no las aceptaron o cómo las evadieron.

Por otro lado, existen diferencias marcadas en la manera en que se cumplen estas pruebas. Estas van desde cumplir con mostrar frente a sus pares que pueden trasgredir, pero manteniéndose dentro de los límites, o vivir peligrosamente esta etapa para salir de ella al convertirse en adultos, hasta sucumbir y caer en la marginalidad. Esta última es el contrapunto del relato de los varones, el que marca el límite de lo prohibido. Se trata, pues, de una etapa peligrosa en el que cada joven prueba que puede trasgredir el orden doméstico y oponerse a los adultos para ser aceptado por el grupo de pares y consagrado como fuerte y viril pero en el que corre el riesgo de autodestruirse (De Keijzer 1997).

4.3.1. *La pelea*

De acuerdo a los relatos de los varones entrevistados todos ellos se sintieron obligados moralmente a demostrar en alguna ocasión que eran capaces de enfrentarse en una pelea, de «dar la cara». Esta escena ocurre entre los 11 y los 13 años y marca una de los primeros desafíos que los hombres deben enfrentar para ser aceptados en la categoría masculina y para marcar distancia frente a los adultos. Debe, idealmente, ser presenciada por los pares o relatada de manera que ellos la acepten como real. El enfrentamiento físico puede no ocurrir. De hecho, no pocos de ellos lograron evitarlo. Lo que sí fue ineludible es que en cierto momento debieron responder al reto de otro niño y tuvieron que mostrarse dispuestos, frente a sus amigos, a afrontar un combate cuerpo a cuerpo, sea de forma grupal, sea de forma individual.

Pasada esta prueba de valentía y entereza el niño confirma que posee las cualidades básicas de la hombría (fuerza y valentía), gana el respeto de los pares y un lugar en el campo masculino. A su vez, legitima la superioridad de los varones sobre las mujeres, ya que ellas se consideran incapaces de defenderse físicamente y, por tanto, están simbólicamente sometidas al control (protección) de los varones. Por otro lado, poder pelearse marca la separación del mundo protegido de la familia para ingresar al campo liminal donde cada cual debe luchar por encontrar un lugar. Por ello ocurre, por lo general, desafiando las reglas de la escuela y fuera de la casa, en la calle.

Es pues, la escenificación del primer paso del niño al ámbito masculino. Este ritual contiene todos los elementos que marcan la condición liminal de los jóvenes y sintetiza los valores de la mascu-

linidad en esta etapa de la vida: fuerza y capacidad de competir para ganar el respeto del otro y el reconocimiento de que puede circular entre los pares y tiene un lugar entre ellos. No se trata, pues, de una simple bravata sino de una prueba en la que el joven muestra que es fuerte y capaz de defender su posición. Quien no tiene éxito en este empeño corre el riesgo de ser identificado con lo femenino y estigmatizado. Esto último constituye el máximo peligro y, según relatan, es la amenaza que fuerza a los niños a entrar dentro de los moldes prescritos.²⁵

Por otro lado, el tema del enfrentamiento físico y el temor que sintieron frente a él expresa la inseguridad del niño respecto a su capacidad de demostrar que puede ocupar su posición en el campo masculino. Si imponerse sobre otro es prueba de hombría, no ser capaz de aceptar una pelea y enfrentarla coloca al niño en posición pasiva-feminina frente al rival. Los niños, así, aprenden a desarrollar fuerza y a identificarla con la masculinidad por contraste a su opuesto, lo femenino. Así por ejemplo Lalo,²⁶ relata que *cuando uno es pequeño tiene que demostrar, sentía miedo, pero por lo mismo que me decían los amigos, tenía que responderle, porque si no después te decían maricón, te insultaban. Uno cuando está pequeño quiere demostrar, si no los amigos te fastidian que «eres cobarde, que esto, que el otro». Ahora ya no lo veo así, si hay una pelea, los trato de apaciguar, si no se puede, respondo*. En suma, la pelea o la capacidad de aceptarla es un paso

²⁵ Según relata Burócrata (Lima, medio, matemático, 25 años), *en el colegio nos parábamos peleando, en el colegio te buscaba la ronca y si tú no respondes a la bronca, te cagaste, ya eres el cabro del salón, entonces, a veces me peleaba por estúpideces.*

²⁶ Lima, popular, obrero, 28 años.

requerido para probar la capacidad de responder a un desafío a la propia virilidad y obtener reconocimiento y respeto de los pares. Quien no logra pasar exitosamente por esta prueba se expone a ser humillado por los otros compañeros. Es alguien que no pasó un cierto umbral.

No obstante, ninguno de los entrevistados (con la excepción de los marginales) hace una apología de la violencia ni reclama en su relato que sentía especial predilección por los combates corporales.²⁷ Por el contrario, la mayoría de ellos declara que se peleó o enfrentó un amago de lucha porque no tuvo más remedio que hacerlo, debido a la presión de los pares, al temor de quedar fuera del grupo o de ser maltratado por los más fuertes. La mayor parte de las veces se trataba de «dar la cara», mostrar que no se retrocede ni se teme al rival, antes que de un ataque efectivo.

En consecuencia, contrariamente a quienes interpretan la necesidad de probar la masculinidad como una inseguridad de origen psicológico y por lo tanto esencial, sugiero que estas pruebas son formas de reflexión sobre las posiciones sociales que el niño debe asumir, de marcar su oposición a lo femenino y de establecer los límites del campo masculino. En suma, se trata de un dispositivo para la constitución de la identidad masculina que remarca precisamente el hecho de que se trata de un estatus por adquirir.

La contienda es también una de las fórmulas de encuentro entre niños fuera de la familia nuclear ya que establece jerarquías y

²⁷ Uno de los entrevistados del sector popular de Iquitos es jefe de una banda de asaltantes. Es el caso típico del varón viril, por lo tanto, pelearse es parte de su identidad social. Según lo expresa Mashacuri (Iquitos, popular, desempleado, 22 años): *me mecho todo el tiempo, me meché ayer, anoche, si hay bronca a mí me llaman de mi barrio.*

organiza al grupo de pares entre quienes pueden imponerse físicamente y quienes se someten o deben buscar alianzas con líderes que los protejan. Por ello, una de las maneras de ganar el respeto de los compañeros es ser un buen luchador.²⁸ A su vez, el ciclo de las peleas infantiles entrena a los varones en la jerarquía interna por la cual los más fuertes asumen el liderazgo que les gana el reconocimiento y la lealtad de sus pares dentro de este orden paralelo.

El *respeto* es la regla de trato y la palabra clave en este intercambio. Ser tratado con el respeto debido indica precisamente que los otros reconocen que quien lo recibe pertenece al campo masculino y tiene derecho a ser considerado como parte del grupo de pares. Como dice Cielo:²⁹ *te peleabas para definir tu territorio, tu respeto más o menos. Al menos en el colegio era así, en el barrio también, si no todo el mundo te pegaba, te agarran de lorna.*³⁰

Sin embargo, la capacidad de luchar no se restringe a enfrentar un desafío físico. La contienda se anuda generalmente alrededor de tres grandes temas: no aceptar ninguna ofensa de otros, ser capaz de proteger a la familia y a su grupo y defender la justicia. Todos

²⁸ Por ejemplo, Campeón (Cuzco, popular, obrero, 45 años), relata que *peleaban por una necesidad de confrontación nomás creo. Quién es más macho, quién se nuclea más, quién es más collera. Porque ese es un reto, yo me acuerdo de la pregunta fundamental desde que tengo uso de razón hasta que estuve en quinto de secundaria, era ¿Quién pega? Eso tal vez habrá destruido muchas amistades y también habrá construido otras porque no había forma de acercarse si no era sabiendo bien quién pegaba, demostrar que tenías fuerza, eras aventado. Necesitabas demostrar. Era una especie de necesidad que estaba presente siempre en el colegio, cuando nos juntábamos con los familiares de mi papá, entre primos. Solo entre hermanos no funcionaba eso.*

²⁹ Lima, medio, universitario, 25 años.

³⁰ Tonto.

ellos atributos ideales de la hombría. Este relato de Chochera³¹ lo resume así: *en el colegio me acuerdo que a un pata yo le di por insolente, lo desfiguré porque en el salón era el bacancito porque tenía plata y a todo el mundo le pegaba, les quitaba los caramelos, bien insolente era, hasta que chocó conmigo y yo le digo: «no te metas conmigo, porque te voy a pegar», «no, estás loco, cómo me vas a pegar», e insultaba, «ya mira, nos citamos en tal sitio, a la hora de salida», llegó el día y nos fuimos a Santa Anita,³² yo estaba con mi grupo y el muchacho con su grupo. Yo estaba con miedo de verdad, me persigné, me encomendé a Dios, dije: «Dios ayúdame», porque era como hacer justicia más que todo, esa era mi tarea por eso le dije: «Dios ayúdame a ganar a este muchacho, él se burla de todos», nos trompeamos. En ese momento me entró los mil demonios y le di todo, duro, duro, duro. Al día siguiente el muchacho vino todo masacrado, todos los muchachos me felicitaban, todo el salón me llegó a felicitar, hombres y mujeres. «Tienes que pegarle o tienes que sacar cara por nosotros» Así me presionaban. A través de esta prueba Chochera había confirmando su lealtad hacia su grupo y su liderazgo dentro de él. Su relato hace evidente que la fuerza, el atributo viril por excelencia, se asocia simbólicamente a la defensa de los pilares de la sociedad: familia y esfera pública.³³*

No obstante, existen matices diferentes entre los sectores sociales estudiados. Es más común que los entrevistados de los sectores medios enfatizen el hecho de que la violencia física sea una práctica juvenil y la valentía se defina como una cualidad corporal mien-

³¹ Lima, popular, obrero, 44 años.

³² Zona semi-rural en la periferia de la ciudad.

³³ 17 varones se pelearon en defensa de la justicia o por proteger al más débil, entre ellos, 14 pertenecen a los sectores populares.

tras que, en la práctica, las relaciones interpersonales se rigen de acuerdo a principios formales. Entre los varones de los sectores populares, en cambio, es frecuente que los varones adultos señalen que ellos deben ser capaces de protegerse a sí mismos y a los suyos mediante el uso de la fuerza. Estos matices son consistentes con la precariedad institucional de la sociedad peruana donde el acceso a la legalidad es un privilegio de las elites y las poblaciones de los sectores populares tienen acceso muy limitado a recursos legales para dirimir sus conflictos.

Entre los varones de los sectores populares, no obstante, existe consenso en que un varón adulto debe desarrollar autocontrol.³⁴ Sin embargo, es común que señalen que la fuerza debe quedar como un potencial latente al que pueden recurrir en caso en que necesiten defender físicamente su lugar en el espacio social o su posición de defensor y autoridad en la familia. En voz de Óscar³⁵, *es una manera de estar preparándote en la lucha constante en la vida, es una manera de defenderte de los demás.*³⁶ Se evidencia aquí que las cualidades asociadas a la masculinidad: fuerza, control, valentía, se identifican con aquellas que son necesarias para desenvolverse en el mundo exterior.³⁷

³⁴ 2 nunca se pelearon, 12 declaran que había que hacerlo para mostrar que eran varones.

³⁵ Lima, popular, conserje, 42 años.

³⁶ Como dice Shapchico (Iquitos, media, comerciante, 48 años): *normalmente me impongo a punta del verbo, la palabra, el gesto, las veces que he peleado es porque ya era inevitable, porque ya era una cosa intolerable.*

³⁷ No es de extrañar que de los 22 varones que relatan peleas en el barrio, 18 pertenezcan a los sectores populares.

Entre los varones de los sectores populares cuyas vidas se desarrollan más en la calle y donde la escuela tiene menos influencia, es más común que ellos compitan por el control del territorio, por el monopolio de las mujeres y para ascender en la jerarquía del grupo de pares, y no solo para mostrar que son valientes. Según lo ejemplifica Jorge:³⁸ *si me buscan me peleo, cuando he estado jugando con mis amigos ha venido gente de otro barrio y me ha buscado la bronca y nos hemos mechado, me ha caído un puñete y yo también me he mechado y nos hemos peleado entre cuadras.*³⁹ De este modo, los varones ocupan simbólicamente y realmente la calle y excluyen a las mujeres que necesitarían la protección de los varones para circular por ella. Esto les confirma que el mundo exterior les pertenece.

La organización en bandas y grupos rivales puede ser entendida como una manera invertida de representarse el orden social que permite a los varones percibirse como sus dueños y representantes en oposición a las mujeres. La mayoría de los jóvenes se sentirá parte de un barrio, un equipo de fútbol o una escuela y conforman así una extensa red que replica, de manera invertida, al conjunto del ámbito exterior (calle/público). En consecuencia, masculinidad, autoridad y control se igualan simbólicamente. El mundo se ordena y jerarquiza usando como principio ordenador las cualidades viriles. Así por ejemplo, Chelo⁴⁰ nos relata que para el grupo de su clase escolar *llevar en alto el nombre del plantel era cuestión de hombría: demostrar que podíamos y cuando ganábamos en los desfiles del*

³⁸ Lima, popular, estudiante, 26 años.

³⁹ Las mujeres no representan a su barrio ni a su institución.

⁴⁰ Cuzco, popular, sonidista, 25 años.

28 de Julio⁴¹ los de Garcilaso venían con palos y piedras todos, a romper vidrios del colegio, allí nosotros realmente salíamos de las aulas, y les hacíamos la guerra, en esos casos todos en el pecho éramos científicos, si nos trataban de ofender nosotros teníamos que hacerlos respetarnos, demostrar que podíamos y se daban peleas campales tremendas.

En conclusión, el ritual de la pelea dramatiza, entre otros temas, la identificación de la masculinidad con el orden social. En este período los elementos de la masculinidad se muestran de manera desnuda y desagregada, y hacen evidentes sus elementos constitutivos: fuerza, competencia entre pares, necesidad de ganarse el respeto de los otros varones, solidaridad de grupo y defensa, apropiación del orden doméstico y público, control de las mujeres y expulsión de lo femenino como frontera de lo *abyecto*.

La pelea y la competencia dividen también a la ciudad en barrios compuestos por jóvenes que se definen como los dueños del territorio que controlan con la fuerza de sus puños. De este modo, se organiza la calle y se configura un territorio masculino al que deben acceder por medio de pruebas. En este proceso se ha anclado y establecido la asociación entre las características naturales del varón y el control del orden social. Ellos deberán labrar, a través de pruebas, su ingreso al campo masculino.

En la medida en que la identidad masculina se homologa al orden social, la pelea también dramatiza las rivalidades étnicas y regionales que cruzan la sociedad peruana. Así, es común que en el discurso de los varones de los sectores populares, se invierta el orden social usando como elemento simbólico la fuerza. De este

⁴¹ Fiesta nacional peruana en la que los escolares desfilan por las calles.

modo, quien relata el evento puede describirlo o interpretarlo no solo como un desafío sino como una manera de nivelar las diferencias y colocar a los dominados en posición superior a los dominantes. Por ejemplo, Gregorio⁴² relata que él invirtió las jerarquías étnicas al enfrentar con los puños a un limeño: *eso me pasó en las zonas de emergencia pues allí he trabajado con gente de Lima y había ese prejuicio de que el serrano y el limeño, entonces yo era el defensor, saqué la cara por los serranos y no dejé que nos humillaran a nosotros.*

En Iquitos se produce el mismo fenómeno. En esta ciudad las narraciones de las peleas se anudan en torno a las rivalidades étnicas y regionales.⁴³ Por ejemplo, Tutu⁴⁴ relata que *en el colegio paraba peleando, pegándole a todos esos patas que yo les veía que iban con talco acá, talqueados, el limeño típico, el cuidadito, el pata así, entonces para mí, eso era denigrante, y yo estaba formado, el varón es esto y a mí me molestaba y peleaba.* A través de estos recursos los subordinados se colocan como dominantes frente a los representantes de la masculinidad hegemónica, a los que colocan en posición femenina. De este modo, el lenguaje del enfrentamiento entre varones expresa, reinterpreta y reproduce simbólicamente las jerarquías sociales.⁴⁵

Esto demuestra que la masculinidad no es simplemente una dimensión de la identidad personal sino que se identifica con el

⁴² Cuzco, media, oficial de policía, 26 años.

⁴³ 5 nunca se pelearon, mientras que 16 lo hicieron como prueba de virilidad.

⁴⁴ Iquitos, media, profesor, 39 años.

⁴⁵ Así, Mircea (Iquitos, popular, músico, 23 años) cuenta que un *amigo, de chibolo, tenía la costumbre su abuelo también de decirme Aguaruna, Cocama por las puras, yo me mandé, no sé cómo agarré valor, le tiré un puñetazo en la sien que se cayó y se quedó llorando.*

orden social. Por ello es posible que el adjudicar a otro un mayor o menor grado de masculinidad sea usado también para reforzar, invertir o cuestionar otros criterios de diferenciación social tales como la etnicidad y la raza.

4.3.2. *La borrachera*

El consumo de drogas: tabaco, marihuana, cocaína y, sobre todo, alcohol, pertenece a la serie de pruebas y riesgos que los jóvenes deben atravesar para ser aceptados en el grupo de pares e iniciar el proceso de convertirse en varones adultos. La primera borrachera marca otro paso en el ingreso del niño al período liminal en el cual se invierte simbólicamente el orden doméstico y público.⁴⁶ Como ejemplifica Rímac,⁴⁷ *el paso de niño a hombre fue probar mis primeros tragos, estar con mis amigos, estar tirando mi cerveza*. De hecho, ser capaz de tomar les permite ingresar a uno de los círculos masculinos por excelencia: los bares. En estos se desarrolla la conversación entre varones y se anudan relaciones de intensa camaradería fundadas en las confianzas compartidas. Este espacio se define como estrictamente masculino, por ello, el ser aceptado en él simboliza, también, el ingreso al campo masculino.

En este punto se produce una ruptura con el orden doméstico ya que se trata de una prueba que implica quebrar sus reglas y

⁴⁶ 29 de los varones entrevistados describen su primera borrachera como una iniciación; entre ellos 17 son de Cuzco, 6 de Iquitos e igual número de Lima.

⁴⁷ Lima, popular, almacenero, 52 años.

enfrentarse a los valores que la madre y el padre representan. La primera borrachera marca un corte en el que el joven entra en un período de riesgos y de inversión de las reglas en el que se empuja el cuerpo hacia sus límites. Estas pruebas asocian simbólicamente la liminalidad del joven con la muerte de la infancia, para renacer como varones. Se trata, pues, de un período peligroso en el que se quiebran los límites, los jóvenes saben que se asoman a abismos en los que pueden caer pero también que este es un precio que deben pagar para ingresar al campo masculino.

El relato de Manolo⁴⁸ reúne todos los elementos típicos de esta prueba transicional: *a los trece años tomé por primera vez. Era Navidad y me escapé de la casa y me fui a tomar con unos amigos. Ese año los chicos habían cambiado bastante, el año anterior jugábamos con cuetecillos, serpentinas, rascapiés, el año que comenzaba teníamos trece, catorce años y ya queríamos tomar un poquito de traguitos, probar un poco, saber cómo es. Entonces nos fuimos a tomar con los amigos y me acuerdo que había un muchacho que era un poquito mayor que nosotros. Este muchacho había traído un pisco⁴⁹ blanco y dice «a ver cuáles son los más hombrecitos y van a tomar con alguien que ya ha tomado». Tomamos sin vaso, de frente de la botella y nos controlábamos unos a otros para asegurarnos que todos estaban tomando. Después teníamos miedo de regresar a la casa porque esa noche ya no lo habíamos pasado como en años anteriores a las doce abrazando a papá y a mamá sino que nos habíamos ido afuera a tomar unas cervezas. Fue la muerte porque había que esperar que se pasen los efectos del alcohol y después sentíamos el miedo y la culpa. Entonces los cuatro o*

⁴⁸ Cuzco, media, maestro, 29 años.

⁴⁹ Aguardiente de uva.

cinco que éramos comenzamos a caminar rumbo hacia el barrio. Como estábamos mareados nos comenzábamos a reír de todo, de las señoras que bailaban y decíamos «mira esa vieja cómo se baila». A las cinco de la mañana llego a la casa y comienzo a pasar despacito pero me escucharon. Se abre la puerta, me quedo parado y escucho la voz de mi hermano mayor que me dice «ya has dormido afuera ya eres bacán⁵⁰». Adentro estaban mi padre, mi madre, la mamá de la novia de mi hermano, sus hermanas. Carlitos había pasado la Navidad fuera de la casa. Entré y saludé «buenas noches, buenos días, con todos», y todo el mundo me miraba. «¿Dónde has estado?», «Abí con los patas no te preocupes» y me metí de frente a mi cama. No pasó ni cuatro, cinco minutos que me vino el huayco y lo único que me acuerdo es que estaba yo en el patio tratando de controlar la náusea y adentro todos se reían de mí. Se habían dado cuenta que yo había tomado. Llegó la mañana, me desperté, salgo afuera y mi papá me dice «¿dónde has estado?» Y le conté «salí afuera» estaba temeroso, asustado. Papá no me castigó. Creo que comprendió que nos estábamos haciendo hombres, estábamos creciendo, investigando, porque nunca habíamos hecho ese tipo de cosas, era la primera vez. Yo tuve el coraje de decirle «papá nos hemos tomado unas cervecitas». Después le comenté que había estado en tal sitio que en tal lugar nos había invitado un corto y eso me había hecho efecto. Entonces dijo «siempre con cuidado hijo, tú sabes que no es bueno» pero solamente dijo eso, no me castigó.

La actitud de los padres puede variar desde el entendimiento tácito de que los jóvenes están madurando y deberán pasar por estas pruebas hasta la oposición a ellas debido al temor de que el

⁵⁰ Alguien que vale.

consumo de alcohol los conduzca a la autodestrucción⁵¹. La dificultad de los padres para lidiar con estas prácticas juveniles puede ser interpretada como una expresión de la tensión existente entre los representantes del orden, y el joven inmaduro que debe pasar por un período peligroso. Por ejemplo Romualdo⁵² narra que en *mi primera borrachera mi padre se molestó hartísimo, incluso amenazó con botarme de la casa si eso continuaba. Por esa temporada tuvimos como tres o cuatro cumpleaños seguiditos donde todo era borrachera, entonces, mi padre se amargó tremendamente y me dijo que si ya tomaba mis tragos, entonces yo ya debía empezar a trabajar y que yo ya no debía estar en casa. Me consiguió un trabajo y me cambió a la nocturna, entonces, yo trabajé un mes y le dije a mi padre que no podía estudiar en la nocturna. Entonces me regresó a la diurna, con la condición de que yo no tomara. Lo que a mi padre le reventaba era no que tomáramos, sino que tomáramos en exceso. Por eso una vez me sonó con rienda de caballo.*

A pesar de que no existe un ritual que formalice los pasos a seguir, esta ocasión sigue un libreto conocido: el grupo de amigos ha conversado del tema remarcando la importancia de iniciarse en el uso de alcohol. Generalmente esto ocurre a través del *cochineo* a los no iniciados, a los que se acusa de ser niños inmaduros o afeeminados, y del relato de las proezas en el consumo de alcohol de los amigos o parientes mayores. Por lo común se organiza una *esca-*

⁵¹ Es el caso de Manolo, quien cuenta: *mi primera borrachera fue en una fiesta familiar cuando tenía quince años más o menos. Me di una bruta bomba, mi mamá que estaba en la casa me llamó «¡a ver, pávate con un pie!» y yo «no mamita, yo no he estado tomando» me paré en un pie, y en un pie tú no te puedes parar cuando estás mareado, me sacó de la fiesta y cuando llegamos a la casa me dio un bruta paliza «¡ique no puedes tomar, que el licor te malogra el cerebro!».*

⁵² Lima, media, comerciante, 29 años.

pada de la escuela, o se aprovecha una fiesta, un paseo fuera de la ciudad o el viaje de promoción. El Ruso⁵³ recuerda que: *fue en el colegio con amigos, yo mismo quise experimentar porque nunca había estado borracho, entonces me dijeron «vamos» y yo dije «vamos». Me sentía como un hombre. Salimos del colegio, nos tiramos la pera⁵⁴ y fuimos a tomar, y nos emborrachamos en un parque, después nos encontraron los profesores del colegio, nos encontraron borrachos durmiendo y nos llevaron a nuestras casas.*

A menudo la primera borrachera tiene lugar en un contexto bastante ritualizado en el que se celebra el fin del período infantil, tal como la graduación de la escuela o el ingreso a la universidad. Así por ejemplo, Homero⁵⁵ cuenta: *mi borrachera fue en Huaraz, en el viaje de promoción, cañazo, aguardiente, que nos dieron allá, empezamos a tomar y en el cuarto éramos puros hombres, éramos ocho hombres que estábamos durmiendo en un cuarto, nos fuimos primero a una discoteca, después regresamos y nos pusimos a tomar e hicimos una apuesta, el que se queda dormido primero paga el pata, menos mal que no me quedé dormido, se quedó un amigo dormido, estábamos bien borrachos y lo que hicimos era desnudarlo a él, ponerle cajetillas de cigarros cerca de su pene, tomarle fotos, en su trasero un cigarro como si estuviera fumando, algunas poses así de que estuviera en el baño echado, fotos nada más, para vacilarse al día siguiente. Al día siguiente, el pata se enteró de que le habíamos tomado fotos, nos hemos vacilado, estábamos que nos burlábamos y al segundo día se queda dormido otro chico, pero este chico se había amarrado creo bien la*

⁵³ Lima, popular, desempleado, 23 años.

⁵⁴ *Tirarse la pera* = escaparse de la escuela.

⁵⁵ Lima, popular, digitador, 27 años.

trusa, no se le podía sacar, lo que hicieron era, cortarle la trusa, por entre las piernas le cortaron la trusa y otro amigo agarró crema Kolynos y issss! en su trasero le echó. Al día siguiente, el pata no podía ni sentarse, estaba escaldado. Todos los elementos de este relato en el que se invierten jocosamente las reglas que rigen las relaciones entre amigos, resaltan el hecho de que se ingresa en un ámbito liminal.

La temática del consumo de alcohol dramatiza la ambigüedad de este período de la vida en el cual el hecho de traspasar los límites implica el riesgo de caer en la marginalidad, de perennizarse en una etapa juvenil y no lograr obtener el rango de varón logrado y respetable. Según recuerda Apu:⁵⁶ *yo he tenido los primeros tragos cuando tenía 18 años, en la fiesta de promoción. Yo pude haber sido borracho porque andaba con los amigos como todo muchacho y echaba mis tragos, pero a diferencia de otros que se dejaron llevar, yo siempre he guardado la distancia y me separaba siempre en el momento oportuno. También entré al cigarro, fumé mucho, mucho tiempo, pero me salí también del cigarro. Era por la influencia con los amigos es, te dicen: «tú tienes que fumar, acaso no eres hombre».*

El consumo de alcohol, que produce un estado alterado de conciencia y quiebra la distancia emocional entre las personas, crea un vínculo especial entre los iniciados. Ello se refuerza con la complicidad creada por compartir experiencias que marcan el quiebre frente al mundo doméstico y adulto y la conciencia de pertenecer a un campo del que las mujeres están excluidas. Lobito⁵⁷ lo relata en estos términos: *recién en ese momento yo creo que empiezan las relaciones francas, es bacán y las mujeres no pueden participar porque ellas*

⁵⁶ Iquitos, media, profesor, 49 años.

⁵⁷ Lima, media, universitario, 23 años.

normalmente son muy superficiales, empiezan a hablar de cosas que no tienen nada que ver, se ponen a llorar. Nosotros también lloramos, pero ya al final de la tranca, yo creo que nosotros manejamos un poco mejor las emociones a esa edad, por la misma forma como uno se ha criado, somos más duros.

Las ocasiones en las que se bebe entre amigos permiten relajar la represión contra la expresión de mutuo afecto entre varones impuesta por el tabú a la homosexualidad. Por otro lado, el hecho de que estas expansiones puedan ocurrir solo dentro del contexto del uso de alcohol, coloca a las manifestaciones de cariño entre varones dentro del ámbito de lo invertido y confirma su prohibición.

El consumo de marihuana es bastante común. Sin embargo, a diferencia del alcohol que se asocia a trasgresión pero cuyo consumo está admitido, la marihuana cae dentro del registro de lo abiertamente prohibido. Se trata de una prueba en la que el joven demuestra que puede quebrar la ley y adquirir así el respeto de sus pares. Esta experiencia, por lo común, se relata como la búsqueda de aventuras y riesgo características de este período en el que se debe explorar nuevas fronteras o, por lo menos, probar que uno está dispuesto a hacerlo. Escenifica la ruptura de la ley y el regreso a esta. De este modo, el orden público puede descomponerse por la vía de la inversión y trasgresión en sus elementos constituyentes y los jóvenes pueden hacer consciente su decisión de pertenecer al mundo adulto. Según narra El Loco:⁵⁸ *un día que nos tiramos la pera con los más maleados del salón, un pata sacó un tronchito:*

⁵⁸ Lima, popular, panadero, 28 años.

«oye, vamos», «ya pues, sale», yo probé un poco, pero fue una pitada no más, no sentí nada, no me llamó la atención. Había presión de los amigos, porque el que no fumaba era maricón, cabro y para no hacerte a un lado, un poco como ganar respeto, ya uno tenía que fumar.

Es notorio que estas pruebas no existen en la población femenina o, en cualquier caso, no se asocian a la feminidad. Ello nos permite constatar entonces que la masculinidad es también un campo al que se ingresa y que este último se identifica con el orden institucional y social. Dicho de otro modo, ser varón es prepararse para ingresar al ámbito laboral y político.

La intensidad con que cada joven participa de estas actividades riesgosas es variable y depende de los controles familiares, grado de inserción en la vida escolar y de sus intereses personales. Si se identifica más con valores públicos (estudios, política, deportes), se integrará menos al grupo de pares. Marco,⁵⁹ por ejemplo, declara que prefiere la vida intelectual: *siempre me ha gustado leer, cuando estaba en secundaria me leía todo, en las mañanas me dedicaba a estudiar, yo tenía mi grupo de estudio en las tardes iba a clases, y a las seis llegaba a mi casa a descansar, a estar con mi familia.*

Entre la población cuzqueña el alcohol es el principal marcador del fin de la infancia⁶⁰ y se relaciona esta experiencia, de manera más explícita que en Lima e Iquitos, como una forma de quebrar tabúes domésticos e ingresar en el ámbito masculino. Por ejemplo, Manuel⁶¹ recuerda que *cuando estuve en el colegio en*

⁵⁹ Lima, media, universitario, 27 años.

⁶⁰ En 5 casos de adultos de esta ciudad el primer consumo de alcohol ocurrió en la fiesta de fin de escuela.

⁶¹ Cuzco, popular, guardián, 47 años.

secundaria empecé justamente con un grupo de amigos porque te obligan, exigen, te dicen: «oye cobarde, por qué no quieres» y te atacan por todo sitio, entonces a la fuerza tú tienes que probar. Tomas y poco a poco te acostumbras a tomar, fumar cigarro.

La importancia de este ritual en Cuzco se evidencia en el hecho de que esta es la única ciudad en que el profesor de la escuela interviene para iniciar al neófito. Así, Gordo⁶² narra su primera experiencia en estos términos: *el primer trago fue cuando yo estaba en quinto año de secundaria y nos inició un profesor que era nuestro, yo era el policía escolar de mi colegio, era más o menos el cabecilla del grupo. Era una noche de aniversario del colegio y hubo una fiesta de comparsas, cuando terminó fui al colegio a recoger mis cosas y encuentro a todos mis compañeros ya chupando en el laboratorio de química. Entonces el asesor me llama y me dice «oye, ven, tú eres del quinto año, por lo tanto tú me debes...». Yo me preocupé, porque él estaba medio mareado, entonces dije «¿qué le debo?»; me dice «debes chupar». Entonces me sirvió cierta cantidad de alcohol relativamente grande. Entonces tomé y busqué la forma de salir, porque si por cosas menores, mi mamá me castigaba, me daba duro, entonces dije icon esto me mata! Entonces me fui, ella estaba ahí y lo único que atiné a decir fue «mamá, mi llave». Entonces me alcanzó la llave, no me dijo nada, y yo traté de apurar y me fui corriendo, pero yo no me daba cuenta del estado en que estaba, no me sentía mareado, pero al día siguiente mis papás me dijeron que yo caminaba, corría de un lado para el otro. Ellos no me dijeron nada, casi nada.*

En Lima e Iquitos, en cambio, aun cuando los elementos son similares y el consumo de alcohol se asocia a las transiciones juve-

⁶² Cuzco, popular, técnico, 30 años.

niles, se enfatiza menos que en Cuzco la importancia de esta prueba. Probablemente ello se relacione con el hecho de que Cuzco es la ciudad donde más se asocia la masculinidad con prestigio y estatus social, en tanto que en Iquitos se acentúa más los logros sexuales, mientras que en Lima existe una cierta tendencia a concebir la masculinidad como una cualidad personal antes que como un título de nobleza (Bourdieu 1998).

El consumo de alcohol de manera orgiástica, que se asocia al período liminal, se cierra —idealmente— al fundar una familia. De hecho, este corte se celebra formalmente con el ritual de la despedida del soltero, cuando el grupo de pares se reúne para beber hasta caer y terminar en un burdel. Se marca así la despedida del mundo oscuro de la juventud. En adelante, el consumo de alcohol debe ser limitado⁶³ y forma parte de la cultura masculina adulta.⁶⁴ Los amigos y el alcohol se trasladan a los ámbitos del trabajo y la política, mientras que las incursiones en busca de aventuras sexuales y las reuniones de pares en los bares se minimizan y pasan al registro de la *escapada*. En adelante serán una instancia turbadora que debe ser contenida, delimitada y minimizada porque, de lo contrario, puede quebrar el orden doméstico.⁶⁵ Según apunta El Amigo,⁶⁶ *el hombre necesita chivatear, tomar ir con amigos jugar. Pero te hablo de cuando tienen veinte, treinta años, ahora ya estoy viejo, tomo mi cerveza, hasta cierto límite, y me voy a mi casa.*

⁶³ 20 de los varones adultos entrevistados declaran que beben muy poco o han dejado de hacerlo.

⁶⁴ 60 varones consideran que el consumo de alcohol es una expresión del vínculo entre amigos. Entre ellos 17 son cuzqueños, 24 iquiteños y 19 limeños.

⁶⁵ 39 varones consideran que la borrachera se opone a la familia de origen y a la esposa, 18 de ellos son cuzqueños, 13 iquiteños y 8 limeños.

⁶⁶ Lima, popular, vendedor ambulante, 46 años.

4.3.3. *La iniciación sexual*

Hasta la década de los setenta, en la sociedad peruana urbana, acudir a una prostituta era considerado como el ritual informal a través del cual los varones demostraban públicamente, frente a sus pares, que eran sexualmente activos. La gran mayoría de los adultos entrevistados relata que ellos fueron muy presionados para cumplir con esta prueba. Quienes se negaban a pasarla debían afrontar el desprecio y la burla de sus compañeros porque no habían probado su capacidad sexual. Esto no significa que esta fuera la primera relación sexual del joven, pues muchos de ellos se iniciaron con las empleadas del hogar, con su pareja o amigas. Sin embargo, estas ocasiones no constituyen prueba de virilidad para los pares debido a que no hay manera de comprobar que realmente tuvieron lugar. Por ello debían realizar esta demostración pública.

Para los varones adultos de las tres ciudades acudir a la prostituta fue una prueba obligatoria que debía realizarse al empezar la pubertad o bien al terminar la escuela. De hecho, la mayoría de ellos se describieron como novicios enfrentando una situación atemorizante en la cual debían mostrar que eran capaces de realizar un acto sexual, es decir, que eran sexualmente activos.⁶⁷ Quien se negase a atravesar por ella debía enfrentarse a las continuas pullas de los amigos y a la sospecha de no cumplir con los requisitos

⁶⁷ Según recuerda Negro (Iquitos, media, comerciante, 47 años): *me temblaron las piernas el primer día que llegué, mientras caminábamos y además teníamos que poner cara que conocías, porque no querías declarar, evidentemente, que era la primera vez que estabas por ahí o que estabas ya con una mujer.*

necesarios para ser viriles. Para la mayoría se trató de una experiencia difícil a la que se enfrentaron con temor y para demostrar frente al grupo de pares que se es hombre. De este modo, Huancapu⁶⁸ relata: *me fue bien, sin novedad, pero me sentía cargado de temor, era un poco forzado, un poco también decirle a los amigos «yo también puedo, yo también soy hombre», porque a veces es esa la connotación, y si no te vas con ellas te dicen «¿por qué este pata no quiere ir?, ¿Por qué este pata no va?», algo así.*

De acuerdo con el libreto de esta prueba, los jóvenes neófitos son conducidos al prostíbulo por un varón ya iniciado. Este puede ser un joven mayor o un adulto. En este último caso se tratará de un profesor de la escuela, un pariente o un hermano mayor. Por ejemplo, Chato⁶⁹ relata que *fue con los amigos del colegio. Recuerdo mucho un compañero que tenía movilidad, él nos dijo cuánto costaba, qué teníamos que hacer, qué teníamos que decir, todo nos orientó porque era un muchacho que ya tenía experiencia y nos dijo «Tienen que ir ahí, tienen que hablar así, tienen que pagar tanto», él nos conducía. Eso fue terminando el quinto de secundaria.*

Los padres, en tanto representantes del orden de la casa, raramente acompañan a los hijos al burdel.⁷⁰ No obstante, ellos pueden estar al tanto de este evento y, en algunos casos, pueden intervenir pidiendo a algún conocido que acompañe al joven y pagando los gastos. Loquito⁷¹ relata que *como no tenía papá mi mamá estaba preocupada porque pensaba que ya debía tener mi primera relación sexual,*

⁶⁸ Iquitos, media, empresario, 48 años.

⁶⁹ Cuzco, media, universitario, 24 años.

⁷⁰ Ninguno de los padres de los varones entrevistados lo hizo.

⁷¹ Cuzco, popular, adulto.

entonces le dijo a un chico que era como hermano mayor mío y le teníamos mucha confianza que me acompañe. Él me dice «oye vamos», fuimos y al regreso mi mami me había preparado un churrasco con papas fritas. Yo sentí algo como novedad como interesante, mirar el cuartito, el foquito rojo, la flaca que me atendió toda sonriente. Un poco de morbo también. El placer digamos de estar ahí, la flaca, bestial.

La iniciación tiene lugar en el prostíbulo, un espacio definido como marginal. Se comunica a la prostituta que se trata de un neófito a fin de que le ofrezca un trato especial. Luego de concluida la prueba, el joven es recibido por su padrino o por el grupo de amigos y debe describir sus proezas reales o imaginarias. En este punto ya se puede considerar que es un hombre en su aspecto viril y se festeja el evento consumiendo alcohol. Por ejemplo, Yana⁷² recuerda que *era una prueba entre amigos, para calificar si éramos lo suficiente varones para poder ir a un prostíbulo. Así que fuimos todo el grupo y ahí comprobamos que todos éramos varones. Después los comentarios fueron que sí fue excelente, cómo habíamos sentido, qué pasó, que si nos habían agarrado, tantas cosas. Pero lo real es que para nosotros fue todo un fracaso, porque aguantamos muy poco y después no teníamos más dinero para poder entrar nuevamente y estar más tiempo con alguna chica.*

Se trata de una prueba pública en la que lo decisivo no es que se realice el acto sexual sino que los padrinos refrenden y confirmen que ha ocurrido. Por ello es común que algunos relaten (ahora que ya no es algo crucial y se han confirmado como adultos) que no fueron capaces de tener un coito pero que lo importante era pasar por la prueba y pretender que había sido consuma-

⁷² Cuzco, popular, conductor, 41 años.

da.⁷³ En adelante los jóvenes deberán mantener una vida sexual lo más activa posible, ya sea frecuentando el burdel o con otro tipo de parejas.

Una vez iniciados, asistir al burdel no es una práctica obligatoria ni existen presiones mayores para hacerlo. De hecho, la mayoría de los varones entrevistados no regresó o lo hizo en muy contadas ocasiones. Según cuenta José Antonio,⁷⁴ *al principio, era un poco como la prueba, eso con algunos amigos, no con todos, y era la vía de iniciarse en la sexualidad. Después no sé, si es porque fuimos creciendo o algo así, ya eso no era una alternativa, no era algo bueno, sino era algo que podría ser falso.*

Este ritual marca el fin de la infancia, la adquisición de los emblemas de la virilidad y el ingreso al período liminal. Todos los símbolos usados en el relato de la iniciación sexual hacen referencia a la inversión del orden doméstico y de los afectos. La prostituta se describe como una mujer mayor que impone una relación mecanizada, de estricto intercambio comercial. Los jóvenes, lejos de ser seductores, se ven en una situación que niega el erotismo y los coloca en la posición del novicio inexperto. El ambiente en que ocurre se percibe como contaminado, peligroso y sucio, opuesto al

⁷³ Por ejemplo Homero (Lima, popular, digitador, 27 años) relata: *fui una vez con un grupo de patas del barrio, vi toda la jugada y entré a un cuarto con una chica, pero no pasó nada, ella estaba terminando de arreglarse de su anterior cliente y mientras me conversaba tendía su cama y se lavaba, me dio pena y nunca iba a poder hacerlo así pues no se me iba a parar con nada (risas), así que salí no más y estos patas juraban que yo lo había hecho, solo yo sabía que no había sido así. La chica se quedó sorprendida de que saliera así de su cuarto sin hacer nada.*

⁷⁴ Lima, media, sociólogo, 28 años.

mundo ordenado de la casa. Como ejemplifica Ernesto:⁷⁵ *definitivamente, te digo que a mí, el tener sexo con una prostituta me da asco, la primera vez, que pasa, qué bestial, es una mujer, es una persona mayor con experiencia y todo; la segunda vez como que ya, y la tercera vez fue la última vez que estuve, porque ya me dio asco.*

En suma, se trata de una situación en la cual la práctica invierte las normas que rigen los afectos y que se caracteriza por ser sucia y, por asociación, marginal. Así, Eduardo⁷⁶ afirma: *la primera vez me sentí muy mal, porque tuve tanto asco de la primera mujer, pero a la vez sentía placer pero después ya era un asco. Nunca imaginé que iba a pasar eso porque tal vez no era la chica que yo quería, era una cosa así rápida. No era así naturalmente como uno lo quiere hacer, uno quiere tener relaciones con una mujer que tú deseas, que puedas tocarle. Era algo así rápido como lo hacen en un burdel y era un burdel adonde habíamos ido.*

A diferencia de la noción de sexualidad corriente en las relaciones de seducción, cortejo o matrimonio, en las cuales el varón es quien posee y controla la sexualidad de la mujer, en este ritual los jóvenes neófitos están a la merced de las prostitutas que los tratan de manera que marca su indefensión. Así por ejemplo Gregorio⁷⁷ señala que *las llamadas «putas» se vacilan así cuando te ven chibolo, «estos mocosos se han venido» y sale una negra y habían otras más o menos buenas, listas con sus cosas, calatas y al principio nos asustamos, quisimos regresarnos y bueno para matizar tomamos un par de cervezas que había allí en el bar y entramos, entró el primero y de allí le*

⁷⁵ Lima, media, empresario, 48 años.

⁷⁶ Cuzco, media, maestro, 31 años.

⁷⁷ Cuzco, media, joven.

seguimos el resto. Nos dijeron «por qué han venido», «cuántas veces o primera vez se vienen», bueno la chica se mató de risa, yo al menos le dije que primera vez y «ya papito» me dijo, me llevó y me quitó el pantalón, la bragueta y me comenzó a agarrar entonces me excitó e hice mis primeras relaciones sexuales.

Uno de los elementos que resalta en el relato de este evento es que el rechazo hacia las prostitutas se refiere a que ellas no participan del acto. Es decir, no se colocan como poseídas o seducidas. Según Herbert,⁷⁸ *es más un desfogue, donde tú puedes sentir, pero la mujer no y es horrible, a mí no me gustó, porque mientras tú estás bien feliz ella te mira y está contando cuántos barrotos hay en el techo. Son expertas haciendo el amor, pero no sienten teniendo sexo. No sé en qué están, realmente no las entiendo.* Como vemos, no se trata necesariamente de una crítica a este tipo de relaciones o a la existencia de prostitución sino que, de manera precisa, se trata del rechazo a una forma de iniciación que los coloca en una posición denigrante.

En el Cuzco es donde la iniciación sexual en el prostíbulo está más ritualizada. Es muy común que la primera visita al burdel ocurra al terminar la escuela, en el viaje de promoción. Se trata de una experiencia generalmente grupal en la que los jóvenes son guiados por los amigos, un profesor o un pariente. El relato de Sabio⁷⁹ resume todos los elementos de esta prueba: *Un compañero de barrio me enseñó, siempre hablábamos, del burdel, yo era un poco tímido, recatado, pero en una fecha me animó: estaba curioso, por saber ¿Cómo será el chongo, hay mujeres? ¿Cuánto se paga? Traté de conseguir dinero. Así que una noche fuimos, había un olor característico, olor a*

⁷⁸ Cuzco, media, artesano, 24 años.

⁷⁹ Cuzco, media, experto en turismo, 40 años.

ruda. Yo me puse mi gorra, trataba de poner una pose, varonil, de malandro. Como era la primera vez, estaba nervioso. Estaba con un amigo que ya había ido una vez y conocía. Nos dimos una vuelta para ver y por fin decidimos, por una de las muchachas, más jóvenes. Entró primero mi amigo, yo traté de sacar mi cigarrillo fumar, mostrar pues ese aspecto varonil, que impactase pero por dentro estaba nerviosísimo, no sabía cómo pararme. Así que mi amigo salió entré, me vi a solas con ella y no sabía qué hacer, me dice «hijito, sácate el pantalón rápido». Yo quería, observarla, gozar con su figura, pero no se daban esas circunstancias, así con el nerviosismo ni siquiera me excitaba. Por el nerviosismo, el impacto, todo eso, ni el pene se me paraba. Así creo que fue un acto simbólico nomás y rápido la chica me despachó (risas). Después que terminamos de hacer, quería ponerme el pantalón, pero dijo «espérate un ratito, después vas a estar ahí con problemas de infecciones venéreas», me lavó. Esto es una cosa que impactó, cómo te lavan el pene y todo eso. Como no había privacidad, uno no podía darse el tiempo necesario. Estaba un poco confundido. Por una parte era la emoción de conocer, de tener esa experiencia, pero las cosas se daban de tal manera, así tan rápida que uno no goza como quisiera, como si estuvieras con una enamorada, con tu pareja, con todos los tiempos necesarios. Me acuerdo que al día siguiente estaba con el cuerpo totalmente desgastado, como decimos chaqueta vulgarmente. Por varios días me acompañó el olor que había en el chongo. Después no tuve ánimos de retornar. Solo al cabo de tres años, cuatro años, volví y solo por acompañar a un amigo.

En Iquitos, donde el desempeño sexual es el aspecto más resaltado de la masculinidad, es más común que los padres, e incluso las madres, busquen a una persona conocida (hermano, tío, amigo de la familia) para que acompañe al neófito y provean los recursos para que el joven se inicie. No obstante, se trata de una relación

difícil debido a la asociación del prostíbulo con el peligro y la contaminación. Así por ejemplo, Witame⁸⁰ narra: *yo tenía 15 años pero por curiosidad fui. Pero no resultó tan agradable la situación esa porque tú pagabas tu dinero, te arriesgabas a mucho porque era un sitio peligroso, apartado donde te asaltaban o corrías el riesgo de toparte con alguna pandilla y se armaban las broncas de padre y señor mío y después, era menor de edad o te agarraba la policía de repente te tiraba una paliza te hacía dormir en el calabozo. Por eso yo siempre sé decir que todo lo prohibido nos gusta, te están diciendo «no hagas eso» y lo haces. Yo quería conocer qué tipo de mujeres trabajaban ahí o ejercían ese oficio, si eran bonitas, feas o un tipo especial o de un trato diferente a las otras. Total cuando llegué me hicieron entrar rápido ni me sacaba el pantalón me estaban diciendo «apuráte, apuráte» y con la vergüenza no se levantó mi Rupertito y al toque me lo agarró pa, pa, «apuráte pues carajo» me decía ¿A qué crees que has venido a dormir o a qué cosa?» Total que no hice prácticamente nada, no gocé nada de ese acto, en el transcurrir de esos tiempos he ido por decir unas 4 ó 5 veces nada más. En esta ciudad la hostilidad latente entre el neófito y la prostituta se actúa de manera más abierta. Son comunes los relatos en los cuales los jóvenes procuran revertir su posición inferiorizada e imponerse sobre la meretriz. Según recuerda Damorán,⁸¹ *el placer de los muchachos era burlarse de la puta y ella tenía que usar látigo para defenderse. Me contaron que espiaban o se metían y agarraban a la puta, le robaban su plata o de lo contrario le robaban sus prendas y la puta se quedaba calata.**

Esta práctica, que fue muy extendida y virtualmente obligatoria para los varones adultos, es muy controvertida entre los jóvenes,

⁸⁰ Iquitos, popular, comerciante, 43 años.

⁸¹ Iquitos, media, profesor universitario, 47 años.

sobre todo entre los limeños, cuyas identidades masculinas están menos centradas en el culto a la virilidad, están expuestos a los nuevos discursos sobre la sexualidad que buscan integrar sexo y afecto y que tuvieron más oportunidades que los adultos de iniciarse sexualmente con sus parejas o amigas. Una proporción considerable de ellos se negó a pasar por esta prueba. Es el caso de Tigre,⁸² quien declara: *para mis amigos es normal y tildan de maricón a aquel que no lo hace pero a mí me parece algo estúpido. Ellos me fastidiaban porque no iba. En mi barrio soy muy polémico porque no concuerdo con muchas cosas.* De este modo, ellos tienden a rechazar activamente la ortopedia de los afectos que implica la relación con la prostituta. Como relata Wiese:⁸³ *tanto mis amigos como yo cuando conversamos en una oportunidad nos dimos cuenta que era algo denigrante. Ir a buscar sexo en un lugar donde tienes que pagar por un poco de diversión, no nos parecía lo más adecuado.*

Por otro lado, las campañas contra el riesgo de enfermedades sexualmente transmitidas llevadas a cabo por la escuela, las agencias de salud y los medios de comunicación han sensibilizado a los jóvenes. De este modo, algunos declaran que no han asistido al prostíbulo por temor a contraer una dolencia. Por ejemplo Miguel⁸⁴ reflexiona: *¿Cómo puede haber prostíbulos? Imagínate, tú sabes que por medio de ellos vienen las enfermedades venéreas, el SIDA, por culpa de ellas. Están con negros, blancos chatos y de repente estarán enfermos, sidosos, chancrosos. Varias veces me animaron pero yo decidí que*

⁸² Lima, popular, albañil, 27 años.

⁸³ Lima, media, empleado bancario, 26 años.

⁸⁴ Cuzco, popular, mozo de restaurante, 31 años.

nunca iría, yo prefiero ir a una puna a agarrar una chola sana que agarrar una gringa con SIDA.

Al mismo tiempo, la liberalización de las costumbres sexuales ha abierto a los jóvenes la posibilidad de tener relaciones sexuales con sus parejas sin que esto se considere una seria trasgresión del orden moral. Entre ellos es común que las fantasías sexuales se centren en la enamorada y que la iniciación sexual ideal esté dentro del registro de la conquista o de la fusión amorosa. Consecuentemente, para un número creciente de jóvenes el modelo ideal de iniciación sexual es con la pareja. Por ejemplo El Loco⁸⁵ nunca ha ido a un prostíbulo, *pero mis patas sí iban, me contaban que fueron, dicen que hasta tenían su casera, pero yo no, a veces, me entraba la curiosidad por conocer, pero no. Aunque es común hasta ahora, van a prostíbulos. Pero yo hasta ahorita no he pisado ninguno, no me gustaba, no me gustaba, quería hacerlo yo con alguien a quien yo realmente quería, no me gustaba, quería escoger.* A diferencia del discurso de los adultos, que rechaza lo sucio, y la posición inferiorizada frente a la prostituta, los jóvenes rehusan disociar sexo, placer y afectos y reclaman que la sexualidad se incluya dentro del registro de lo permitido.

La integración entre sexo y afecto es más común entre aquellos jóvenes que participan menos de la cultura de pares y se identifican con valores públicos o religiosos. Como dice Marco⁸⁶, *en mi época cuando era chiquillo no hablábamos mucho de putas todo era con las mismas flacas del colegio, o sea hablábamos de las flacas, qué es lo que íbamos a hacer, pero de prostitución, muy poco. De verdad, que nunca se*

⁸⁵ Lima, popular, panadero, 28 años.

⁸⁶ Lima, medio, estudiante, 27 años.

me ha venido a la mente una prostituta, aparte de eso nunca he tenido relaciones con una prostituta, nunca he ido a un burdel, nada.

Se registran, pues, cambios en las prácticas sexuales de los jóvenes debido al temor a enfermedades, al trato con una mujer que consideran peligrosa porque es promiscua y, finalmente, porque no aceptan entrar en una posición subordinada frente a una persona mayor y que domina la situación. Sin embargo, no se puede concluir que estas mudanzas conduzcan a una mayor sensibilidad respecto a los derechos sexuales de las mujeres ni a cambios profundos en sus representaciones de sexualidad. La rebeldía de los varones frente a estas prácticas deriva mayormente de su rechazo a pagar para obtener servicios sexuales pues ello pone en cuestión su capacidad de seducir y los pone en situación de inferioridad frente a las prostitutas.

Una vez cumplido este ritual de confirmación, la vida sexual de los varones se desarrolla de acuerdo a sus diferentes sensibilidades. Para quienes lo frecuentarán, el prostíbulo se asocia al desfogue de fluidos retenido y al aprendizaje de artes amatorias y de prácticas que no se pueden llevar a cabo en el hogar. Para quienes lo evitan, la disociación entre sexo y afectos, la inferiorización que conlleva pagar por servicios sexuales y las connotaciones poluidas y peligrosas del prostíbulo, son motivos para evitarlo. En la mayoría de los casos, los entrevistados buscaron formas de relación sexual que los coloquen como seductores o que impliquen intercambio de afecto. Aquellos que continúan frecuentando el burdel consideran que es una alternativa de vida sexual mientras no tienen una pareja estable o en caso de dificultades conyugales. Son raros los casos de quienes continúan frecuentando prostitutas después de casados.

El final de este período está marcado por dos grandes eventos en la vida del varón: el ingreso al espacio laboral y el matrimonio. El segundo es celebrado por dos rituales, uno informal e invertido: la despedida de soltero, por la cual los amigos se despiden simbólicamente del joven y dramatizan, al invertirlos, los deberes conyugales así como la perpetua oposición entre la lealtad al grupo de pares y la familia. El formal, la ceremonia del matrimonio, es el ritual más solemne de la vida de un varón. Marca su reingreso al espacio doméstico convertido en un adulto sexualmente activo y responsable por una unidad familiar.

Por lo común los lazos de amistad se redefinen en este punto, el grupo o núcleo de amigos de la juventud queda como un recurso emocional, material y social de apoyo y ayuda mutua.⁸⁷ Las relaciones con los amigos deben, idealmente, reducirse a pequeños espacios ligados a los momentos en que los varones pueden evadirse del trabajo y o de la casa. Como dice Dante:⁸⁸ *no tengo muchos amigos así con toda la extensión de la palabra, quizás unos compañeros de trabajo con los que dialogamos, hacemos bromas, vamos a comer, tomamos unas cervezas pero eso de que vengan a mi casa o yo voy a visitarlos a su casa, que salgamos, eso no, cuando estaba soltero, pero ahora ya no.*

En adelante los lazos creados en la adolescencia y primera juventud constituyen una reserva de lealtades, una red de solidaridad y apoyo mutuo tanto en lo moral como en lo material. Este apoyo implica solidaridad moral, material y redes de influencias

⁸⁷ Así por ejemplo, Flaco (Cuzco, popular, guía turístico, 30 años) relata que *cuando me operaron hace poco, quien me acompañó hasta el hospital fue un varón, lo considero amigo porque valoro mucho su consecuencia, su lealtad, su confianza.*

⁸⁸ Cuzco, media, asesor de empresas, 42 años.

que son claves para la circulación en los espacios laboral y político. Por ello, a pesar de la tensión existente entre la lealtad a los amigos y a la familia, es necesario mantener estas relaciones vivas.

Usualmente la tensión entre ambas lealtades se resuelve manteniendo ciertos espacios de encuentro con los pares, tales como los bares donde se consume alcohol y se conversa de posibles conquistas amorosas, deportes, trabajo y política. Aunque entre los adultos estas ocasiones son, por lo común, más controladas, ellas heredan su intensidad emocional de la fraternidad construida durante el período juvenil. Magno⁸⁹ lo explica de este modo: *al principio era trago, ahora es simple amistad, conversar y preocuparme cómo les va, les demuestro mi afecto deseándoles que todo les vaya bien, de que si me cuentan, por ejemplo que tienen problemas en su hogar, trato de aconsejarles y si me piden algún apoyo económico y está dentro de mis posibilidades también les doy.*

El ingreso al mundo del trabajo, de su lado, marca el fin del período de construcción de redes masculinas basadas en la lealtad y la confianza. En adelante las relaciones en la esfera pública estarán marcadas por la competencia y la afinidad circunstancial en torno a intereses inmediatos. En el mundo adulto, marcado por posiciones estructurales, la amistad es relativa y el interés prima sobre la solidaridad. Damorán⁹⁰ resume este cambio y el sentimiento de pérdida que implica instalarse en un mundo recortado por compromisos institucionales y ámbitos opuestos: *Actualmente solo tengo conocidos, es muy difícil tener amigos. Te das cuenta que la gente es muy hipócrita, muy pegada al materialismo, no hay esa espiritualidad*

⁸⁹ Iquitos, media, abogado, 52 años.

⁹⁰ Iquitos, media, profesor universitario, 47 años.

que yo siempre buscaba. La amistad debe ser entrega sin egoísmos, y miramientos, sin nivel social, debe ser algo que te relaciona verdaderamente por el sentimiento no por cuestión de intereses, lo de ahora no es amistad, no tengo casi amigos, solo colegas. De este modo, las relaciones entre varones se regirán por las reglas del marco institucional en que se ubiquen: familia, trabajo, política, etc. La amistad incondicional característica del período liminal queda atrás y es remplazada por relaciones entre colegas divididos entre ellos por sus intereses personales que están concentrados ahora en la familia o el trabajo.⁹¹

⁹¹ Según narra Tigre (Lima, popular, albañil, 27 años), *los muchachos de mi barrio, pero ya no como antes, cuando éramos más jóvenes, bueno, andaba más con ellos, nos íbamos así a tomar, a jugar pelota, qué sé yo. Pero ahora, cada uno tiene su familia, ya muy poco nos encontramos, nos encontramos de vez en cuando, pero «bola, bola» y «¿cómo estás?».* Que por allá, por acá, una conversación y listo cada uno sigue con lo suyo.

Capítulo 5. La escuela

En las sociedades modernas urbanas la escuela es un puente entre los ámbitos doméstico y público ya que provee a los alumnos las credenciales necesarias para insertarse en el mercado de trabajo y, por lo tanto, adquirir la identidad de adultos sociales. De hecho, en el Perú el grado de secundaria es indispensable para acceder a empleos calificados y para ingresar a los estudios técnicos o superiores. En la medida en que para los varones ganar un lugar en el espacio público es indispensable para la constitución de la identidad masculina, la escuela cumple un papel fundamental al brindarles las herramientas que les faciliten este tránsito. En ese sentido, la institución escolar toma el relevo de la familia como instancia socializadora determinante para la construcción de la identidad masculina, y obra como catalizador de los valores referidos a la responsabilidad y el buen desempeño social como varones.

Por otro lado, el espacio educativo es la principal fuente de acceso a los códigos de la modernidad. En el caso de Iquitos y Cuzco, la educación ha sido el vector privilegiado para que estas regiones, aisladas geográfica y culturalmente, entren paulatinamente dentro del modelo cultural dominante, al vincular a la población con los conocimientos expertos. Esta estrecha relación ha implicado cierto grado de homogeneización cultural y el desconocimiento de las particularidades regionales, consideradas du-

rante largo tiempo muestras de subdesarrollo y atraso. No obstante, esto no ocurre de manera lineal ni absoluta. Como he mencionado repetidamente, cada ciudad teje su identidad en contraste con los patrones hegemónicos y la institución escolar es una de las principales agencias productoras de relatos sobre la importancia de cada región en la vida política y cultural del país. Ello permite a las poblaciones locales apropiarse de los valores hegemónicos, al mismo tiempo que producen una versión de la historia nacional alternativa a la oficial.

De acuerdo con Connell (1996) el régimen de género en la escuela abarca cuatro componentes: a) las relaciones de poder que se establecen a través de la supervisión y la autoridad que ejercen los profesores sobre los estudiantes y en las prácticas de dominio, persecución y control de recursos entre los alumnos; b) la división del trabajo que adjudica más valor a las ciencias llamadas masculinas (ciencias, matemáticas) y confiere privilegios a los deportes masculinos o a los llamados «fuertes» de la clase; c) la simbolización que divide los saberes y las hazañas en masculinos y femeninos y transmite un relato de la historia nacional en el cual forjadores de la nación son, en su mayoría, guerreros que ostentan los signos de la masculinidad hegemónica; y d) los patrones de emoción que propician el desarrollo de posturas etiquetadas como masculinas tales como la fuerza y el dominio, al mismo tiempo que estigmatizan las cualidades consideradas femeninas y, sobre todo, persiguen cualquier expresión de femineidad en los estudiantes.

La escuela es una institución en la que se juegan relaciones de poder entre estudiantes autoridades y profesores; se usan formas de disciplina destinadas a moldear la conducta, las emociones y los intelectos de los jóvenes; y se transmiten conocimientos que se

equiparan con el saber legítimo, en contraposición al sentido común o la cultura popular. Todas estas instancias contienen y producen definiciones de masculinidad y ejercen una acción efectiva para moldear los cuerpos y almas dentro de la matriz heterosexual de los géneros.

Los términos y el grado en que los estudiantes participan en ellas varían desde la conformidad hasta la abierta rebeldía. La mayoría de los jóvenes aprenden a negociar la disciplina escolar. Algunos de ellos, sin embargo, adoptan una actitud de desafío, especialmente aquellos estudiantes más identificados con la cultura de pares y su énfasis en la confrontación con el mundo adulto. Así, la escuela no produce identidades masculinas de una manera directa y determinista, la construcción de las identidades de los estudiantes es un proceso de negociación, rechazo, evitamiento y ambivalencia (Haywood y Mac An Ghail 1996: 59).

Paralelamente, la escuela establece un corte abrupto en la vida de los niños. Si en la familia ellos incorporaron valores que invitaban a la cohesión, la solidaridad, la obediencia, en la escuela deben desarrollar sus potencialidades individuales reforzando aquellos mismos valores pero mediante un elemento nuevo: la competencia, que los obliga a encontrar, afirmar y defender su lugar entre sus pares. La escuela es un espacio especialmente competitivo, no solo en el ámbito académico, sino deportivo y cultural. En ella los jóvenes compiten explícita o implícitamente en las actividades escolares. Allí aprenden a medir su propio valor o éxito en función de los resultados obtenidos en las competencias. De este modo, los grupos de compañeros se convierten, en ocasiones, en ámbitos de exacerbación de la masculinidad hegemónica, caracterizados por el

uso de la violencia física, verbal o emocional y de la inferiorización del otro como mecanismo de resolución de conflictos.

En este ámbito se desarrollan relaciones de dominación entre los niños varones y entre los géneros que permiten descomponer, actuar y reproducir los significados de masculinidad ya que, como señala Connell, el recurso de feminizar a los más débiles o a aquellos que no encarnen los valores viriles son usados constantemente para delinear lo que debe ser la masculinidad apropiada.

La escuela es el espacio del discurso normalizador de los profesores al mismo tiempo que uno de los ámbitos de desenvolvimiento del grupo de pares, que se define como subversivo al orden escolar. A partir de la pubertad los jóvenes ingresan al período liminal, en el que se produce un abrupto corte entre la cultura del grupo de pares y los ideales públicos y domésticos. El contrapunto entre las posiciones del grupo de pares y las de la escuela escenifican el desencuentro entre los valores viriles y los públicos. Esta oposición diariamente actuada permite a los jóvenes descomponer, al invertirlos, los requisitos necesarios para ocupar un lugar en el mundo masculino. Este contraste entre los jóvenes y los profesores puede ser entendido como un gran teatro en el cual ambas partes, al presentar sus argumentos, ponen en evidencia las cualidades que se esperan de un varón adulto.

De este modo, durante estos años formativos, los jóvenes internalizan las posiciones que deberán ocupar, pero ello no sin una cierta distancia que los llevará a analizar y tomar conciencia de su lugar en el espacio social. Por ejemplo, Emilio,¹ relata que a mitad

¹ Lima, media, abogado, 52 años.

de la media *empecé a desarrollar una actitud crítica al medio al que estaba, soñaba con tocar en una orquesta, como la Pérez Prado, la Sonora Matancera*. Finalmente estudió derecho porque le había prometido a su madre ser profesional y sus sueños de evasión quedaron sepultados en la adolescencia y primera juventud. No obstante, sus dudas y rebeldía le permitieron desarrollar una aguda conciencia de los deberes que entraña el hecho de ser varón y del lugar que le correspondía en el orden social. Es decir, un joven de una respetable familia de la clase media alta limeña no podría tocar en una orquesta de música popular.

Al mismo tiempo, las escuelas reproducen las formas hegemónicas de masculinidad y las diferencias de clase y etnicidad que caracterizan a las ciudades estudiadas. Ellas están ordenadas jerárquicamente entre las escuelas privadas, destinadas a las clases medias y a las elites locales, y las estatales que sirven a las poblaciones de menores recursos. Mientras las primeras cuentan con instalaciones bien condicionadas y un plantel de profesores altamente calificado, las segundas están pobremente equipadas y su personal tiene pocos incentivos para invertir tiempo y energías en la docencia y en actualizar sus conocimientos.

Las escuelas privadas, aunque presentan una amplia variedad, pueden clasificarse según su adscripción religiosa entre laicas y religiosas y, según su composición de género, entre mixtas y segregadas. Cada estilo de escuela puede enfatizar diferentes aspectos de la masculinidad. Unos planteles acentúan los valores públicos, otros la excelencia académica y algunos el desempeño deportivo.

Por otro lado, la escuela es un campo donde se acumula capital simbólico y de relaciones. Así, haber concurrido a una institución privada constituye una marca de distinción. En términos de Bour-

dieu (1993) producen una elite consagrada, es decir, no solo distinta y separada, sino también reconocida y que se reconoce a sí misma como digna de ello, en una palabra, «distinguida». Más aun, en la escuela se construyen relaciones de amistad y solidaridad que serán más tarde parte de las redes sociales que permitirán, a quienes las poseen, acceder a los círculos matrimoniales, laborales, políticos, etc., esenciales para obtener y conservar los recursos materiales y simbólicos que aseguran a las elites su hegemonía. Así, durante sus años de estudios, los estudiantes acumulan un capital de relaciones que asegura la reproducción de sus privilegios de clase. Según dice Emile:² *Nos han inculcado muchos valores, muchas cosas, éramos muy unidos entre nosotros porque éramos pocos... por ejemplo de los 16 ya 12 somos profesionales, 84% de los ex alumnos han ingresado a universidades a seguir carreras profesionales, lógicamente dentro de esos ex alumnos hay gente muy destacada en todos los campos.* Así, la escuela reproduce la cultura de clase al formar jóvenes que se apropian del saber y la cultura y constituye uno de los campos donde se producen y dramatizan las líneas de clase, raza y etnia que cruzan la sociedad peruana.

El orden escolar es uno de los ámbitos donde se transmite y reproduce el régimen de género que divide estrictamente lo masculino y lo femenino. Por ello, es común que los niños actúen las fronteras imaginarias que separan a los géneros en la vida cotidiana de la escuela. Ello se traduce en la separación espacial de los niños y niñas tanto en los juegos como en el aula y en la hostilización de las mujeres. Según narra Javier,³ *cuando estábamos en la pri-*

² Cuzco, media, ingeniero civil, 52 años.

³ Iquitos, popular, suboficial del ejército, 40 años.

maria, bueno, nuestro vacilón era ir a molestar a las colegialas que estaban ahí en el baño a empujar la puerta cuando entraban a orinar, pues. Los jóvenes aprenden, así, a vivir en un mundo en que los dos géneros siguen estrictas reglas de evitamiento. Por lo general, las aulas y los espacios de juego están divididos de manera que los varones se agrupan en áreas diferentes a las mujeres. Quienes quiebran estas reglas son ridiculizados o expulsados del grupo.

La presión de la cultura del grupo de pares, con su insistencia en la segregación de géneros, se opone al acercamiento de manera tal que, aun aquellos varones que asistieron a planteles mixtos, se veían divididos entre el deseo de acercarse a las niñas y las burlas y la vigilancia de sus compañeros. En el relato del El Ruso⁴ se evidencia la rigidez de estas líneas demarcatorias: *nos decían: «el hombrecito debe andar limpio, aseado debe ser respetuoso con los mayores», «el hombre debe ser respetuoso con las mujeres, no juntarse mucho con mujeres», nos decían: «si tú juegas, juegas tú con los hombrecitos, acá los hombrecitos», nos separaban, a los hombrecitos nos separaban por acá. En secundaria, ya no, en secundaria nos juntábamos, hombres y mujeres juntos, hacíamos la gimnasia en física, y en ese tiempo me chocó porque me pusieron con una mujercita y me sentí, no sé, como dicen clásicamente: palteado, me sentía tímido, era tímido por sentarme con una mujercita, a veces, ya no quería ir al colegio porque me sentaba con mujeres. Pero, pasado un tiempo, ya no me obligaban y yo me sentaba aparte con un grupo de hombres.*

En los planteles mixtos, al llegar a la adolescencia, es común que las relaciones entre niños y niñas se eroticen a través del flir-

⁴ Lima, popular, desempleado, 23 años.

teo y mutuas bromas que, en no raras ocasiones, pueden llegar al acoso verbal.⁵ Por ejemplo, Panfle⁶ recuerda: *un poco travieso era, me gustaba fregar a las chicas. Les fregaba les escondía sus cosas. A algunas, las que me daban cuerda, bola yo las fregaba, las besaba, estaba a su atrás les daba un beso en su cara, y se molestaban pues, yo a mí igual era, un fregado era en el colegio.* Este patrón de acercamiento redefine de manera estricta las diferencias entre los géneros al mismo tiempo que es parte de la competencia entre jóvenes ya que el éxito en la conquista de enamoradas es una formidable fuente de prestigio entre los pares.

Evidentemente existen matices en estas prácticas de acuerdo al tipo de escuela. En algunos planteles privados y laicos se busca integrar a niños y niñas, y existen mayores controles sobre las conductas de los escolares. Sin embargo, todos los relatos recogidos señalan que el espacio de los juegos infantiles, una vez pasados los primeros años de escuela primaria, tienden a segregarse.

Paralelamente, la escuela difunde los valores oficiales de la sociedad peruana y estos últimos, por lo menos en los planteles laicos, insisten en la igualdad entre los géneros. Esto puede ser un agente de cambio importante en las representaciones sobre femineidad y masculinidad. Así, por ejemplo, una diferencia que destaca entre los jóvenes que fueron a planteles unisexuales y quienes acudieron a escuelas mixtas es que los últimos reconocen a sus colegas femeninas como líderes intelectuales.

⁵ Según Connell (1996) las investigaciones realizadas en diversos países demuestran que esta práctica es muy difundida.

⁶ Iquitos, media, desempleado, 25 años.

No obstante, es importante remarcar que, a pesar de que los discursos oficiales enfatizan la igualdad de género, la mayoría de los relatos de los varones entrevistados presentan un marcado sexismo. Los entrevistados que asumen una postura más igualitaria asistieron a escuelas que implementaban una estrategia dirigida, expresamente, a modificar las relaciones tradicionales entre los géneros. Así, es importante resaltar que estas mudanzas no se producen por simple contigüidad espacial o porque se predique a nivel verbal la igualdad entre los géneros. De hecho, varones y mujeres comparten muchos espacios sociales sin que ello signifique que se revise las líneas que los dividen.

5.1. El régimen disciplinario

En las escuelas estatales, a las que asistió el total de los varones de los sectores populares, el régimen disciplinario se funda en la autoridad vertical. El castigo físico que se repartía generosamente en estos planteles estaba designado a modelar cuerpos fuertes y resistentes. Es decir, varones viriles. Como relata Rímac,⁷ *he tenido un profesor que era bien bravo, ese profesor era la muerte, «maricón de», hasta con lisuras, «maricón de miércoles ¿por qué lloras?, el hombre nunca llora, el hombre tiene que aguantar».*

En estos planteles el modelo viril, calcado del ideal guerrero, se concentra en la producción de *aguante*: la capacidad de resistir estoicamente al dolor a fin de moldear el espíritu. Así, Eduardo⁸

⁷ Lima, popular, almacenero, 52 años.

⁸ Cuzco, media, maestro, 31 años.

relata que en el Cuzco *no había un colegio militar, pero sí había un colegio que se pudiese denominar «para machos», el colegio Ciencias: yo estudié mi primaria y toda la secundaria ahí, era un colegio donde incluso en algunos casos los padres tenían que atenerse a las consecuencias de lo que podía ocurrirle a su hijo ahí adentro. Los profesores eran muy buenos, de gran valía académica, pero con un carácter fuerte. Recuerdo de un instructor que era militar. Él no tenía escrúpulos en meterte una patada en el estómago y doblarte en dos. Era un colegio de machos. Recuerdo una vez que estábamos con los trajes de educación física, ensayando las marchas y qué habrá hecho el alumno, la cosa es que agarró y le sonó con el jebe y le hizo tres huellas. Nunca antes un profesor le había hecho eso. El alumno se puso a llorar. Entonces, todos los compañeros que habíamos estudiado primaria en el colegio, ya sabíamos cómo era el comportamiento de la docencia, que había que ser hombrerito ahí adentro. Fuimos y le dijimos: «mira, tú no tienes por qué llorar acá este es un colegio de varones, tú eres varón, tú eres hombre», le decíamos. Se puso a llorar, «¿Qué va a decir mi mamá?», dijo. Entonces nosotros dijimos, «diablos, tu mamá qué tiene que hacer en todo esto», «no, es que mi mamá me pone la pijama». Fue gracioso, desde esa vez se quedó con el apodo, con la chapa de chivo xxxxx. Chivo que asemeja a maricón.*

El temor a la feminización es un eficiente recurso para inducir a los jóvenes a entrar dentro del modelo de masculinidad prescrito. Según cuenta Hernán⁹, *en secundaria teníamos un instructor que le decíamos cachaco, porque él había sido del ejército, y al que se portaba mal le tiraba con palos en las piernas o en las manos y «un hombre tenía que caminar así, todo recto, no como un maricón, como una mujercita, toda así*

⁹ Lima, popular, desempleado, 26 años.

desparramada» decía. En suma, uno de los mensajes más importantes que los varones recuerdan haber recibido de las escuelas estatales es la identificación de la masculinidad con los valores viriles, es decir, con una versión de lo masculino centrada en la fuerza, en el aguante y en la expulsión de lo femenino. Ahora bien, de acuerdo con el mensaje escolar, la valentía y el dominio deben ir unidos al autocontrol, a la disciplina. Según esta versión, ser varón es disciplinar los impulsos y desarrollar cualidades morales e intelectuales. El estudio sería pues la vía para transformar la potencia corporal en potencia espiritual.

En otro nivel de análisis, los saberes adquiridos en la escuela proporcionan a los estudiantes las capacidades intelectuales y morales que les permitirán aspirar al reconocimiento social otorgado a quienes manejan los códigos de actuación y de pensamiento codificados como distinguidos. Ello les permitirá, supuestamente, acceder a fuentes de acumulación de recursos y prestigio sociales. De este modo, los profesores transmiten un mensaje central: estudiar es el camino a la respetabilidad. Como dice Carlos,¹⁰ *los profesores decían que nosotros teníamos que estudiar para ser algo en la vida.*

No obstante, como ya señaló Bourdieu (1993), los saberes, actitudes, conocimientos implícitos y explícitos que los jóvenes de las elites aprenden en su medio familiar, tales como el uso del lenguaje (sociolecto), los hábitos de consumo cultural (lecturas, gustos artísticos), son aquellos que la escuela transmite como legítimos. En cambio, los jóvenes provenientes de los sectores populares tienen que aprender estas habilidades por sí solos y estas les resul-

¹⁰ Lima, popular, dibujante mecánico, 42 años.

tan extrañas o forzadas. Así el mundo de las ciencias, las artes, la política y las profesiones prestigiosas, que hacen parte del entorno familiar de los jóvenes de los sectores medios a menudo se perciben como «dones» inalcanzables para los de los sectores populares. Por otro lado, el profesor tiene el poder de descalificar a los estudiantes haciendo referencia a su falta de manejo del capital escolar y simbólico necesario para adquirir los conocimientos que les permitirían ascender socialmente. El ya citado Carlos narra que el director del colegio nos decía: «mejor Uds. deben de irse del colegio, Uds. deben ser futbolistas, porque Uds. para el colegio no aguantan» y nos castigaba pe, agarraba una regla de este grueso y nos daba en la mano, mucho castigo hemos tenido en el colegio. Este discurso actúa como un potente disuasor ya que, de un lado, sustenta que solo el saber es el camino a la respetabilidad, mientras que del otro, niega la capacidad de ciertos jóvenes para lograrlo.

Por ello, es común que los jóvenes de los sectores populares mantengan una postura distanciada frente a los conocimientos, a la vez que otras vías para obtener éxito, tales como destacar en los deportes (fútbol), aparecen en el relato como fuertes contendores de la propuesta escolar. Por ejemplo, José¹¹ relata que él invertía su tiempo en jugar fútbol en el que destacaba y eso lo llevó a perder un año de estudios: *como yo jugaba en la selección del colegio... me sacaban a las once, al profesor le decía «ya vengo», pero me aprovechaba y ya no venía al colegio. Una vez tuve un problema con un profesor de educación física, me puso 30% de inasistencia y abí me jaló, me jaló de año, por ese curso repetí de año.*

¹¹ Lima, popular, promotor, 27 años.

Es poco frecuente que un varón del sector popular relate sus logros académicos, en tanto que los deportes y o la participación política sí se cuentan entre sus éxitos escolares. Precisamente estos son los espacios en los que esta población excluida de las fuentes de cultura distinguida puede encontrar vías de reconocimiento social o de cuestionar el orden vigente. El caso de Miguel¹² es ilustrativo; según dice, *es una pena que no aproveché mi colegio debido a las faltas que yo tenía. Cuando estaba en tercer año de media me dediqué al deporte, al atletismo como así también al fútbol. Siempre tenía hinchas, o sea, tenía mi hinchada, por lo menos era fanático en eso ¿no? y me halagaban, siempre me alentaban y eso era para mí un recuerdo, uno de los recuerdos más buenos de mi vida.*

Como expresión de estas dificultades, entre los varones de los sectores populares la oposición entre el grupo de pares y la escuela es muy marcada. Los estudiantes acentúan valores centrados en la virilidad, la solidaridad y en la hostilidad hacia el mundo adulto y, sobre todo, a la disciplina y reglamentaciones impuestas por la escuela. Según Carlos,¹³ *no había respeto de nadie, abí tenías que hacerte hombre ya tú solo, pues, porque si no te abollaban, te agarraban de maricón, de cabro, de todo lo que sea.* Las escuelas estatales, de su lado, centran su discurso en la importancia de apoderarse de los saberes como forma de acceder a un estatus social superior y en la identificación de los ideales guerreros con la masculinidad.

Se observa que existe un contrapunto entre la escuela, que insiste en la importancia de apoderarse del saber pero refuerza la

¹² Cuzco, popular, mozo de restaurante, 31 años.

¹³ Lima, popular, dibujante mecánico, 42 años.

identificación de los estudiantes con los valores viriles, y los estudiantes, que admiran a los portadores de saber pero rehúsan invertir su esfuerzo y energía en obtenerlo. Ello puede ser la expresión del desencuentro entre el mensaje igualitario de las escuelas y la realidad en la que se mueven los varones de los sectores populares. Este es un punto central porque son precisamente los estudiantes de estos planteles quienes serán en un futuro excluidos de las profesiones respetables precisamente porque no provienen de escuelas de elite, no han obtenido las marcas de distinción social y académica, ni han armado un capital de relaciones que les permitirá ocupar los puestos más altos en la sociedad cuzqueña, iquiteña o limeña.

Desde otra perspectiva, la resistencia del grupo de pares a la disciplina escolar puede interpretarse como una manera de reflexionar y de hacer evidentes los principios en que se funda el modelo de masculinidad propuesto por la escuela. En el caso de los sectores populares la rebeldía puede ser entendida como una manera de volverse conscientes de que ellos ocupan un lugar subordinado en el orden que se les propone y de no entrar en este juego. Pero la deserción escolar¹⁴ y el bajo rendimiento académico de las escuelas estatales tiende a reproducir las jerarquías sociales puesto que los jóvenes, al no adquirir la preparación necesaria, se excluyen de las profesiones más prestigiadas. Así, Coco¹⁵ considera

¹⁴ 14 varones de los sectores populares desertaron de la escuela, 10 en Iquitos, 3 en Lima y uno en Cuzco.

¹⁵ Cuzco, popular, artesano, 42 años.

que *no fui buen alumno, por eso ahora no soy profesional, por eso es que me dedico a la artesanía, trabajo en los muebles.*

Por otro lado, su actitud de rebeldía y descreimiento demuestra que ellos son conscientes de que tienen pocas oportunidades de ascender socialmente. Ello explicaría por qué los jóvenes de los sectores populares tienden a oponer su dedicación al deporte con el rendimiento académico.¹⁶ Así por ejemplo, Bigote¹⁷ fue un estudiante mediocre pero el deporte le ofrecía oportunidades de destacar y obtener prestigio entre sus pares: *en el colegio era el favorito en salirme de clases antes de la hora, porque yo ya arbitraba vóley de los doce, trece años. Al principio me daba miedo, salir del colegio... y después me gustó pues, la gente, las chicas de los diferentes colegios decían «este mocoso con trece años qué bacán arbitra y qué churro es» y se te pegaban y ese tipo de cosas.* Sin embargo, este reconocimiento social tiene limitaciones ya que sus conductas contraculturales producen consecuencias no intencionales como la exclusión de una trayectoria escolar que les permitiría insertarse en la cultura dominante y romper el círculo vicioso de la pobreza.

En suma, las escuelas estatales enfatizan el modelo viril centrado en la fuerza física y el desarrollo del *aguante*, el autocontrol que les abriría la vía para desarrollar capacidad de mando. No obstante, el desfase entre la cultura de pares representada por los estudiantes y la cultura pública transmitida por los profesores es

¹⁶ 5 varones de los sectores populares de Lima relatan que su dedicación al deporte los alejaba de los estudios; en Cuzco este número asciende a 8.

¹⁷ Cuzco, popular, entrenador deportivo, 40 años.

más marcado que en las escuelas privadas. El relato de El Loco,¹⁸ que asistió durante la primaria a un plantel parroquial y fue transferido en secundaria a una estatal, ilustra a través de su experiencia el choque entre una escuela donde predomina la cultura de pares y una, de clase media donde los valores escolares marcan la pauta de conducta de los estudiantes. Según cuenta, *a mí me chocó bastante porque yo salía de un colegio donde el piso era enceradito, cada cual tenía su carpetita, todo el mundo traía su lonchera, comía, uno puede dejar sus cuadernos, podía dejar sus cosas normal. En el colegio nacional tú dejabas tus cosas ipum! volaba, desaparecía. Me adapté a punta de golpe porque ahí, si te agarran de punto, ya te agarran de punto siempre. Ellos hablaban lisura y yo calladito, no decía nada. Pero después, ya me acostumbré, comencé a mentar la madre a todo el mundo y a aquel que me mentaba la madre, yo le sacaba su mierda, yo le pegaba, porque o bien «o me la retiras o te saco tu mierda».*

Esto puede atribuirse a diferentes factores: la tendencia a sobre enfatizar los atributos viriles, la poca dedicación de los profesores y la débil identificación de los estudiantes con la cultura hegemónica que los lleva a privilegiar los valores viriles como forma de afirmar su masculinidad.

No obstante, en tanto la escuela es una institución que socializa a los niños y jóvenes en los valores públicos es también un canal privilegiado para la trasmisión del discurso igualitario y para el cuestionamiento de las jerarquías sociales. En Cuzco, una ciudad donde los sectores populares tienen una tradición de lucha política de oposición que se ha canalizado en buena medida a través de las

¹⁸ Lima, popular, panadero, 28 años.

instituciones educativas, las escuelas estatales de varones más importantes¹⁹ son un espacio donde los jóvenes se integran en la vida política.²⁰ Según declara Eduardo:²¹ *me gustaba la discusión en el ámbito más político. En la época que yo estudié en el colegio, el 75, estaba muy de boga el asunto político, pese a que estábamos con dictadura, pero ya había discusiones. Me gustaba más bien conversar sobre ese tipo de cosas en el colegio.* El análisis del relato de estas experiencias revela cómo el lenguaje que los varones usan para recordar las rivalidades entre planteles expresa el cuestionamiento de las jerarquías sociales al mismo tiempo que evidencia la identificación entre masculinidad, política y valores nacionales. Como lo expresa Chelo:²² *Siempre había esa rivalidad tremenda entre colegios de Ciencias y Garcilaso; se dice que es porque dos salones del colegio nacional de Ciencias se fueron a combatir en la guerra del Perú con Chile, por ello viene esa gloria, entonces eso revivían los profesores con alma y corazón y nos daban idea de que el colegio nacional de Ciencias siempre ha sido el primero y seguiremos siendo los primeros en el estudio, en disciplina, en trabajo, en cultura, en todo y nos sentíamos orgullosos de ser cienciasanos.*

Desde otro punto de vista, la escuela es una arena donde se dramatizan las jerarquías étnicas y raciales de cada una de estas ciudades. Por ejemplo, Siskucha²³ estudió en una de las escuelas estatales más importantes del Cuzco desde primer grado y recuerda que *han sido tan terribles esos años, como yo vivía con mi abuelo aprendí*

¹⁹ Ciencias y Garcilaso.

²⁰ 4 varones de los sectores populares han participado en la política local a través de la escuela.

²¹ Cuzco, media, maestro, 31 años.

²² Cuzco, popular, sonidista, 25 años.

²³ Cuzco, popular, obrero, 29 años.

el quechua y tenía problemas de hablar el castellano y tenía roces con mis compañeros y con la profesora porque no hablaba bien. Había discriminación en ese sentido y eso me chocó fuerte los primeros años. Yo recuerdo porque por estos problemas mi papá por lo menos dos veces a la semana me llevaba personalmente al colegio por defenderme de los niños. Para Siskucha la manera de superar la discriminación fue destacando en los deportes y asumiendo el liderazgo político de su salón. Según relata: en básquet salí extraordinario o sea jugando básquet, lanzando bolas, a pesar de que no tenía talla, lanzaba bien desde lejos y metía canastas. Eso hizo que jugara en la selección de mi salón, o sea, básquet y como capitán entonces eso me levantó bastante. Más tarde llegué a ser secretario de la asociación del colegio y empezamos a encabezar un levantamiento, hicimos una toma de local.

En Iquitos, ciudad donde la identidad se centra en la defensa del territorio nacional y en la que las fuerzas armadas tienen una presencia gravitante, las escuelas estatales enfatizan especialmente el modelo del guerrero. Para los varones de esta ciudad, por ejemplo, el curso de instrucción premilitar contiene las definiciones de masculinidad. Según 007,²⁴ el profesor nos trataba como varón, nos decía «el hombre debe ser así, el día que va a ir al ejército debe ser derecho y así obedecer las órdenes, por eso están ustedes acá para que aprendan». Ser varón no es tener órganos sexuales masculinos sino defender los principios de la nación hombre o varón no quiere decir que tú te pongas un pantalón o tengas esas tres cojudeces como solía decir un profesor de premilitar, «porque tienes esas tres cojudeces colgadas ahí, si tú no eres un hombre responsable no te sirve de nada, solamente para refocilar, eso lo hace

²⁴ Iquitos, popular, independiente, 40 años.

cualquiera, un hombre verdadero acepta su responsabilidad, es leal a sus principios».

La mayoría de los varones de los sectores medios entrevistados acudieron a escuelas privadas²⁵. De acuerdo con sus relatos podemos distinguir cuatro modelos: la religiosa tradicional, la religiosa moderna, la laica y la militar. La religiosa tradicional imparte una educación fundada en un régimen disciplinario de corte vertical y privilegia valores como excelencia académica, el compromiso con el orden público y un intenso espíritu de cuerpo. Así por ejemplo, Lucas²⁶ describe a la escuela a la que asistió en los términos siguientes: *la filosofía del Salesiano... ser mejor con los demás, actuar en bien de los demás, proyectarnos a los demás, afirmándose en la vocación de servicio... y como tenía una fama de ser buen estudiante, muy respetuoso, muy cumplidor de las normas, yo me lo tomaba muy en serio, procuraba ser como ellos, me gustaba ser acólito, formé parte del coro en mi colegio.*

En la escuela religiosa moderna, la autoridad es más horizontal y se incentiva el sentido crítico, la autodisciplina y el servicio a la comunidad. La escuela laica, por su parte, se centra en la excelencia académica y deportiva y en la formación de profesionales exitosos.

En las escuelas laicas el régimen disciplinario enfatiza la reflexión colectiva de las reglas y la responsabilidad individual. En algunos casos ellas propician una educación que cuestiona las jerarquías tradicionales y pueden actuar como vehículos de cambio

²⁵ Hay sin embargo algunas diferencias regionales: mientras en Lima todos los varones de los sectores medios asistieron a escuelas privadas, en Cuzco e Iquitos solo 8 y 5 fueron a escuelas particulares.

²⁶ Cuzco, media, profesor universitario, 52 años.

en las representaciones sobre masculinidad y feminidad de los estudiantes. Fernando,²⁷ que asistió a una escuela mixta y laica, recuerda que no hubo especificaciones exactas: *un hombre debe comportarse así, siempre nos trataron como personas humanas; o sea la persona debe salir adelante por sí solo. En cambio yo escuchaba comentarios de amigos del barrio que decían el hombre debe mantener la casa, el hombre debe salir adelante, el hombre debe sacar todo adelante, la mujer no tiene por qué trabajar. Ese tipo de cosas no habían en mi colegio.*

La escuela militar, por último, enfoca el cultivo de los valores viriles (valentía, competitividad, autoridad y sentido del deber), dentro de un régimen disciplinario marcadamente vertical. Sin embargo, cada estudiante puede tomar posiciones diferentes de acuerdo a su propia experiencia vital o al modelo de masculinidad al que se adhiera. Es el caso de Leonardo,²⁸ quien acudió a una escuela militar seducido por el encanto del uniforme y el ideal del guerrero. Según recuerda: *éramos varios que ingresamos porque queríamos ser cadetes leonciopradinos para lucir el uniforme en las fiestas. Yo recuerdo que el leonciopradino sí tenía su jale con las chicas. Pero durante su estadía allí el contacto con un grupo de pares que extremaba los valores viriles lo llevaron a definirse como un varón sensible y aficionado a las artes. Y refiere: en el Leoncio Prado había un poco de machismo, había que ser machista o trompeador o dominador, si es posible pues escaparse del colegio, cosas que yo estaba muy jovencito para eso, además los veía distante de mi forma de ser, de los valores que yo traía de la casa.*

²⁷ Lima, media, abogado, 45 años.

²⁸ Lima, media, artista plástico, 49 años.

Los colegios de elite, por su lado, ofrecen alternativas que pueden hacer contrapeso a la influencia de la cultura de pares ya que propician el desarrollo de actividades deportivas y culturales con las cuales los jóvenes se pueden identificar. Como dice Joaquín:²⁹ *el colegio ofrece muchas más posibilidades, por ejemplo, los viernes eran de recreación, entonces todos los viernes iba a mi colegio, había banda, había para jugar fútbol, básquet, un montón de cosas, entonces, ya podía ocupar mi tiempo en otras cosas, ya no estar en mi casa.* Por otro lado, en los grupos medios la familia extiende su control sobre los jóvenes y contrarresta en gran medida la influencia del grupo de pares.

En Cuzco y en Iquitos las escuelas que más impacto tienen en la formación escolar son las religiosas dedicadas a la formación de las elites locales. El régimen disciplinario de estos planteles extrema el control de cuerpos y almas. El primero a través de la represión de la sexualidad, el cultivo del deporte y el castigo físico.³⁰ El segundo, por la vía del adoctrinamiento religioso. Ello forma a los jóvenes dentro de principios morales que estimulan el ascetismo y el servicio a la comunidad. Se busca formar una elite que tendrá un lugar destacado en la vida intelectual, artística y política de la región y del país. Según Huancapu,³¹ *nuestros formadores, los maestros te inculcan una visión de solidaridad, una visión humanística, una visión de compromiso con la región, con la ciudad donde uno vive. Véamos, por ejemplo, en ellos la necesidad de formarnos para ser útiles a la sociedad. Entonces considero que son realmente extraordinarios los profesores*

²⁹ Lima, media, ejecutivo, 52 años.

³⁰ 5 de los varones de los sectores medios de Iquitos reportan algún tipo de castigo corporal en la escuela; en Cuzco este número asciende a 6.

³¹ Iquitos, media, empresario, 48 años.

TIPOS DE ESCUELA

ESTATAL	ÉNFASIS
	<ul style="list-style-type: none"> • Copada por clases populares • Descalificación de manejo de señales de distinción (percibidas como «dones») <i>versus</i> intento de apoderamiento de saberes • Débil identificación de los estudiantes con la cultura hegemónica • Doble mensaje del profesor: figura de ascenso social (acceso al saber y buenas maneras) y figura de frustración y fracaso • Fragmentación de discursos: énfasis en modelo viril al mismo tiempo que busca apropiación de saberes • Énfasis en deportes y participación política (vías de reconocimiento y cuestionamiento social) • Régimen disciplinario basado en autoridad vertical. Castigo modela cuerpos fuertes y resistentes (valores viriles: fuerza y sexualidad activa) • Modelo guerrero y viril. Énfasis en la defensa del territorio e identidad nacionales (Iquitos y Cuzco) • Fuerte tensión entre escuela y grupo de pares: escaso énfasis académico y alta valoración de virilidad, solidaridad de pares y hostilidad hacia disciplina y mundo adulto
PARTICULAR (religiosa tradicional, religiosa moderna, laica y militar)	<ul style="list-style-type: none"> • Clases medias (aunque menor en Iquitos y Cuzco) • Acumulación de redes y capital social • Legitimación de señales de distinción aprendidas en la familia • Disciplina ascética • Excelencia académica: creación de elite profesional y cultural • Contrapeso a cultura de pares: desarrollo de actividades deportivas y culturales y extensión de control familiar
	Religiosa tradicional
	<ul style="list-style-type: none"> • Especialmente importante en elites de Cuzco e Iquitos • Régimen disciplinario vertical. Conflicto entre virilidad y control de cuerpos (represión de sexualidad, prácticas deportivas y castigo físico) y almas (adoctrinamiento religioso: «ser buen cristiano») • Compromiso con orden público • Espíritu de cuerpo • Sacerdote como modelo que además del saber y la autoridad reúne los valores del altruismo y la moralidad (aunque renuncia a los valores viriles)
	Religiosa moderna
	<ul style="list-style-type: none"> • Más horizontal • Incentivos a espíritu crítico, autodisciplina y servicio a la comunidad
	Laica
	<ul style="list-style-type: none"> • Régimen disciplinario centrado en reflexión colectiva y responsabilidad individual. Cuestionamiento de jerarquías tradicionales • Menor segregación entre sexos, mayor igualdad discursiva • Formación de profesionales exitosos
	Militar
	<ul style="list-style-type: none"> • Valores viriles, valentía, competitividad, autoridad y deber • Régimen disciplinario marcadamente vertical

que he tenido. Obviamente no dejaba de haber uno que otro que también traducía autoritarismo, no decían, sino ejecutaban y eran un poco violentos porque nos metían unas palizas en el colegio terribles. La meta era formar profesionales y buenos cristianos.³²

En las escuelas religiosas existe un marcado conflicto entre los valores viriles que exaltan la sexualidad activa y la fuerza y que nuclean al grupo de pares y los que pregonan estos planteles: represión de la sexualidad, autodisciplina e intensa religiosidad. Como narra Ramiro:³³ *en el Salesiano nos hacían escuchar misa todos los días, o sea, había una excesiva religiosidad en todo el sentido de la palabra... pero yo nunca asumí esa vocación cuasi monacal,... entonces asumí la actitud de llegar al colegio a las 8:30 todos los días, me interesaba más ir a la plaza de armas a ver a las chicas, verlas ir al colegio, y, obviamente, por eso yo recibía castigos todos los días... era una retahíla de insultos y de latigazos... por ser como él me decía, «bereje miserable» por no escuchar la misa. Este conflicto entre la afirmación de la sexualidad y los valores religiosos es más marcado entre los jóvenes, más expuestos a la influencia de la cultura laica.³⁴*

³² Según relata Shapshico: *nos enseñaban que un hombre debe estudiar para una profesión y que tiene que esmerarse, ser buenos cristianos y todas las cosas, pues, del colegio, nos obligaban ir a misa, yo detestaba ir a misa, cosas de ese tipo, de ese tipo. Nos pegaban en el colegio, a mí a cada rato me daban... me hacían arrodillar en maíz, con libros en la mano, en medio del patio, delante de toda la gente yo abí arrodillado, me metían al calabozo los curas.*

³³ Cuzco, media, director de ONG, 44 años.

³⁴ Así, Leoncio (Cuzco, media, maestro, 29 años) cuenta que *la religión me la querían meter, y hasta mi primera comunión yo era un católico ferviente... conforme como iba creciendo me fui haciendo más incrédulo al punto que no llegué a confirmarme. Rechazo a la Iglesia Católica, y en general a todas las iglesias, por la soberbia con que actúan, por ese sentimiento de poseer la verdad que tienen.*

Estas contradicciones expresan también la calidad éticamente dividida de la identidad masculina y van entrenando a los jóvenes para lidiar con ella cotidianamente. Ellos aprenden tempranamente que las demandas de la masculinidad le presentan dilemas insolubles. Asimismo, propician la construcción de diversos estilos de masculinidad, pues cada varón tomará posiciones diferentes o enfatizará ciertos rasgos a lo largo de su vida.

5.2. Modelos de identificación

De modo paralelo a los ídolos de la cultura juvenil transmitidos por la cultura de pares: deportistas, actores de televisión y cine y cantantes de música juvenil, la escuela proporciona patrones ideales que sintetizan las cualidades morales que se espera de un varón en su versión adulta. Los modelos de identificación típicos de las poblaciones estudiadas en la etapa escolar pueden ser divididos en tres grandes conjuntos: los asociados al conocimiento y el ejercicio de autoridad, representados por los profesores; los asimilados a los atributos centrales de la masculinidad (fuerza y valentía), encarnados por los héroes guerreros y revolucionarios; y aquellos identificados con el logro, representados por los estudiantes exitosos y por parientes o colegas que han alcanzado triunfos gracias a su capacidad de estudio.

Durante la educación primaria, en la que los maestros son en su mayoría mujeres y los niños aún no se han separado moralmente del imperio materno, los modelos de imitación son indistintamente varones y mujeres. Las profesoras representan la empatía, la

capacidad de transmitir y el conocimiento. Así, para Homero,³⁵ *la profesora de biología era mi modelo, yo decía: «algún día voy a ser igual que ella, profesional, voy a tener buen carácter».*

Es importante resaltar que en este período formativo el conocimiento no parece estar dividido por géneros. Para la mayoría de los entrevistados la profesora fue un modelo de imitación por sus cualidades intelectuales. Sin embargo, cuando se refieren a las cualidades morales, los géneros se bifurcan. Mientras que las maestras se caracterizarían por la empatía y la capacidad de transmitir, el profesor varón encarnaría la autoridad. Así por ejemplo, Sabio³⁶ relata: *llegué a tener dos profesoras: quién sabe también hasta un poquito de amor porque siempre eran tan lindas, maternales, y siempre cada vez que llegaba de la clausura, bueno, era todo un drama, porque me despedía, la profesora lloraba, nosotros también llorábamos y me parece que esos cinco años impactan bastante en la vida. Y bueno, aparte también del director. Era una persona muy recta, muy seria. Bueno, esas personas han marcado bastante mi formación como un modelo.*

Entre los varones adultos de los sectores medios que asistieron a escuelas religiosas, el sacerdote encarna la autoridad y el saber al que se le añaden cualidades como altruismo y capacidad de integrar los valores públicos con los principios que rigen la conducta cotidiana. Por ejemplo, Tutu³⁷ describe a un sacerdote que fue su profesor en estos términos: *es buen maestro, buen amigo y sobre todo con un gran espíritu de humanidad. Hasta ahora lo admiro y creo que este pata ha sido el paradigma.* Así, los sacerdotes representan la

³⁵ Lima, popular, digitador, 27 años.

³⁶ Cuzco, media, experto en turismo, 40 años.

³⁷ Iquitos, media, profesor, 39 años.

posibilidad de encarnar los valores totales. Sin embargo, ofrecen un modelo de imitación que colisiona con los valores viriles porque representan precisamente la castidad, que es incompatible con las representaciones que definen a la sexualidad como una fuerza que no puede ser totalmente controlada y que prescriben que todo varón debe ser activo sexualmente. De este modo, transmiten un mensaje importante: los valores ideales del saber y el bien común son impracticables para un varón. Encarnan, entonces, una de las ambivalencias intrínsecas a la masculinidad, cual es la imposibilidad de compatibilizar las exigencias de la sexualidad con las del autocontrol y la continencia necesarios para fortalecer el espíritu.

Entre los jóvenes de los sectores populares el profesor es un icono importante en la medida en que representa el ideal de ascenso social, aquel que ha logrado los símbolos de la distinción social representados por el saber y las buenas maneras. Como dice Hernán:³⁸ *yo admiraba al profesor de literatura. Lo veía todo un caballero, su léxico era totalmente distinto, o sea, era un hombre de mucha, mucha inteligencia, muy inteligente, de mucha cultura, mucha educación, a veces decía: «cómo quisiera que mi padre sea como él», de repente, por la escasez de cariño por parte de mi papá lo comparaba.*

Por otro lado, los profesores encarnan el poder y la autoridad. Estos atributos están estrechamente asociados a la masculinidad en el discurso escolar. De este modo, un profesor que no puede imponerse sobre sus estudiantes puede ser calificado como «poco hombre». Mientras que un maestro capaz de mantener a los estudiantes disciplinados se califica como un «verdadero hombre». Ello

³⁸ Lima, popular, desempleado, 26 años.

revela la estrecha asociación entre masculinidad, saber y poder y el papel clave que cumple la escuela en la transmisión y solidificación de estas asociaciones. Finalmente, muestra que el estilo de enseñanza de los profesores puede reforzar ciertos tipos masculinos asociados a la autoridad y al dominio.

Sin embargo, en los planteles estatales el profesor es una figura controvertida. Algunos entrevistados refieren que ciertos maestros no se interesaban en formar a los estudiantes y que estos últimos se hallaban librados a su capricho. Según Mircea,³⁹ *hay chibolos que están haciendo concurso de quién orina más lejos y en secundaria había patas que se tiraban su marihuana*. Otros, en cambio, recuerdan que el mensaje más importante recibido en la escuela fue la importancia de la responsabilidad y el espíritu de superación. Asimismo, los profesores envían un doble mensaje, pues de un lado ensalzan la importancia del saber pero, como relatan algunos estudiantes, era común que desanimaran de seguir estudios de pedagogía a los alumnos que mostraban interés en esos temas. Según argumentaban, esta ocupación no les permitiría mantenerse ni les otorgaría reconocimiento social. Así por ejemplo, Chelo⁴⁰ recuerda que un profesor *nos decía «yo en mi juventud he gozado, he hecho de todo y miren ahora de viejo soy profesor»*. *Yo no sé por qué nos decía eso pero nos lo decía así, parece que tenía otras aspiraciones más grandes, se sentía frustrado el profesor*. Ello es expresión del deterioro material y social que ha sufrido la profesión del magisterio en las tres últimas décadas.

³⁹ Iquitos, popular, músico, 23 años.

⁴⁰ Cuzco, popular, sonidista, 25 años.

De este modo, a diferencia de las escuelas privadas donde los maestros se identifican con la distinción académica y cultural, los profesores de las escuelas estatales transmiten un doble mensaje: el saber es la llave del éxito pero ser profesor (que personifica el saber) es condenarse al fracaso.

En el Cuzco, donde las instituciones educativas estatales han jugado un rol importante en los movimientos políticos de izquierda, la figura del profesor se asocia a menudo con el compromiso público, la búsqueda del bien común y la protesta en nombre de la justicia social. Como dice Ramiro:⁴¹ *admiraba sus pensamientos igualitarios, la búsqueda de la igualdad ante situaciones de discriminación, porque era una persona que vivía de acuerdo a sus principios. Lo admiraba porque era un hombre muy dado a ayudar al que estaba en dificultades y era un hombre recto que se hacía respetar muchísimo. Entonces, tenía cualidades que a mí me llamaban mucho la atención.*

Otro conjunto importante de modelos de identificación lo constituyen los héroes guerreros del pasado. Estos son los iconos que encarnan los valores masculinos de fuerza, valentía y autoridad. Son también ensalzados como los creadores de la patria y quienes pusieron las bases y los principios que rigen la sociedad peruana. A través de esta asociación, las cualidades básicas de la hombría se identifican con los pilares del orden social y de la identidad nacional. Así por ejemplo, Jacinto⁴² admiraba a *José de San Martín y a Simón Bolívar porque eran luchadores, han peleado con la espada, y yo quería imitar a ellos, inclusive jugaba una guerrita ahí de muchachos.*

⁴¹ Cuzco, media, director de ONG, 44 años.

⁴² Iquitos, media, médico, 37 años.

ESCUELA

Significados

Cultura pública versus cultura de pares

- Espacio que dramatiza contraste entre discurso normalizador de los profesores (valor público) y orden subversivo de los pares (virilidad)
- Esta dramatización, al revelar los argumentos de ambos modelos, sirve como guía normativa de lo que debe ser un varón adulto.

Trasmisión de saberes y reproducción de clase

- Puente entre espacio doméstico y público: proporciona credenciales para la inserción en el mercado laboral
- Campo de acumulación de capital simbólico y de relaciones
- Marca de «distinción» de la escuela privada: creación de una elite consagrada
- Trasmite y legitima saberes, actitudes y conocimientos que los jóvenes de las elites aprenden en el medio familiar (uso del lenguaje y hábitos de consumo cultural)
- Modelo excluyente de saber (transmitido y legitimado por clase) como camino único de respetabilidad
- Reproducción cultural de clase, raza y etnia (trasmisión de valores patrióticos y regionales). Espacio de producción de la comunidad imaginada
- Desencuentro entre discurso igualitario y práctica segregatoria

Modelos de identificación

- Valores de autoridad y saberes encarnados por los profesores
- Valores masculinos de fuerza y valentía encarnados por héroes guerreros
- Valores de logro y excelencia académica representados por estudiantes exitosos
- Identificación entre valores masculinos y esfera pública (conocimientos, logros, fuerza, valentía y bien común)

Régimen de géneros

- Trasmisión de saberes y política (el orden público) identificados con la masculinidad. Ser varón es disciplinar los impulsos y desarrollar cualidades intelectuales (opuesto a modelo de virilidad)
- Régimen de género fundado en desarrollo de cualidades etiquetadas como masculinas y simbolización de la historia nacional y local como producto de las acciones de héroes que encarnan la masculinidad hegemónica

Paralelamente, los grandes héroes regionales se constituyen en símbolos de la identidad local y proveen a los jóvenes de un relato de la historia local y nacional donde se dramatizan y cuestionan las jerarquías regionales. En Cuzco los guerreros que enfrentaron a los conquistadores españoles son el sustento de su relectura de la historia nacional. Esta versión sostiene que el «verdadero origen» y cuna de la nación peruana se ubica en el pasado Inca e ilumina la rebeldía de los héroes locales que enfrentaron al poder español. En consecuencia, ellos resultan ser los precursores y gestores de la peruanidad en tanto que los cuzqueños serían los auténticos peruanos en oposición a los extranjerizados limeños. Así por ejemplo, Leoncio⁴³ narra: *cuando ya ingresé a la secundaria me comenzó a gustar lo nacional y por ahí que me gustó Túpac Amaru. A San Martín lo dejé de lado porque, aparte de ser un americanista, o un latinoamericanista, es un extranjero y luego ya analizando veo que ha luchado más que todo por los intereses de su patria y no por los intereses de América. En cambio a Túpac Amaru yo le veo que sí fue quién tomó el verdadero sentimiento, puedo decirlo ahora el sentimiento andino porque toda Sudamérica es Ande, entonces por ahí la expresión, de repente, andina.*

En Iquitos, los valores locales se expresan y elaboran en la identificación con los héroes que defendieron las fronteras nacionales contra las invasiones extranjeras, ganaron guerras, murieron por la patria y que, según afirman, no son suficientemente reconocidos en el ámbito nacional. Mohicano,⁴⁴ relata que admira al loretano *Sargento Lores* y *en la época incaica ha sido Cabuide, porque demostraban fuerza e inteligencia y ellos siempre mostrando más*

⁴³ Cuzco, media, maestro, 29 años.

⁴⁴ Iquitos, popular, guardián, 52 años.

nacionalismo, por su valor de no retroceder nunca, ni dar un paso más en la defensa de nuestro territorio, ceder era como dejarse quitar un miembro menos del cuerpo. Así, Iquitos se yergue como el verdadero bastión de la defensa nacional.

De este modo, existe una galería de líderes locales y políticos revolucionarios que encarnan la identidad local iquiteña y cuzqueña. Ellos articulan un discurso en el cual se evidencian las líneas de raza y etnicidad que dividen a las culturas regionales pero, en este caso, invierten las jerarquías nacionales en favor de las locales.

En suma, los modelos de identificación transmitidos por la escuela se centran en la fuerza/valentía expresadas en el *aguante*, los conocimientos, logros, y contribución al bien común. Todos ellos identifican los atributos masculinos con la autoridad, el saber y la esfera pública. Asimismo permiten expresar y reproducir las diferentes posiciones de clase, etnia y región que dividen a los estudiantes y a los planteles. Mientras los adultos de los sectores medios se identifican con valores universales y héroes nacionales y políticos nacionales o internacionales, los varones de Cuzco e Iquitos elaboran y redefinen las jerarquías regionales. Así, en Cuzco esta elaboración pasa por el relato del pasado prehispánico como la verdadera fuente de la identidad nacional, en tanto que en Iquitos se elabora la identidad local en términos de la defensa del territorio nacional.

Capítulo 6. Seducción y amor

Al llegar a la pubertad, los varones comienzan el proceso de separación de su familia de origen e inician un período en el cual deben confirmar que son sexualmente activos y capaces de establecer una relación de pareja. La relación con el grupo de pares se intensifica y redefine. Se intensifica, porque los amigos varones son los encargados de iniciar al joven en los secretos del sexo, la seducción y el enamoramiento. Se redefine, porque el joven debe transferir su lealtad hacia su pareja que, en el futuro, tendrá prioridad o competirá con los pares.

En adelante, las relaciones de seducción y amor serán uno de los ejes que articulan el discurso sobre lo masculino. Estas últimas se caracterizan por la necesidad de confirmarse a través del control de la sexualidad femenina. Sin embargo, las mujeres son sujetos activos en estas relaciones y pueden tener intereses o metas que difieren de las de sus compañeros de juego erótico. De hecho, en el presente trabajo propongo que, para los varones peruanos, la sexualidad femenina es una instancia, flujo o deseo independiente y con cualidades propias. Precisamente porque existe un erotismo femenino correspondería a los varones establecer un sólido control sobre ellas. A ello se debería el que las formas autónomas de expresión del deseo femenino o el uso de su erotismo fuera del control masculino sean actos calificados como marginales, sucios o peligrosos.

Por otro lado, el control de la sexualidad femenina dramatiza diversas características de la identidad masculina: el que deba ser probada frente a otros varones, la continua competencia y ansiedad respecto a su calidad masculina y a su capacidad de acercarse al modelo hegemónico y el hecho de que se constituye sobre el control de las mujeres.

Asimismo, en estas relaciones se reproduce la dominación, no solo de género, sino de clases, razas y culturas que caracteriza a la sociedad peruana. Estas diferencias dan lugar a una cuidadosa tipología femenina que determina el guión de cada encuentro y el destino de la relación.

Finalmente, las relaciones sexuales, eróticas y conyugales entre varones y mujeres es uno de los ámbitos de la vida personal y social que más cambios ha atravesado debido a las revoluciones sexual y reproductiva, a la crítica a la doble moral sexual y a la creciente democratización de las relaciones entre mujeres y varones. Es pues un ámbito móvil y en continua renegociación.

Tipos femeninos

Las relaciones que los varones establecen con las mujeres pueden clasificarse como de uso sexual, de seducción y amorosas. Cada una de estas relaciones corresponde a diferentes tipos femeninos: la joven marcada étnicamente (y/o trabajadora del hogar), la marginal (prostituta), la seducida (*plan, pampera, ruca, maroca, pacharaca*) y la amada (enamorada/pareja).

Las primeras corresponden a jóvenes del sector popular que, por lo general, trabajan como empleadas en sus hogares, con las cuales los varones pueden haber tenido relaciones sexuales en el período

adolescente. Estos encuentros se definen como estrictamente restringidos al desfogue de fluidos sexuales o a la afirmación de dominio sobre una mujer de una extracción socio-étnico-racial subordinada. Así por ejemplo, Muñeco¹ declara: *la primera mujer con la que tuve relaciones fue con la empleada, fue una relación recontra biológica, como se dice.*

La relación sexual con la prostituta es una prueba a través de la cual los jóvenes cruzan el umbral de la infancia, se separan de la casa e ingresan al período juvenil en el que se independizan de la madre. Los contactos con esta categoría de mujeres se clasifican también como de desfogue de fluidos o de confirmación de la virilidad.

La seducción está asociada simbólicamente con la calle, la versión no domesticada o «natural» del espacio exterior. Se gobierna por la atracción sexual y por las jerarquías sociales/ raciales. Esta define la relación de los varones con mujeres de otros grupos sociales/raciales o que tienen un comportamiento sexual calificado como promiscuo. Esta temática es mucho más marcada entre los varones de los sectores medios, pero se reproduce también entre los varones de los sectores populares y las mujeres provenientes del medio rural costeño y andino o de las comunidades ribereñas amazónicas.

Las relaciones amorosas se inician con los primeros devaneos adolescentes y concluyen al establecer una relación de pareja que separa al joven varón de su familia de origen y lo conduce a la constitución de una unión conyugal. A estas relaciones correspon-

¹ Iquitos, media, administrador, 25 años.

Tipo de relación con mujeres	Significados
Uso sexual (empleada doméstica, prostituta)	<ul style="list-style-type: none"> • Establecida con mujeres de extracción popular, marcadas por diferenciadores étnicos, posición subordinada o marginalidad • Sexualidad entendida como desfogue de fluidos • Preponderantemente en el período adolescente bajo influencia del grupo de pares y oposición al hogar
Seducción (<i>plan, pampera, ruca, maroca, pacharaca, jugadora</i>)	<ul style="list-style-type: none"> • Asociada con calle: versión natural, no domesticada del espacio exterior • La relación se gobierna por la atracción sexual y las jerarquías sociales y raciales • Define la relación con mujeres de otros grupos sociales y raciales y/o que tienen un comportamiento sexual calificado de promiscuo • Más marcado entre los varones de sectores medios, aunque los de sectores populares reproducen el patrón con mujeres de extracción rural o de comunidades ribereñas
Amorosa (enamorada, pareja)	<ul style="list-style-type: none"> • Apuntan a establecer una relación de pareja • Establecida con mujeres cuya sexualidad está controlada por la autoridad paterna y la pareja

de una categoría de mujer: la enamorada, la mujer amada. La pareja corresponde a lo que se define como «la chica de su casa», preferiblemente —pero no necesariamente— virgen, y cuya sexualidad está controlada por la autoridad paterna y por su pareja.

6.1. El *gateo*

En las tres ciudades es común que los niños tengan sus primeras experiencias sexuales con las asistentes del hogar.² Esta práctica, que contradice el tabú sexual que existe en el hogar, es, a menudo, tolerada tácitamente por los padres en el supuesto de que el joven necesita «descargar». Según cuenta Ernesto:³ *mi primera experiencia la tengo en la chacra con una chica que era hija de un mayordomo de campo, era una especie de administrador, lo hicimos entre 3 ó 4 patas, pero ella era una perra, era una persona que le gustaba hacerlo con este gringuito, con este y con este. Esa fue la primera experiencia.*

La relación debe ser oculta y ninguna de las partes puede mostrar señales de que existe algún tipo de intimidad entre ellas. Si así fuera, la joven será despedida de su trabajo o recibirá una severa reprimenda. Al joven se le recuerda que sus actividades sexuales deben tener lugar fuera del hogar. De hecho, no es raro que este episodio conduzca a los padres a buscar alguna persona conocida que acompañe al jovencito a un prostíbulo. Puede decirse que estas prácticas conforman un estadio intermedio entre el autoerotismo y la prueba pública de la virilidad en el prostíbulo.

En Iquitos, de acuerdo a las declaraciones de los entrevistados y de informantes calificados, el contrato de trabajo con la empleada del hogar incluye tácitamente que los jóvenes de la casa pueden

² Encontramos 34 casos sobre 120, entre ellos 32 corresponden a varones del sector medio.

³ Lima, media, empresario, 48 años.

tener acceso sexual a ella.⁴ Esta práctica se conoce como el *gateo*, término que alude al hecho de que, durante la noche, el joven se desliza sigilosamente hacia la cama donde duerme la asistente doméstica. Así por ejemplo, Magno⁵ narra que sus primeras experiencias sexuales fueron con ribereñas que trabajaban en la chacra de su padre y que fue este último quien escogió a las candidatas: *generalmente eran de la chacra, mi papá les escogía como para que atiendan en el negocio y para que... entonces escogía a las mejorcitas físicamente y con ellas, pues, en la noche nos hacíamos amigos y gateaba en la noche.*

Es común que los varones de clase media de las tres ciudades relaten el *gateo* usando términos jocosos en oposición a la relación amorosa que se describe como realmente placentera en términos sentimentales.⁶ El contacto sexual con esta categoría femenina se restringe para ellos al desfogue y a la afirmación de la propia virilidad. Por ejemplo, Paul⁷ narra: *yo he sido el que ha pervertido a mis hermanos y a mis primos y a todos; por ejemplo agarraba a una empleaba y veía que había el campo libre y llamaba a mis primos y a mis hermanos,*

⁴ Huancapu (Iquitos, media, abogado, 51 años) narra: *nosotros tenemos acá bien arraigado tener una chica en la casa que trabaja, y a veces en la familia, la chica sirve en la cocina y sirve en la cama también (risas). Yo tuve algunas experiencias de esa naturaleza, pero no en mi casa, fuera de mi casa con las vecinas, era el gateo lejos.*

⁵ Iquitos, media, abogado, 51 años.

⁶ Apu (Iquitos, media, profesor, 44 años) describe estas relaciones en los siguientes términos: *encontraba por ahí una empleadita pero una empleada, pues, como las conocemos aquí, descendiente de indígenas pero que son bien despachaditas, entonces, a ellas no necesitaba hablarles mucho, solamente cogerle la mano, decirle, que te gusta, y después, de frente decir, sin mayores temores, de ningún tipo hasta, a veces un poco impertinente: «oye, ven acá» y la reacción era «¿qué te pasa?», «yo quiero estar contigo, ven, vámonos», que no sé cuanto, y así... siempre por el sexo.*

⁷ Cuzco, media, estudiante universitario, 24 años.

la desnudábamos a la empleada ante todos, pero yo era el que me la hacía, pero todos la manoseamos sobre todo, y así anécdotas locas, yo la desnudaba de la parte de encima de mi empleada y le hacía. Le agarraba los dos brazos y encima y hacía pasar a mi hermano, ya pasa y mi hermano uf, uf, y el otro y el otro y así pucha... Esta práctica evidencia la estrecha relación que existe entre las jerarquías sociales y las de género.

Asimismo, la práctica del gateo expresa la estricta división que existe entre las categorías de mujeres elegibles como parejas y aquellas marcadas por su extracción étnica, restringidas a una posición estrictamente pasiva en el imaginario sexual de las poblaciones entrevistadas. El relato de Richi⁸ lo expresa fielmente: *yo ya me había hecho macho y imás cholero era!, de vez en cuando mataba una, coronaba otra. Porque yo nunca he querido tener una, siempre he querido tener dos: una para matar y otra para estar. Yo tenía una chica bonita de pelo largo, cejonita, bonito cuerpito, flaquita... verla por primera vez fue un flechazo a primera vista, me quedé anonadado, asombrado, petrificado y dije entre mí, esta es mía... ella tenía una empleada, una buena chola y estaba también con la chola que no estaba nada mal.*

6.2. La prostituta

Este tipo de práctica corresponde a la transición de la sexualidad autoerótica hacia la heterosexual. Se cataloga bien como una prueba, bien como una manifestación puramente instintiva y disociada de los afectos y emociones. A diferencia de la noción de sexualidad corriente en las relaciones de seducción, cortejo o matrimonio, en las que el varón es quien posee y controla la sexualidad

⁸ Iquitos, media, desempleado, 23 años.

de la mujer, en este contexto los jóvenes neófitos están a merced de las prostitutas y el trato que reciben remarca su indefensión. Por ello, la mayoría de los entrevistados narra que fueron experiencias desagradables y afirma enfáticamente que no es el tipo de relación sexual que les agrada. Sin embargo, este rechazo no implica que critiquen la posición en que se coloca a la mujer, sino que, por el contrario, indica el rechazo a una forma de relación que los encasilla en una posición denigrante. Así por ejemplo, Tigre señala que *nunca iría, es sucio meter tu órgano donde van muchos, son personas que no solamente lo hacen con uno, sino con varios y con cualquiera... poner tu órgano en algo en donde todo el mundo lo ha puesto, es un exceso ya.*

No obstante, esta prueba y el tipo de práctica sexual centrada en el desfogue de fluidos, entran en colisión con la representación de sexualidad centrada en los afectos. Este modelo, que ya existía, ha sido difundido crecientemente por los discursos sobre sexualidad y erotismo propagados por la escuela y los medios de comunicación. Al mismo tiempo, la liberalización de las costumbres sexuales ha abierto a los jóvenes la posibilidad de tener relaciones sexuales con sus parejas sin que esto se considere una seria trasgresión del orden moral. Estos discursos han permeado la sensibilidad de los jóvenes limeños y cuzqueños, más expuestos a las nuevas modas y menos centrados en el culto a la virilidad. Estas compiten con la cultura de pares, de manera que es creciente el número de jóvenes que se enfrentan a la presión de los amigos. Como expresa Wiese:⁹ *tanto mis amigos como yo cuando conversamos en una oportuni-*

⁹ Lima, media, empleado bancario, 26 años.

dad nos dimos cuenta que era algo denigrante. Ir a buscar sexo en un lugar donde tienes que pagar por un poco de diversión, no nos parecía lo más adecuado.

6.3. Sexo y seducción

Entre los varones entrevistados existe una oposición marcada entre el sexo asociado al amor, relacionado a la esposa/pareja y el sexo como afirmación de virilidad, como desfogue de una necesidad o como forma de probar que se es activo sexualmente y de obtener el reconocimiento de los pares, que se practica con las mujeres catalogadas como «fáciles» (Jiménez 1996, Fuller 1997, Cáceres 1998, Arias y Aramburu 2000).

Estas últimas, que reciben nombres variados: *pacharaca, ruca, jugadora, trampa*, se diferencian de la «chica de su casa» por los límites que imponen a los deseos sexuales de los varones o porque no son elegibles como parejas por pertenecer a grupos sociales/raciales inferiores. La relación con ellas se define como restringida a la búsqueda de satisfacción. Es decir, se las disocia de su identidad social y se las percibe únicamente en términos sexuales (Nencel 1996). Por ejemplo, para Ramiro,¹⁰ *cuando la chica tiene un pasadito, por muy bonita que sea, ya no motiva. Si una chica es divorciada, o tiene hijos no me casaría con ella. Pero, sí le haría el amor.*

Con la amada o la esposa el deseo y la satisfacción sexual implican involucramiento emocional porque, mientras más la joven se acerca al mundo emocional del varón, más se la percibe como un

¹⁰ Cuzco, media, ejecutivo, 44 años.

actor social y empiezan a jugar otros elementos para definir la relación, tales como sus intereses, rasgos de personalidad, sensibilidad, etc.¹¹ En cambio, con esta categoría de mujeres el deseo sexual y la satisfacción son fragmentados, separados del rango de emociones que sienten con sus parejas y se perciben virtualmente como instintivas. Según narra Ernesto:¹² *La chica que era perdida, era para perderte y punto, no era para otra cosa. En esa etapa previa, íbamos a tirarnos a la chacra con amigos, con amigas, ya no las del grupo de mi barrio, sino de la academia o la universidad y nos íbamos a vacilar con ellas allí en la chacra.*

Cuando se refieren a las chicas fáciles (*movidas, jugadoras*) el encuentro se describe como estrictamente sexual y la mujer es definida como una presa o como un depósito donde se descargan fluidos acumulados. Según expresa José,¹³ *dependiendo también de la pareja generalmente, los chicos quieren satisfacerse pero no les interesa lo que pueda pasar con la chica, si siente o no siente le da igual, yo lo he sentido. Creo que ese discurso lo he cogido de varios amigos: «no importa lo que sienta, lo importante soy yo, además no la quiero».*

Los encuentros codificados como estrictamente sexuales ocurren en espacios exteriores: bares, discotecas o calles. Todos ellos asociados simbólicamente con la calle. En estos ámbitos la regla de respeto hacia la mujer, rígidamente definida en los contextos doméstico e institucionales (escuela, universidad, trabajo), se difumina.

¹¹ Según Jorge (Lima, popular, estudiante, 24 años), *cuando una mujer es tranquila tienes que cortejarla pues, muy sutilmente; en cambio, cuando una mujer es pues, vivida, ifácil pues!, solamente le invitas un trago, que vamos por aquí, que vamos por allá.*

¹² Lima, media, empresario, 48 años.

¹³ Lima, popular, promotor, 27 años.

De este modo, los códigos que rigen los encuentros son menos explícitos, más librados a la astucia de los participantes. Según lo ejemplifica El Ruso: *con la tranquila, la chica de casa, tienes que ser más reservado, no usar unas palabras muy gruesas ir a su casa, hablar con sus padres. A la movida qué le vas a pedir permiso a sus padres, a la que tienes que pedir permiso es a ella.*

Paralelamente, este tipo de relaciones juega un rol importante en la afirmación pública de la virilidad de un varón ya que demuestran a otros varones que son capaces de seducir a una mujer sin tener que pagar (prostituta) o comprometerse (enamorada). Es decir, es lo suficientemente atractivo o lo bastante astuto como para lograr que una mujer sucumba a sus encantos. Así, la seducción tiene como interlocutor no solo a la pareja sexual, sino al grupo de amigos. Por ejemplo, José Antonio¹⁴ recuerda que *el mensaje que me transmitía mi padre era el sexo muy relacionado al amor, en cambio en el colegio con mis patas, era el sexo como demostrando la masculinidad.* El sexo, en tanto principal forma de inversión y transgresión del orden doméstico, es un símbolo de la fraternidad de los amigos. Esta conversación, con sus códigos secretos, crea una sensación de camaradería y produce a los jóvenes la impresión de pertenecer a una categoría opuesta a los adultos y, sobre todo, a las mujeres.

Por otro lado, como todas las formas jocosas o invertidas, la fanfarronada permite descomponer los temores que despiertan las relaciones con las mujeres. El lenguaje que usan para referirse a sus prácticas y aventuras sexuales, marcadamente soez, expresa la

¹⁴ Lima, media, sociólogo, 28 años.

inversión del trato debido a ellas. En este período los jóvenes empiezan a prepararse para ingresar en el orden conyugal. Este se percibe con anhelo y temor por la responsabilidad que implica. De este modo, el continuo festejo de una sexualidad sin amarras en la que se niega toda forma de compromiso con la mujer y se relatan prácticas que la colocan como un objeto despreciado es también una manera de elaborar sus futuros roles masculinos y la ambivalencia de los varones frente a las cargas del matrimonio. Consecuentemente, estas relaciones dramatizan la ambivalencia que los jóvenes sienten entre la mujer como objeto de deseo y el temor a las cargas conyugales, es decir, entre su posición estructuralmente externa al orden social y las constricciones del estatus adulto.

Por otro lado, la *jugadora*, *ruca*, *trampa*, etc., es una joven sospechosa en la medida en que usa su sexualidad para encontrar placer o para intentar ascender socialmente a través de una unión conyugal con un joven de una clase superior. De ahí que la relación se defina como básicamente competitiva y hostil. Este tipo de mujer es peligrosa porque es activa sexualmente e intenta usar su erotismo para sus propios fines. Así, la aventurera sexual es una figura perturbadora, pues a pesar de que se fantasea su conquista, su erotismo no está bajo el control del varón. Ella cede porque busca algo para sí misma. Sea ello placer, diversión o interés. De allí que el lenguaje guerrero con el cual se describe la relación con la *chica fácil* exprese esta voluntad de dominio y el riesgo que implica un encuentro entre erotismos libres. Como dice Cielo,¹⁵ *a partir de los*

¹⁵ Lima, media, estudiante universitario, 25 años.

dieciséis años empecé a cambiar, era más adulto, me afeitaba, era más alto, más hombre, ya podía acceder a otras mujeres con las que podía tener relaciones sexuales sin pagar pero ya eran sexo mismo, que son mujeres que también tenían interés en tener relaciones sexuales conmigo, obviamente mayores que yo, mujeres con las cuales podía tirar... supongo que sabían a lo que iban, se hacían las difíciles, hacían sus notas, pero también se vacilaban, se divertían supongo. Se trata, pues, de una relación difícil y competitiva porque el varón no puede estar seguro de las intenciones de una mujer cuya sexualidad no está dentro de un régimen familiar o conyugal (es decir controlada por el padre o el esposo).

De este modo, la sexualidad femenina se define de manera ambigua. De un lado se la concibe como pasiva, es la mujer seducida para confirmar la masculinidad del varón. Del otro, es activa y busca, bien su placer, bien su interés a través de la seducción.

En conclusión, la política de los sexos se funda sobre el control de la sexualidad femenina, no sobre su inexistencia. De allí que el erotismo femenino ocupe una posición profundamente amenazante. Si, de un lado, su deseo confirma la sexualidad del varón, del otro lo amenaza, porque coloca a la mujer como sujeto activo y quiebra una de las reglas fundamentales del dominio masculino: el control de la sexualidad femenina.

6.3.1. *El cortejo*

Al llegar a la pubertad los niños entran en un período en que son comunes las ensoñaciones eróticas alrededor de las figuras de las profesoras, vecinas, compañeras de estudios y primas. Se trata de fantasías que se viven como trasgresión de la regla de respeto que

debe regir la relación con las niñas o mujeres de su mismo grupo social.¹⁶ Estos devaneos pueden ser entendidos también como formas de ejercitar las formas de trato debido porque, al invertir el orden, se hace evidente que existe una tipología de mujeres que determina a quiénes pueden acercarse con intenciones sexuales y cuáles son los tiempos y ocasiones indicados para ello. El relato de Juan Luis¹⁷ es típico: *cuando mis vecinas tenían trece años tenían bonito cuerpito yo me imaginaba que esa chibola cuando creciera iba a tener cuerpo, yo me imaginaba de acá a un par de años más ya va a tener un cuerpazo, en un par de años más esta chibola va a estar buena.*

El cortejo se inicia con el primer amor adolescente en el cual los varones inmaduros aprenden las reglas del enamoramiento junto con las mujeres de su grupo racial/social. Estas son actividades colectivas cuyos propósitos principales son transmitir la cultura del enamoramiento y reunir a los jóvenes. Los chicos y las chicas deben aprender a relacionarse en términos románticos y a emparejarse. *El savoir faire* de esta práctica es transmitido principalmente por los padres (sobre todo la madre), el grupo de pares y por los jóvenes. Las mujeres, a su vez, son introducidas por sus madres y por el grupo femenino de pares en las reglas del enamoramiento desde el punto de vista femenino.

Cada género tiene una cultura definida, incluso opuesta, de enamoramiento. Por lo general, los varones conocen las reglas del cor-

¹⁶ Así por ejemplo Carlos, obrero limeño de 42 años, cuenta: *me las comía a todas mis vecinas, no perdonaba a ninguna. Soñaba con ellas, me masturbaba pensando en ellas. Eso era normal para mí. Lo contaba a mis amigos, nos reíamos pero quizás en el fondo, pensaba que estaba haciendo mal, porque a veces me angustiaba, porque pensaba que era una debilidad.*

¹⁷ Iquitos, popular, desempleado, 23 años.

tejo femenino ya que lo aprenden en su casa a través de sus madres y hermanas. Más aún, las mujeres, por lo general manejan registros claros y unívocos y clasifican a todos los varones con quienes aceptan cortejar como posibles parejas. Los varones, en cambio, ubican a las mujeres en diferentes categorías. Ahora bien, la conducta del varón no cambia de acuerdo a la manera en que clasifique a la joven y, de hecho, en todas las ocasiones usará el lenguaje amoroso, mientras que son sus intenciones (no manifiestas) las que varían. De este modo, corresponde a la mujer adivinar o inferir cuáles son las metas del joven, o cómo la clasifica. A pesar de que existen criterios para colegirlo, tales como el lugar donde ocurre el encuentro, la disposición del joven para visitar la casa de la chica y la distancia social que existe entre ellos, el hecho de que el varón pueda usar el registro amoroso para fines de seducción introduce siempre un elemento de duda y ambigüedad en el encuentro.

Los encuentros juveniles ocurren en contextos en los cuales los adultos procuran ejercer determinados controles. Esta vigilancia es más acentuada entre los sectores medios donde las púberes y adolescentes están notablemente más recluidas en la casa que en los sectores populares, donde la vida de barrio es más intensa. No obstante, el modelo es similar, la niña adolescente debe ser cuidadosamente guardada y mantenida fuera de las ocasiones que surgen en la escuela o la familia. Los jóvenes se encuentran en ocasiones especialmente catalogadas para el cortejo, tales como espectáculos, fiestas, discotecas y clubes. Ramiro¹⁸ recuerda que *en esa época había como una especie de matinales que daban para los chicos en el*

¹⁸ Cuzco, media, ejecutivo, 44 años.

cine, entonces invité a una chica que me gustaba mucho, que era una chica menor que yo, obviamente tenía un año menos que yo, no recuerdo qué película fuimos a ver pero aproveché la oscuridad y lo que hice fue ponerle la mano, ella tenía la mano puesta en el sitio de apoyo para el brazo en el asiento, entonces la agarré la mano y ella se dejó agarrar. En la actualidad este patrón se ha relajado debido a la expansión del sistema de enseñanza mixto y a la mayor apertura de las costumbres. Los púberes y adolescentes tienen mayores oportunidades de encontrarse y las reglas que rigen estos encuentros son más informales.

Ahora bien, el cortejo no solo inicia el camino hacia la masculinidad plena, sino que es el punto en que el joven empieza a separarse de sus pares y de su familia de origen e inicia el proceso hacia la formación de su propia unidad de reproducción. De este modo, la relación con la enamorada implica que el joven dividirá sus lealtades entre la pareja y los amigos.

En consecuencia, el niño debe enfrentar la hostilidad de los amigos y la relación de enamoramiento está teñida por la ambivalencia entre el deseo de encontrar pareja y la lealtad hacia sus pares. Según cuenta Cielo:¹⁹ *En ese tiempo te jodían, «¡Ah chucha estás con enamorada! ¡Ya pues huevón! ¡Estás huevón!», te daba roche, era chibolo pues.*

La siguiente etapa del cortejo empieza alrededor de los 20 años, cuando el joven se aproxima a la adultez social. En este período el enamoramiento, antes reducido a encuentros que ocurren bien en la calle, o en ocasiones muy pautadas y separadas del mundo de los adultos, como ir al cine en grupo, asistir a eventos, ir a fiestas

¹⁹ Lima, media, estudiante universitario, 25 años.

o discotecas, etc., pasa al dominio doméstico. El joven es aceptado en la familia de la enamorada y se inicia el proceso de constitución de una pareja que separará paulatinamente a los jóvenes de sus respectivas familias. El varón debe ser quien acuda a la casa de la muchacha. Lo opuesto debe ser evitado o minimizado. Es él quien debe probar a la familia de la joven que merece ser aceptado dentro de su parentela. Este tipo de arreglo muestra el sesgo matricéntrico de la familia en el Perú ya que todo el ritual del cortejo enfatiza el ingreso del joven a la familia de la mujer.

En este período la capacidad del joven de adquirir y manejar símbolos de estatus masculinos es fundamental para ser atractivo frente a las jóvenes casaderas. Ellos deben mostrar que son capaces de mantener a una familia y que su nivel de educación o su trabajo corresponden al nivel de prestigio al que la joven aspira. Así por ejemplo El Ruso²⁰ relata que, cuando estaba cortejando a su novia, *yo cometí una falta porque le dije que sí estudio pero que también iba a trabajar, entonces, eso supongo que a la chica... la noté un poco desganada por lo mismo que le había dicho que voy a trabajar y a la chica le gusta un hombre que se supere. Entonces, yo le he prometido, le he dicho que «si estoy contigo, voy a superarme». Entonces, estamos ya dos años y algo de tres meses, cuatro meses, tres meses con ella.* Es decir, para los varones el mostrar símbolos de estatus es fundamental en el juego del cortejo.²¹

²⁰ Lima, popular, desempleado, 23 años.

²¹ Así por ejemplo Homero (Lima, popular, digitador, 27 años) relata que *cuando un amigo está empezando una relación de pareja, le digo: «mira, que tienes que conocerla, trata de invitarla, llévale este regalito le va a gustar, invítale a pasear, invítale al cine, vayan al parque».*

Los celos y la desconfianza son también un tema frecuente debido a la presencia de rivales. Es muy común que las jóvenes sean acusadas de buscar a varones que ostenten símbolos de estatus superiores. Por ejemplo, Chelo²² declara que *lo único que pido de una chica enamorada que realmente sepa querer, sepa amar, creo que eso es lo más importante porque hoy en día las chicas buscan a personas que tienen dinero*. El guión de los celos resume uno de los temas del encuentro amoroso entre varones y mujeres. La joven no está bajo el control del varón y busca elegir a un candidato capaz de sostener y prestigiar a su familia, ello es una fuente de inseguridad para el varón que, de su lado, busca eliminar a los posibles rivales y asegurar su control sobre la sexualidad de su pareja.

No obstante, aunque una pareja es una fuente de amor y prestigio frente a los pares, un compromiso se contrapone a las promesas de nuevas experiencias. Paul²³ lo expresa en estos términos: *es bonito que una chica excelente te esté mimando, te esté sirviendo o que tú le sirvas a ella, es bonito, pero hay un punto que ellas creen que tú tienes que estar atado a ellas y punto. Abí suena la cosa. ¡Pucha! hay cosas importantes que conocer, la tierra misma que tú conoces físicamente tu entorno, después otra cosa tan importante, incluso más importante es conocerte a ti mismo que es la mayor de las experiencias; y el hecho de que una mujer, de que algunas personas piensen que el matrimonio, que la mujer es la meta, no, eso es relativo, eso nada qué ver*. Esta ambivalencia expresa la tensión entre la versión de la masculinidad que la asocia a la libertad y el anhelo de consolidarse como adulto, propia de esta etapa de la vida.

²² Cuzco, popular, sonidista, 25 años.

²³ Cuzco, media, estudiante universitario, 24 años.

6.3.2. Técnicas de cortejo

Las técnicas para acercarse a las jóvenes se transmiten principalmente entre amigos. A través de la conversación, los mayores relatan sus hazañas e instruyen a los neófitos en los secretos del enamoramiento y la seducción. Aunque en la práctica no es posible distinguir un tipo puro de cortejo, para fines analíticos he distinguido tres estilos: el afane, la súplica y la negociación. En todos ellos el varón se coloca como la parte activa. No obstante, existen gradaciones en el nivel de pasividad/actividad de la mujer.

6.3.2.1. El afane

Esta variedad de cortejo se relata como una relación conducida por el varón donde la mujer juega un rol altamente, si no totalmente, pasivo.²⁴ Se define como un asedio en el cual el joven conquista posiciones. Es lo que los jóvenes limeños llaman *afanar*.²⁵ En esta variedad se usan términos guerreros. El joven escoge un blanco y se acerca sin que ella se perciba que está siendo rodeada. Así por ejemplo, El Amigo²⁶ describe su técnica de acercamiento en estos términos: *primero enfocas a una mujer, la estudias, la rodeas y empiezas*

²⁴ Todos los varones entrevistados afirman que fueron ellos quienes iniciaron el juego sexual.

²⁵ Como describe Ciego (Lima, media, estudiante universitario, 23 años): *tampoco de frente tú te mandas a decirle «me gustas». Tienes que hacerla bien; paramos juntos, como que coges algo para jalarla más para estar juntos, por ahí que coges un curso o un tema. Entonces tratas de juntarte más a ella, y te vaya conociendo y así poco a poco la afanaba solapa...*

²⁶ Lima, popular, sanguchero, 46 años.

a cortar todo obstáculo que haya, para empezar a cuadrar, hasta que la aíslas y en el momento en que sabes que está aislada ahí le caes. No hay escapatoria... ¡Crac! Yo soy un tanquecito, me acerco, me acerco, me acerco, empiezo a buscar temas y hablar del tema que a ella le gusta y de las cosas que a ella le gusta. Lógicamente, ellas, como cualquier persona cuando la tratas bonito... se te va juntando.

6.3.2.2. La súplica

No es raro que los amores adolescentes se caractericen por un marcado romanticismo. Muchos de los entrevistados describen este período como platónico porque predomina la intensa idealización de la niña y el temor a ser rechazado por ella. Según relata Sabio,²⁷ *fue un enamoramiento así platónico. Era una muchacha muy hermosa, muy simpática. De repente la falta de decisión o de experiencia hacía de que la amara internamente pero no pasó de allá porque tenía miedo. Me acuerdo que cuando salía al campo gritaba su nombre a todo dar en el cerro...*

El cortejo se inicia con un período de ensoñación donde la joven lo lleva a ingresar a una nueva etapa de su vida dominada ahora por el amor y el deseo de apropiarse de la mujer amada. De acuerdo con Chale,²⁸ *el primer acercamiento que tuve fue con en el colegio una chica que no acuerdo ya su nombre, una chica muy bonita. Entonces toditos los días iba yo a la puerta, la esperaba, salía, caminaba y era un disfrute bonito.*

²⁷ Cuzco, media, guía turístico, 40 años.

²⁸ Cuzco, popular, guardián, 51 años.

La amada se describe dentro del patrón romántico por el cual las cualidades morales y espirituales priman sobre el atractivo físico.²⁹ A diferencia del *afane*, que se define bajo la forma del asedio guerrero, la súplica acentúa la idealización erótica. Así por ejemplo, Rubén³⁰ cuenta: *la primera vez que me enamoré lo hice al estilo Luis Quince, con mi rosa en la solapera del saco y decirle lo que sentía y llevarle su caja de chocolates*. El joven asume la posición activa pero se abre camino hacia la amada luciendo sus cualidades y disposición amorosa a fin de lograr sus favores.³¹

En esta primera etapa existe un notable desbalance entre las partes. Mientras la joven se describe como inalcanzable, el aspirante se considera como un neófito en las artes del cortejo³² que se coloca en la postura del *suplicante*³³ que convence a la joven paulatinamente por medio de invitaciones y regalos que demuestran que tiene capacidad de gastar y que la aprecia en lo que vale.

²⁹ Por ejemplo Herbert (Cuzco, media, artesano, 24 años) la describe así: *lo físico no me interesa mucho a mí, lo primero que me cautiva a mí es su ternura, su afecto. En otras palabras algo que ya no es valorado: la calidad humana. Casi siempre mi aproximación a ella, es por el lado, de inclinaciones comunes, gustos comunes, en el campo artístico o literario o de filosofía de vida, entonces ahí surge ese enamoramiento*.

³⁰ Cuzco, media, maestro, 29 años.

³¹ Según relata Herbert (Cuzco, media, 24 años): *las enamoraba por el lado si es que les gustaba un poema, por decirte les escribía un poema, les alcanzaba y me decían «qué lindo», «¿te puedo seguir escribiendo otro?» y «te voy a dedicar un verso», cosas así*.

³² Como relata Gordo (Cuzco, popular, técnico, 30 años): *era tímido, bien tímido... lo más sublime para mí era tocarle sus manos, agarrarle sus manos era lo máximo esa vez. Eso eran mis inicios. Y ya cuando estuve en quinto tuve una enamorada que era mayor que yo. Bueno, con ella tuve relaciones sexuales y todo*.

³³ La palabra *suplicar*, en quechua *mañey*, tiene una connotación diferente ya que significa «rogar» pero de tal manera que el que recibe la súplica no la puede rechazar.

Según relata Víctor³⁴, *para conquistar, ¡pucha!, hay que hacer de todo para conquistarle, hablarle, hacerle muchas cosas, invitarle, hasta que ella acepte, hasta que te hable.*

Entre los jóvenes de los sectores populares donde, por lo general, la pareja se define como tal cuando empiezan a tener relaciones sexuales, la súplica se plantea como un diálogo en el cual el varón gana a la joven usando su capacidad de persuasión. La joven de su parte recibe estas muestras de afecto y entra en el juego. Las relaciones sexuales son el punto álgido en el cual la mujer cede a los requerimientos del pretendiente porque está persuadida de que él acepta un compromiso mutuo o para forzarlo a definirse. El varón de su lado toma la *entrega* femenina como una prueba de que ella le cede su capacidad de negociar su pureza en otra relación.

La familia de la joven ejercerá presión sobre ella para que no entregue sus favores sexuales sin que el joven haya dado suficientes señales de compromiso y de ser capaz de mantener una familia. Así, para el varón el hecho de que la mujer desoiga a los suyos es también una señal de amor.

El cortejo es un período peligroso, pues si para el varón la posesión sexual de la joven es una fuente de prestigio, conlleva el riesgo de que la joven salga encinta antes de lo deseado por él y eso lo fuerce a asumir un compromiso familiar antes de poder enfrentar la manutención de una familia. Así, es común que ellos teman que una joven con quien tienen una relación recurra al recurso de salir encinta. De su lado, cuando un varón desea confir-

³⁴ Cuzco, popular, locutor de radio, 40 años.

mar su posesión sobre la pareja puede presionarla para que ella salga embarazada.

En este diálogo ambas partes se perciben como activas pero cada una maneja racionalidades diferentes, si no opuestas. Los dos corren riesgos: el varón puede ver su futuro hipotecado debido a la carga de los deberes conyugales, la mujer puede ser abandonada con un hijo, comprometiendo así sus posibilidades de encontrar otra pareja.

6.3.2.3. La negociación

Este estilo se inicia dentro de términos muy controlados por la familia, que vigila estrechamente a la joven.³⁵ El cortejo supone que el varón se acerque a una niña aún no consciente de su potencial sexual y logre que los padres, que la cuidan celosamente, lo acepten. Según relata Rolando,³⁶ *a los 15 años, a los 14 años ya andaba así, pero nunca llegaba más allá, conversaba, besaba, así pero de allí más allá no, le respetaba, tenía ese pensamiento, ambos cuidarse, pero no hacías ninguna relación, a veces llegabas a la casa y los padres te llamaban la atención, «tú tienes que tratar a la mujer como debe ser». Por más que querías, preferías ir a un burdel que hacerlo con ellas, y no hacer un plan a ellas, porque los padres las cuidaban bien en ese tiempo.*

³⁵ Como relata Shapshico (Iquitos, media, comerciante, 48 años): *fue una cosa platónica, un poco de agarrada de la mano; el temor, había todavía esa restricción casi victoriana en ese tiempo nadie hablaba de sexo. Entonces no quería romper esa cosa platónica. No hubo sexo, mi primer amor: besitos.*

³⁶ Iquitos, popular, carpintero, 51 años.

Una vez establecida la relación, la joven se describe en términos mucho más activos y el libreto del cortejo se centra más en la fidelidad que en la pureza de la joven. Para Panfle,³⁷ *que ella me sea fiel, ella me ha dicho que me va a ser fiel, yo la veo que es un poco bogareña, más para en su casa fin de semana, solamente los sábados sale con sus amigas a vacilarse.*

Esta temática es más común en Iquitos donde la mujer se describe como potencialmente sexualada. Su erotismo aún latente debe ser contenido por los padres o el esposo, pues de lo contrario ella podría usarlo para sus propios fines. Son los padres quienes en primera instancia guardan la sexualidad de la joven evitando que despierte. Ellos deben vigilarla a fin de que ella se destine a una relación conyugal. El varón está interesado en que la mujer no tenga experiencia sexual porque ello le garantiza que no sabe manejar su sexualidad y le será fiel. Lo que está en juego entonces, más que la pureza de la joven, es el control de su sexualidad. El libreto de los celos y la desconfianza mutua expresan esta temática. Así, a diferencia del *afane* o la súplica, donde los varones temen a los rivales, en la negociación se acentúa más el temor a que la mujer busque otra pareja.

6.4. La política sexual

Como se ha visto en los párrafos anteriores, uno de los principios en que se fundan los intercambios sexuales y eróticos desde el punto de vista masculino es que el deseo femenino está bajo su

³⁷ Iquitos, media, desempleado, 26 años.

	SIGNIFICADOS
Cortejo	<ul style="list-style-type: none"> • Dramatiza el conflicto entre la joven que busca a un candidato capaz de sostener y prestigiar la familia (hipergamia) y el varón que procura eliminar rivales y controlar la sexualidad de su pareja (celos)
Afane	<ul style="list-style-type: none"> • Definido como asedio guerrero • Esta relación es conducida por el varón y se considera que la mujer juega un papel pasivo
Súplica	<ul style="list-style-type: none"> • Convencimiento que apela el libreto de la idealización romántica • Relación inicial de desbalance (el amante neófito y la amada inalcanzable) que intenta ser convencida por medio de regalos (muestra de valía y capacidad de gasto) • La <i>entrega</i> femenina es vivida como un punto álgido en el que a cambio del compromiso del varón ella le cede su pureza • Las familias del varón y la mujer sirven de contrapeso a las iniciativas de los jóvenes
Negociación	<ul style="list-style-type: none"> • Las relaciones entre ambos jóvenes se encuentran estrechamente parametradas por controles familiares • Para los jóvenes de sectores medios la pureza de la joven más que una característica intrínseca de la mujer se considera una marca de estatus que la distingue de las mujeres de sectores populares • La mujer es potencialmente sexuada y esta situación es fuente del desarrollo de la temática de la vigilancia y los celos

control. La sexualidad femenina debe estar confinada dentro de la conyugalidad y, en sentido contrario, la mujer que vive su sexualidad como afirmación de un deseo inmediato se define como promiscua o «fácil», dos tipos estigmatizados. En sentido inverso, a pesar de que existen cambios notorios en la representación masculina de la sexualidad femenina, la sexualidad del varón se define como esencialmente no domesticable: si se la sometiera al control total de la mujer quedaría emasculado.

En suma, desde el punto de vista masculino, el pacto sexual condensa y simboliza la asimetría intrínseca de las relaciones entre los géneros: la sexualidad femenina está bajo el control del hombre y lo opuesto sería la negación de la virilidad. De ahí que la virginidad sea un tema crucial en este sistema de género porque ella simboliza precisamente que la mujer no dispone de su sexualidad y hace entrega de ella al varón. Por ello también, aunque en la práctica las mujeres negocien su sexualidad y existe bastante apertura en este sentido, los varones continúan valorando ese atributo. Asimismo, en la medida en que es un símbolo del dominio masculino, la virginidad resulta un tema de reflexión sobre algunos aspectos de las relaciones entre varones y mujeres y sobre los presupuestos de la masculinidad.

6.4.1. *Los limeños*

Para los limeños adultos de los sectores medios la pureza de la novia fue importante en el momento de escoger esposa. Así por ejemplo, la mitad de ellos declara que buscó una mujer virgen para casarse. Sin embargo, afirman que este ideal pertenece al pe-

ríoado adolescente y se deja al madurar porque las prioridades, según dicen, cambian cuando uno tiene mayor experiencia. Más aún, consideran que en la actualidad la evidencia de que se basa en la doble moral sexual ha llevado a que esta exigencia parezca fuera de lugar.³⁸ De acuerdo a Leonardo,³⁹ *cuando tenía 18 sí hacía diferencias: el hombre sí puede, la mujer no. Hoy día soy muy consciente que los dos son iguales, los dos sabemos, estamos informados, sabemos que tenemos las mismas necesidades.*

Para la mayoría de los jóvenes limeños de clase media⁴⁰ la virginidad es cosa del pasado. No es esencial para casarse pero la mujer debe ser cuidadosa y se supone que debe iniciar su vida sexual dentro del marco de una relación amorosa estable. Así, para Manolo:⁴¹ *si me dices que es esencial para que te cases o para que tú le exijas a la mujer. «Oye, tienes que estar virgen para mí», no, eso no, pero que sí lógicamente una mujer tiene que cuidarse, tiene que saber con quién lo va a hacer, tiene que estar segura para tener su primera relación.*

Entre los varones limeños adultos de los sectores populares, la virginidad es un valor.⁴² Aunque registran el cambio en los valores, el monopolio de la sexualidad de la mujer y la identificación

³⁸ De acuerdo con Alido (Lima, media, productor de TV, 55 años), *era importante, por los prejuicios con los que había sido educado, era lo que a mí me habían enseñado, lo que yo había escuchado en mi familia, en mi madre, mis abuelas, mis tías, mis primas, a todo el mundo, a la gente mayor siempre le había escuchado como algo que solamente podía ser de una manera.*

³⁹ Artista plástico limeño de 50 años.

⁴⁰ Para 7 de ellos la virginidad es cosa del pasado, mientras que para 2 es importante mientras que un tercero apreciaría que su esposa fuera virgen pero no lo exige.

⁴¹ Lima, media, abogado, 25 años.

⁴² Solo uno considera que ya no es importante.

entre carácter femenino y conducta sexual sigue vigente. Así, para Pato,⁴³ *la mujer debe llegar al matrimonio porque ya la mujer no va con ese temor, «qué va decir mi esposo, si me encuentra que ya no soy virgen».* *Por eso yo siempre digo, la mujer al matrimonio debe llegar como llegó al mundo, virgencita o de lo contrario, si le ha pasado un caso, contar pue', dialogar con el esposo, yo pienso de que el hombre, si la quiere a la mujer, no hay problema, tantos casos que han pasado que la mujer ya no está virgen y se casa.*

La representación de virginidad en esta población se funda en dos principios básicos del contrato conyugal tradicional en las sociedades patriarcales: la identificación entre valor matrimonial de la mujer y la pureza, ya que esta simboliza su aporte a la sociedad conyugal,⁴⁴ y el derecho adquirido del varón de controlar la sexualidad femenina como expresión de su autoridad. Felipe⁴⁵ lo resume así: *para la mujer es algo sagrado, a veces, siempre dicen así, algo sagrado el hombre siempre es machista pues, el hombre dice: «no, siempre debe estar virgen la mujer».*

Por ello, para los varones de este sector, la «prueba de amor» es la quintaesencia de la entrega femenina y del triunfo de la fe mutua ya que demuestra que la mujer se pone en sus manos su más preciado don. Según explica Francisco,⁴⁶ *hasta que la mujer lo*

⁴³ Lima, popular, soldador, 40 años.

⁴⁴ Según expresa Francisco (Lima, popular, taxista, 53 años): *para las mujeres, las relaciones sexuales son más sagradas, por decirlo de alguna manera. Lo que no es para el hombre, para el hombre simplemente es simplemente un medio de satisfacción nada más.*

⁴⁵ Lima, popular, chofer de micro, 47 años.

⁴⁶ Lima, popular, taxista, 53 años.

decida querer conservar su virginidad, pero si es su elección tener relaciones, si lo hacen que lo hagan con una pareja, que lo hagan por amor.

Los jóvenes de los sectores populares, sin embargo, presentan una postura crítica. Aunque consideran que las mujeres no pueden circular sexualmente de manera libre, en su mayoría opinan que la virginidad ya pasó de moda, que lo que une a la pareja es el amor mutuo y que es la mujer quien debe decidir sobre este tema.⁴⁷ Como dice Jorge:⁴⁸ *la virginidad para mí ya pasó de moda, el hecho que una mujer se haya entregado a otra persona por amor, pienso que no es nada malo, yo pienso que si yo encuentro a una mujer y no es virgen, normal, ¿Por qué, voy a juzgarla? Si ha tenido relaciones y se ha entregado a un hombre es porque lo ha querido. No tengo, no tengo mayores prejuicios.* Según afirman, las cosas han cambiado sobre todo porque las mujeres han tomado a su cargo su vida sexual.

Estas representaciones evidencian el encuentro de dos discursos: el tradicional, que retrocede, y el moderno. Los jóvenes ya no ven a la virginidad como un imperativo sagrado sino como una imposición de la tradición que no tiene más asidero que el peso de la costumbre. Según dice El Loco:⁴⁹ *¿la virginidad? Creo que no, ahora con la sociedad aunque siga pensando que una chica debe de llegar virgen al matrimonio, que esto y que lo otro, y que por más que la chica quiera guardarse, llega un momento en que también ellas, como somos humanos, ellas también quieren experimentar, quieren conocer, saber cómo, si es virgen a buena hora, me siento honrado, pero si no, bueno, pues.*

⁴⁷ Para 6 de ellos no es importante en tanto que 4 la consideran una cualidad deseable.

⁴⁸ Lima, popular, estudiante, 24 años.

⁴⁹ Lima, popular, panadero, 28 años.

Sin embargo, los jóvenes son conscientes de que, dado el estado actual de las relaciones entre los géneros, para las mujeres sigue siendo importante ser vírgenes porque esta cualidad les proporciona un arma de negociación frente al varón. Según dice El Ruso,⁵⁰ *es importante, por lo mismo que hace sentir que la mujer es tuya nada más en ese momento y que nunca la mujer ha tenido relaciones con otro hombre. Es importante por lo mismo que se ve que la mujer ha sabido valorarse sexualmente.*

A pesar de ello, para los jóvenes la virginidad es una cualidad relativa. Si bien es una señal del valor de la mujer, un signo de distinción, la pureza no define sus cualidades intrínsecas. Como reflexiona El Loco:⁵¹ *Es como sacarse la lotería, que la comadre llegado el momento que esté contigo y es virgen, bueno ibacán! a buena hora, ella ha sabido cuidarse, hacerse respetar, pero si no, normal no me hago problemas, tampoco soy de esos: «que ¿tú con cuántos has estado aparte de mí?», prefiero no preguntarle su pasado, conmigo para adelante.*

En consecuencia, esta población tiende a deslizarse hacia el código individualizado e igualitario según el cual el valor de una mujer no reside en su conducta sexual sino en sus cualidades personales y las mujeres tienen necesidades como los hombres. Según Hernán:⁵² *porque yo creo que si el hombre siente esa debilidad de tener sexo, la mujer también debe sentir esa debilidad, entonces yo creo que no es importante.*

⁵⁰ Lima, popular, desempleado, 23 años.

⁵¹ Lima, popular, panadero, 28 años.

⁵² Lima, popular, desempleado, 26 años.

6.4.2. *Los cuzqueños*

Entre los cuzqueños existe consenso sobre el hecho de que la pureza sexual expresa el valor matrimonial de la mujer. Según afirman, una mujer que sabe defender su virginidad se gana el respeto del varón. Este último es la piedra angular de la relación amorosa y conyugal ya que significa que las dos partes reconocen la valía del otro y se comprometen en un contrato mutuo. Mientras que una mujer es respetada por ser pura y por ser madre, el varón es respetado por ser proveedor y responsable. Por ejemplo, según Sabio:⁵³ *para las mujeres es una virtud, es un valor, bueno para una muchacha llegar al altar virgen también es un deseo, ser virgen para una mujer es una virtud y eso lo saben muy bien las chicas.*

Sin embargo, el impacto del discurso que sostiene que el sexo es un derecho humano y que la vida sexual es importante para el desarrollo personal ha impregnado a los sectores ilustrados cuzqueños. De este modo, ellos declaran que se trata de un tabú que está cambiando. Como resume Sabio: *es un tema bien difícil, yo creo que esos son temas que tienen que ver mucho con la tradición y la idiosincrasia de una sociedad. Esta exige que la mujer tiene que ser virgen para ir al matrimonio, pero no es lo mismo con el varón. Yo creo que conforme va pasando el tiempo eso va cambiando, sería raro de repente encontrar a una muchacha que sea virgen y que vaya al altar así.*

El discurso que ellos consideran legítimo (aunque no lo practican) sostiene que ambos, varón y mujer, deben tener experiencia sexual porque esta es una dimensión de la vida, los varones no tienen derecho a imponerse sobre las mujeres y la pureza sexual no debería ser el patrón de medida de una mujer sino la calidad de la

⁵³ Cuzco, media, guía turístico, 40 años.

relación. Entretanto, la exigencia de pureza sería un acto de imposición irracional que busca afirmar al varón en desmedro de los derechos de la mujer. De acuerdo con este discurso solo los machistas a ultranza exigen que la mujer sea virgen. Así Compadrito⁵⁴ declara que *para mí, no, no, para mí no, no soy muy machista, soy machista pero no tanto, no soy muy exigente para esto, al igual que nosotros que perdimos nuestra virginidad cuando éramos chibolos igual pienso que una chica que tiene sus mismas necesidades y es normal, para mí no es importante.*

De este modo, los cuzqueños adultos de los sectores medios articulan su discurso sobre la virginidad femenina estableciendo un contrapunto entre un pasado tradicional y represivo y un presente moderno en el cual la sexualidad es derecho de todos y debe vivirse plenamente. De acuerdo con Ramiro,⁵⁵ *en estos círculos de pacatería cuando estaba con algunas tías y comentaban que fulanito, la fulanita dicen que no ha llegado, que no estaba virgen al momento de casarse, su marido se sorprendió y que ahí se armó todo un conflicto o se divorciaron o el matrimonio no funcionó. Pero a mí nunca me pareció una cosa trascendental, tal vez con mi primera enamorada había ese sentimiento de tratarla como una señorita que viene de toda esta formación religiosa del colegio, en la cual el sexo tienes que hacerlo con las putas, la enamorada, la chica con la que ibas al cine de la mano el domingo por la tarde con tu mejor ropa y después ibas a tomar un café con un pastel, después la dejabas en su casa pero nunca se te pasaba por la mente acostarte con ella ni tener sexo.*

A pesar de que, a nivel declarativo, los cuzqueños aceptan que las mujeres tienen iguales derechos sexuales que los varones, en la práctica, cuando se trató de elegir una pareja, la virginidad de la

⁵⁴ Cuzco, media, estudiante universitario, 25 años.

⁵⁵ Cuzco, media, ejecutivo, 44 años.

esposa fue un valor que ellas aportaron al matrimonio. Según expresa Pedro:⁵⁶ *yo diría que cada pareja resuelva, pero una cosa es hablar en tercera persona, otra cosa es hablar de uno; en este caso debe haber algún conflicto, a mí sí me interesaría. Tú diferencias lo que significa acostarse con una chica después de una fiesta y ahí no me interesa la virginidad, es como un tipo que va a un prostíbulo, está preguntando si la prostituta es virgen o no, pero en el otro caso, que está conduciendo a algo muy serio, es algo que preocupa, a ese nivel está esa exigencia y, como tú también estás poniendo de tu parte... todos tenemos el macho, yo creo que hay una satisfacción no sádica, pero el hecho que desfloras a una mujer, en este caso fue mi pareja, es una satisfacción de macho, no sé cómo es, pero yo la he sentido y la he vivido claramente.*

En suma, el discurso de los cuzqueños ilustrados está atravesado de contradicciones ya que, de acuerdo a su sensibilidad, la posesión de la mujer se simboliza en su pureza y este es un requisito de la vida conyugal. Por otro lado, el discurso que reclama que ambos cónyuges son iguales y que la sexualidad es un derecho humano los lleva a admitir que las mujeres tienen derecho a su vida sexual.⁵⁷

Entre los jóvenes de este sector se observa la misma tendencia que entre los jóvenes de Lima e Iquitos.⁵⁸ La virginidad es un ideal pero no una regla absoluta, más importante es la calidad

⁵⁶ Cuzco, media, profesor universitario, 45 años.

⁵⁷ Según dice Marcel (Cuzco, media, artista, 50 años), *para mí es importante porque pienso que si yo amo a una persona quisiera tenerla enterita y eso dentro de lo que me pueda suceder a mí, pero en general creo que si los varones tienen relaciones prematrimoniales igualmente las mujeres tienen el derecho de tenerlas.*

⁵⁸ La virginidad es importante para 3 de ellos, mientras que 7 declaran que no es importante casarse con una mujer virgen y solo 3 lo consideran un ideal.

personal de la mujer que su estatus sexual. Los jóvenes, profundamente influenciados por la convivencia con los discursos de la liberación femenina y con una población de turistas a los que consideran portadores de patrones culturales que, si bien resultan amenazantes, están rodeados del aura de prestigio de la cultura hegemónica, tienden a mostrar una actitud más abierta a fin de acercarse al estereotipo cosmopolita. Así por ejemplo, Eduardo⁵⁹ declara: *a estas alturas es una utopía una virginidad, si quieres tener una mujer virgen tienes que criártela, incluso en nuestra misma ciudad ya el liberalismo se ha enraizado bastante, debe ser producto de la afluencia turística y si hablas de otras sociedades como la de Lima, peor todavía, una mujer ahí deja de ser virgen a los trece, doce años. Entonces, para mí la virginidad no es tan importante para un matrimonio.*

Sin embargo, ellos son conscientes de que la creciente liberalización de las costumbres sexuales está cambiando los términos del intercambio entre varones y mujeres. En la medida en que la pureza sexual expresa el valor matrimoniable de la mujer, el hecho de que estas últimas empiecen a circular sexualmente antes del matrimonio las llevaría a perder un elemento que les permitía negociar con los varones en mejores condiciones. Como expresa Chato:⁶⁰ *las mujeres están perdiendo tremendamente, están perdiendo ese principio que tiene una mujer de respeto y de guardarse, este sistema creo que va a matar esos valores y creo que ya lo está haciendo porque vemos cada vez más corrupción.*

A diferencia de los iquiteños, para quienes el libre uso de la sexualidad femenina es una amenaza a su virilidad porque la mujer

⁵⁹ Cuzco, media, profesor, 31 años.

⁶⁰ Cuzco, media, estudiante universitario, 24 años.

puede ser infiel, en el Cuzco la mujer que usa su sexualidad libremente renuncia a la pureza, que resume un valor que la colocaba en una posición de poder frente a su pareja. El peligro se ha trasladado hacia la mujer porque pierde un arma de negociación que le permitía hacer contratos matrimoniales más ventajosos. Según dice Gregorio:⁶¹ *tengo esa idea de que la mujer debe ser limpia, honesta, pura no tanto hasta el matrimonio, por lo menos hasta que tú la conozcas, personalmente mi misión es conocer a una doncella.*

Para los varones, de su lado, esta situación es amenazante ya que han perdido control sobre las mujeres. Según continúa Gregorio: *los hombres ahora ya no pueden estar seguros de sus enamoradas, no hay ese cariño de antes como un chico tal vez era tan seguro de su enamorada, tal vez lo más importante era la virginidad eso, pero ahora no.*

Entre los adultos de los sectores populares del Cuzco la virginidad es un valor importante.⁶² En efecto, solo dos de ellos consideran que ya no es un tabú, y que si una mujer se ha entregado por amor a una pareja estable, eso no es una deshonra.⁶³ Todos los varones entrevistados en este grupo esperan controlar totalmente la sexualidad de sus parejas y la perciben como la parte pasiva de la relación, en tanto que aquellas mujeres que dan curso a su deseo o curiosidad pierden, teóricamente, valor matrimonial. Apicha,⁶⁴ por ejemplo, narra que su mujer no llegó virgen al matri-

⁶¹ Cuzco, media, oficial de policía, 26 años.

⁶² Para 8 de ellos es importante, mientras solo 2 declaran la virginidad no lo es.

⁶³ Por ejemplo, Coco (Cuzco, popular, artesano, 42 años) considera que *la mujer debe ser muy pura para el matrimonio. Toda mujer que se case debe ir virgen al matrimonio y debe ser virgen también para el hombre que se va a casar.*

⁶⁴ Cuzco, popular, almacenero, 46 años.

monio y él se sintió engañado: *yo he tenido muchos problemas con mi actual esposa yo me sentí frustrado, engañado que yo no estaba con una mujer de que realmente había perdido la virginidad conmigo.*

En sentido inverso, la mujer usa su virginidad como una manera de negociar el contrato matrimonial y forzar al varón a comprometerse. Este libreto expresa los términos de la negociación de pareja en el Cuzco. La mujer usa su pureza como una forma de definir el compromiso del varón. El varón intenta vencer la resistencia femenina para asegurar su posesión exclusiva sobre la joven. De allí que sea común que los varones exijan como «prueba de amor» que la joven acceda a sus requerimientos. Ofrecer la virginidad significa renunciar a la expectativa de casarse con otro y entregarse sin condiciones al amado, es la señal de que se lo ama más que a sí misma y que se confía en que en él cumplirá su palabra.

Este tema enfrenta principios opuestos: una mujer debe entregarse por amor pero corre el riesgo de que la relación no funcione y pierda una de sus armas de negociación. En el caso del varón la entrega femenina es la confirmación de su poder y de su virilidad pero lo fuerza a asumir un compromiso con su pareja.

En cambio, los jóvenes de los sectores populares cuzqueños se acercan a los de los sectores medios, la mayor parte de ellos afirma que ha cambiado de punto de vista porque las mujeres ya no le dan importancia.⁶⁵ Como dice Siskucha:⁶⁶ *hace tiempo pensaba distinto pero ahora pienso distinto. Hace tiempo por ejemplo pensaba que la*

⁶⁵ 6 afirman que la virginidad no es importante mientras que 4 la consideran deseable.

⁶⁶ Cuzco, popular, obrero, 29 años.

virginidad era de repente lo más importante en una mujer, y hasta que llegué a tener relaciones con bastantes enamoradas y nunca encontré tal virginidad, entonces al final, o sea, me parece normal y natural si una persona llegue virgen o no llegue virgen a su pareja.

En suma, todos los jóvenes cuzqueños, sin tener en cuenta el sector social de origen, tienden a colocar el valor de la joven en sus cualidades individuales y registran el hecho de que ellos ejercen menos controles sobre la actividad sexual femenina. Estos cambios podrían indicar que la política de los sexos fundada en el control de la sexualidad femenina está modificándose.

6.4.3. Los iquiteños

Para los varones de los sectores medios de Iquitos,⁶⁷ como es característico en todos los adultos de los sectores medios, la virginidad de la esposa es señal de su valor en el mercado matrimonial. Al respecto Damorán⁶⁸ dice: *yo pienso que el prejuicio religioso me dice que es necesario que una mujer vaya virgen al matrimonio supone que hay respeto entre tú y ella.* Por lo tanto, corresponde al varón mantener una línea divisoria entre la futura esposa y las mujeres de la calle. Continúa Damorán: *bueno, mi esposa se casó virgen conmigo, yo le respeté, se casó virgen conmigo porque, eso de acuerdo con mi padre, quería que se case conmigo y no quería que le maltrate y algún día me reprochase eso.*

Contrariamente al Cuzco y a Lima, donde la pérdida de la virginidad atañe principalmente a la mujer porque, si pierde pureza su

⁶⁷ 5 declaran que es importante, 5 que lo fue pero ya no lo es.

⁶⁸ Iquitos, media, profesor universitario, 47 años.

valor disminuye, en Iquitos el discurso tradicional se apoya en una noción por la cual la sexualidad femenina es potencialmente caótica y debe estar bajo el control masculino. Su libre uso socavaría el poder del esposo porque la mujer puede ser infiel o dejarlo. Por ello, para el varón es importante que la mujer no haya despertado sexualmente. Según Apu,⁶⁹ la virginidad es importante *por diferentes motivos, en primer lugar porque se tiene la seguridad de que la mujer no tiene otro tipo de preferencias con respecto al tipo de hombre o al tipo de relación que pueda tener con un hombre, en el aspecto sexual.*

La virginidad de la mujer es garantía de posesión de su sexualidad y exorciza el temor a la infidelidad, siempre presente en el discurso de los varones de Iquitos. Por ejemplo, Shapshico⁷⁰ relata que *cuando era más joven, sí había una inquietud, uno decía, bueno, seguro que aparece el primero y siempre, donde fuego hubo cenizas quedan, y bueno, esa cosa de que si tuviera una no virgen, pudiera eventualmente irse con otro. Pero ese tabú ya desapareció.*

En sentido contrario, la presencia de un varón en el pasado de la esposa pone en evidencia la precariedad de su posesión. Por ello, el tema del control de la sexualidad femenina no reside en la pureza de la mujer sino en la fidelidad de ella, en su renuncia a seguir circulando sexualmente.⁷¹ Es decir que, mientras en el Cuzco y Lima la mujer puede negociar su virginidad pero su sexualidad está, idealmente, controlada siempre por algún varón,

⁶⁹ Iquitos, media, profesor, 49 años.

⁷⁰ Iquitos, media, comerciante, 48 años.

⁷¹ Como reflexiona Sikar (Iquitos, media, empresario, 45 años): *hay muchas mujeres que ni siquiera nacen vírgenes, hay muchas mujeres que pierden la virginidad accidentalmente, pero yo considero que debe haber fidelidad, la fidelidad para mí es esencial para poder mantener una pareja.*

en Iquitos la mujer tiene mayor control sobre su circulación sexual. La virginidad para ellos representa una garantía de que la mujer entrega su sexualidad de forma exclusiva al varón pero, en este caso, porque aún no ha descubierto su propio potencial.

Sin embargo, como en todas las poblaciones urbanas de los sectores medios, el discurso tradicional se enfrenta al cuestionamiento de la doble moral y al control de la sexualidad femenina. De acuerdo con este cuerpo discursivo, el valor de la mujer se centra en cualidades internas. Como dice Louis,⁷² *hoy en día, digamos, la virginidad de la mujer no es importante. Yo pienso que una mujer cuando tiene más experiencia sexual, es mucho más, es mucho más feliz, antes si una mujer se casaba y no era virgen, era un delito. Incluso si el hombre se casaba y la encontraba desflorada a su mujer, la dejaba. Hoy en día, no, yo no pienso que sea importante la virginidad de ninguna manera. Cuando un hombre quiere a una mujer, la quiere por su forma de ser, sus sentimientos, cómo es espiritualmente, por su cultura, por eso debe querer fijarse un hombre en una mujer, no porque sea virgen. Ahora bien, mientras el discurso de los varones limeños y cuzqueños enfatiza los derechos de las mujeres dentro de la relación de pareja, el de los de Iquitos focaliza el derecho al placer y al uso del cuerpo.*

Esta tendencia se acentúa entre los jóvenes de los sectores medios de Iquitos para quienes la virginidad ha caído en desuso porque las mujeres ya no aceptan ver coaccionada su sexualidad.⁷³ Por ejemplo, de acuerdo a Panfle,⁷⁴ *depende de las mujeres, algunas*

⁷² Iquitos, media, profesor, 49 años.

⁷³ Para 4 de ellos no es importante, 2 piensan que ya no hay vírgenes y que no les importa si lo han sido, mientras que para 4 de ellos sí lo es.

⁷⁴ Iquitos, media, desempleado, 25 años.

ya a partir de los 15, 16 años ya quieren, no se aguantan, más que todo ahora está difícil encontrar una mujer virgen a los 15 años. A pesar de ello lo deseable es que el varón sea más experimentado y controle la relación sexual.⁷⁵

La virginidad de la esposa es una garantía de que el marido monopoliza su sexualidad.⁷⁶ Así por ejemplo, 007⁷⁷ declara: *para mí es importante porque hace que el hombre se sienta seguro de haber explorado una mujer*. El fantasma de la infidelidad femenina es muy fuerte. Según afirman, una mujer debe llegar virgen al matrimonio porque si ya ha probado sexo con otro varón y tiene experiencia no se sentirá satisfecho con su esposo y buscará satisfacción con otros.⁷⁸

Así, de acuerdo al orden de género de esta ciudad, si una mujer usara libremente su sexualidad socavaría la autoridad del varón, que en el caso de Iquitos se funda principalmente en el control de

⁷⁵ Según afirma Economista (Iquitos, media, empleado estatal, 25 años): *ahora con respecto a que sea virgen no tendría ningún reparo, o sea, si he sido el primero, si he sido el segundo, en todo caso, trato de ser el primero a partir de lo que estoy con ella en el sentido de que puedo enseñarle muchas cosas*.

⁷⁶ 7 varones consideran que es importante, ya que es un motivo de orgullo para el varón y le da seguridad respecto a la fidelidad de la mujer. Solo 3 entrevistados afirman que no debería ser importante.

⁷⁷ Iquitos, popular, vendedor ambulante, 40 años.

⁷⁸ Según Mohicano (Iquitos, popular, guardián, 52 años), *para el hombre es un honor ser el primer varón y sobre todo el hombre siente tranquilidad de responsabilidad, porque a esa mujer le puede dejar sola, porque una mujer cuando un hombre la toca, le hace su mujer ya siendo ya desflorada, esa mujer como dicen gallina que pone huevos, se envicia, entonces ya no hay responsabilidad, sobre todo en el sexo femenino, pero si ya hay un primer hombre y con él se contacta es muy difícil, la mujer jamás traiciona por más que le falte el pan*.

la sexualidad femenina.⁷⁹ Según Mohicano:⁸⁰ *no me casaría con una mujer recorrida porque uno hace presente de que esa nos va a mandar y nos va a dominar y qué hombre va a querer ser dominado. No obstante, el control sobre la mujer es siempre precario porque existe una continua tensión entre la necesidad del varón de imponer su control y la tendencia de la mujer a escapar de él.*⁸¹

Entre los jóvenes se repite el patrón.⁸² La virginidad es importante, pues la pureza femenina garantiza que ella no ejercerá libremente su sexualidad. Para Juan Luis,⁸³ *es una cosa importante cuando una mujer no hace nada quiere decir que no conoce la vida, no tiene su pasado, porque cuando una mujer tiene su pasado poca cosa le*

⁷⁹ En contraste con Lima e Iquitos, donde el varón centra su autoridad en ser el jefe y proveedor y en el control del espacio público, antes que en el control del cuerpo femenino.

⁸⁰ Iquitos, popular, guardián, 52 años.

⁸¹ Una versión paralela se contrapone a la del dominio y acentúa el afecto y la reciprocidad que deben regir la relación de pareja. Desde este punto de vista, el valor de una mujer no reside en su pureza sino en su calidad personal. Por ejemplo Witame (Iquitos, popular, comerciante, 42 años) reflexiona: *todo hombre dice que quiere romper la virginidad para formalizar un compromiso de pareja pero si tú llevas a una mujer para formar tu pareja que sea virgen, que no balla tenido conocimiento sexual con otros hombres creo que no está tan capacitada para darte satisfacción a ti, ni para satisfacerse a sí misma. Entonces, eso lo de la virginidad es puro cuento de una pareja de que yo me he casado con una virgen. Si te has casado con una virgen y no has sido el hombre indicado para darle satisfacción a ella, entonces tienes una esposa insatisfecha. En cambio, si tú te metes con una que ya ha tenido experiencia y realmente se mete contigo amándote, queriéndote o dentro de la relación llega a congeniar contigo, a acostumbrarse, entonces hay una buena relación sexual porque ella se está entregando así del todo, no está con tapujos, que me tapo acá, que me vas a ver el seno, no me toques, nada de eso, el amor es cochino y hay que practicarlo así, para la satisfacción de ambos.*

⁸² Para 5 de ellos es importante, mientras que la otra mitad afirma que no es relevante.

⁸³ Iquitos, popular, desempleado, 23 años.

importa, hace y deshace sus cosas pero una que es virgen se cuida y así evita de líos con el pata. No obstante, ellos observan que se trata de una cualidad que desaparece ya que, como aseguran, las mujeres de hoy son más afirmativas y manejan su sexualidad con mayor libertad.⁸⁴

6.5. Erotismo conyugal

Pasado el período juvenil se espera que los jóvenes harán la transición del estilo macho y autoafirmativo en el cual el joven se prueba a sí mismo y a los amigos que es viril, para ingresar, a través del ritual matrimonial o la convivencia, a la sexualidad conyugal. Esto no significa que la seducción desaparezca del horizonte erótico, pues esta continúa siendo parte de la conversación entre amigos y del imaginario de los varones. Los encuentros extraconyugales se perciben además como una forma de romper la rutina doméstica y de afirmar su independencia y su virilidad. Sin embargo, estas prácticas deben seguir la regla de respeto a la esposa y limitarse a ocasiones secretas y a lugares prescritos de manera que no se conviertan en un desafío abierto a la regla de fidelidad conyugal.

Por otro lado, según declaran los entrevistados, la domesticación de la sexualidad altera el deseo. Este deja de ser urgente, en contraste con el período de soltería en el cual el sexo era una demanda muy intensa. Como sugiere Francisco:⁸⁵ *con los años baja la nece-*

⁸⁴ Según Mochicano, *para que tengas una mujer virgen tienes que criar ahora.*

⁸⁵ Lima, popular, taxista, 53 años.

sidad de tener relaciones sexuales, la necesidad urgente, eso es lo que te baja, por ejemplo, yo hace 10 años quería tener relaciones, eran deseos del momento; ahora no, si quiero tener relaciones y mi mujer dice «no, lo hacemos mañana», y acepto, ya no son urgentes, las cosas ya no son tan así eléctricas. A veces mi esposa y yo no hemos tenido relaciones en un mes, un mes y medio, será porque estamos casados, pero cuando era soltero, sí era importante. Por ello, para algunos varones es necesario buscar nuevos estímulos que mantengan viva su sexualidad. Como dice Francisco,⁸⁶ los primeros años sí fue bien difícil con mi mujer. Ahora que ya las baterías se están descargando me llevo bien, pero antes no me satisfacía ella sola, tenía que buscar otras opciones.

El erotismo conyugal, sin embargo, presenta características bastante diferenciadas. Este se encuentra regido por la regla de respeto, la comunicación y el afecto. De acuerdo con los varones entrevistados, el sexo con la esposa depende de que ambos sientan deseo, el cual se alimenta del afecto, en oposición a la necesidad o la afirmación viril que alimentan el deseo por la prostituta y la conquista. Como dice Pato:⁸⁷ *para hacer el sexo hay que tener un poco de respeto, no es como obligación, ya es que tú llegas a tu casa, pum, pues, el sexo es una comunicación entre la pareja y el sexo es lo más precioso porque cuando uno hace el sexo, lo tiene que hacer con todo el amor, con todo el cariño que uno quiere a la esposa. Se debe respetar a la esposa.*

Es importante señalar que esta categoría de relaciones sexuales es la más asociada al placer y la plenitud. Esto se debería a que se trata de una relación más rica. En tanto que la prostituta o la con-

⁸⁶ Lima, popular, taxista, 53 años.

⁸⁷ Lima, popular, soldador, 40 años.

quista están escondidas detrás de su papel social, la esposa y la mujer amada son personas netamente diferenciadas. Por tanto sus cualidades personales, individuales enriquecen la relación. Asimismo, el placer sexual se potencia por el afecto, la comunicación y la proyección hacia el futuro.

Contrariamente a la suposición de que los varones consideran que las mujeres no sienten deseo sexual, el análisis de los relatos recogidos muestra que ellos la representan como sexuada y, más aún, por lo común reconocen que puede gozar en la misma medida que el varón. De acuerdo con Chochera,⁸⁸ *el placer es importante, no me cabe en la cabeza, que se tenga relaciones sin placer. El placer para un hombre y una mujer con toda la experiencia que tengo te puedo decir rotundamente, es igual, totalmente igual. La mujer siente el mismo placer que siente el hombre, exactamente lo mismo, sino que la mujer va desabogándose por decirlo, eyaculando como hace el hombre, de a pocos, de a pocos va soltando, en cambio, el hombre es de golpe, pero igual la mujer se satisface.*

No obstante, a pesar de que la mujer se considera sexuada y capaz del mismo placer, ella depende de la destreza del varón para hacerla disfrutar. De este modo, aunque el encuentro sexual entre esposos se define como básicamente mutuo, se mantiene siempre bajo el control masculino. Como dice Carlos:⁸⁹ *porque si tú te vas a tirar encima de tu mujer y fa, no resulta. La parte íntima de hacer el amor es un arte, no es por decirte te echas y pa, pa, la besas y ya, hacer el amor es un arte, es claro el amor es como dicen, cochino, lo que quieras, pero es un arte, tanto satisfaces tú a tu pareja como tú también.*

⁸⁸ Lima, popular, obrero, 44 años.

⁸⁹ Lima, popular, dibujante mecánico, 42 años.

De este modo, la afirmación de la virilidad del varón pasa por la capacidad de hacer gozar a la esposa.⁹⁰ Consecuentemente, las relaciones sexuales en el marco de la pareja, constituyen el ámbito que consagra la potencia del varón y el control de la sexualidad de la mujer ya que su capacidad de encender y producir el placer femenino se convierte en prueba de su masculinidad. Como afirma Coco,⁹¹ *es importante el placer o el goce, llegar al orgasmo, cuando la mujer no llega no me he quedado satisfecho... porque ella no lo había sentido y me sentiría disminuido porque ella se sentiría insatisfecha. Llegaría a pensar mal de ti. Diría que soy menos hombre porque en el pensar de ellas, hombre es aquel que la complace muy bien. Si tú no la has complacido bien, pues, bueno, te sientes disminuido ante lo que diga ella, nunca me ha pasado, siempre he sido el que ha llevado la delantera.*

Sin embargo, esta representación convive con otras más sedimentadas según las cuales la mujer activa sexualmente es peligrosa y sospechosa, pues su sexualidad podría desarrollarse y salir del control del varón. De hecho, según la versión masculina, la mujer debe ser activa sexualmente solo en tanto confirma la potencia de su pareja. Si ella ejerce su erotismo fuera del orden conyugal es un peligro.

En suma, la sexualidad conyugal constituye la consagración de la potencia viril. Sin embargo, como es característico de la mascu-

⁹⁰ Para Pedro (Cuzco, media, profesor universitario, 45 años), *una de las cosas que más puede herir a un hombre, desde mi punto de vista es que tú hayas tenido una relación sexual con tu pareja y te hayas dado cuenta después que ella lo hizo por complacerte, o lo hizo casi a la fuerza.*

⁹¹ Cuzco, popular, artesano, 44 años.

linidad, está entrecruzada por demandas en conflicto y por el cuestionamiento de los privilegios masculinos.

Ahora bien, se registran ciertos cambios en la sensibilidad masculina. Aunque la mayoría de los entrevistados define la sexualidad conyugal centrándola en el papel activo del varón y, sobre todo, en el requisito de controlar la sexualidad de la mujer, existe una proporción de ellos, sobre todo entre las generaciones más jóvenes, que definen al deseo como una instancia individual respecto a la cual tanto varones como mujeres puede ser activos. Es decir, tienden a percibir el erotismo como una cualidad humana que cada cual vive a su manera, antes que como atributos femeninos o masculinos.

SECCIÓN III: LAS CONSAGRACIONES

Capítulo 7. Trabajo

A medida que los jóvenes maduran, se espera que tomen distancia (aunque no los eliminan nunca) frente a los ideales y demandas de la virilidad (fuerza, sexualidad activa) para enfatizar los valores de la hombría: responsabilidad, logro y altruismo social. Ellos deben —idealmente— dejar de ser jóvenes inmaduros para convertirse en «verdaderos hombres». Para los varones peruanos, mientras la virilidad se representa como natural y como el núcleo básico de la masculinidad, la *hombría* se representa como un producto cultural (Fuller 1997a, 1998). Es un estatus que todo hombre debe alcanzar para ganar el título de hombre de bien, respetable, honorable. Esta se confirma a través del reconocimiento de la esposa, del grupo de pares y del mundo institucional.

Las cualidades asociadas a la hombría pertenecen a las esferas doméstica y pública. La primera constituye el núcleo de los afectos. Está definida por el amor, la autoridad, la protección, el respeto y, por sobre todo, la responsabilidad. El ámbito público, constituido por el trabajo y la política, es el locus del logro y la sede última de la *hombría*. La esfera pública sostiene y legitima el predominio masculino ya que se la define como la que garantiza la subsistencia y el mantenimiento del orden social en sus dimensiones pública y doméstica. Es decir que, con los frutos del trabajo (masculino) se mantiene el hogar y se garantiza la supervivencia del conjunto. El trabajo es la dimensión central del campo publi-

co, en tanto que si bien la política se asocia a la más noble de las actividades y es la que más prestigio otorga, no se considera como un requisito para ser un varón respetable u honorable.

Los varones pueden y deben acumular recursos materiales, sociales y prestigio en el espacio público a fin de transferirlo a sus familias. Este es un tipo de valor que las mujeres no pueden, en principio, acumular. Es decir, aun cuando una mujer trabaje u ocupe puestos públicos, ella no puede transferir sus logros a su esposo ni a sus hijos. Así por ejemplo, ser el esposo de una ministra de Estado no acrecienta su valor ni el de su familia. En cambio lo opuesto, ser la cónyuge de un ministro de Estado, significa un avance para la esposa que comparte con él el reconocimiento social que se le otorga al cargo.

Así, el hecho de acercarse al modelo de masculinidad ideal es una forma de acumular capital material y simbólico. Por lo tanto la masculinidad no es simplemente una dimensión de la identidad personal sino que se asocia con la acumulación de valor social y de recursos materiales. En este sentido, es el equivalente de la honorabilidad y de la respetabilidad (Bourdieu 1998).

De acuerdo con las representaciones de masculinidad de los varones entrevistados, el trabajo es el eje de la identidad masculina en su versión de hombría, porque convierte al varón en hombre en oposición al animal, le garantiza un lugar en el espacio masculino y lo hace responsable y, en consecuencia, jefe de familia. Según Coco,¹ *ese es el rol del varón en la vida. El trabajo significa para mí mucho, porque sin el trabajo, ya a mi parecer no podría vivir el hombre,*

¹ Cuzco, popular, artesano, 42 años.

porque el hombre se hace trabajando intelectualmente, físicamente. Lo contrario, la haraganería, significa caer en la degradación, perder el estatus de humano.

Trabajar significa ser digno, ser capaz y ser responsable, las tres cualidades que caracterizan a la hombría. La dignidad implica hacerse humano, elevarse por encima del animal. Ser capaz es transformar al mundo y a sí mismo (pasar de *macho* a *hombre*). Supone demostrar que puede asumir las tareas asociadas al trabajo y ocupar el lugar en el espacio social que corresponde a un varón. Ser responsable significa sustentarse a sí mismo y, sobre todo, a la propia familia.

En suma, el trabajo sería el eje que define la vida de los varones, les confiere orden y dirección y les proporciona identidad pública. Ingresar al medio laboral es también adquirir un lugar preciso en el orden social, salir del período liminal y convertirse en *alguien*. Es decir, asumir una posición en el espacio público es el umbral que redefine la identidad masculina porque cierra la etapa adolescente y lo inserta en el mundo estructurado donde su identidad social se definirá por el lugar que ocupa en las instituciones formales. Para todos los entrevistados el primer trabajo significó cruzar el umbral hacia el estadio adulto. Tanto sus actividades de esparcimiento homosociales como su vida doméstica adquieren sentido con relación a su cualidad de trabajadores. Es decir que, el tiempo y energía que dedican a ambos estarán supeditados al ritmo que les impone el trabajo remunerado. Así por ejemplo, un padre de familia consagra a sus hijos los espacios que su trabajo «le permite». Asimismo, el tiempo de ocio se define como aquel en que está libre de sus obligaciones laborales.

En contraste, la casa representa el espacio de los afectos y la calle el de las relaciones no estructuradas. La calle se opone al trabajo en tanto este último significa orden y las relaciones entre colegas están marcadas por la competencia y pautadas por las funciones que cada sujeto cumple en su centro de trabajo. Así, dentro de un estudio de abogados, los integrantes se definen por sus tareas, no por sus cualidades personales. Por ello, la calle es un ámbito propicio para anudar relaciones personales donde circulan favores, recomendaciones, datos sobre posibles empleos, etc.

El trabajo se define como paradigmáticamente masculino y, aunque en la práctica las mujeres circulan por él y contribuyen al sustento familiar, lo hacen de manera tal que no se cuestione el predominio simbólico de los varones. Así, ellas, por lo común, ocupan nichos que son codificados como extensiones de las labores domésticas o se considera que su aporte es una manera de ayudar al mantenimiento de la familia. En todo caso el trabajo no se asocia con la identidad de género femenina. Es decir, el hecho de que una mujer trabaje no afecta su femineidad. En sentido contrario, si pierde su empleo, ni ella ni los demás cuestionarán su identidad de género. Entretanto, en el caso de los varones existe una estrecha asociación entre la masculinidad y el trabajo. No tener un empleo o no producir cuestiona frontalmente la hombría (no la virilidad) de un varón. Por ello, para todos los entrevistados, no tener un empleo o una ocupación constituye la peor desgracia. Por ejemplo, Chale² estuvo cinco años sin trabajo y, según relata, se sintió expulsado de la vida: *para un hombre quedarse sin trabajo, de-*

² Cuzco, popular, guardián 46 años.

sesperación, yo he estado viviendo durante cinco años sin trabajo y he estado al borde de la locura porque es tenerlo maniatado al hombre o sea no le da la posibilidad de tener, de ser una fuerza productiva también, de manifestarse de alguna manera porque el hombre siempre tiene que estar activo.

En la medida en que el trabajo condensa las cualidades masculinas en su versión hombría, no tenerlo significa la muerte social de un varón porque lo conduciría a la dependencia (femenina)³ y le impediría cumplir con su parte en el contrato social. De ahí que la haraganería se asocie con el caos y la marginalidad. Así, es notorio que para todos los entrevistados no trabajar se describe como estar vacío, no ser nadie, no cumplir con obligaciones frente a la familia y, sobre todo, perder su lugar en el campo masculino.⁴ Más aun, según declaran este desorden no afecta únicamente al varón sino a todos sus dependientes, que, sin el soporte de los recursos materiales y simbólicos que aporta el jefe de familia, perderían su fuente de subsistencia y su prestigio social (honorabilidad). Por ejemplo, Dionisio⁵ afirma que *para un hombre quedarse sin trabajo es lo peor, van a brotar ciertas enfermedades como la prostitución, la delincuencia, porque por darle de comer a sus hijos, ese tipo tiene que robar. A veces ese*

³ Para Flaco (Cuzco, popular, guía de turismo, 30 años) *quedarse sin chamba me desespero. me desespero, pese a que tuviera la casa, tuviera la comida, es terrible, para mí el trabajo significa libertad y sin trabajo, estoy prisionero, dependiente, y no me gusta las dependencias, quisiera ser independiente más que todo, entonces sin trabajo, hasta creo me suicidaría, si fuera la solución, pero es desesperante para mí no tener trabajo.*

⁴ Para Muñeco (Iquitos, media, administrador, 25 años) *es algo que de repente que hacemos para no aburrirnos en la vida, porque si no trabajas, no sé, o sea, si yo no trabajo me aflijo.*

⁵ Iquitos, popular, mecánico, 42 años.

hombre tiene hijas señoritas y no va a poder darles de repente un calzón, un par de zapatos. No va a faltar por ahí un tipo que le va a estar chequeando y ofrecerle 20 soles, 50 soles y ella se va a acostar con ese hombre porque su padre no le puede dar. De este modo, el aporte masculino se representa como el pilar que sostiene a la familia tanto material como simbólicamente.

Un varón adulto⁶ que no ejerce una actividad laboral que se considere adecuada a su origen social puede anular el significado de cualquier otra forma de logro personal (como ser valiente, ser fuerte o ser exitoso con las mujeres) y convertirse en un *pobre diablo*. Alguien que carece de reconocimiento social. Es el caso de Martín,⁷ que se desempeña como estríper y se prostituye ocasionalmente. A pesar de que aprecia este estilo de vida porque le permite prolongar los valores juveniles de autonomía y afirmación viril, se siente disminuido por la falta de respetabilidad que implica su profesión y no reconoce su actividad como trabajo porque no dignifica. Según afirma, *lo que yo quiero es surgir, salir adelante, que se me presente una oportunidad porque ahorita de verdad estoy en nada, no quiero seguir haciendo lo que estoy haciendo ahorita.*

Al mismo tiempo, aquellos que no consiguen integrarse al campo del trabajo forman parte de la galería de identidades masculinas alternativas tales como los marginales, los ociosos o los fracasados. Ellos son masculinos en la medida en que poseen las cualidades viriles —que constituyen el núcleo de la masculini-

⁶ Por ejemplo, para Conejo (Iquitos, popular, tipista, 43 años) *hasta los diecinueve todos son niños. A partir de los veinte años son hombres. Ya ha pasado su época de aprendizaje, se siente un hombre que ya quiere trabajar, ya quiere apoyar, quiere aportar.*

⁷ Lima, medio, estríper, 25 años.

dad— pero no logran ser respetables ni acumulan honorabilidad. En ese sentido no se consagran como «verdaderos hombres». Como dice Campeón:⁸ *que traiga plata a la casa, para el hombre es crítico porque, no sé como decírtelo, es una función de vida, el trabajo hace al hombre, un pata que no trabaja no tiene estabilidad, no sabe quién es. Definitivamente un pata sin chamba es un ser disminuido.*

El trabajo es el eje que define la vida de los varones adultos. Es también el requisito previo y la llave que abre la posibilidad de acceder a los símbolos de estatus de varón logrado: de hombre. Es su principal fuente de reconocimiento social entre sus pares y el que define su posición frente a las mujeres. Es decir que, al contar con recursos, puede participar en intercambios con los pares y cortejar mujeres que lo consideren como una posible pareja. Tener un trabajo es un requisito para formar una familia porque el lugar del varón en el ámbito doméstico se define como el de proveedor y si no puede cumplir con este requisito no está en condiciones de casarse.⁹ Asimismo, un varón es la autoridad en la familia porque es quien la sustenta. Así, para Sabio,¹⁰ *hay una formación cultural, que indica que el varón tiene que mantener el hogar, cuidarlo, protegerlo y obtener el sustento. Y que no haya un trabajo o que hayas perdido un trabajo para un hombre es como si estuviera muerto en vida.*

⁸ Cuzco, popular, albañil, 45 años.

⁹ Según Ramiro (Cuzco, media, director de ONG, 44 años), *para un hombre quedarse sin trabajo primero una frustración general muy grande y, en segundo lugar, una frustración económica. Esta es quizá la más importante dadas las responsabilidades que uno tiene como padre de familia, como miembro de un hogar. Es una cosa que no se la deseo a nadie. Una de las cosas más terribles que puede sucederle a una persona.*

¹⁰ Cuzco, medio, guía turístico, 40 años.

De hecho, el espacio que un varón ocupa en la casa, las actividades que despliega en ella se definen por el hecho de que trabaja fuera. De modo que, cuando está en el hogar, sus funciones se perciben básicamente como descanso, reposición de fuerzas y administración de autoridad y recursos. Ellos pueden y deben desempeñar tareas domésticas pero en estos casos se percibirán como ayuda, o como expresiones de sus gustos personales —no asociados a su género—, no como aquella contribución que corresponde a su lugar en el orden doméstico por el hecho de ser varones. Esto se expresa, por ejemplo, en la incomodidad de las mujeres cuando sus esposos no están trabajando y, según ellas, se inmiscuyen en la marcha del hogar.

El trabajo se define también como el espacio masculino por excelencia porque es donde los varones se reúnen, tienen ocasión de estar juntos y donde renuevan su sentido de identidad como tales. En la medida en que las áreas de sociabilidad masculina declinan en la edad adulta debido a que deben restringir sus actividades de esparcimiento porque las obligaciones domésticas y laborales son muy exigentes, el lugar de trabajo (y las actividades sociales derivadas de este) tienden a convertirse en uno de los pocos contextos homosociales disponibles para ellos. De este modo, el lugar de trabajo es un ambiente que establece un contrapunto con el hogar, el ámbito femenino al cual los varones no pertenecen totalmente y en el cual están en una posición subordinada frente a la esposa o la madre. El Zambo¹¹ lo expresa así: *para mí significa muchas cosas pe, trabajas para llevar algo al hogar y uno se dis-*

¹¹ Lima, popular, obrero de construcción, 53 años.

trae pe, en el trabajo, vienes acá, te haces tu limpieza, te ríes, te haces bromas, porque en todo hogar hay problemas, en cambio en el trabajo, ya tienes otra alegría, es el segundo hogar, pe.

7.1. Trabajo y ciclo vital

Las representaciones de trabajo se modifican considerablemente de acuerdo al momento del ciclo vital en que se encuentran los varones. Durante el período juvenil trabajar significa ganar autonomía frente a la familia de origen y es la llave para ingresar al mundo masculino ya que permite obtener los principales atributos de la hombría: el proveer para su familia (y por lo tanto establecer relaciones de dependencia y subordinación con ellos) y la capacidad de intercambiar con otros varones en términos de igualdad.

Aunque el trabajo limita la libertad, tan valorada en los períodos adolescente y juvenil, los varones no tienen elección, ellos deben trabajar si desean obtener reconocimiento social (respeto). Como dice Wiese:¹² *la sociedad misma en la que vivimos te oprime demasiado en el sentido de que siempre te mencionan por ahí: el hombre es el que lleva los pantalones de la casa, pero realmente es muy fastidioso el conseguir eso, muy sacrificado, la sociedad misma en la que vivimos nos dice que el hombre es el que tiene que tener la responsabilidad y cosas por el estilo.*

El trabajo establece un corte entre el reconocimiento obtenido entre los pares centrado en la virilidad y el reconocimiento que les abre las puertas del mundo adulto. De este modo, es un umbral

¹² Lima, medio, empleado bancario, 26 años.

de entrada al campo masculino y el primer paso en la consagración de la hombría. Entretanto, quien no accede a este corre el riesgo de perennizarse en el espacio liminal de la calle,¹³ prolongar la dependencia frente a los padres o feminizarse por excesivo contacto con la casa. Por ello, quienes no tienen trabajo describen esta situación como una sensación de vacío, de pérdida de sentido. Según expresa Homero,¹⁴ *un pata que no está trabajando, ipasu madre! aburrido, aburridazo. A veces duermes, estás viendo televisión, no haces nada, prácticamente es estar en el aire pues ¿no?*

Los jóvenes, que están iniciando sus carreras laborales o terminando sus estudios, señalan que la principal motivación para comenzar a trabajar es ganar independencia frente a los padres y obtener los símbolos de estatus adulto.¹⁵ En este momento del ciclo vital, el trabajo está asociado con la autonomía, la aventura y la afirmación viril. Todos estos rasgos están asociados a la posibilidad de gastar, sea para cortejar sea para circular entre amigos.¹⁶ Así, para Flaco,¹⁷ el trabajo significa libertad, no depender, poder mantenerse y cumplir con sus obligaciones: *cualquier trabajo para mí significa libertad porque tú percibes económicamente una retribución, entonces, con ese dinero puedes hacer lo que te da la gana, nadie te puede*

¹³ Este último es crucial para confirmar la virilidad del joven pero no le otorga respetabilidad.

¹⁴ Lima, popular, desempleado, 27 años.

¹⁵ Según relata Cielo (Lima, media, estudiante universitario, 23 años), empezó a trabajar *porque quería saber lo que significa trabajar, y porque quería ganarme plata por mí mismo, no quería depender de la propina de mi viejo.*

¹⁶ Ernesto (Lima, media, empresario, 48 años) relata que empezó a trabajar *porque necesitaba la plata para mis gastos, para comprarme ropa. De lo que me daban en mi casa, ponía un poco más y me compraba algo mejor y más caro.*

¹⁷ Cuzco, popular, guía turístico, 30 años.

decir por qué, para qué. Es tu trabajo, es tu sacrificio, entonces puedes hacer lo que te da la gana. Si tienes responsabilidades, cumples con tus responsabilidades, si te sobra algo, bueno, lo disfrutas, para mí es libertad el trabajo.

Contar con ingresos permite a los jóvenes participar en los intercambios de invitaciones mutuas y de actividades en las cuales se consume alcohol, se practican deportes o se realizan excursiones por centros de esparcimiento.¹⁸ Precisamente, ingresar en estos circuitos les permite labrarse un lugar en el campo masculino y ser aceptado por los pares como alguien capaz de dar y recibir. Según dice Sabio:¹⁹ *los primeros reales marcan un hito en la historia de un joven. Era una gran satisfacción porque, bueno, ya me valía por mí mismo. Podía tener mis primeros reales y poder darme ese gusto de poder invitar con mi propio peculio. Lo que sentí cuando gané por primera vez dinero era que uno se sentía independiente, sin compromiso y de repente hasta te daba una cierta autoridad, o sea, ganas tu platita y ya eres alguien. Entonces ya puedes invitar, compartir, dar, hasta cierto punto, hasta podías condicionar ciertas situaciones.*

Trabajar, a su vez, convierte al joven en alguien potencialmente capaz de tener una mujer y fundar una familia. Esta cualidad establece un corte entre el joven viril, sexualmente activo y reconocido por sus pares y el joven adulto capaz de mantener a otros. El trabajo es pues un requisito para consagrarse como hombre, el

¹⁸ Como dice El Loco (Lima, popular, panadero, 28 años): *al crecer te vas dando cuenta que tienes necesidades, quieres vestirme, quieres tomarte una gaseosa. A veces las hembritas. Yo generalmente siempre he sido un micio, ya las hembritas, pucha, quizás, tienes para los vicios.*

¹⁹ Cuzco, media, guía turístico, 40 años.

que establece la primera línea demarcatoria entre la virilidad y la hombría.

El período juvenil debe dar lugar a lo que se define como la etapa adulta, caracterizada por la responsabilidad. Se supone que en este punto el varón ya ha definido en qué área laboral se desenvolverá. Este pasaje implica redefinir las prioridades vitales del joven para proyectarse al futuro, diseñar metas a largo plazo y, sobre todo, destinar los frutos del trabajo a mantener una familia. Es decir, volverse responsable. Como relata Leoncio:²⁰ *me ha ido regular como para ser un adolescente pero como adulto, aún no. A partir de ahora tengo que hacer un trabajo de adulto. Tengo 23 años, pero no puedo perder un día más. Creo que en un margen de diez años como máximo, ya debo tener un hijo, ya debo formar una familia. Haría muy mal en dejar pasar los años. Tengo un grupo de amigos en el cual estamos organizando un ciclón de trabajo, donde estamos empeñando no solamente nuestro aporte laboral, sino también nuestra propia responsabilidad y nuestro futuro. Ya llegó el momento de orientar este trabajo para una solidificación personal futura.* Mientras que en el período juvenil, trabajar les abrió las puertas del espacio masculino a través del consumo de prestigio, en la etapa adulta este se concentra en el sustento de la familia.²¹

En adelante, el trabajo responsable se opone al período incivilizado y peligroso en el cual los recursos obtenidos se desvían hacia

²⁰ Cuzco, media, maestro, 23 años.

²¹ Según relata Magno (Iquitos, media, abogado, 51 años): *me titulo, como todo profesional ganaba un poco de dinero, dedicarme a la farra, a derrochar el dinero, gastar por ahí, pensar que el mundo es mío que nunca me voy a hacer viejo y que lo que gano ahora, ahora lo gasto porque mañana es otro día, no sé si voy a vivir mañana. Vivía el presente. Eso fue hasta cierto punto. Ya de ahí iba cambiando.*

la diversión y la aventura. Si la etapa juvenil se prolongase, ellos gastarían sus ingresos en alcohol y con los amigos y correrían el riesgo de caer en la autodestrucción. Por ejemplo Gordo²² relata: *empecé a trabajar como técnico deportivo y ganaba un montón de plata, y como no hay nadie quien te oriente a que puedas hacer algo con lo que tú ganes, gastaba en irnos a comer con una cantidad de patas y chupábamos, y ese tipo de cosas*. En ese sentido el trabajo constituye un recurso ordenador de la vida. Dicho de otro modo, los lleva a insertarse como miembros plenos en el orden social. En adelante cada varón atravesará por un proceso de socialización secundaria durante el cual se adaptará a la cultura institucional de su ocupación.

Cuando se asume la responsabilidad de una familia se abre una nueva etapa. En adelante el trabajo, como en la población adulta, se define como la actividad que les permite proveer y ser responsables. Establecer una pareja conyugal y, sobre todo, la llegada del primer hijo marcan este umbral. Para todos los varones entrevistados, sin distinción de cultura regional, clase o edad, la inserción definitiva en el espacio laboral tiene lugar cuando ellos asumen responsabilidades, es decir cuando se convierten en proveedores de la familia que fundan. Por ejemplo, Apicha²³ narra que él comenzó a trabajar seriamente cuando decidió convivir con su pareja porque ella estaba encinta: *me hice ya responsable de una mujer cuando tuve ya a mi esposa pero no lo tomé tan en serio. No era todavía la responsabilidad de asumir un hogar, cuando se embarazó ella la responsabilidad ya era distinta, entonces, ya me puse a trabajar en serio*.

²² Cuzco, popular, técnico deportivo, 30 años.

²³ Cuzco, popular, almacenero, 46 años.

Consecuentemente, para los varones entrevistados, la capacidad de proveer y de ser responsables por otros (y por lo tanto tener autoridad sobre ellos porque están en posición de dependencia frente a él) constituye el umbral entre el trabajo entendido como una manera de ingresar al campo masculino y confirmar la masculinidad y el trabajo como la consagración de la hombría. Esta última supone no solo la habilidad de producir, y de ser aceptado por los pares sino de proveer para otros o, visto de otra manera, que otros dependan de ellos. El trabajo en su versión consagratória supone que el varón asuma la posición de proveedor en la esfera doméstica.²⁴ Por ejemplo, Chavo²⁵ sostiene que *para, mí el trabajo significa el don de la vida, poder llevar la comida para mis hijos, con este le veo la educación porque si no hubiese trabajo cómo les daría de comer, cómo les sostendría, perder un trabajo sería ya lo peor de mi vida porque el trabajo es el sostén de la vida.*

A pesar de que todos los varones entrevistados consideran que ingresar en la esfera laboral es uno de los umbrales, probablemente el más importante, hacia la hombría, existen diferencias en el significado que cada sector atribuye a esta experiencia. Los varones de los sectores medios se insertan más tardíamente en el espacio laboral ya que, como regla general, asisten a la universidad o a una academia especializada. Más aun, sus primeros ingresos se invierten en bienes de consumo o en circular entre mujeres y os-

²⁴ Pato (Cuzco, media, administrador, 40 años) lo expresa así: *el hombre tiene que afrontar el problema de la casa, pe, él es el que tiene que salir a trabajar duro y parejo. Pero conseguir trabajo no es algo que dependa de él o su esfuerzo. Por eso le pido a Dios que me dé fuerzas para seguir.*

²⁵ Iquitos, popular, empleado de servicio, 40 años.

tentar frente a ellas y sus pares. Por ello la descripción que hacen de lo que significó obtener un trabajo remarca más la importancia de circular sexualmente, de consumir y de exhibirse ante las mujeres y sus pares.

El relato típico de la inserción de los jóvenes de los sectores medios en el mercado laboral es el descubrimiento de una vocación que los inserta, gracias a sus redes familiares o de amistad, en alguna actividad. Ello les permite acumular reconocimiento, circular entre jóvenes y acceder a mujeres. Es decir, obtener los símbolos de estatus masculinos. Leoncio²⁶ lo explica en estos términos: *Creo que mi trabajo no ha sido tan malo, lo hacía lo mejor que podía, me entregaba con pasión. Pero no tenía ningún norte ese trabajo, porque terminaba el ciclo y estaba nuevamente en nada, esperando otro ciclo, para relajarme y de paso coger un poco de dinero y por ahí una chica*. Entretanto, su lugar en el ámbito familiar no se altera profundamente ya que por lo general aún son dependientes de sus padres para el sustento y no contribuyen significativamente al presupuesto familiar.²⁷

Entre los varones de los sectores populares por lo general el período juvenil es más corto, ya que se espera que los hijos empiecen a contribuir al presupuesto familiar en cuanto dejan la escuela (véase Anexo, Cuadro N.º 2). Esto significa que su estatus en el hogar se redefine y dejan de ser dependientes para convertirse en

²⁶ Cuzco, media, maestro, 23 años.

²⁷ En un trabajo reciente sobre la cultura laboral entre jóvenes de los sectores medios, Javier Díaz Albertini (2000) encuentra que estas poblaciones trabajan para poder sostener su nivel de consumo en ropas, salidas, paseos o aparatos electrónicos.

proveedores. Así por ejemplo, para El Ruso²⁸ el deber de proveer se extiende no solo a su familia de reproducción, sino que incluye a la de origen. Según expresa, *el trabajo es algo por el cual tú te puedes solventar económicamente, pienso que el trabajo te hace ser responsable contigo mismo y con el grupo que está viviendo contigo: tus padres, tu familia, con tu esposa o tus hijos.*

Esto es más marcado en Iquitos y Cuzco que en Lima.²⁹ En estas dos ciudades todos los varones de los sectores populares entrevistados se insertaron tempranamente en el mundo laboral, no son raros los casos de sujetos que no tuvieron padre, y fueron criados por tíos, padrinos o madres solas y empezaron a trabajar desde la infancia. Por ejemplo, Manuel³⁰ narra que *cuando yo tenía dieciséis años yo ya era hombre, ya tenía responsabilidad y ya pensaba en mis hermanos, eran pequeños y a veces miraba que no tenían qué comer, creo que ya tenía esa responsabilidad como hombre y considerarme hombre era decir debo de ir a trabajar. Desde esa época yo ya era un hombre, definitivamente ya era un hombre casi maduro porque tenía que trabajar en donde sea, en todo para poder ayudar a mi casa.*

Ello significa también que su relación con los padres se modifica, pues aportar les confiere derechos y autoridad sobre las mujeres y los menores que estarán en posición dependiente frente a ellos. De acuerdo con El Loco,³¹ *dejé de ser niño y me convertí en*

²⁸ Lima, popular, desempleado, 23 años.

²⁹ Ciertamente, mientras que en Lima 4 de 20 entrevistados del sector popular tuvieron una temprana inserción laboral, en Cuzco e Iquitos las cifras suben a 11 en cada caso. Tomamos los 17 años, edad con la cual se estarían concluyendo los estudios secundarios, como punto de corte.

³⁰ Cuzco, popular, guardián, 42 años.

³¹ Lima, popular panadero, 28 años.

hombre desde que comencé a trabajar. Lo que ganaba le daba a mi mamá y ya tenía derecho yo de exigir por el hecho de estar aportando en mi casa. Pedía mi comida y decía «yo estoy dando para el diario de la casa» y decía «¿No hay más?, pero si yo te he dado». La clásica pues, porque mi papá también decía: «Yo te he dado plata que esto que el otro», también exigía pero cuando le decía eso a mi mamá después ya me bajaba y le decía «mamá, ¿no hay más?» me bajaba pues.

De este modo, la necesidad de aportar al sustento de la familia llevaría a los jóvenes de los sectores populares a adquirir el estatus de adulto en cuanto maduran. En un comienzo los varones deben aportar a la unidad familiar, compuesta, a menudo, por la madre y hermanos menores. A medida que constituyen un hogar aparte, ellos desplazan sus cuidados hacia los hijos. Sin embargo, este pasaje es difícil ya que, para la familia de origen, la contribución de los hijos asegura mejores niveles de supervivencia y cuando ellos adquieren obligaciones dejan de cooperar. De este modo, es común que los entrevistados relaten que sus madres se opusieron a que constituyan una pareja porque significaba que perdían el aporte que ellos traían.³²

7.2. Contradicciones

El significado del trabajo también resume y expresa la contradicción inherente en las definiciones de *virilidad* y *hombría*, entre el joven no inserto en el orden social pero aún libre de sus exigencias y el sentido de responsabilidad que debería caracterizar al hombre

³² Este tema se desarrollará en el capítulo sobre el matrimonio.

inserto en la trama de obligaciones que le impone el orden social (Fuller 1997, Viveros, 1997, Valdés y Olavarría 1998b).

En trabajos previos (Fuller 1997a, 1998) he sugerido que las contradicciones existentes en la identidad masculina se deben al hecho de que la virilidad y los ejes doméstico y público que la conforman, se basan en principios éticos diferentes y a menudo opuestos. Así, desde el punto de vista viril un varón debe probar que es fuerte, sexualmente activo y heterosexual; desde el punto de vista doméstico debe ser responsable, ser padre es su más alto logro y lo que da sentido a su proyecto de vida. El eje público, representado por el trabajo y la política, se rigen por la honestidad y la contribución al bien común. Sin embargo, los valores viriles se contraponen tanto a los domésticos como a los públicos y es posible que las exigencias del trabajo y la política vayan en sentido contrario al proyecto doméstico.

A pesar de que esta oposición es inherente a las representaciones de masculinidad de los varones de estas tres ciudades, aparece con mayor frecuencia en los relatos de los jóvenes que aún no están a cargo de una familia y muestran cierta ambivalencia entre su deseo de ser aceptados como «verdaderos hombres» y su resistencia a aceptar la disciplina que les impone la rutina laboral.

Esto se debería a que ingresar al mundo del trabajo implica abandonar los valores juveniles asociados a la libertad de movimientos, las aventuras sexuales y diversiones entre amigos. Por ello, algunos varones pueden demorar su proceso de inserción a este ámbito debido a su resistencia a aceptar el recorte de su autonomía personal. Por ejemplo, Alfredo³³ es empleado bancario,

³³ Lima, media, empleado bancario, 45 años.

asistió a una escuela religiosa de elite y proviene de una familia prestigiosa y adinerada, pero enfatizó valores juveniles como la búsqueda de aventuras y conquistas amorosas y no acumuló capacidades (estudios superiores) que le permitieran insertarse en el mercado de trabajo. Ha debido resignarse a ser empleado de banco. Se siente marginado y no es exitoso en el trabajo. De hecho, ha descendido socialmente.

Por otro lado, ingresar al campo laboral se identifica con la posibilidad de tener nuevas experiencias y permite a los jóvenes cortejar a mujeres y presumir frente a sus pares. Esto puede conducirlos a privilegiar trabajos que les permitan ingresos rápidos y a descuidar la necesidad de seguir estudios u obtener calificaciones que, en el futuro, les abrirían posibilidades de aspirar a posiciones mejores. Este es el caso de varios varones adultos de los sectores populares. Por ejemplo, Óscar³⁴ trabajó como obrero textil durante 20 años y fue licenciado de su empresa debido a ajustes de personal. Durante los últimos meses ha estado trabajando como taxista y explica su falta de oportunidades por el hecho de que cuando era joven abandonó sus estudios universitarios porque encontró un trabajo que le permitía cubrir sus necesidades y le parecía que había llegado donde quería.

El que esta contradicción sea más común entre los varones de los sectores populares puede relacionarse con el hecho de que las oportunidades de trabajo abiertas a ellos no les proporcionan mayor prestigio social, en tanto que, al menos en este período de sus vidas, reafirmar su masculinidad es su principal fuente de acumu-

³⁴ Lima, popular, conserje, 42 años.

lación de reconocimiento social y les permite acceder a mujeres. Por ello cualquier ocupación que les reporte ingresos rápidos resulta conveniente para sus fines. Sin embargo, a largo plazo, es un factor que contribuye a reproducir las fronteras entre las clases sociales.

La temprana inserción al ámbito laboral, a su vez, puede generar otra contradicción. Al comenzar a trabajar los jóvenes cuentan con recursos monetarios que les permiten circular sexualmente y pueden así aspirar a establecer relaciones de pareja. Fundar una familia es una fuente de orgullo y satisfacción, pero implica cancelar los sueños de estudiar o ahorrar y acumular recursos que les permitirían ascender socialmente. Los varones perciben esta contradicción como una trampa. Por un lado, el hecho de disponer de dinero y símbolos adultos les permite obtener reconocimiento de sus pares y acceder a los favores sexuales y amorosos de las mujeres. Por el otro, un temprano compromiso familiar trunca sus posibilidades de ascenso social. Según narra Miguel,³⁵ *a los 17 años tuve ya a mi hija, entonces, ya era necesidad de trabajar más, por mi hija. Aparte de eso comencé a convivir con ella y toda la vida no íbamos a depender de mi papá ni de su mamá.* Esta diferencia acentúa la brecha entre clases sociales ya que mientras los jóvenes del sector medio tienen oportunidades de invertir en capacitación y en solidificar sus redes masculinas, los varones de sectores populares a menudo deben desviar esfuerzos y recursos en mantener a su familia.

³⁵ Cuzco, popular, mozo de café, 31 años.

El trabajo concentra y dramatiza las ambigüedades y contradicciones del espacio externo y la oposición entre las esferas doméstica y pública. El hecho de que los hombres deban ganar y mantener un lugar en el espacio masculino los obliga a invertir tiempo y recursos para conservar sus relaciones con sus pares. Para los varones peruanos, circular entre los amigos y conocidos es una estrategia importante para hacer contactos, encontrar otros trabajos, intercambiar favores, influencias, etc. (de hecho, todos los entrevistados consiguieron sus trabajos a través de redes de amigos, parientes o conocidos). No obstante, existe una tensión entre la necesidad de gastar tiempo y recursos para sostener estas redes y la necesidad de cumplir con su deber de proveedores. Esta es, a menudo, una fuente de conflicto con la familia que, por su lado, reclama que el varón entregue lo mejor de sus ganancias en sostener a sus dependientes porque, de acuerdo con los mandatos domésticos de la masculinidad, este varón tiene una familia, la mayor parte de sus ingresos deben ser usados en mantener a sus hijos y asegurar su bienestar futuro. En ese sentido, el trabajo concentra y dramatiza las ambigüedades de la masculinidad y la oposición entre las esferas doméstica y pública.

En el caso de Iquitos es más notoria la oposición entre los valores viriles asociados con la autonomía y la afirmación sexual, y la ética doméstica. Pareciera que la intensa movilidad geográfica de los varones propicia la inestabilidad de los lazos conyugales y la solidificación de la cultura masculina homosocial, más centrada en los logros sexuales y en la competencia y opuesta a los controles que supone la ética de la responsabilidad. Esta población se caracteriza por la fragilidad familiar en sus familias de origen y en la propia. Es común que los varones contraigan varias uniones a lo

largo de sus vidas mientras que los hijos de ellas quedan a cargo de la madre respectiva. Así, por ejemplo Dionisio³⁶ afirma enfáticamente: *quiero dar un bogar a mis hijos que no están acá*. Pero en la práctica está separado de su esposa y no mantiene a su familia. Este rasgo, presente en todas las poblaciones entrevistadas, adquiere proporciones dramáticas entre los varones de esta ciudad.³⁷

Otro escollo que se presenta a los varones es aceptar que los ideales de desarrollo personal y contribución al bien común deben dejarse de lado, o suspenderse, para dar preferencia a la necesidad de ganar el sustento y colocarse en el espacio laboral. Esta problemática aparece con más frecuencia entre los varones de los sectores medios, quienes reclaman que en ocasiones se han visto forzados a dejar de lado o posponer sus proyectos o sueños para priorizar la necesidad de ganarse de la vida y asumir su papel de proveedores. Por ejemplo, Abel³⁸ es médico y trabaja en un hospital y en una ONG especializada en temas de salud. Estudió en una escuela de elite y ha seguido estudios en el extranjero. Sostiene que su actividad profesional lo absorbe demasiado y se contrapone a su desarrollo como ser humano que él asocia al estudio, al perfeccionamiento personal y a la contribución al bien común. Según dice: *yo estoy contento con lo que hago, mas no satisfecho, quisiera poder hacer mucho más, hay muchos campos en los que me quisiera desarrollar, porque no solamente soy médico, soy médico porque es mi carrera, pero hay muchas*

³⁶ Iquitos, popular, mecánico, 42 años.

³⁷ Así, para toda la población entrevistada de Iquitos se presentan 20 casos de ausencia paterna en el hogar de origen.

³⁸ Lima, media, 42 años.

otras cosas que me gustan. Me encanta la historia, y me gusta mucho estudiar culturas distintas, entonces quisiera tener el tiempo para dedicarme un poco a eso. Un poco ejercer mi carrera porque me gusta, pero hacer otras cosas también, porque no solamente voy a crecer sobre la base de mi carrera, sino como ser humano.

Este dilema ha sido observado también en una investigación sobre masculinidad entre varones de los sectores medios de Santiago de Chile. Según observan Valdés y Olavarría (1998b: 30), para los varones de los sectores medios trabajar es ante todo una fuente de autoestima y de logro personal, mientras que la obligación de ser los proveedores para sus familias les impide desarrollar plenamente sus vidas. Sin embargo, este malestar respecto a los deberes del trabajo no los conduce a cuestionar la identificación entre trabajo y masculinidad. Lo que sucede es que ellos pueden permitirse tener una postura más desligada y crítica frente a las presiones para acercarse al modelo hegemónico de masculinidad debido a que tienen acceso a otros medios para acumular capital material y simbólico, tales como el manejo de los símbolos de distinción, mayor acceso a la toma de decisiones, etc.

7.3. Trabajo y género

Durante las últimas décadas, tanto la esfera doméstica como la esfera pública han sido redefinidas debido a la democratización de las relaciones familiares y al incremento de la presencia femenina en la escena política, en el mercado de trabajo y en los centros de estudios superiores. Así, las mujeres de los sectores medios y populares ingresan crecientemente a posiciones profesionales, adminis-

trativas y gerenciales antes codificadas como masculinas. En los sectores populares ellas siempre contribuyeron a la subsistencia familiar con formas de trabajo pagado. Sin embargo, se registran dos cambios: el sentido común local comienza a considerar que las actividades productivas o remuneradas de las mujeres son trabajo; y la recesión económica de las tres últimas décadas las ha forzado a aumentar su participación en el mercado laboral formal y a implementar diversas estrategias de supervivencia para sacar adelante a sus familias (Barrig *et al.* 1992, Grandón 1990).

Los varones de las tres ciudades investigadas registran los cambios señalados y muestran un giro dramático en sus representaciones sobre el tema. Todos ellos están de acuerdo en que las mujeres tienen los mismos derechos laborales que los varones y piensan que ambos cónyuges deberían contribuir al presupuesto familiar. Asimismo, están conscientes de que existe discriminación contra las mujeres, a la que califican como un rezago del machismo —que ellos definen como una variante abusiva de la masculinidad— imperante en el pasado.

Sin embargo, a contracorriente de estos cambios, los entrevistados perciben el trabajo femenino como una mera contribución al presupuesto familiar y consideran que el sustento del hogar depende del aporte del varón. Más aun, ellos identifican la masculinidad con capacidad de mando y autoridad, cualidades que, según afirman, se requieren para asumir posiciones ejecutivas y directivas. Este desfase se debería a que, a pesar de que sus relatos registran y reconocen los cambios actuales en las relaciones de género y la pérdida de legitimidad de los privilegios masculinos, sus representaciones de género y masculinidad están firmemente enraizadas en una noción asimétrica del género y del orden social. De acuerdo

con esta última, mientras los recursos (conseguidos en el trabajo) que el varón aporta son indispensables para el sustento de la familia, el de las mujeres es una simple ayuda. Por ello, aun cuando, históricamente, las mujeres han contribuido con sus ingresos ello no alteraba la división del trabajo en el hogar ni el principio por el cual la esfera pública está bajo el control de los varones y se identifica con la masculinidad.

De este modo, la división de tareas en el hogar y el reclamo de los varones de tener preeminencia en el espacio laboral se fundan en arreglos de género que no dependen únicamente de la manera en que está organizado el espacio público, sino de los principios que ordenan la esfera doméstica. El contrato conyugal se funda sobre los principios de complementariedad y reciprocidad asimétrica. De acuerdo con este último, la mujer aporta sus favores sexuales, su capacidad reproductiva y se ocupa de los quehaceres domésticos mientras que el varón contribuye con los recursos materiales y simbólicos que obtiene en el mundo exterior. Es decir, la mujer puede trabajar fuera pero esta no es su contribución esencial, en tanto parte femenina del contrato conyugal. Esto explica por qué consideran que una mujer podría apoyarse en otros varones (padres hermanos, esposos) para obtener recursos mientras que un varón que lo hiciera perdería prestigio y pondría en entredicho su posición masculina. Como dice Carlos Man:³⁹ *a un hombre le afecta más quedarse sin trabajo porque las mujeres no gastan mucho, siempre están dependientes de la familia, la familia siempre la apoya más. Pero un hombre no, un hombre necesita otras cosas, su televisor, su radio,*

³⁹ Lima, popular, vendedor ambulante, 30 años.

entonces ellos necesitan su dinero, entonces, que se queden sin trabajo duele. Explica también por qué el hecho de que las mujeres trabajen fuera no modifica la división de tareas en el hogar. Ello se debería a que estas siguen siendo la contribución «femenina» al conjunto de la familia. De su lado, el varón puede cooperar en el hogar, pero su papel es traer recursos de fuera y se codifica como apoyo cualquier labor que realice dentro de casa.

Así, para los varones entrevistados la capacidad de mantenerse a sí mismos y de cooperar con la unidad familiar define su posición en el hogar. Ellos se perciben como los responsables últimos del sustento propio y de su familia. En contraste, consideran que dependen de los cuidados femeninos para resolver sus necesidades domésticas, afectivas y sexuales. Aun cuando las mujeres contribuyan de manera proporcional al presupuesto familiar —como es el caso de buena parte de las familias de los varones entrevistados⁴⁰—, si ellas dejasen de hacerlo, no se alteraría su posición en la familia ni se pondría en duda su femineidad. En cambio, si un varón dejase de trabajar pondría en cuestión su lugar en el espacio doméstico y su honorabilidad quedaría mellada ya que no estaría cumpliendo con sus deberes como esposo y como padre. Como afirma Apu,⁴¹ *el hombre tiene más necesidades que las mujeres. La mujer puede volver a su casa, o puede agenciarse en un compañero; en cambio el hombre no puede agenciarse de alguien que le ayude. La mujer tal vez encuentre un enamorado, y le diga «sabes qué, estoy en la calle, no tengo*

⁴⁰ Sobre 60 casos de varones adultos, 31 declaran que sus esposas trabajan. 14 en Cuzco, 6 en Iquitos y 11 en Lima. 17 de ellos corresponden a sectores medios y 14 a sectores populares.

⁴¹ Iquitos, media, profesor, 49 años.

de donde vivir» y él dice «anda a vivir conmigo» o «te voy ayudar», mientras que el hombre no puede hacer eso.

Dentro del modelo descrito, los recursos que los varones aportan serían los que deciden la posición económica y social de la familia porque son los que proveen el alimento, vivienda, etc. Más aun, el prestigio que acumulen en su trabajo, tal como ser un empresario exitoso, o un trabajador eficiente y honesto, revierte en su familia y constituye el valor social de esa unidad. Es decir, el lugar que una familia ocupa en la escala social depende de los logros materiales y simbólicos de los varones que la componen.

Ahora bien, a pesar de que la esfera doméstica se funda en la mutua dependencia, ella se asienta sobre una relación de reciprocidad asimétrica. Ello se debería a que los recursos que ambos aportan no reciben el mismo valor. El aporte masculino se considera superior al femenino porque para desenvolverse en el ámbito masculino los varones deben desarrollar aptitudes (inteligencia, vigor, capacidad de mando, etc.). Incluso los recursos que se obtienen en el mundo exterior se pueden acrecentar: un varón puede ganar más dinero o recibir mayor reconocimiento por sus logros. En cambio los recursos femeninos se catalogan como naturales porque derivan de la sexualidad, de la capacidad de tener hijos o del cuidado del hogar y tienen un tope, es decir, pueden ser mejores o peores pero no mayores.

Ello nos explicaría por qué los varones se perciben como generosos, quienes se sacrifican, quienes dan más y esperan, por tanto, un trato deferente de las mujeres. En suma, esta relación se inscribe dentro del libreto típico de la reciprocidad asimétrica, «porque te doy bienes más valiosos mi aporte es mayor y tú me debes consideraciones especiales debes estar agradecido». Por ejemplo,

según dice Roberto,⁴² *el trabajo es sacrificio, definitivamente sacrificio, toda mi vida he vivido sacrificado, yo le digo a mis hijos, desde los siete años vivo trabajando, tengo 48 y sigo trabajando por ellos, aborita la razón de mi existencia es ellos, nada más.*

Consecuentemente, el trabajo sería el eje estructural y el símbolo de la masculinidad en su versión hombría. Este es la clave de dos operaciones: la atribución de mayor valor a lo masculino y la capacidad de subordinar a otros al establecer relaciones de dependencia asimétrica. Por lo tanto, es evidente que la masculinidad no es simplemente una identidad personal sino una fuente de prestigio y de valor social que coloca a los varones, como categoría, en una posición de privilegio. Como dice Bigote:⁴³ *el trabajo es una cosa digna, es algo digno que uno tiene que saber representar o hacerlo, tratar de cada vez superarse mediante el trabajo uno adquiere muchas cosas, por ejemplo, en el trabajo se puede adquirir madurez, responsabilidad y tantas cosas ¿no?*

Estas representaciones, a su vez, son el correlato de una organización del espacio público en la cual los varones controlan amplios segmentos del mercado de trabajo y las redes informales a través de las cuales circulan favores, influencias, relaciones de amistad y clientela que aseguran un mejor acceso a los recursos productivos. Aun cuando el discurso legítimo sobre las relaciones entre varones y mujeres y la legislación laboral peruanos aceptan el principio de

⁴² Iquitos, popular, comerciante, 46 años.

⁴³ Cuzco, popular, entrenador, 40 años.

la igualdad de derechos, el mercado laboral está muy segmentado por género.⁴⁴

Esto es más marcado en los sectores populares donde la población masculina monopoliza rubros tales como construcción civil, industria pesada, pesca, minería, agroindustria y técnicas de mediana calificación (electricista, gasfitero, pintor, chofer). De este modo, la población masculina tiene acceso a mayores oportunidades de trabajo y a empleos mejor retribuidos. Entretanto, las mujeres se concentran en trabajos de servicios y pequeño comercio que se codifican como extensiones del trabajo doméstico, tales como asistentes del hogar y vendedoras ambulantes de comida.

En los sectores medios, donde las mujeres tienen mayor acceso a empleos más prestigiosos y mejor remunerados, es más claro el giro hacia la degeneración del trabajo. Sin embargo, en la medida en que las redes informales a través de las cuales circula información, influencias y recursos se activan en espacios homosociales, los varones continúan monopolizando circuitos de los cuales las mujeres están excluidas. Los puntos de reunión masculinos se asocian a actividades asociadas al consumo de alcohol y a las conversaciones sobre hazañas sexuales o deportivas. Todos estos lugares y tópicos son prohibidos para las mujeres. Quienes quiebren estas reglas corren el riesgo de ser clasificadas como *jugadoras* o *seductoras*

⁴⁴ La participación de hombres y mujeres dentro del mercado laboral es bastante desigual. La población activa masculina en todos los casos bordea el 50%, mientras las mujeres activas, con esfuerzo representan el 30% de la PEA. El grueso de la población masculina se agrupa dentro de las categorías «obrero, trabajador independiente o empleador», mientras las mujeres se desempeñan, principalmente, en las categorías «trabajadoras del hogar, familiar no remunerado o empleados».

REPRESENTACIÓN DEL TRABAJO SEGÚN GÉNERO

Varones	Mujeres
Los conecta con esfera pública	No las desliga de la esfera doméstica
Medio de acumulación de recursos materiales y prestigio social	Aporte complementario
Obtención de bienes: acumulables, producto cultural que requiere de saberes y redes sociales definidos como masculinos	Concepción y crianza de hijos: no acumulables al infinito y pensado como dato connatural femenino
Figura del varón dador que legitima reclamo de autoridad y exclusividad sexual	Figura de la mujer receptora quien a cambio de bienes, prestigio y protección entrega cuidados domésticos y servicios sexuales
La pérdida del trabajo significa cerceñar un eje de la identidad masculina	La pérdida del trabajo priva de una ayuda a la economía familiar

y, por lo tanto, descalificadas como profesionales serias o posibles esposas. Por ejemplo, Dan Patay⁴⁵ considera que *detrás de todo esto existe una red de amistades masculinas, porque ¿cómo conquistas tú lugares? Con la borrachera, la viveza. Era muy sexista el grupo que hacía cine*. A pesar de que las mujeres pueden ingresar a los puestos de trabajo, ellas no participan como colegas del mundo de la diversión masculina donde se anudan las cadenas de influencia y se reproducen los lazos de solidaridad masculina.

⁴⁵ Lima, media, productor de televisión, 48 años.

Finalmente, como varios investigadores ya señalaron (Escobar Latapí, 1996, Fuller, 1997a, Valdés y Olavarría, 1998a), los cambios actuales en las relaciones de género han cuestionado la legitimidad del predominio masculino pero no han llevado a que (como fue en el caso de las mujeres) se revise la legitimidad de los fundamentos de la masculinidad que se apoyan en la identificación de hombría con responsabilidad económica y autoridad.

7.4. Trabajo, clase y etnicidad

La representación de trabajo de estas poblaciones sintetiza y expresa las jerarquías étnicas, regionales y de clase en que se funda la organización social peruana. Según esta última, los grupos más elevados en la escala social se identifican con las actividades del espíritu y el mando mientras que los subalternos cumplen con las actividades manuales o de servicio. En correspondencia, su noción de trabajo puede dividirse en tres conceptos, que he denominado *obra*, *trabajo* y *labor*.⁴⁶ *Obra* sería toda actividad que enriquece el espíritu y contribuye al bienestar de la comunidad. Estas últimas serían las instancias legitimadoras del trabajo como valor general. Los hombres realizan actividades para superar el estadio animal y volverse humanos y para dar a los demás. Como resume Damorán:⁴⁷ *el trabajo es cumplir con algo fundamental, realizarse como*

⁴⁶ Esta terminología es arbitraria y la he adoptado solo para fines analíticos. A pesar de que las personas distinguen categorías de trabajo, no usan estos términos de manera sistemática. Me inspiré para construirla en el estudio sobre la noción de trabajo en la Grecia y Roma clásicos que realiza Hannah Ahrendt en su influyente libro *La condición humana* (Ahrendt 1996).

⁴⁷ Iquitos, media, profesor, 47 años.

ser humano, cumplir con la sociedad, porque no solamente es recibir sino retribuir con tu esfuerzo algo que va a beneficiar no solamente a ti sino participar a la comunidad para poder forjar una mejor perspectiva.

La noción de obra se contrasta con la de *trabajo*. Esta se define como una actividad que se realiza por obligación, para cumplir con la responsabilidad de ser un varón. Es decir, para sustentarse a sí mismo y, sobre todo, a la familia. Ello demanda una cuota de sacrificio: renunciar a la libertad de movimientos y entregar parte de sus ingresos o productos personales a la familia. Implica, también, anteponer los intereses egoístas de la familia a los del bien común, caer en actividades rutinarias y, en ocasiones, contradecir los valores de solidaridad, generosidad y altruismo que se aprenden en el hogar y la escuela. Así, Ernesto⁴⁸ relata: *yo llegué con una mentalidad según la cual todo debe estar correcto, las leyes deben cumplirse. Uno de los abogados me dijo que aquí con esas normas de conducta, de moral no se logra nada, aquí amenazas, insultas, pateas, intentas persuadir y rompes la mano (sobornas), es la única forma de que logremos esto, y lo logramos. Tuve que llegar a eso, después que lo hice dije que ni más haría una cosa así.*

La *labor* se asocia con actividades manuales, de servicio o no calificadas. Estas no acumulan prestigio porque colocan al varón en una posición subalterna y lo limitan a actividades que, al estar ligadas a la materia, no contribuyen a su humanización. Ellas solo cumplirían con el propósito de garantizar la subsistencia. Si se tiene en cuenta que el trabajo es justamente el espacio donde los varones obtienen y acumulan prestigio y honorabilidad, este es un

⁴⁸ Lima, media, empresario, 48 años.

elemento decisivo para la producción y legitimación de las diferencias sociales y étnicas.

Ahora bien, la *obra* resulta un horizonte imposible. Ningún varón concreto puede practicarla. Sin embargo, actúa como criterio para clasificar las actividades realizadas en una escala de mayor a menor. El *trabajo*, fundado en la responsabilidad (producir para sustentarse a sí mismo y, sobre todo, a la familia), es la instancia mediadora entre la *obra* y la *labor* porque es la que permite a un varón producir y sustentar. Son estas cualidades: producir/sustentar las que en última instancia lo hacen *hombre* porque legitiman dos operaciones: justifica que se ceda ante presiones pragmáticas y convierte la *labor* en una tarea digna, ya que quien realiza actividades manuales o serviles no lo hace para sí mismo sino para *dar a otros*.

Entre los varones de los sectores medios la ética del obrar, del trabajo no necesario que se realiza por enriquecimiento personal, por vocación y por deseo de contribuir a la comunidad o al avance del conocimiento, es muy marcada. A más alto el nivel social del entrevistado, más se recurre a la ética de la obra cumplida para describir el trabajo.⁴⁹ Por ejemplo, Pedro⁵⁰ es ingeniero civil y profesor universitario. Según afirma, *la vida me ha dado oportunidades de hacer proyectos muy interesantes. Y eso para mí es un respaldo y también una especie de privilegio. Quiero hacer proyectos para la ciudad, para la universidad. Hay muchos planes concretos que me entusiasman bastante. Trabajar con una realidad concreta, como es construcciones de*

⁴⁹ Así por ejemplo 8 varones limeños, 7 cuzqueños y 7 iquiteños adultos, definen el trabajo como *obra*.

⁵⁰ Iquitos, media, profesor universitario, 47 años.

adobe, que tocan prácticamente a la mayoría de la población, es una responsabilidad para mí. Se trata de ser serio, hasta donde se pueda, de dejar una cierta huella para los que vienen detrás y creo que esa es una de las realizaciones que uno tiene.

En cambio, los que trabajan en el magisterio o en una dependencia pública y han sufrido enormes recortes salariales debido a la reducción del Estado están insatisfechos con sus logros y acen-túan la ética del trabajo. Para ellos, lo más importante es ser responsables y poder mantener a sus familias.

Los varones de los sectores populares, por el contrario, asocian el trabajo con el deber de todo hombre de mantener a su familia y no cuestionan este mandato. Ellos argumentan que, si desde el punto de vista de las clases superiores, las labores manuales son vergonzantes, estas se dignifican por el hecho de que son capaces de sustentar a otros y de asumir responsabilidades. Estos son, para ellos, valores más altos. De este modo, reinterpretan las jerarquías vigentes al argumentar que, aun cuando los trabajos que realizan no son prestigiosos, están legitimados por principios tales como la capacidad, el cumplimiento y la solidaridad familiar. Manuel⁵¹ lo expresa así: *trabajé en diferentes partes, primeramente vender maná, vender pan, helados, hasta chicharrones. Vendía chicha blanca hasta cierta edad. Trabajamos en panaderías, en un montón de cosas hacíamos, nos metíamos a vender papas, a vender refrescos a vender de todo. Mis hermanos, toda la familia estábamos metidos, expuestos a trabajar en todo tipo de trabajo que haya. Por ejemplo mi mamá vendía caldos, sopas, entonces nosotros también vendíamos otras cosas porque no era suficiente. Entonces*

⁵¹ Cuzco, popular, guardián, 42 años.

vamos creciendo, vamos trabajando en construcciones. Yo no tenía vergüenza de lo que yo andaba sino al contrario me sentía feliz, tranquilo cuando yo ganaba mi plata. Lo poco que ganaba me sentía tranquilo no me sentía triste de lo que era yo. Hasta ahorita no me arrepiento de lo que he hecho.

Es importante resaltar que la cultura masculina contribuye a la reproducción de este orden. El hecho de que los oficios abiertos a los varones de los sectores populares tengan poco prestigio contribuye a que den prioridad a la acumulación de valores masculinos tales como ser proveedor o disponer de dinero para circular entre pares. Ello explicaría por qué, aun cuando sus situaciones son muy precarias y a menudo no cumplen con sustentar a sus familias, ellos identifican la masculinidad con el trabajo y con la posición de jefe de familia. De este modo, los varones de los sectores populares usan el valor trabajo como una forma de acumular masculinidad y de afirmar la preeminencia de principios tales como capacidad, vigor y responsabilidad por sobre los ideales de la distinción.

En cambio, entre los varones de los sectores medios, la relación entre proveer y acumular masculinidad es, en ocasiones, menos directa y puede propiciar posturas críticas. Ello se debería a que su fuente de prestigio no deriva necesariamente de su posición de jefes de familia sino de sus profesiones. Es decir, de ser médicos, abogados o empresarios exitosos. Ello les permite mantener una actitud cuestionadora frente al tipo de masculinidad que se reafirma al ser «el jefe del hogar» sin por ello poner en riesgo su posición hegemónica. Es decir, un empresario puede darse el lujo de ser muy igualitario e incluso aceptar que no es el principal proveedor en su hogar porque su posición social no se define en el ámbito doméstico sino en el productivo. Más aun, existen contra-

dicciones entre los supuestos que legitiman la hegemonía de las clases medias y altas, tales como desarrollar actividades que alimentan el intelecto o contribuir al desarrollo del país, y sus deberes domésticos que los obligarían a anteponer las necesidades de su familia a los de la comunidad o del conocimiento.

No obstante, los varones de los sectores populares comparten la visión jerárquica del trabajo de la cultura peruana según la cual el hecho de ejercer labores manuales o de servicio los coloca debajo de los empleados, los profesionales y los patrones. Ahora bien, ellos consideran que si realizan actividades menos prestigiosas se debe a causas circunstanciales. Es decir, el hecho de provenir de familias de origen popular o étnicamente marcadas no habrían sido impedimentos para acceder a puestos o trabajos bien cotizados. Por lo común, atribuyen a la falta de calificaciones académicas su situación precaria. Según Óscar:⁵² *si no estudias no eres nada, si hubiese vuelto a nacer sería un buen médico, un buen abogado o un extraordinario carpintero*. Es decir, no se trataría de una característica adscrita sino de una cualidad que hubieran podido cambiar si hubieran tomado la decisión correcta o hubieran tenido la posibilidad de seguir estudios superiores⁵³. Así, el factor que determinaría su éxito en el mercado laboral sería el nivel educativo y no el

⁵² Lima, popular, conserje, 42 años.

⁵³ En este aspecto se evidencian las contradicciones existentes en la cultura masculina. Como ya se mencionó, la importancia de adquirir independencia y circular entre los pares, cortejar mujeres o cooperar con la familia de origen puede empujar a los varones a insertarse tempranamente en el mercado laboral sin pasar por una etapa de calificación o estudios. Pero esta opción a largo plazo cancela o hace peligrar sus opciones de acceder a trabajos que les permitan acumular prestigio.

origen social. Por ejemplo, El Ruso⁵⁴ declara: *he elegido ser ingeniero de sistemas, yo pienso lograrlo porque yo confío en mí mismo, en mi capacidad, entonces, sé que lo voy a lograr y sé que, como me gusta la matemática, con un poco más de empeño mío lo voy a lograr, me gustaría tener un trabajo seguro, pero que me paguen bien, todo eso. Mi idea es que me paguen bien, ganar buen dinero y trabajar en oficina porque me siento así, me siento capaz de trabajar en oficina y no de obrero.*

Los varones de los sectores populares consideran que los estudios son condición *sine qua non* para lograr sus sueños. A pesar de ello, el pasaporte para adquirir respetabilidad a través de trabajos más valorados, la carencia y la inestabilidad económica que, a menudo, caracteriza a sus familias de origen, conspira contra estas aspiraciones. Todos han debido comenzar a trabajar una vez concluidos sus estudios secundarios (o antes) y han visto truncados sus sueños de seguir estudios superiores. Por ejemplo, Jorge⁵⁵ anhela *terminar mi carrera, estudiar, conseguir un buen trabajo y sobre todo, superarme económicamente que ahorita estoy mal, tengo que ayudar a mi casa.* Los que han seguido alguna especialización lo han hecho en academias precarias cuyos diplomas no son reconocidos ni prestigiosos. Así, es notorio el desfase entre altas expectativas de éxito, la enorme valoración conferida a los estudios superiores y las escasas posibilidades de lograrlo. De este modo, los estudios actúan como un vehículo de valores democráticos pero también como un eficiente dispositivo de exclusión tanto a nivel práctico como simbólico ya que, según los mismos entrevistados declaran, quien no

⁵⁴ Lima, popular, desempleado, 23 años.

⁵⁵ Lima, popular, estudiante, 24 años.

tiene estudios superiores «no surge en la vida» o, dicho de otro modo, cae en lo bajo de la escala social.

Ahora bien, el discurso de los jóvenes de este sector introduce una variación. Al lado de la importancia que conceden a los estudios, ellos elaboran una argumentación paralela según la cual las fronteras entre ellos y los varones de los sectores medios y altos residen no solo en el nivel educativo, sino en el acceso a los bienes de consumo catalogados como distinguidos. En suma, aun cuando los entrevistados de los sectores populares no sean optimistas respecto a su futuro en sus ciudades de origen, piensan que las barreras que los separan de los sectores medios y altos residen en factores adquiridos tales como la educación y, sobre todo, el consumo. En ese sentido el discurso meritocrático que sostiene que las personas son potencialmente iguales ha penetrado todas las capas urbanas de la sociedad peruana, por lo menos en lo que se refiere al ámbito laboral.

En Iquitos y Cuzco, los varones de los sectores populares tienen expectativas más bajas que los de Lima. De hecho, en estas ciudades las jerarquías sociales están reforzadas por profundas barreras étnicas. Para aquellos sujetos que provienen de familias quechua-hablantes o ribereñas, moran en los barrios periféricos de la ciudad y no han conseguido seguir estudios calificados, la barrera entre las clases sociales es prácticamente insalvable. Una de las pocas salidas que ellos avizoran es la de migrar hacia lugares donde el estigma de su origen étnico pueda diluirse. Así, solo, uno de ellos, Chelo⁵⁶ sueña con ascender socialmente. Coincidentemente, trabaja en una

⁵⁶ Cuzco, popular, sonidista, 25 años.

radio local y se ubica en el medio de las comunicaciones. Esta especialidad es altamente valorada porque abre nuevos horizontes y puede servir de vía de contacto con el exterior. Según relata, *la radio es una empresa tan grande, todos nosotros estamos abocados a trabajar, a seguir trabajando. Puedo llegar a ser un gerente de emisora, de repente un gran productor, de repente un gran programador. Los grandes productores, los grandes programadores se van a Lima porque son buenos. Aquí de la radio, hay tres chicos que se han ido, igual que ellos yo quiero, buscar una meta bien trascendental donde ya tienes otro estatus social.*⁵⁷

Otra de las instancias a través de las cuales se reproducen las líneas que dividen a los grupos sociales es el monopolio de aquellos campos que se identifican con los saberes más valorados y con los estilos de vida definidos como cultivados. Los varones de los sectores medios heredaron el conjunto de relaciones de sus familias, la mayoría de ellos asistió a escuelas privadas y siguió estudios superiores. Todas estas instancias les abren acceso a los círculos que controlan los recursos materiales y simbólicos de cada ciudad. Más aun, el hecho de manejar las reglas de distinción (Bourdieu 1980) les permite moverse con mayor facilidad en diferentes espacios. En contraste, de acuerdo a los varones de este sector, la falta de «cultura» (maneras, hábitos de consumo cultural, conocimientos, etc.) excluye a los varones de los sectores populares de los círculos del poder. En este punto las líneas de

⁵⁷ Ya he señalado en el capítulo referente al cuerpo cómo entre los varones de los sectores populares, la oposición limpieza suciedad es un tópico a través del cual reflexionan sobre las jerarquías sociales. Mientras la suciedad se asimila al trabajo manual, entre los sectores medios la apariencia expresa precisamente el hecho de no realizar tareas manuales.

diferenciación étnico-racial juegan un papel decisivo ya que, por lo común, los varones de los sectores populares provienen de familias migrantes de las comunidades ribereñas o andinas, que no tienen un manejo fluido de la lengua dominante y del estilo de vida urbano. De este modo, a pesar de la difusión y legitimación del discurso democrático, los marcadores étnicos, tales como el acento al hablar y la familia de origen, constituyen barreras que les impiden acceder a trabajos más calificados.

La cultura laboral peruana está fuertemente basada en las relaciones personales. De este modo, el repertorio básico de la clase media en las tres ciudades estudiadas son las redes sociales, políticas y económicas que les permiten ubicarse en la vida social y obtener ventajas económicas (Díaz Albertini 2000). Por ejemplo Ernesto⁵⁸ narra: *acá me ayudó muchísimo un grupo de amigos, hay un amigo mío que es curtidor, posee el complejo industrial más grande del Pacífico Sur. Este señor fue ayudado por mi padre hace muchos años. Las vueltas que da el mundo, yo le iba a comprar hormas para los zapatos. Me dijo «¿tú hijo de quién eres, de XXX?, entonces te voy a ayudar», y hasta ahorita me ayuda y se asesora técnicamente conmigo.*

A su vez, en las clases populares la estrategia tradicional ha sido establecer relaciones de dependencia o clientela que les asegurase el favor o la protección de las familias poderosas o mejor ubicadas. Paralelamente mantenían un flujo constante de prestaciones recíprocas con familiares y amigos que constituían una fuente de apoyo y ayuda cotidiana o en casos de emergencia.

⁵⁸ Lima, media, empresario, 46 años.

La importancia de las redes de apoyo para asegurar el ingreso al ámbito laboral se evidencia en el hecho de que todos los varones entrevistados, sin excepción, consiguieron sus empleos o se establecieron en un oficio o profesión a través de parientes, amigos o conocidos. Para los varones de clase media, los vínculos que anudaron en las escuelas de elite a las que asistieron y durante su vida universitaria fueron decisivos en su vida laboral.

En Iquitos y Cuzco el mercado laboral es estrechamente dependiente de las redes de influencia y amistad que les permiten conectarse con las tres grandes fuentes locales de empleo: los servicios a terceros en el mercado local, el aparato estatal y las fuentes de financiamiento extranjero. Varios de los entrevistados cuzqueños e iquiteños relatan que eligieron retornar a su ciudad natal bien porque poseen ventajas comparativas debido a que manejan redes locales, o porque están insertos en circuitos de influencia política que les permiten ubicarse como líderes regionales. De este modo, la capacidad de acumular este capital de relaciones sería un factor decisivo en la configuración de los sectores medios de cada ciudad. Por ejemplo, Huancapu⁵⁹ es profesor universitario y ha montado una empresa de servicios. Según afirma, le fue posible ubicarse porque tenía influencias en Iquitos y ello le permitió acceder a redes internacionales; como relata: *yo me vine a Iquitos, porque pensaba que había mayores oportunidades sin mayor competencia. Si yo me quedo en Lima, tengo más competencia, y para ser becado a Estados Unidos, hubiera tenido más competencia. Así que dije, me voy porque tengo más oportunidades.*

⁵⁹ Iquitos, media, empresario, 48 años.

Entre los jóvenes de las tres ciudades las estrategias son similares. Contrariamente a la importancia que atribuyen a la capacitación y el esfuerzo personal como medios para ascender socialmente, las relaciones han sido fundamentales para ubicarse en el ámbito laboral. Todos ellos consiguieron sus empleos a través de redes de amigos o parientes y despliegan cuidadosas estrategias para alimentar y desarrollar este capital. Por ejemplo, Cielo⁶⁰ narra: *lo primero que debe hacerse para conseguir trabajo es contactarse, ya tengo dos ofrecimientos para chamber, gracias a los contactos. Es que yo hice favores a un pata y me dijo que cuando quisiera chamber vaya y también ya en mi familia, también me han dicho que vaya...*

Este patrón se repite entre los varones de los sectores populares. Ello implica que desplieguen estrategias para entrar en relaciones de clientela con personas que pueden facilitarles acceso a empleos u oficios. Ello, a su vez, alimenta la cadena de subordinaciones existente entre los varones de los sectores medios y altos y los populares. No obstante, esta práctica se contradice con la creciente influencia de discursos que enfatizan la importancia de la capacitación, con la tendencia a la informalización del empleo que convierte a los trabajadores en sus propios empleados y con la expansión de asociaciones de microempresarios, vecinos, etc. que rompen la tradición de confiar en las relaciones personales con personas de los sectores medio y alto para acceder a favores y trabajos. De hecho, el análisis de los relatos recogidos muestra que, en la práctica, quienes los ayudaron a encontrar empleos o a establecerse como micro empresarios o trabajadores informales,

⁶⁰ Lima, media, estudiante universitario, 25 años.

REPRESENTACIÓN DE TRABAJO SEGÚN CLASE SOCIAL		
Obra	Trabajo	Labor
Ideal identificado con actividades intelectuales y de mando	Instancia mediadora que permite al varón producir y sustentar	Rutinaria y ligada a la materia
Creativa	Producir y sustentar, hacen <i>hombre</i> al varón	Realizada por obligación, para cumplir con la responsabilidad de ser varón (sustento para la familia)
Enriquece espíritu y contribuye al bien común	Legitima dos operaciones: justifica ceder ante presiones pragmáticas y convierte la labor en tarea digna (el realizar actividades manuales no es para sí sino para dar a otros)	Sacrificio: renunciar en algo a su libertad de movimientos y entregar producto personal
Humanización: superación del estado animal y desprendimiento desinteresado	Identificada con labores manuales o de servicio	
Fundado en la responsabilidad para consigo mismo y los demás		

han sido los parientes, los amigos, los conocidos del barrio o de sus centros laborales. Pareciera, entonces, que la cultura señorial fundada en las relaciones de dependencia personal está retrocediendo, para dar paso a una noción más horizontal de las relaciones sociales. Así, el contraste entre los dos sectores se centraría más en el hecho de que las redes de apoyo de los sectores populares no les abren las puertas para ascender socialmente, en tanto que sí garantizan el monopolio de la distinción para el caso de los varones de las clases medias.

Entre los varones de los sectores populares de Iquitos el servicio militar obligatorio cumple un rol crucial para su inserción laboral. Esta institución les ofrece capacitación en una ciudad donde estos recursos escasean y los conecta con sus redes de posibles empleadores. Por ejemplo, Conejo⁶¹ relata: *entré a la marina, estuve cuatro años y me fue muy bien porque trabajaba en la comandancia con los altos jefes, después de la marina me quedé allá en el SIMA como empleado civil. Trabajé diecisiete años pero ya la empresa comenzó a decaer y tuve que salir.* La vida militar transmite valores masculinos y contribuye a la construcción de la identidad nacional entre estas poblaciones débilmente integradas al resto del país pero que cumplen un rol estratégico en tanto son el último reducto del estado nacional en la frontera amazónica. Paralelamente, contribuyen a uniformizar la cultura masculina y crear lazos de solidaridad entre los varones de los diferentes sectores sociales. Por otro lado, el servicio militar refuerza la segmentación del mercado laboral por género y el monopolio masculino del mercado laboral.

En conclusión, las representaciones de trabajo de estas poblaciones están profundamente entrelazadas con las categorías étnicas y de clase que ordenan la sociedad peruana. A pesar de la creciente legitimación del discurso moderno e igualitario la representación del trabajo está anclada en una visión jerárquica del orden social por la cual el trabajo de los sectores medios se identifica con los valores más prestigiosos y el de los sectores populares con labores vergonzantes. Ello se apoya en criterios de clase y étnicos que garantizan a los sectores dominantes el monopolio de

⁶¹ Iquitos, popular, tipista, 46 años.

los circuitos más valorados. En sentido contrario, reproduce la exclusión de la población de los sectores populares y de las etnias marcadas. No obstante, estas diferencias no se anclarían en una representación del orden social de tipo tradicional, que tiende a esencializar las fronteras entre los grupos atribuyéndoles rasgos físicos morales o intelectuales diferentes. Por el contrario, los varones entrevistados consideran que estas dependen de capacidades adquiridas tales como la educación y el acceso al consumo. Por otro lado, las relaciones de clientela entre dominantes y subalternos parecen haber perdido vigencia.

7.5. Impacto del ajuste neoliberal

En el plano de la economía, el Perú ha seguido en gran medida el derrotero latinoamericano. De una apuesta por industrializar el país sobre la base del modelo de sustitución de importaciones se ha pasado a políticas neo-liberales de estabilización macroeconómica y de desregulación laboral. De manera paralela a los cambios mayores en la sociedad peruana, la década de los 90 estuvo marcada por la reestructuración del Estado y de la economía. Ello significó la implementación de una política basada en las «ventajas competitivas estratégicas» de la región que concentró la inversión estatal en grandes obras de infraestructura productiva y en la minería.

El ajuste neoliberal significó una fuerte reducción del tamaño del Estado, la cancelación de buena parte de los derechos de los trabajadores y el debilitamiento de las organizaciones laborales. Ello trajo consigo despidos masivos, una sustantiva depresión de

los salarios y la creciente implantación de la modalidad de empleo flexible. Como consecuencia, el modelo del empleado o funcionario que hace carrera dentro del Estado o una empresa parece ser una especie en extinción debido a que, en la actualidad, ellas no garantizan estabilidad ni prestigio.

En los sectores medios, los profesionales y empresarios entrevistados han girado hacia una creciente flexibilización y han buscado nuevas especialidades en un contexto que ellos perciben como inseguro y precario. Estos problemas son más acuciantes en Cuzco e Iquitos, cuyas economías son aún más frágiles y dependientes del Estado. Cuzco, una ciudad cuyas fuentes de trabajo dependían en gran medida del Estado, ha sufrido de manera dramática el impacto del ajuste neoliberal. La estrategia estatal se ha centrado en establecer acuerdos con agencias internacionales de desarrollo o financiar proyectos de organizaciones no gubernamentales. De este modo, no precisa montar un aparato estable y traspassa a pequeñas organizaciones los gastos sociales y de funcionamiento. Estas agencias trabajan bajo el sistema de contrataciones por proyecto, es decir, bajo un régimen laboral flexible. Ello, a su vez, fuerza a las personas a cambiar de giro en sus profesiones para adaptarse a las exigencias de un mercado globalizado. Es decir, deben adquirir nuevas calificaciones, competir para mantener sus puestos o buscar otros y, sobre todo, responder a las demandas del mercado global. En respuesta a esta nueva forma de organización del trabajo, la *carrera* ya no se percibe como la mejora sucesiva de posiciones dentro de un aparato burocrático. Esta se define crecientemente como la inserción dentro de redes de relaciones con agencias estatales o internacionales que faciliten la constante circulación de proyectos. Aquellos entrevistados que tienen acceso a circuitos inter-

nacionales poseen mayor facilidad para enfrentar estos retos. Por ejemplo, Pedro⁶² amplió sus redes familiares y personales porque siguió estudios de posgrado en el extranjero; según narra: *he tenido la oportunidad de ir a Japón, como sabes, después he ido a México donde estuve medio año. Después viví en Estados Unidos, tres años y medio. Entonces, eso, definitivamente ha marcado mucho. Yo diría que es una mezcla de oportunidad y suerte, porque en mi campo he estado con los mejores especialistas.*

En Iquitos todos los varones adultos de clase media entrevistados han pasado por la administración pública o por instituciones ligadas al Estado como la escuela y la universidad. Ellos han sufrido directamente con el recorte del tamaño del Estado que, en esa ciudad, extremadamente dependiente de este, ha tenido consecuencias dramáticas. Ello ha creado un clima de inseguridad y frustración entre quienes siguen en empleos estatales, como los maestros.⁶³ Aquellos que han podido encontrar nuevos trabajos son los que se han reconvertido a temas como desarrollo y medio ambiente, han montado una empresa o han podido reinsertarse en la política local. Ello torna los contactos con la política nacional y con redes internacionales en armas vitales para ubicarse en un mundo crecientemente globalizado. Por ejemplo, Damorán⁶⁴ es profesor y capacitador, se inició trabajando como promotor en una dependencia estatal.⁶⁵ Más tarde trabajó en distintas entida-

⁶² Cuzco, media, profesor universitario, 45 años.

⁶³ Dos de los entrevistados son maestros de escuela.

⁶⁴ Iquitos, media, profesor, 47 años.

⁶⁵ El Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS), organismo que centralizaba la propaganda estatal durante el régimen militar 1968-1975.

des estatales que fueron cerrando. Actualmente es consultor para una ONG especializada en medio ambiente. Sin embargo, no ha conseguido estabilidad laboral. En este momento hace trabajos eventuales y se siente decepcionado porque tuvo un comienzo expectante pero ha llegado a un punto muerto. Según afirma: *me siento un poco frustrado por la sencilla razón de que acá en mi tierra no me ofrecen las oportunidades que yo quisiera para realizarme profesionalmente. Me pagan migajas. No recibo un sueldo puntual para solucionar mis problemas, mis necesidades. Tuve que hacer un préstamo para poder solucionar mis problemas.*

Así, el ajuste neoliberal ha afectado profundamente a los varones de clase media. Ello los ha forzado a redefinir sus estrategias creando una empresa propia y buscando fuentes suplementarias de trabajo.⁶⁶ El ideal de seguir una carrera en el Estado, el modelo del burócrata, que fue una figura típica en estas ciudades donde el Estado fue el principal empleador a lo largo del siglo pasado, está siendo desplazado por el del pequeño empresario autoempleado o el técnico capaces de responder a las demandas del mercado global.

⁶⁶ Es el caso de Miky (Cuzco, media, 38 años), quien es empleado bancario y siente que no puede avanzar más en este empleo porque *ha habido un cambio radical, porque antes de la reestructuración podía hacer una carrera ahora está estancado. Desde hace tres años la situación ha cambiado totalmente. Ya busqué otros medios de trabajo, voy a poner un pequeño negocio con un amigo, porque el banco ya no es lo que era antes, ha cambiado totalmente. Antes era un centro donde uno podía trabajar y ganar bien y aparte de eso, podía seguir estudiando, ahora no. Es desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche y más a veces.*

Entre los jóvenes limeños que están aún preparándose para ingresar al mercado laboral, el efecto de los cambios en el régimen laboral se refleja en la manera como imaginan su futuro. Ellos enfatizan la importancia de adquirir calificaciones muy especializadas y los vínculos con redes internacionales como las estrategias más importantes para ubicarse exitosamente en el mercado de trabajo.

Por otro lado, el impacto de la reforma neoliberal, que tiende a cuestionar la noción de trabajo como derecho ciudadano para remplazarlo por el concepto de competencia en el mercado, ha propiciado la expansión de una visión más agónica del trabajo. El pragmatismo individualizante parece suplantar al modelo que concibe el trabajo como contribución a la comunidad. Lo que para los adultos fue un derecho, hoy es una búsqueda personal en un mercado incierto y marcado por la carencia.

A diferencia de la generación adulta que acentúa la importancia de contribuir al bien común, los jóvenes tienden a enfatizar la responsabilidad, la disciplina y se describen como especialistas que buscan ascender por la vía del esfuerzo y la competitividad. Así por ejemplo, Marco⁶⁷ declara que su meta es ser importante, tener su empresa propia: *quiero llegar a hacer mi propia empresa, pero una empresa pionera, una empresa que no hay acá, que tenga profesionalismo en sistemas*. Paralelamente, se enfrentan a un mercado local deprimido que los impulsa a buscar salidas en la migración a la capital o al extranjero.

⁶⁷ Lima, medio, estudiante, 27 años.

En el caso de los jóvenes cuzqueños la falta de perspectivas locales unida al ascenso de las expectativas de logro y éxito debido a sus mayores niveles de capacitación, alto grado de politización y al impacto de los medios de comunicación, se refleja en que no ven alternativas en su ciudad natal. El proyecto de un número significativo de los entrevistados⁶⁸ se centra en salir de esta ciudad y buscar nuevos horizontes en Lima o en el extranjero.

A diferencia de los jóvenes limeños, no cuentan con redes que les faciliten el acceso a la nueva burocracia estatal ni a las corporaciones multinacionales, dos de las pocas fuentes de ascenso social abierta ahora a los jóvenes limeños. De este modo, las jerarquías regionales se reproducen en esta generación. Es el caso de Eduardo,⁶⁹ que estudió Historia, es docente contratado en una universidad y ha sido golpeado por la política de ajuste. Según dice: *no solamente en mi centro de trabajo es una etapa muy dura la que estamos viviendo. Imagínate que detrás de un empleo corren 100 o 200. Pareciera que el Estado dijera «el trabajo no vale nada». Mi contrato termina el 31 de diciembre. En marzo, si no le caí bien al director, no me recontratará. Entonces, la cosa es incierta en nuestro país.*

Las historias laborales de los jóvenes iquiteños reflejan la precariedad de este sector social en una ciudad de economía inestable y dependiente. Esta generación se enfrenta a un mercado laboral marcado por la escasez de puestos de trabajo y las exigencias crecientes de capacitación y competitividad. Entretanto, a diferencia de Cuzco o Lima, que cuentan con centros educativos relativamente eficientes y actualizados, esta oferta es muy pobre en esta

⁶⁸ Sobre 10, 3 de ellos declaran que desean migrar al extranjero.

⁶⁹ Cuzco, media, profesor, 31 años.

ciudad. Así, Iquitos resulta una plaza limitada para estos jóvenes bombardeados por imágenes de estilos de vida inalcanzables para ellos. Como entre sus similares del Cuzco, el viaje es parte del horizonte de desarrollo personal.⁷⁰ Por ejemplo, Economista es técnico asistente de facturación en una pequeña empresa y considera que está *llegando al ápice que yo puedo dar en mi profesión. Tengo en mente ya la posibilidad de emigrar a otro lugar, donde me pueda desarrollar mejor que ahí porque he cumplido un objetivo y ya no me queda otro que salir fuera.*

En conclusión, mientras que el discurso de los adultos registra la incertidumbre producida por el giro desde un medio altamente politizado, que define el trabajo como un derecho ciudadano que el Estado debe garantizar y en el cual el servicio público es la mayor fuente de plazas. El discurso de los jóvenes enfatiza el logro individual, la competitividad o la migración a nuevas carreras o al extranjero.

En contraste con la alta valoración que conceden al trabajo, todos los varones de los sectores populares relatan una historia de inestabilidad laboral en la que cambian constantemente de ocupación.⁷¹ El despido masivo de sus puestos de trabajo los ha marcado profundamente y ha aumentado el nivel de ansiedad frente al fantasma del desempleo. Por ejemplo, 007⁷² fue despedido de su trabajo en la municipalidad por reorganización. Actualmente rea-

⁷⁰ Sobre 10, 4 de ellos proyectan salir del país.

⁷¹ 18 de ellos, sobre 60, han sido cesados recientemente de su trabajo debido a reajustes en el tamaño del personal. Más dramáticamente, de 30 adultos de sectores populares, solo 7 gozan de empleo estable.

⁷² Iquitos, popular, vendedor ambulante, 40 años.

liza trabajos a pedido en su casa. Según relata, la peor prueba por la que ha pasado en la vida ha sido perder su trabajo: *hemos sido sacados de la municipalidad mil cien personas y quedarse sin trabajo es como perder la cosa más grande que puedes tener en tu vida, hasta se puede pensar que es una prueba difícil que te pone Dios*. Su meta actual es que la microempresa que ha fundado crezca. Su discurso fluctúa entre el sueño optimista y la constatación de la inestabilidad de los tiempos actuales.

Esto lleva a que el trabajo, el eje más importante en la constitución de la identidad masculina, esté marcado por la inseguridad y el dolor.⁷³ A diferencia de los varones de clase media que relatan sus proyectos laborales como una carrera ascendente, los varones de los sectores populares lo definen como un punto de llegada: la búsqueda de seguridad. Así, Carlos,⁷⁴ que perdió su trabajo en el muelle como estibador y trabaja como obrero eventual declara: *mi meta es tener trabajo estable para que mi familia tenga tranquilidad*. No obstante, en esta población la perspectiva de encontrar una posición permanente se ha desvanecido ante la experiencia de tres décadas de sucesivas crisis económicas. Entre ellos, el modelo del obrero adecuadamente empleado tiende a desaparecer para ser

⁷³ Chochera (Lima, popular, obrero, 44 años) ilustra esta temática: es obrero cesante y consiguió su trabajo actual ingresando a una secta evangélica. Según narra, *quedarse sin trabajo es bien triste, yo lo he vivido, yo lo he vivido, yo estaba deprimido, me sentía como un estorbo, me sentía como un loco, tú sabes un loco, a veces, no tiene nada que hacer... y me ponía a pensar, pensar en mi familia, decía: «esta semana qué vamos a comer», yo me sentía corto al lado de mi esposa que trabaja como auxiliar de enfermería, me chocaba, yo salía a buscar trabajo, buscaba trabajo donde sea, trataba de traer algo a la casa*.

⁷⁴ Lima, popular, obrero eventual, 42 años.

reemplazado por el del microempresario que depende de sí mismo. No obstante, este proyecto no se percibe como una realidad sino como una esperanza vaga. Según dice El Amigo:⁷⁵ *tengo proyectos que son difíciles de realizar, por la misma época en que vivimos y por la situación, tú no puedes llevar a cabo ningún proyecto por lo menos en lo que se refiera al aspecto profesional porque prima la parte económica, pero tengo ambiciones.*

Paralelamente, el modelo del varón proveedor parece desvanecerse para dar lugar al de la pareja que trabaja para reunir lo necesario para sobrevivir. Aunque todos los entrevistados de los sectores populares se refieren a sí mismos como jefes de hogar y responsables por el sustento de la familia, esta afirmación no corresponde a la realidad. En 14 casos sobre 20, la esposa trabaja y no podrían cubrir su presupuesto sin el aporte de ambos.

Los jóvenes de los sectores populares⁷⁶ están todavía en proceso de insertarse al mercado laboral en un clima marcado por la inestabilidad y la carencia.⁷⁷ En esta generación ya se ha establecido como un hecho que el trabajo es eventual y ello influye decisivamente en la manera en que perciben su capacidad de tejer planes futuros. Así, Jorge relata: *cuando yo trabajé, en la Universidad de Lima pensaba en independizarme porque ganaba muy bien, pensaba en*

⁷⁵ Lima, popular, sanguchero, 46 años.

⁷⁶ Solo 2 tienen empleos regulares, 3 realizan trabajos eventuales, 4 están desempleados y 1 es estudiante.

⁷⁷ Por ejemplo, Miguel perdió su trabajo en una dependencia estatal. Su aspiración es conseguir estabilidad laboral *porque yo mismo digo, toda la vida no voy a estar metido en el cafetín, atendiendo de mozo... en estos meses tengo que conseguir un trabajo. Suplicarle a la del registro electoral aunque sea que me mande a otro sitio, ya tiene que ser estable, más bien ya normalizar mi vida, también.*

comprarme mi juego de comedor, mi juego de dormitorio, pero me quedé, a la mitad me compré mi televisor, me compré, mi ropero, me compré mi cama y ahí me quedé, pensé, que siempre iba a ver la plata, pero al final pues, terminó el trabajo, se terminó el sueño. Es decir, ellos han asimilado que en la actualidad el empleo es flexible y que es necesario manejar conocimientos que los integren al mercado global. Sin embargo, como ya señalamos, sus posibilidades de lograr estos objetivos están seriamente amenazadas por la necesidad de insertarse tempranamente en el mercado laboral y la falta de acceso a medios de capacitación.

En suma, el trabajo, la dimensión central de la identidad masculina, está enfrentando desafíos importantes ya que dos de sus pilares están en crisis: la noción del varón proveedor y jefe del hogar y la posibilidad de articular sus proyectos de vida en torno a la carrera laboral. El primero socava la identificación entre masculinidad y esfera pública y el segundo revela los endebles fundamentos de la constitución social de la masculinidad.

Capítulo 8. Intercambios matrimoniales: clase, raza, etnicidad y erotismo

8.1. El sistema étnico-racial y de género en el Perú

El sistema de género, clase, raza y etnicidad de la sociedad peruana comenzó a forjarse desde la época de la conquista española. El orden colonial se fundó en estamentos presuntamente rígidos que dividían a la población según criterios étnicos y raciales. Dentro de este modelo las diferencias sociales entre los españoles se borraron y toda la población de origen hispánico fue asimilada a la nobleza y gozó de privilegios que no se les hubiera concedido en la metrópoli (Seed 1991:98). Así, durante el siglo XVI y comienzos del siglo XVII, la llamada «república de españoles» formó un conjunto aparentemente homogéneo que se contrastaba con las diferentes poblaciones nativas, los esclavos de origen africano y las diversas mezclas raciales.

Este sistema se caracterizaba por la vigencia de múltiples códigos morales para ordenar la relación de los varones españoles y criollos¹ con cada una de las diferentes categorías de mujeres: españolas, mestizas, nativas y esclavas. Mientras los intercambios con las mujeres blancas se regían por el código del honor y se orientaban al matrimonio, los varones podían mantener relaciones

¹ Españoles nacidos en América.

consensuales con las mujeres mestizas, indias y esclavas. Aquí se reproduce un viejo y ya tradicional patrón: los hombres mantienen relaciones sexuales con mujeres con quienes no es su intención casarse, debido a las barreras sociales que los separan, mientras fundan una familia «legítima» dentro de su propio estrato social.

Esto confirió al varón una serie de privilegios sobre la población femenina al otorgarles, simultáneamente, acceso a mujeres de grupos raciales inferiores y reservarles el acceso exclusivo a las mujeres de su propio grupo. Estas últimas estaban controladas porque, al no poder transmitir prestigio social a sus cónyuges, un matrimonio desigual significaba una pérdida social. Las mujeres de los estratos inferiores tenían interés en establecer uniones consensuales con los varones de los grupos dominantes porque sí tenían algo que ganar de la relación con un varón más poderoso. Así, las relaciones extraconyugales y consensuales se alimentaban por la existencia de jerarquías étnicas y sociales que generaban un contingente de mujeres de baja condición siempre disponibles para los hombres de los estamentos superiores. Esto, a su vez, tuvo como consecuencia una tendencia a la desvalorización de la condición femenina, que se expresaba en desconsideración hacia el honor de las esposas legítimas y en un estilo de relación muy desigual entre hombres y mujeres fuera del matrimonio (Mannarelli 1994: 152).

En suma, el sistema de género y de intercambios matrimoniales se fundaba en el control masculino de la circulación de mujeres (Rubin 1975) y se insertaba en una estructura étnico racial y de clases que permitía a los varones de las clases dominantes circular entre los diferentes grupos, encerraba a las mujeres de los sectores medios y altos dentro de las fronteras de su clase, raza o etnia y consideraba a las mujeres de las categorías étnicas y racia-

les subordinadas como virtualmente disponibles para uniones sexuales o consensuales. El varón podía actuar como posible esposo, como seductor o como patrón de acuerdo al código de conducta que rigiese su relación con cada mujer. Por otro lado, el hecho de que los varones de las clases medias y altas pudieran mantener alianzas sexuales paralelas con mujeres de los grupos subordinados, constituyó una fuente de tensión dentro de la familia y reprodujo relaciones altamente verticales entre los varones y las mujeres clasificadas como inferiores en la escala étnico-racial.

Durante el período republicano el Perú se integró al mercado internacional y se desmontó el régimen colonial. No obstante, como en toda Latinoamérica, al establecerse la república, las elites debieron tomar posición frente al positivismo del siglo XIX que asimiló los avances de la ciencia moderna con la raza caucásica. El dilema que se les planteaba era la naturaleza claramente mezclada de la población frente a la connotación blanca de las nociones de progreso y modernidad (Wade 1997). Ellas habrían querido ser blancos y temían no serlo (De la Cadena 2000: 250). La salida fue destacar el elemento positivo de las razas mestizas. Estas reunirían, en una mezcla nueva, los mejores elementos del pasado y el presente. No se abandonaron los valores modernos pero se les agregó la mezcla racial para así proveer una propuesta latinoamericana al debate racial. El mestizo se ensalzaba como el aporte original del Perú a la cultura universal. Pero la imagen escogida era siempre el extremo más «claro» del espectro. De este modo, las elites se identificaban con el lado más blanco de la escala dejando para la plebe las diferentes gamas de mezcla. Los extremos estaban ocupados por los negros y los indios. Para propiciar su diferenciación de la plebe y su cercanía a Occidente las familias de las elites favorecían

ron las uniones de sus mujeres con varones migrantes de Europa y Norteamérica (Oliart 1994).

Al mismo tiempo Lima, la capital mestiza y occidentalizada, se contrastaba con las ciudades del interior, como Cuzco, que representan un modelo agrario arcaico y con una mayoría de población indígena monolingüe quechua.

Las élites cuzqueñas responderán a la hegemonía limeña con una actitud ambivalente que combina la apropiación de los ideales políticos modernos y la reafirmación de la propia tradición y de la pureza de la sangre india como soporte para cuestionar la legitimidad de los criollos limeños. Uno de los temas centrales en este debate fue el de mezcla racial (o mestizaje) *versus* pureza racial (De la Cadena 2000).

Según proponían, lo que determinaba la superioridad de una raza era su pureza y sus rasgos intrínsecos. Es decir, lo que degeneraba a una raza era precisamente la hibridación. Entretanto, lo que definiría la superioridad de un grupo serían sus logros intelectuales, sus cualidades morales intrínsecas, no sus rasgos físicos. En ese sentido la raza Inca, había probado su superioridad por los logros de la civilización que construyeron. Las élites, que habrían conservado la potencia moral e intelectual de sus ancestros, compartirían, por tanto, los rasgos que hacen superior a la raza humana. Es decir, el grado de educación y la «decencia» de la familia de procedencia eran los rasgos que distinguían a las clases medias y altas.

Entretanto, los indios contemporáneos habrían degenerado moralmente porque no se habrían desarrollado intelectualmente o habían perdido sus cualidades pasadas. De este modo, las élites cuzqueñas podían asumir su no-blancura frente a Lima, la ciudad

mestiza, para colocarse como superiores frente a los sectores populares, netamente separados por su falta de pureza, roce social o nivel de educación. Así, la ideología elaborada por las elites locales cuzqueñas modificó las conclusiones de los europeos acerca de la degeneración de la raza latina. Eliminó el peligro para la gente decente, y la limitó a la gente del pueblo, el populacho que no compartía la superioridad moral de los educados o que había degenerado al mestizarse. Sin embargo, esta elaboración política e intelectual no impide que las poblaciones cuzqueñas sean agudamente conscientes del racismo que impregna el imaginario nacional e internacional. Ello los lleva a adoptar una actitud ambivalente que fluctúa entre la afirmación de su pasado y de su raza y la búsqueda de asimilarse a los patrones occidentales.

Ciertas características propias de Iquitos, como el hecho de constituir un centro administrativo donde se concentran los servicios del Estado y las fuerzas armadas y el ser una economía fundada en la explotación de redes comerciales hacia el Atlántico y en sucesivos *booms* extractivos, dieron a esta ciudad una configuración especial. El carácter provisional de los cargos, en el caso de los burócratas, y el ir y venir de los comerciantes y empresarios en busca de riqueza rápida, contribuyeron a generar relaciones extraconyugales pasajeras y favorecieron los vínculos inestables entre las mujeres locales y los varones de los sectores dominantes. Asimismo, los migrantes provenientes de Lima o del extranjero podían usar la estrategia de blanqueamiento a su favor para casarse con las jóvenes de las familias más prestigiosas y acceder a las elites, mientras circulaban sexualmente entre las mestizas y nativas.

Las elites, compuestas de migrantes de variada extracción, reprodujeron los ideales de expansión moderna y, en la medida en que sus fortunas lo permitían, buscaron mantener lazos con la capital o el exterior. Las poblaciones nativas y ribereñas que conforman el grueso de la población no adquieren realidad en el imaginario de las elites locales en tanto actores sociales y constituyen, por el contrario, el «otro» imaginado como el salvaje incivilizado o el hombre en su estado natural a quienes se lleva la civilización y el progreso. Esto se expresa en un tipo de intercambio sexual y matrimonial en el cual se reproduce, no solo la asimetría entre mujeres y varones, sino el edificio de la clasificación étnico, racial y de clase tradicionales.

No obstante, el sistema étnico racial peruano ya no se apoya en reglas jurídicas que dividan claramente a los grupos sociales. En la actualidad las personas pueden asimilar hábitos de consumo urbanos o acceder a niveles de educación más altos para suavizar las marcas étnicas. La raza, de su lado, es una categoría relativa y profundamente dependiente de los rasgos étnicos y de clase. En el Perú se dice que «el dinero blanquea» porque el color de la piel y los rasgos fenotípicos serán determinantes si se combinan con marcadores étnicos y de clase, pero pierden importancia en el caso contrario (Fuenzalida 1970). Es decir, un nativo amazónico monolingüe será «más oscuro» que un profesional de clase media y este último si es exitoso y proviene de una familia prestigiosa, será clasificado como blanco y occidental independientemente de su color de piel. No obstante, sería oscuro para alguno de un nivel social superior. La clase, por último, es, teóricamente, el factor más móvil ya que se funda en rasgos adquiridos tales como niveles de educación y hábitos de consumo, supuestamente abiertos a toda la

Lima		Cuzco	Iquitos
Sectores Medios	Endogamia racial, étnica y de clase	Endogamia racial, étnica y de clase	Endogamia étnica (primera unión)
	Hipergamia racial	Hipergamia racial (extranjeras)	Hipergamia racial y de clase (primera unión) Hipogamia racial, étnica y de Clase (segunda y otras uniones)
Sectores populares	Endogamia de clase	Endogamia de clase	Endogamia de clase y étnica
	Hipergamia racial	Hipergamia racial Marcada Marcadores de consumo	Hipergamia racial Marcadores de consumo

población independientemente de su lugar de nacimiento o familia de origen.

En este contexto los intercambios sexuales y matrimoniales juegan un rol ambiguo: por un lado, es uno de los instrumentos a través de los cuales se reproducen las fronteras étnico raciales; por el otro, la intensa circulación sexual entre varones y mujeres de diferentes estratos, tiende a quebrar y traspasar esas líneas. Precisamente, esta es una de las estrategias que los varones y, sobre todo, las mujeres, usan para mejorar su posición social por la vía

de un matrimonio con alguien de mejor estatus social, étnico o racial.

8.2. Los intercambios matrimoniales

8.2.1. *Los limeños*

En Lima, los intercambios matrimoniales se organizan de acuerdo a criterios de clase, étnicos y raciales. Esta combinación es bastante fluida debido a que, tanto los sectores medios como los populares, son muy complejos y diferenciados. Entre los varones de los sectores medios los criterios de clase son, por lo general, determinantes para ubicar socialmente a una posible pareja. Entretanto, la frontera étnica que divide a las poblaciones campesinas quechuahablantes o nativas de los sectores medios y altos es tan grande que la mención a una posible alianza conyugal o unión consensual interétnica no se plantea. En cambio, la raza juega un rol fundamental porque, a pesar de que el ideal de blancura impregna el imaginario limeño (y nacional urbano), en la práctica la mayor parte de la población corresponde al fenotipo mestizo. Los rasgos caucásicos son raros y se concentran entre los sectores medios y altos. De este modo, la blancura es un marcador de distinción (Bourdieu 1980). En la medida en que las clases medias se caracterizan por la importancia que adjudican al prestigio y a las relaciones sociales (Fuller 1997a) los rasgos raciales se usan como estrategia para acumular estatus. Por lo tanto, el intercambio matrimonial ideal es con un cónyuge que se acerque lo más posible al ideal de blancura.

Esto se traduce en la vigencia de la política racial del blanqueamiento que consiste en casarse con personas que mantengan o aclaren el color de la piel de sus descendientes y en evitar alianzas con mujeres con rasgos indígenas o negros. Así por ejemplo, Manolo² declara: *a mí me gustaban las rubias pero porque son raras acá, y meterme con una flaca de mi color, así morena, no me nace, no se completaría el mestizaje como debe ser. El Perú tiene que llegar a ser una nación donde todos seamos una mixtura, eso es muy importante.* Solo que la mezcla a la que se refiere es aquella que blanqueará a sus descendientes mientras que una unión que los oscurezca significaría descender socialmente.

Sin embargo, es en esta ciudad donde los sectores medios son más diferenciados en sus estilos de vida y donde los valores democráticos e individualizados son más influyentes. Por lo tanto, la estrategia del blanqueo y las formas más extremas de discriminación étnica o racial se contraponen a los ideales meritocráticos. De este modo, aun cuando en la práctica los factores étnicos y raciales son decisivos para escoger una pareja y definir una relación, no es raro que se refieran a ella precisamente para criticar y tomar distancia frente a los valores tradicionales o la autoridad familiar. Así por ejemplo, Abel³ relata que *una de las cosas que hablaban en mi casa era la cuestión racial, que uno se casaba para mejorar la raza o para mantenerla igual o para igualar o mejorar la posición. Yo creo que eso, en un inicio, tuvo gran influencia en mí, tal es así que mi primera esposa, mi ex esposa, es blanca, rubia, de ojos verdes y de una familia de apellido*

² Lima, media, abogado, 25 años.

³ Lima, media, médico, 42 años.

rimbombante, y mi pareja actual es una persona común y corriente, inclusive me atrevería a decir, es una peruana nata⁴, probablemente no cuenta ella con la aprobación de mi madre, pero me tiene sin cuidado, porque ya he visto que la influencia de mi madre fue negativa en un principio y lo curioso es que mi padre tampoco era de apellido rimbombante, mi papá era hijo de un ebanista con una señora piurana, papá no era blanco, rubio, de ojos azules, papá era hijo de un cholo⁵ norteño, de un cholo chiclayano con una señora de Piura; mamá sí, era blanca, rubia, lo que tú quieras, y papá llegó a donde llegó por su esfuerzo. Yo no voy a llegar a donde quiera llegar, basándome en recuerdos familiares ni mucho menos, yo voy a llegar a donde quiera llegar y la mujer que vaya a ser mi pareja yo no la puedo juzgar ni por su color de piel, ni por su posición social ni mucho menos, lo que seamos lo vamos a trabajar juntos. Abel recurre al discurso oficial peruano,⁶ que lo pinta como un país mestizo que debe recuperar sus raíces, antes que soñarse blanco y occidental y relea las jerarquías sociales desde un punto de vista que privilegia la realización individual.

En sentido opuesto a la política del blanqueamiento, los varones de las clases medias limeñas no deberían implementar una política para mejorar su posición social a través de alianzas matrimoniales con mujeres de clases superiores. Ello se debe a que supondría colocarse en una posición subordinada frente a su cónyuge. Estar casado con una mujer notable no es motivo de orgullo. Por el con-

⁴ Eufemismo para designar a una persona con rasgos físicos indios o mestizos.

⁵ Indio aculturado.

⁶ El discurso oficial es el transmitido por la historiografía oficial y difundido en los textos escolares y en los pronunciamientos de la clase política.

trario, si la esposa obtiene mayor reconocimiento que el marido, ello puede ir en desmedro de este último. Por ejemplo, según Ciego, estudiante universitario de 25 años: *una chica puede tener toda la plata del mundo, no me interesa, mi ideal es que se la vea preciosa, fina, blanca, puede ser trigueñita también.*

Por otra parte, en la medida que los varones pueden acumular prestigio y recursos para transferirlos a las mujeres, el éxito económico y/o social les permite ascender socialmente y les abre mayores oportunidades de elección de pareja conyugal. Es decir que, para ellos, es más interesante acumular recursos para optimizar sus opciones matrimoniales que buscar alianzas con mujeres de estratos superiores. De este modo, el juego de las alianzas matrimoniales es un terreno móvil en el que las cartas de los marcadores de clase, raza y etnicidad siguen estrategias diferentes.

Entre los sectores populares,⁷ los criterios étnicos y raciales juegan un papel importante en la regulación de las relaciones entre las poblaciones migrantes y los viejos limeños. No obstante, estas diferencias tienden a borrarse en la segunda generación porque lo que distingue a un recién llegado es su idioma y lugar de origen en tanto que los rasgos físicos pueden ser similares al común de las poblaciones urbanas.

Entre los varones de los sectores populares tradicionales las diferencias étnicas no aparecen mayormente en el discurso de los intercambios conyugales, en tanto que los matices de color de la posible pareja son un tema recurrente. Esto se debe a que en Lima las diferencias étnicas tienden a uniformizarse en tanto que el color

⁷ En esta muestra se entrevistó a varones nacidos en Lima.

es el rasgo que simboliza las fronteras entre los sectores populares y los medios y altos. Como los varones de estos sectores son excluidos precisamente por sus rasgos físicos, el «blanqueo», a través del matrimonio con una mujer más clara constituye una forma de promoción social y de quebrar las barreras que los excluyen. Como dice El Zambo, albañil de 53 años que se clasifica como mestizo de indio y negro: *a mí me gustaban las cholos, hasta ahora las cholos, cholos claros, negras nunca me han gustado porque quiero que mi raza cambie, porque si yo voy a enamorarme de una negra como yo, ¡pucha! que mis hijos van a salir pues, van a salir petróleo. Por eso digo yo, tengo que mejorar la raza.*

Aun aquellos varones que no siguen estrictamente el patrón de hipergamia racial se sienten presionados para no deslizarse hacia los extremos de la gama racial porque sería un paso atrás en la escala social. De este modo, Chochera⁸ relata que *tenía una enamorada morena, pero negra, negra, negra, cuando nos íbamos al cine a Lima, sentía que toda la gente me miraba, porque me abrazaba, me daba la mano y me sentía algo raro porque la gente me miraba por lo que era marrón.* En estos relatos la negritud actúa como la frontera simbólica de las razas, desde el cual se articulan las diversas estrategias de exclusión cuyo equivalente positivo sería el blanqueamiento.

A pesar de que esta población está expuesta a la influencia de los discursos políticos igualitarios que cuestionan las desigualdades existentes, esto raramente se traduce en el relato del intercambio matrimonial de los varones de los sectores populares entrevistados en Lima. Solamente uno de ellos, Óscar,⁹ declara que prefiere a las

⁸ Lima, popular, obrero, 44 años.

⁹ Lima, popular, conserje, 42 años.

mujeres oscuras y usa este argumento para criticar al racismo. Según dice: *Mi mujer es media morocha, ojos color caramelo, cejona, yo soy buen pobre, en ese aspecto no soy racista, con plata, sin plata, cuando quieres a una mujer no te importa nada.* Sin embargo, Óscar es una excepción, pues los restantes, a pesar de ser conscientes de que son discriminados por motivos raciales, declaran que prefieren una mujer de tez más clara porque es una forma de mejorar el futuro de sus hijos o un símbolo de estatus que acrecienta su valor como conquistadores, es decir, su virilidad.

A pesar de que los varones de los sectores populares limeños implementan una estrategia de hipergamia racial, la posibilidad de que la pareja sea de una clase social más valorada presenta dificultades. Como las jerarquías de género se fundan en última instancia en el monopolio masculino de los recursos sociales, si la mujer fuera de un estatus superior, colocaría a su esposo en una postura femenina y pondría en entredicho su posición masculina. Así por ejemplo, El Zambo¹⁰ considera que casarse con una mujer de otro nivel socioeconómico atenta contra su estatus viril. Según afirma: *No, no, de dinero imposible, es difícil que una mujer sea de plata, porque una vez yo me enamoré de una muchacha que tenía plata pero no era mi nivel estar enamorado de ella, porque esas que son de plata, te dominan, te mandan y yo no soy para eso, yo no valgo nada ahí; en cambio, mi mujer no es tan blanca aunque es un poco más clara que yo, pero sé que ella es buena, ve mucho por mí como marido que soy de ella, es tranquila.* Los varones se colocan como quienes controlan la circulación matrimonial y quienes definen la posición social de la familia que forman.

¹⁰ Lima, popular, albañil, 53 años.

De este modo, a pesar de que ocupan un lugar subordinado en la escala social, la posibilidad de mejorar su estatus a través de una alianza hipergámica se contradice con el principio de la prioridad masculina en la pareja.

Los jóvenes de los sectores populares mantienen la práctica de hipergamia racial pero enfatizan la importancia del estudio y de los niveles de ingreso para minimizar la frontera que los separa de las mujeres de los sectores medios y altos. Entretanto, tienden a privilegiar los estilos de consumo como criterio de distinción. De este modo, consideran que, si ellos ostentan los niveles de consumo de las mujeres de estatus superior, podrán tener acceso a ellas. Esto puede relacionarse con el hecho de que esta generación tiene niveles de escolaridad más altos que la de los adultos y a que la cultura urbana presenta una tendencia a uniformizar a las poblaciones a través de la difusión de estilos de consumo estandarizados y globales.

8.2.2. *Los cuzqueños*

De acuerdo con los cuzqueños de los sectores medios entrevistados el matrimonio debe, en principio, tener lugar con una joven del mismo sector social y, preferentemente, con una mujer de Lima o del extranjero. De este modo, combinan una estricta endogamia local con la estrategia de establecer alianzas con mujeres de la capital o del exterior a fin de mejorar o mantener el estatus étnico-racial de la familia. Por otro lado, el hecho de ser un centro de atracción para turistas y estudiosos de la cultura local, ha abierto a los varones la posibilidad de establecer contactos sexuales y

amorosos con mujeres extranjeras provenientes de sociedades que ocupan posiciones hegemónicas dentro del orden internacional.¹¹ Esta estrategia a menudo es implementada por las madres que buscan conseguir para sus hijos esposas con mayor estatus étnico y racial. Así por ejemplo Ramiro¹² relata: *yo he tenido problemas terribles con mi madre, ella se opuso terriblemente a mi matrimonio porque yo un tiempo me enamoré y conviví dos años con una chica norteamericana que era una antropóloga de la universidad de Berkeley, una chica muy inteligente, muy interesante que hacía trabajos de investigación acá con un equipo de arqueólogos norteamericanos y ese, según mi madre, era el ideal de mujer para mí, me decía «¿Cómo puedes ser tan idiota de no casarte con esta mujer, ella te conviene, es extranjera». Pero la cosa finalmente terminó en nada y durante los primeros cuatro años de mi matrimonio ella no pudo aceptar la idea de mi matrimonio, es más, ni siquiera estuvo presente en mi matrimonio.*

A pesar de que el hecho de definirse como herederos de la cultura Inca es un recurso discursivo importante cuando se trata de reafirmarse frente a la hegemonía de la capital y de negociar mejores alianzas matrimoniales, en esta ciudad, donde la mayor parte de la población es bilingüe o quechuahablante existe una rígida clasificación social sobre la base de marcadores étnicos. Esta prohíbe tajantemente los intercambios con mujeres clasificadas como

¹¹ Existe ya una amplia literatura sobre los llamados *bricheros*, mujeres y varones que buscan relacionarse sentimental o sexualmente con los turistas extranjeros que llegan a este centro a fin de obtener desde dinero y diversión hasta, eventualmente, un matrimonio ventajoso.

¹² Cuzco, media, ingeniero, 44 años.

indias.¹³ Entretanto, los contactos con mujeres de origen campesino, las *natachas*, se restringen a las formas más crudas de servidumbre laboral y sexual. El relato de Peter Pan¹⁴, lo resume así: *todas las chicas que yo tuve como enamorada, mi madre, aunque sea por la rendija las observaba y no eran de su agrado, tenían cara de huaco, parecían hijas de empleadas¹⁵ o eran empleadas y que cómo yo me metía, cómo podía meterme con ese tipo de gente, siendo ella una dama de sociedad, de alta alcurnia y una belleza. Mi madre carnal quisiera para mí una gringa, rubia, de ojos azules, una pasta de cara. Yo le decía siempre que no se vayan a sorprender porque de repente mi compañera va a ser de una comunidad.* A pesar de que el discurso de Peter Pan rechaza las jerarquías étnicas y reafirma la identidad local, él describe a la pareja deseada en estos términos: *para mí la mujer ideal es blanca, rubia con pelo largo, ojos azules y talla regular, eso en cuanto a su figura, en su interior tiene que ser inteligente, que tenga decisión, capacidad para lograr metas, que sea dinámica.*

Sin embargo, como es el caso entre los limeños, una alianza con una mujer de posición de clase más valorado se contraponen al

¹³ El relato de Miguel (Cuzco, media, maestro, 25 años) es ilustrativo del desencuentro entre la afirmación de la identidad local y la discriminación étnica, según declara: *te mentiría si te digo que no. Sí tengo prejuicios. Es ridículo tener prejuicios. Yo siempre he dicho que los prejuicios son tonteras pero no me gusta una chica que tenga un apellido muy serrano, muy autóctono. No sé, basta el de una chica simpática, de solo escucharlo lo rechazo. Es que tengo el complejo de verme casado con ella, y que mis hijos tengan un apellido así. Es ridículo, realmente, es una estupidez. Pero lo pienso y digo no, solo me aprovecho de ella y me voy.*

¹⁴ Cuzco, media, arquitecto, 27 años.

¹⁵ Se refiere a las trabajadoras del hogar que son, por lo común, migrantes quechuahablantes.

principio de superioridad de género del varón. Así, para Compadrito¹⁶ la esposa ideal debe ser *blanquiñosa, alta, muy dócil, que no me contradiga, que no me genere ningún tipo de problemas, clase social igual que la mía, media baja porque pienso que no podría ser que mi enamorada fuera de un estrato medio superior porque empezaría a originarse las diferencias.*

Los varones de los sectores populares cuzqueños¹⁷ siguen el patrón de blanqueamiento ya descrito y clasifican a sus posibles cónyuges tratando, en la medida de lo posible, de suavizar los rasgos raciales. La negritud se sitúa como la frontera simbólica de los intercambios. Así por ejemplo, Apicha¹⁸ afirma: *blancas, papá, hasta con el dicho yo digo: carne blanca, aunque sea de varón, nada con morenas, me gustaba siempre una rubia, una zorra,*¹⁹ *por ende que mi esposa también es blanca. Nunca una morena.*

Los jóvenes cuzqueños de los sectores populares son conscientes de que sus opciones de conquista son limitadas porque carecen de los símbolos de estatus que les darían acceso a las mujeres más codiciadas. A su vez, no aceptarían casarse con una campesina quechuahablante con quienes podrían, sin embargo, establecer relaciones eventuales. Ahora bien, a contracorriente del sistema que usan para clasificar a las mujeres, el que se aplican a sí propios no toma como referente la raza o la cultura sino artículos de consumo.²⁰ Según afirman, el factor que explica su dificultad para acce-

¹⁶ Cuzco, media, estudiante universitario, 25 años.

¹⁷ 5 casos en que la mujer ideal es blanca.

¹⁸ Cuzco, popular, almacenero, 46 años.

¹⁹ Mujer quechuahablante de rasgos fenotípicos blancos.

²⁰ En ese sentido puede decirse que la sociedad de consumo camufla las diferencias raciales y étnicas o que contribuye a borrarlas. Depende del cristal con que se mire los datos.

der a parejas entre los grupos dominantes es su nivel de ingresos o de estudios. Así por ejemplo, Víctor²¹ declara: *en lo físico imagínate, todo el mundo aspiramos que nos toque una mujer escultural, pero desgraciadamente las esculturales buscan chicos que tengan un carro, que tengan un Celica, un Toyota último modelo, esos sí tienen esas mujeres esculturales pero lamentablemente como nosotros con el poco mísero sueldo que podemos ganar, no podemos estar en la mira de esas mujeres.* De este modo, la difusión de objetos de consumo estandarizados provenientes de la metrópoli tiende a desplazar los criterios de diferenciación basados en marcas étnicas o culturales que parecen deslizarse hacia los hábitos de consumo (García Canclini 1996). Ello permite a los varones de los sectores populares urbanos definirse en términos de distinción (Bourdieu 1980) e ignorar las líneas étnicas. Esta, sin embargo, es una posibilidad abierta a los jóvenes nacidos y educados en Cuzco que son perfectamente bilingües. Los migrantes provenientes de comunidades rurales quechuahablantes, que forman el estrato más pobre de la ciudad, no pueden aspirar a superar estas barreras debido a que el idioma y el lugar de origen son un estigma que divide netamente las fronteras entre los grupos urbanos y rurales.

8.2.3. *Los iquiteños*

En esta ciudad se reproduce un viejo y ya tradicional patrón de las ciudades de frontera, los hombres mantienen relaciones sexuales con mujeres de las que están separados por una gran distancia social y étnica y con las que tienen relaciones esporádicas o con-

²¹ Cuzco, popular, locutor, 40 años.

sensuales, mientras que se casan con las mujeres de su medio social o de niveles superiores con las que constituyen la «familia oficial». A ello se une que, en la cultura popular local, las mujeres consideran que recibir bienes o regalos a cambio de sus favores sexuales marca el inicio de una relación. Ello propicia una intensa circulación sexual entre varones de grupos mestizos o blancos y las mujeres colonas, ribereñas y nativas que migran a la ciudad.

Como consecuencia de este patrón de relaciones interétnicas e intergénero, entre las clases medias locales se aprecia un marcado interés en establecer y mantener las fronteras étnicas para definir a los grupos sociales, aunque los varones tienen gran libertad individual para alterarlas en su beneficio. En la práctica ellos contraen matrimonio dentro del patrón ideal de endogamia o hipergamia social y racial. La familia del varón, y sobre todo la madre, juegan un papel decisivo en la elección del cónyuge y cuidan celosamente que cumpla con estos requisitos. Sin embargo, el hecho de que los varones continúen circulando intensamente entre mujeres de grupos subalternos, lleva a que los matrimonios sean inestables. Ello configura un patrón de poligamia escondida.

En la práctica es común que los varones sean el centro de varias unidades de reproducción que se organizan jerárquicamente. La primera esposa y sus hijos constituirán la familia principal en tanto que las sucesivas uniones ocuparán posiciones subalternas. El relato de Shapchico,²² que se casó la primera vez con una mujer de un estatus social superior al suyo y de la después que se divorció, ilustra este tema: *ahora estoy viviendo con una chica de 21 años, ella es*

²² Iquitos, media, comerciante, 48 años.

nativa, es bien autóctona, bien de la región, la parte, pues, yagua-cocama, nacida Yanashi, hay dificultades por la cuestión cultural, pero yo respeto su espacio vital, trato de ayudarle a mejorar en las cosas que sea mejorable, en las cosas que ella quiera mejorar. En realidad yo soy perfectamente consciente de que cuando ella tenga 40 años y esté en todo su poderío como mujer, digamos sexualmente, yo voy a estar decrepito, aparte es cholita, la cuestión de la madre española y toda esa puñetería, mi madre tiene sus esquemas, sus chips raciales, yo a veces la jodo, le digo: madre, te voy a dar un guajiro terciado, la sangre hispana se va a diluir.

Este sistema, que se asienta en las jerarquías étnicas y de género, tiende a contradecirse porque la intensa circulación sexual entre varones de los sectores medios y altos y las mujeres de los grupos subordinados impide que se conserven las líneas que separan a los diferentes grupos. Así, en cada generación se renuevan las filas de las clases medias con los hijos provenientes de las uniones secundarias. Es notorio que en esta ciudad cinco de los varones del sector medio entrevistados sean hijos de uniones secundarias con mujeres de extracción social bastante inferior a la del genitor.

Los varones de los sectores populares de Iquitos implementan una cuidadosa política de endogamia étnica por la cual la alianza matrimonial con una nativa sería una regresión desde el punto de vista social. Como dice Juan Luis:²³ *si veía una hembra, puta que recontra guitarra, ojos verdes, buen lote y si era Kawachi o Tarikuariba, no me metía yo, mis hijos no pueden, pues, llevar esa clase de apellidos, pues que vaya Vargas Tarikuariba, Vargas Puquiachigua, no, pues, nunca.* Esta estrategia va paralela a la hipergamia racial que carac-

²³ Iquitos, popular, desempleado, 23 años.

teriza a todos los grupos subalternos peruanos. Así, para Juan Luis, *las chicas que sean blancas, que sean pacuchas, como yo soy negro no voy a agarrar una negrita, una blanquita pues.*

Por otro lado, los varones iquiteños adjudican las dificultades que se les presentan para acceder mujeres de los sectores medios y altos a sus diferentes hábitos de consumo y niveles de ingreso. Según cuenta Jaime,²⁴ *con las de clase alta yo no daba para ellas, es que querían discotecas muy caras y yo no tenía plata se quitaban con los que tenían más plata, con los pitucos.* No obstante, a diferencia de algunos jóvenes de Cuzco y Lima, los iquiteños no elaboran un discurso igualitario que cuestione el orden étnico o social que los excluye. El recurso discursivo que usan para elaborar y compensar su exclusión es invertirla mediante la atribución de rasgos negativos a las mujeres inalcanzables. Así, es común que acusen a las mujeres blancas de ser sucias. Por ejemplo Jaime afirma: *yo siempre he considerado que las blancas son cochinas, no sé quién me ha puesto eso en la cabeza, de repente yo mismo, pero me gustan más las morenas, les veo más humildes, más sencillas.*²⁵ De este modo, ellos canalizan y elaboran su resistencia frente a la cultura hegemónica y reafirman su identidad.

En conclusión, los sectores medios de cada ciudad elaboran el discurso de las diferencias a través de su propia historia. Lima, la capital, afirma la primacía de sus elites en términos raciales en tanto que en Cuzco la invención de la tradición local combina la apertura hacia el exterior con formas muy estrictas de exclusión

²⁴ Iquitos, popular, albañil, 19 años.

²⁵ Es notorio que los opuestos limpieza y suciedad son uno de los fundamentos del sistema clasificatorio amazónico.

étnica en el ámbito local. Iquitos usa la apertura hacia el exterior con una política de exclusión de las poblaciones nativas que, en la práctica, se rebalsa para constituir una forma de poligamia escondida.

Los sectores populares, a su vez, reproducen la estrategia de hipergamia racial y de evitamiento de las alianzas con las mujeres campesinas o nativas. Paralelamente, buscan maximizar sus posibilidades de quebrar las barreras étnicoraciales usando a su favor la posibilidad de acceder a hábitos de consumo y niveles de educación más valorados.

Existe, sin embargo, una gradación por la cual los limeños tendrían una perspectiva más optimista de sus posibilidades de ascenso social. Los cuzqueños serían críticos y confiarían en la educación y los hábitos de consumo para acceder socialmente, pero no verían mayores posibilidades de lograrlo. Los iquiteños usarían formas para compensar su posición marginal invirtiendo simbólicamente el orden social pero no tienen expectativas concretas de romper el círculo de exclusiones étnico raciales.

En este complejo juego las líneas raciales, étnicas y de clase se combinan con la asimetría de género. Las fronteras étnicas y raciales están abiertas a la manipulación a través de los intercambios conyugales y sexuales y forman parte de una estrategia colectiva de mejora del estatus de la familia en la siguiente generación por la vía del blanqueo que se logra al tener hijos con una mujer de tez más clara.

Las líneas de clase son más abiertas a la manipulación individual y permiten a un varón mejorar sus rasgos étnicos y raciales (hasta cierto punto) asumiendo hábitos de consumo o adquiriendo símbolos de estatus. Empero, la cultura de género va en sentido contra-

rio a una política de hipergamia de clase ya que una unión con una mujer de estatus más elevado supondría colocar al varón en posición subordinada. Este es un tema relevante en el relato de la masculinidad entre los entrevistados de los sectores populares ya que enfrenta dos principios: el de la hipergamia como forma de ascenso social y el de la asimetría de género, por la cual el esposo debe tener mayor jerarquía que la esposa.

En la medida en que los varones son quienes acumulan y transmiten recursos y prestigio a sus familias, ellos tienen posibilidades de acceder a mujeres de estatus inferior que pueden encontrar interés en una alianza matrimonial o sexual con un varón mejor ubicado en la escala social. Ello contribuye a acrecentar el predominio de los varones de los grupos medios y altos. Esto se debería a que el varón puede acumular bienes y prestigio personal para realzar sus posibilidades en el mercado matrimonial y acceder a más mujeres. La fórmula femenina no es negociar su estatus sino buscar varones que les transmitan su prestigio y bienes. Ello refuerza el patrón por el cual los varones de los grupos dominantes controlan a las mujeres de su grupo y tienen acceso a las de las categorías subalternas.

Esto muestra la importancia de las jerarquías de género para reproducir las diferencias sociales y, más aun, cómo estas pueden seguir lógicas diferentes. Las diferencias raciales y étnicas se consideran fijas y se manipulan por la vía del blanqueamiento de la siguiente generación. Es decir, del intercambio sexual y matrimonial. Entretanto, las de clase se manipulan por medio de la acumulación de recursos y está abierta a la iniciativa individual de los varones (no así de las mujeres). En ambos casos las mujeres

ocupan una posición subordinada y los varones son quienes, supuestamente, controlan los intercambios.²⁶

Paralelamente, la posibilidad de acceder al mayor número de mujeres o de excluir a ciertas categorías de varones del circuito matrimonial constituye una forma de reproducir formas de dominio entre varones. Aquellos que ostentan rasgos raciales, étnicos y/o de clase más valorados, monopolizan a las mujeres de su grupo en tanto que tienen acceso a las de todos los grupos subordinados. En sentido contrario, los hombres colocados en lo más bajo de la escala tendrán dificultades para acceder a las mujeres de los sectores medios y altos en tanto que deben aceptar, e incluso propiciar, que otros varones sean preferidos por las mujeres de su entorno.

Finalmente, el lenguaje racial no solo es un dispositivo que ordena, clasifica y excluye sino que es un discurso (y práctica) desde la cual se cuestiona el orden social vigente. Este cuestionamiento de las jerarquías étnicas y raciales utiliza dos estrategias: negar la validez de las fronteras sociales afirmando que todas las personas son iguales, e invertir simbólicamente el orden socio-racial al atribuir cualidades morales superiores a los miembros de los sectores populares. Este punto es sumamente importante en una sociedad como la peruana donde la mayoría de la población presenta rasgos fenotípicos indios y o mestizos y que, por lo tanto, al excluir y discriminar al otro, lo hace consigo misma.

²⁶ No obstante, las mujeres, aunque en posición asimétrica, no son pasivas pues ellas implementan estrategias propias para negociar su posición.

Capítulo 9. Matrimonio

9.1. El pasaje al estadio adulto y al eje doméstico

Para los varones de las tres ciudades en estudio constituir una pareja es una meta y una obligación. Si no forman una familia no alcanzarán la madurez social y serán sospechosos de no ser viriles. Como los hombres están impedidos de realizar tareas domésticas, antes de casarse dependen de sus familias (madres) para el mantenimiento diario, lo cual los retiene en la situación de jóvenes inmaduros. Al casarse, un varón obtiene un hogar propio y una mujer que se ocupa de sus cuestiones domésticas. Igualmente, la vida conyugal les permite tener control sobre la sexualidad de una mujer y mantener una actividad sexual estable. Ambos atributos constituyen la prueba final de que son sexualmente activos y capaces de ejercer autoridad y protección. Estos últimos son símbolos indispensables de la *hombría* en su versión doméstica (Fuller 1997a). Aunque los sujetos son conscientes de que la vida conyugal implica un corte abrupto frente a sus lealtades juveniles, así como supone asumir responsabilidades y disminuir su libertad personal, el matrimonio es un paso obligado en la vida de todo varón. Pasada la adolescencia todo joven enfrentará presiones pro-

venientes de sus parejas sexuales o amorosas, amigos y familiares para cumplir con este pasaje.

El matrimonio, una unión reconocida públicamente como una relación estable y destinada a la reproducción, significa cruzar el umbral de la vida adulta e iniciar un proceso por el cual todos los aspectos de la vida de un varón se reinterpretan: se redefinen los vínculos con la familia de origen (en la cual es hijo/hermano), que deben pasar a segundo lugar para dar prioridad a la familia de reproducción; se ingresa a la familia de la esposa como pariente político o afín; y se corta el lazo preferente con los amigos para enfatizar el vínculo con la pareja. Finalmente, su actuación en la esfera pública (trabajo, política) cobrará nuevo sentido: el esposo trabaja y acumula bienes y prestigio para proveer y asegurar a su familia. Adquiere, además, identidad pública al convertirse en el representante de su grupo familiar. Como lo resume Yuri:¹ *yo pienso que dentro de los objetivos de un hombre, tener una pareja es algo muy importante es como cuando uno es joven, uno es adolescente, acabar el colegio, después de entrar al colegio entrar a la universidad, tener una profesión y después de eso, tener una mujer. Prácticamente es como una meta que uno se traza en la vida y yo pienso que llegas a tener tu mujer, llegas a establecerte tendrás un hijo, querrás tener una casa, todo eso.*

Sin embargo, la esfera doméstica se opone a los valores viriles que gravitan fuertemente en la vida de los varones. De este modo, la relación de pareja es intrínsecamente ambigua: de un lado, limita la libertad sexual y de movimientos de los varones; del otro, es la llave de la respetabilidad y saca de la liminalidad al joven

¹ Cuzco, popular, artesano, 30 años.

(Villa 1996, Fuller 2000, Olavarría 2000). Por ello, el relato de la constitución de una pareja supone una tensión entre la versión viril de la masculinidad, representada por los pares, y la versión doméstica, asociada a los roles de esposo y padre. Si un varón no ingresase al espacio doméstico, sus únicas fuentes de reconocimiento serían los amigos y la ostentación de su sexualidad. Ambas, si bien confirman su virilidad, no le confieren reconocimiento social y pueden conducirlo a la autodestrucción. Como relata Leoncio:² *yo siempre cuando hablaba de futuro, de familia respondía muy a lo hippie «tonterías, pamplinas, yo nunca me caso», pero bueno, los años pasan y no quisiera verme solo a mis treinta, treinta y cinco años. Un hombre es mal visto, me siento incluso mal viendo que otras personas han logrado formar una familia, que es una forma de realización personal, y yo no. Entonces creo que en diez años, como máximo, ya deba tener una familia y, por supuesto, a partir de entonces tendré que cambiar ciertos aspectos en mi vida, tendré que tener algo con lo cual defenderme.*

Para los varones de las clases medias el matrimonio es el punto final de un período de formación, adquisición de los símbolos masculinos adultos y búsqueda de pareja, que se confirma públicamente en el ritual de pasaje a la masculinidad adulta: la ceremonia religiosa. Este evento celebra públicamente el pasaje a la vida adulta de la pareja, la consolidación de los lazos de afinidad entre las familias de los contrayentes y la constitución de una nueva unidad residencial, reproductiva y productiva. De este modo, marca el ingreso del varón a la vida adulta y consagra la masculinidad del iniciado. Es la ceremonia más importante en la vida de

² Cuzco, media, maestro, 23 años.

ambos contrayentes. Para el varón dramatiza no solo el hecho de que asume una nueva identidad (esposo, padre, jefe de familia), sino el corte abrupto con el período juvenil. En este momento se despide de los amigos, de la soltería, del tiempo en que circulaba libremente y sin amarras. Se redefine la relación con la calle y los pares. En adelante tendrá prioridad el eje doméstico y la vida familiar será uno de los temas que articulará el relato de sus proyectos de vida durante el período adulto.

El ritual secreto de la despedida de soltero constituye el opuesto estructural de la ceremonia de matrimonio. Mientras la primera se realiza públicamente, en medio de pompa y ceremonia, y se identifica con el orden sagrado, público y familiar, la segunda se realiza en secreto, en el ambiente cerrado de los amigos íntimos. Este ritual exagera la inversión de los valores representados en la ceremonia pública. Ello se evidencia en el libreto del exceso sexual, el consumo de alcohol, las promesas de eterna fidelidad intercambiadas entre amigos, las expresiones de duelo ante la pérdida de un miembro de la cofradía de célibes y la expresión abierta de rechazo hacia la futura esposa. Este ritual de inversión dramatiza la solidaridad entre varones, la rivalidad entre la esposa y los amigos, la importancia de las redes masculinas para garantizar que el varón mantenga su posición en el espacio exterior y la exclusión simbólica de las mujeres de este circuito. Paralelamente, como en las pruebas juveniles, la deconstrucción de las condiciones del contrato matrimonial y de los impases que genera, permite al varón visualizar los términos del compromiso que asume y su importancia en la constitución de la masculinidad y en su proyecto de vida.

Entre los sectores populares, sobre todo en Cuzco e Iquitos, la unión consensual es la forma más común de matrimonio. Este se

constituye durante un proceso lento y gradual a través del cual cada uno de los cónyuges se separa de sus respectivas familias de origen para consolidarse como pareja. Este período se inicia con el acoplamiento y la cohabitación en casa de los padres de uno de los cónyuges y culmina con la instalación de una unidad de residencia neolocal. Así, la formalidad civil o religiosa no es indispensable y cuando ocurre, por lo general, sucede a la cohabitación. En Lima, donde los sectores populares no migrantes (que es el caso de los varones entrevistados) tienen niveles de vida más altos, el ritual matrimonial es más extendido y se considera un símbolo de estatus pero no como un imperativo.

El relato de la constitución de la unidad conyugal presenta varios temas: el encuentro, el enamoramiento, el progresivo distanciamiento del grupo de pares y el anudamiento de la relación con la mujer, la decisión de vivir juntos, (sea porque ella está embarazada, sea porque desean establecerse) y la negociación con la familia de ambos. Estos últimos son piezas clave debido a que deciden el lugar de residencia y el tipo de apoyo que prestarán para la supervivencia de la pareja. Es común que esta se instale en casa de los padres de uno de ellos y cuente con las redes de apoyo familiares para su supervivencia diaria (cuidado de los niños, pres-tamos, ayuda en tareas).

Por otro lado, no es raro que los padres, sobre todo la madre, pongan reparos a que el hijo asuma un compromiso conyugal debido a que ello significaría perder su aporte económico. La familia de origen espera que los hijos varones contribuyan a la unidad familiar en cuanto ingresen al mercado laboral. De hecho, cuando los hijos empiezan a trabajar, la familia, sobre todo la madre, entra a un período de mayor holgura. Por ello no es raro que cuando un

hijo se establece con una pareja los padres resientan su pérdida y expresen reparos.³ Es el caso de Siskucha,⁴ que relata que tuvo que separarse de su primera pareja debido a la oposición de las madres de ambos: *la mamá no quería que esté conmigo, en cierta forma era su hija mayor y quería más de repente para su hija, que estudie o que encuentre otra persona. Mi mamá celosa también de su hijo porque yo trabajaba y ayudaba bastante a la casa, a la familia porque como mi papá no ganaba mucho antes yo ayudaba y aportaba. Por todo eso mi mamá y su mamá nos separaron de esa forma porque yo sí me hubiera casado porque sí la quería.*

Los conflictos se exageran si el varón o los padres (madre) consideran que esta unión es muy temprana y pone en peligro la posibilidad de realizar estudios de especialización, de escoger un mejor trabajo o de acumular ciertos bienes (como un terreno, mobiliario, un auto). Como dice Jorge:⁵ *tengo que cuidarme de no meter la pata de no embarazar a una chica y tenerme que casar y tener frustradas todas mis ilusiones, de ser profesional.*

El libreto más común en la constitución de la pareja la representa como un desarrollo en el cual ambas partes implementan estrategias que conducen al otro a comprometerse en la relación. El varón presiona a la mujer a entregarse sexualmente, probar su fidelidad y enfrentarse a su familia poniéndose bajo su protección

³ Por ejemplo Roberto (Iquitos, popular, comerciante, 46 años) relata que cuando decidió establecerse con su pareja porque ella estaba embarazada: *ha habido oposición por celos de que como era único hijo, en el sentido de que ella esperaba mucho, mucho de mí, o sea, supuestamente pensaba que no me iba a dedicar a ellos, total, ha sido diferente, siempre me he dedicado a ellos, siempre he sido la base de mi hogar.*

⁴ 29 años, Cuzco, popular, 29 años.

⁵ Lima, popular, estudiante, 24 años.

y autoridad. Las estrategias femeninas, según los varones, son: probar su amor a través de la entrega sexual, buscar que el varón asuma la relación quedando embarazada y hacer que la familia de la joven intervenga para forzar al joven a definirse. Por ello es común que los entrevistados relaten que es la mujer quien presiona para consolidar la unión. Según narra Miguel:⁶ *yo nunca quería vivir con mi mujer actual, no quería vivir porque tenía miedo que ella todavía era menor y tenía ese temor de que salga embarazada, y decía si voy a estar con ella no voy a acabar mis estudios, ¿de qué voy a vivir? Pero ella me seguía, me seguía todos los días, siempre estaba tras de mí, yo le decía, «por favor no me sigas» hasta que un día me dijo «dime cualquier cosa, pero no te voy a hacer caso» hasta que un día le pedí disculpas y salimos a almorzar, a pasear, nos fuimos por el Valle Sagrado, en esas salidas tuve la relación sexual con ella, ella también lo quería hacer, para demostrar que ella estaba enamorada y hasta ahora vivimos.*

Este es un camino difícil y, a veces, doloroso, en el cual los dos jóvenes pertenecientes a dos familias diferentes se van separando de sus hogares, y redefinen sus lealtades. En este período los desencuentros son comunes ya que los padres de ambos jóvenes, sobre todo los de la joven, tienden a intervenir para apoyar a su hijo o hija en caso de dificultades. Así, uno de los temas en los conflictos que surgen es la voluntad del varón de ejercer autoridad sobre la joven sin la intervención de la familia de ella, frente a la tendencia de la mujer a mantener sus vínculos familiares y a usarlos (apelando a sus derechos como esposa) para limitar la autoridad o abuso del esposo. Así por ejemplo, Miguel se separó de su mujer porque

⁶ Cuzco, popular, mozo de cafetería, 31 años.

ella no admitía que él llegara tarde embriagado con alcohol, no aceptaba que la maltrata físicamente y hacía que la madre de ella intervenga en sus querellas. Según sentencia: *yo sé que el hombre, siempre me ha gustado que me respeten, y a veces ella no se dejaba que yo le ordenara. O sea tenía que comenzar «yo estoy ordenando esto».* Ahora está comenzando una nueva relación y dice: *ella es más comprensiva, aunque ya yo no tomo mucho, cuando tiene compromisos, pero pide permiso siempre, pide permiso; ya sé a qué horas va a venir.*

9.2. Dos modelos matrimoniales

En la sociedad peruana urbana la institución matrimonial se funda en dos principios: la complementariedad y la reciprocidad asimétrica. El principio complementario define a la pareja como la unión de lo femenino asociado a la casa, a los sentimientos y a la producción familiar, y de lo masculino, asimilado a la fortaleza, al trabajo y la representación de la familia en el espacio exterior. Ambos tienen derechos y deberes en torno al trabajo y la sexualidad del otro. La unión conyugal se entiende como un intercambio de servicios mutuos, por la cual ambos, mujer y varón, se comprometen a mantener relaciones sexuales y conforman una nueva unidad de consumo y reproducción que los dos deberán sacar adelante.

Cada uno de los cónyuges asume tareas estrictamente codificadas. La mujer es la encargada de la casa y administra el presupuesto familiar, en tanto que el aporte salarial o de recursos provenientes de su trabajo es la tarea fundamental (aunque no exclusiva) del lado masculino. Un principio básico es que los varo-

nes no trabajan para sí mismos sino para aportar a la unidad familiar, en un inicio a la familia de origen y más tarde a la de reproducción. La división sexual del trabajo en el hogar prohíbe a los hombres desempeñar tareas femeninas. Por ello, para un varón tener una mujer que se ocupe de sus necesidades domésticas (cocina, lavado, limpieza) es parte esencial de su estatus de adulto. Esta es una de las razones por las que se consideran dependientes de las mujeres. En efecto, de la capacidad organizativa y de controlar los gastos domésticos de la esposa depende que la unidad sea un éxito o un fracaso. Ello otorga a las mujeres derechos sobre sus cónyuges ya que deben garantizar que estos últimos entreguen la mayor parte de sus recursos a la unidad familiar y no los desvíen hacia el consumo con amigos o en devaneos sexuales.

Ambos cónyuges adquieren derechos sobre la sexualidad del otro. La mujer se compromete a mantener relaciones sexuales y, sobre todo, a ser estrictamente fiel. Para los varones, controlar la sexualidad de la esposa es tan importante como su propia capacidad de sustentar a la familia. De su lado, consideran que aunque, el esposo ofrece cierto nivel de fidelidad, ella se restringe a no mantener públicamente relaciones sexuales estables con otras mujeres porque ello supondría desviar recursos de la familia hacia otra persona o unidad familiar y faltar el respeto debido a su familia. Ambos cónyuges son responsables por los hijos, aunque corresponde al varón garantizar el sustento y la disciplina y a la mujer el cuidado diario de ellos.

El eje asimétrico adscribe mayor valor a la contribución masculina, considera a la mujer como estructuralmente inferior y define la relación hombre-mujer sobre la base de la autoridad del marido y la obediencia de la mujer. Más aun, según este punto de vista, el

aporte masculino es más importante ya que de él depende el sustento material y social de la familia. Por ello el varón reclama un trato especialmente deferente en el hogar.

Asimismo, desde el punto de vista masculino, el varón debe mantener sus relaciones con los varones de su grupo de edad a fin de obtener los bienes simbólicos y materiales que llevará a la familia. Ello lo fuerza a invertir tiempo y recursos circulando en los espacios masculinos. Así, los gastos en diversiones, bares, consumo de alcohol, deportes, constituyen una inversión para acumular capital de relaciones. Ello, a su vez, implica disponer de sus ingresos. Esta es una fuente de disensión y negociación constante entre marido y mujer.

Sin embargo, este estilo de matrimonio se contrapone a los cambios ocurridos durante los dos últimos siglos en las relaciones familiares que tienden a una creciente pérdida de control del padre sobre la mujer y los hijos a favor de instituciones como la Iglesia y el Estado (Flandrin 1979, Elias 1988). Las relaciones familiares, antes reguladas por fueros locales y familiares que conferían al jefe de familia un amplio control sobre la esposa y los hijos, están ahora normadas por leyes que permiten que las mujeres recurran a instituciones formales para defender sus derechos y limitar la autoridad del varón. Norbert Elias sugiere que nos encontramos en un período de transición en el cual coexisten relaciones familiares autoritarias con otras más igualitarias. Estas suelen mezclarse, incluso dentro de las familias, por lo que sus miembros se ven obligados a elaborar un *modus vivendi* conjuntamente y mediante su propio esfuerzo, es decir, en forma más consciente que en el pasado.

A lo largo del siglo XX este proceso se aceleró debido al ingreso de las mujeres a la educación secundaria y superior, al mercado de trabajo formal, al control de la natalidad, a la creciente igualdad de derechos entre varones y mujeres y a la protección que las instituciones estatal y familiar brindan a la población femenina. Durante este proceso la propuesta igualitaria, que define el vínculo entre esposos como un pacto entre dos individuos que buscan su plena realización a través del amor, se ha convertido en un ideal legítimo de unión conyugal. De acuerdo con este modelo, la relación de pareja ya no se funda en la complementariedad jerárquica, sino en el desarrollo personal de sus miembros. Es decir, no se trata de la unión entre personas distintas y complementarias para formar una unidad mayor: la familia, sino de individuos iguales en una relación basada en el afecto, la atracción y los intereses compartidos, en la que debe primar el respeto a la individualidad. Esta propuesta se sintetiza en lo que se ha denominado como «matrimonio igualitario», basado en tres principios: el psicologismo que apunta a un movimiento de individualización, interiorización y privatización de los sujetos; la igualdad, que supone que en el matrimonio no hay ámbitos o cualidades simbólicas exclusivas de cada género y se espera que exista complementariedad simétrica en la pareja; y el cambio, que apela a un movimiento constante de autoperfeccionamiento (Coelho, en: Gysling y Benavente 1996).

Estas ideas no son inocuas, ya que contienen la negación de los fundamentos jerárquicos en que se fundan la doble moral sexual y el ordenamiento familiar que concede al hombre la autoridad en la familia. Como consecuencia, mujeres y varones exigen crecientemente mayores niveles de satisfacción emocional y personal y

están menos dispuestos a deponer sus demandas en nombre del proyecto familiar. El bienestar de los cónyuges tiende a primar sobre la estabilidad familiar y los intereses de la parentela. Los conflictos que antes se tomaban como parte de las cargas del sacramento tales como la infidelidad reiterada y abierta del esposo (segunda casa), la violencia conyugal o la incompatibilidad de proyectos vitales, son ahora causa de divorcio o separación. Este es el caso, sobre todo, de los sectores medios, donde las mujeres tienen más acceso a profesiones bien remuneradas y al apoyo de sus redes familiares y sociales.

9.3. Las tres ciudades

Cada una de las ciudades estudiadas presenta variedades locales. En Lima podemos distinguir dos grandes tipos de modelo conyugal: el tradicional y el moderno. En la práctica todos los limeños se encuentran en algún punto de una escala de tradicional a moderno.

El modelo moderno se funda en el compañerismo. La esposa ideal no solo es la amiga y amante sino una compañera, que contribuye con los mismos elementos que el varón y tiene un proyecto de vida propio. Abel⁷ la describe así: *más que buscar una esposa, busco una compañera, una persona con quien establecer un hogar, no que me dé un hogar, sino una persona con quien establecer un hogar, tener un momento de encuentro en que dejemos lo cotidiano, compartir lo nuestro, permitírnos soñar juntos, irnos juntos a conseguir nuestros sueños de una o*

⁷ Lima, medio, médico, 42 años.

de otra manera, cumplir los sueños de ella, cumplir mis sueños que muchas veces pueden ser diferentes, pero todos tenemos derecho a alcanzarlos.

El hecho de que en los sectores medios las mujeres puedan recurrir al apoyo de instituciones formales en caso de conflicto doméstico lleva a que su posición sea más fuerte y a que tenga un amplio margen de injerencia en las decisiones del esposo. A ello se une el impacto de la revolución educativa, laboral y reproductiva que les ha permitido acceder a niveles de educación superiores, trabajos socialmente rentables y disminuir sus tareas domésticas. Esto ha significado que el aporte femenino a la familia ya no se limita a la gestión doméstica sino que incluye capital productivo (social y simbólico) asociado al espacio exterior. La esposa puede traer un salario, ser una profesional reconocida y contar con la red de influencias de sus colegas de trabajo.

Sin embargo, esta tendencia a la igualdad parece estar conduciendo a que las relaciones conyugales sean bastante inestables. Es posible que el matrimonio gire hacia al modelo de poligamia secuencial, por el cual las personas establecen varias uniones sucesivas en su vida. Así, en esta ciudad seis de los entrevistados adultos están divorciados o separados, dos están en la segunda o tercera unión y declaran que se han estabilizado. Los restantes aún no han consolidado una nueva relación (véase Anexo, Cuadro N.º 4).

Entre los varones cuzqueños de los sectores medios⁸ predomina el discurso tradicional basado en la complementariedad según el cual la relación se funda en la comprensión, el amor y las metas e hijos en común. El respeto mutuo es el elemento en que se funda

⁸ 7 esposas trabajan.

el matrimonio. Este se define como el compromiso de cada uno de los cónyuges de cumplir su parte del contrato. De acuerdo con Pedro,⁹ *la mujer tiene que ser complementaria, lo que a ti te sobra se lo das a la persona que le falta y te tiene que dar lo que te falta... sentimos que debemos ayudarnos, hay algunas cosas en las cuales se necesita ser un poco más fuerte, tomar decisiones que yo no las puedo tomar y las toma ella, o viceversa.*

A pesar de que en la sociedad cuzqueña la relación de pareja es muy estable¹⁰ y la presión para conformar a este ideal es intensa, la influencia de los discursos que cuestionan la moral burguesa, los media que transmiten modelos alternativos de pareja y el contacto con la población de turistas los llevan a establecer una cierta distancia y, sobre todo, a anhelar formas de relación que permitan mayor desarrollo individual. Ello determina que, entre los jóvenes, la institución matrimonial esté perdiendo el carácter sagrado que mantuvo hasta los años setenta. Según lo explica Romualdo:¹¹ *las relaciones entre los hombres y las mujeres como pareja... yo creo que sí son buenas y siempre lo han sido, lo que empiezo a dudar es que el matrimonio o formas que van a representar esta palabra matrimonio o casados... el matrimonio está siendo contradicho por las nuevas relaciones que se están generando en la sociedad, por el nuevo pensamiento, por la nueva cultura. Como nos pintaban antes, que el matrimonio es lo más sagrado, eso ya no es así.* Asimismo, para ellos, la esposa ideal ya no es el ama de

⁹ Cuzco, media, profesor universitario, 45 años.

¹⁰ No hay ningún caso de divorcio en la muestra aunque sí relatan episodios de separación. Entre los jóvenes existe un caso de padres divorciados.

¹¹ Cuzco, media, 28 años.

casa, sino la profesional que contribuye activamente al sustento familiar.

En Iquitos predomina el ideal tradicional, si bien el patrón de circulación sexual de esta ciudad conduce a que exista un alto índice de separaciones y divorcios.¹² La mayoría de los varones de los sectores medios se casaron, dentro del ideal de endogamia matrimonial, con mujeres que definen como la esposa ideal porque tiene altos principios morales y está dedicada totalmente a su esposo y a su familia. Según la describe Damorán,¹³ la mujer perfecta es ella, la que es mi esposa, es una madre cariñosa, comprensiva, una mujer que va de su trabajo a su casa, de su casa a su trabajo, no tiene amigos, no tiene vecinas, chismoseando, no le interesa el problema que pase acá, ni el problema que pase acá, no le interesa lo que digan de mí, sino lo que ella piensa que debe ser, una persona íntegra en sus principios filosóficos y en su concepción de religión, una madre para sus hijos, una compañera para mí, una puta en la cama y una amante ideal.

Paralelo al modelo de virtudes, más cercano al estilo tradicional, ellos describen un segundo estilo de esposa que sería la mujer autónoma que tiene su propio proyecto de vida. Así por ejemplo, Sikar¹⁴ la retrata como una compañera que no está frente a ti, sino a un costado tuyo, mirando hacia una misma dirección, autónoma, que debe desterrar el afán de que la pareja le dé todo lo que ella necesita, sino que ella debe forjarse, debe aprender. Si deja de luchar por ella misma, se va a volver dependiente de la otra persona, es cooperación entre dos personas.

¹² Solo 3 entrevistados se mantienen casados. Entre estos últimos, 2 han tenido episodios de separación debido a las infidelidades del esposo.

¹³ Iquitos, media, ejecutivo, 47 años.

¹⁴ Iquitos, media, ingeniero, 45 años.

Este estilo de cónyuge, muy valorado en el discurso, parece tener dificultades en la práctica ya que los varones que describen a su cónyuge en estos términos se han divorciado (con una excepción) y acusan a sus ex esposas de ser dominantes y sexualmente frías.

En la práctica, la relación matrimonial en Iquitos maneja dos patrones paralelos. El primero define una primera unión con una esposa altamente idealizada, que usualmente termina en separación debido a los conflictos producidos por las continuas infidelidades del varón o porque este se estabiliza en una unión informal con una mujer de una categoría de edad menor o un grupo social o étnico inferior.¹⁵

Otra opción es mantener la primera unión y sostener uniones secundarias. Aunque este arreglo puede ser un motivo de continuas rencillas conyugales, desde el punto de vista del varón, en la medida en que las otras relaciones ocupen un lugar secundario y no se exhiba públicamente, él está manteniendo el principio de respeto a la esposa y a la familia.

Entre los jóvenes de Iquitos se mantienen dos discursos paralelos. El complementario, basado en el respeto, y el igualitario, fundado en el amor. Como ya es común en las generaciones actuales, el ideal es la mujer que trabaja y tiene un nivel de educación que le permite contribuir al hogar. Como dice Jenafón:¹⁶ *lo más importante en una pareja es la formación que tiene cada uno y el grado de estudio y el amor básicamente.*

¹⁵ 7 de ellos se han separado de su esposa y establecido una nueva pareja.

¹⁶ Iquitos, media, maestro, 31 años.

9.4. Los sectores populares

Entre los varones de los sectores populares limeños prevalece el modelo complementario. La esposa se asemeja al estilo de mujer mariana (Chaney 1983, Fuller 1993), caracterizada por su fortaleza espiritual, paciencia con los desvíos del esposo, abnegación y capacidad para el sacrificio. Así por ejemplo, según El Zambo:¹⁷ *mi esposa es tranquila, bien buena, cariñosa conmigo, nunca he tenido problemas, es bien callada, bien tranquila, lo que me gusta de ella es que es serena, no es nerviosa. Cuando nos casamos una compañera de trabajo me dijo: «te estás llevando una joya», su familia también me dijo: «te estás llevando una joya» y, efectivamente, así fue. Si tú llegas a tener otra mujer ¿donde quién te puedes, donde quién te vienes?, donde tu verdadera mujer, porque esa mujer sí te aguanta todo, en cambio la querida no te aguanta nada, en cambio, tu mujer sí te aguanta todo» y es la verdad, el cura mismo nos dice: «solo la muerte los podrá separar a ustedes» y es la verdad, yo sé que ella va a estar a mi lado, es la única que puede velar por mí en una enfermedad, en un hospital, en una cárcel, en un manicomio que caiga, ella es la única que me puede ir a ver, en cambio, la querida no, en cambio, la mujer es muy distinto. Con ella sientes ya que tienes a alguien, una mujer que te acaricia, te conversa, no solo que te hable de amor, de sexo, sino que te conversa, hay momentos en que esa mujer tiene que conversar contigo, entenderte tus cosas y ella nomás contigo, eso es. El único motivo de disensión es cuando ella no se ocupa de la casa o no lo atiende. Según continúa El Zambo: *a veces le digo «oye, atiéndeme» y sigue viendo televisión, por eso es que ahí comenzamos también a discutir: «oye, tú prefieres más la televisión que atenderme».**

¹⁷ Lima, popular, albañil, 53 años.

En este modelo, el sentido del matrimonio es construir una unidad social y reproductiva: la familia. Como dice Francisco:¹⁸ *la razón más importante, que nos mantiene bien, nos mantiene en núcleo es los hijos, es decir, lo más fuerte, lo más fuerte, nuestros hijos, estoy más satisfecho cuando cocina, cocina riquísimo mi mujer y conversamos bien, nos llevamos bien.* La regla general que rige la vida de la pareja es el respeto mutuo. Término que tiende a escasear en el léxico usado por los varones de los sectores medios quienes enfatizan más los valores de la intimidad.

En este sector la estabilidad conyugal es mucho más elevada que en el medio. Solo hay un caso de separación. Si bien el porcentaje de esposas que trabajan y tienen niveles de instrucción iguales o superiores al marido es similar al de los varones de los sectores medios, ello no ha incidido en la distribución de las cargas domésticas en el hogar. Por lo tanto, es bastante dudosa la hipótesis según la cual el ingreso de la mujer al espacio laboral contribuye a democratizar las relaciones familiares. Este no ha sido el caso en ninguno de los varones entrevistados. Más aun, entre los varones de los sectores populares, el esposo considera que ser atendido es su derecho. Así, por ejemplo, Chochea¹⁹ considera que *mi esposa es bien dócil, ella hace casi todas las cosas, yo estoy sentado, le digo: «chola, tráeme una taza de café» y ella me lo trae, o «tráeme comida» y ella agarra y me lo trae, quizás, eso es lo que me ha gustado más de ella, que es amable conmigo. Eso viene desde mi padre, desde mi crianza, mi papá pues, no quería que yo lavara o que cocinara, tendiera mi cama, esas cosas, no le gustaba, ella me hace todo, que me atienda, nada más, no me*

¹⁸ Lima, popular, taxista, 53 años.

¹⁹ Lima, popular, obrero, 44 años.

importa otra cosa, que no haya lavado la ropa o que no haya barrido la sala, porque ella también trabaja, y a veces, viene un poco cansada, hay otros que se molestan porque su ropa no está planchada, yo no, porque yo comprendo que mi esposa viene cansada.

No obstante, a diferencia de los sectores medios, donde la división de tareas es muy rígida y los varones no participan de las labores domésticas, en los sectores populares es posible que ocurran situaciones en la que el marido ayuda a la mujer (sobre todo si ella trabaja). Así por ejemplo, El Amigo²⁰ declara: *mi mujer tiene excesivo trabajo, ella se sacrifica, se esfuerza demasiado, está enferma, aburrida, yo tengo un poco más de resistencia, y no tengo el más mínimo reparo en hacer las cosas de la casa, a mí me gusta cocinar y cocino, cuando mi mujer no puede lavar yo, ahora podemos pagar, pero cuando no podíamos pagar a una persona para que lave, yo lavaba todos los fines de semana toda la ropa y no solamente la mía, la de mis hijos y la de mi mujer, limpio la casa.* De hecho, los varones de estos sectores saben realizar las tareas domésticas porque fueron entrenados por sus madres para ayudarlas en estas faenas.

Asimismo, a diferencia de los sectores medios tradicionales, en los que el hecho de que la esposa no trabaje fuera del hogar puede ser un símbolo de estatus, en los sectores populares el aporte de la esposa a la economía familiar es fundamental para la estabilidad económica de la familia. Por ello su capacidad de contribuir al presupuesto familiar es una cualidad apreciada. Según narra El Zambo: *el anhelo de mi señora era trabajar pe, para ayudarme pe, para*

²⁰ Lima, popular, sanguchero, 46 años.

tener nuestra casa que teníamos allá en confecciones militares, en la urbanización, ese era el anhelo de mi señora.

Paralelamente, el nivel de educación de la esposa es una fuente de prestigio. Sin embargo, esto está supeditado al proyecto familiar y al principio por el cual el varón debe ser más que la mujer. Así Chochera²¹ cuenta que *mi esposa es una persona muy preparada, más preparada que yo, ella terminó su secundaria y no ingresó a la universidad por mí, como éramos enamorados y ella me dijo: «si yo voy a la universidad, tú estás acá, de repente, hay problemas», por el amor que nos sentíamos ella no fue.*

En Lima, algunos (pocos) varones de los sectores populares registran la influencia del discurso moderno. Aunque es una excepción, el relato de Francisco²² es interesante porque recoge las críticas al modelo de contrato conyugal que prevalece. Según dice: *pensaba encontrar una persona que piense, que hable, que actúe, me gustaba una persona, una mujer que actúe, que participe, en fin, que sea líder, ella es muy activa, aporta con ideas, contribuye en el hogar, en la crianza. Eso es lo que más admiro en ella. Es una persona que es bien activa, con iniciativa, piensa, actúa, siempre me gustó compartir mi vida con una persona que piense y son pocas las mujeres que piensan, que toman actitudes. Por lo general, la mujer no es así, la mujer peruana, en línea general está supeditada a todo lo que le diga el hombre y espera que el hombre asuma. Ella hace muy bien su rol de mujer es una persona que actúa en todos los aspectos, puede cocinar o puede ir a trabajar o puede tener sus errores o puede ser buena amante.*

²¹ Lima, popular, obrero, 44 años.

²² Lima popular, taxista, 40 años.

En el Cuzco, la pareja forma una unidad basada en el ideal de solidaridad familiar. La esposa es responsable del éxito de la familia. Corresponde a ella administrar la unidad familiar, darle cohesión e imponer controles al varón, ordenarle la vida. Chelo²³ lo resume en estos términos: *me gustaría que sea una chica que sepa comprender, que sea trabajadora, sepa preocuparse por su hogar, sepa engrandecer su hogar, que no se quede estancado, de repente tengo problemas, que me sepa comprender, de repente tengo problemas en el trabajo que me sepa sobrellevar y que me apoye en lo peor y en lo bueno, que me apoye*. En ese sentido, pareciera que la pareja ideal de los varones cuzqueños es aquella capaz de llevar adelante el proyecto familiar, administrando la economía y creando armonía en el hogar.²⁴ No obstante, el papel de la mujer se restringe a las tareas domésticas y no se menciona como exigencia que ella trabaje o que tenga niveles de educación iguales o superiores a los del varón.

En suma, el ideal de pareja que describen es el de una mujer fuerte y controladora, capaz de ordenar al marido y mantener el eje de la vida doméstica. Según lo expresa Manuel:²⁵ *me gustan aquellas mujeres que sean muy hábiles, me refiero por ejemplo en la actividad, las que manejan a su marido, así en las mañanas por ejemplo los*

²³ Cuzco, popular, sonidista, 25 años.

²⁴ Cobra (Cuzco, popular, vendedor ambulante, 25 años) la describe en estos términos: *una persona sencilla, una persona responsable, una persona de repente un poquito exigente en algunas cosas con las cosas que yo hago, de repente con respecto al dinero podría ser, de repente con el dinero un poquito de control para poder aborrrar o para poder salir un poco adelante, porque a veces cuando estamos solos y no te controla nadie lo gastas por gastar y cuando ya es tarde dices hubiera, hubiera y ya ese hubiera ya no vale. La mujer ideal es sincera, que te entienda, te ayude, te ayude en muchas cosas, que te apoye, que tenga sentido futurista, que aspire a más y que sea feliz conmigo.*

²⁵ Cuzco, popular, guardián, 47 años.

hacen tomar su desayuno temprano, les cocinan temprano, les hacen caminar limpio a sus esposos, admiro a esas mujeres. Se preocupan, son muy hábiles en todas esas cosas por lo menos de su marido y siempre están controlándote «que no bagas esas cosas por favor no, no tomes, por qué haces esto, hagamos esto». Tienen unas ideas de repente progresistas, me gusta esas mujeres que tengan una idea capaz de hacerlo cuando yo digo por ejemplo quiero hacer esto, podemos hacerlo. Entonces ella tiene que oponerse, tiene que aceptarme y decirme sí, no, esas mujeres me gustan, que sean muy rápidas en su reacción.

Sin embargo en el Cuzco, el ideal de solidaridad convive con la definición de hombría que enfatiza la autoridad del varón sobre la mujer.²⁶ Esta parece ser una fuente de continuo malestar. Al parecer, las mujeres de los sectores populares de esta ciudad, a pesar de que aceptan como legítimo el principio de autoridad masculina, dan mucho mayor valor al de reciprocidad y complementariedad que les concede a ellas amplios derechos sobre sus cónyuges en nombre del proyecto familiar. En este contrapunto entre la solidaridad familiar y el predominio masculino se teje el relato de la pareja cuzqueña de los sectores populares.

Esta tensión se ve reflejada en los altos índices de inestabilidad conyugal de esta población.²⁷ Los motivos de la disolución de los matrimonios son: violencia conyugal debido a celos e insubordi-

²⁶ Por ejemplo, Yuri (Cuzco, popular, artesano, 30 años) declara: *para mí la mujer ideal es que sea una chica que me quiera, que me respete, que me obedezca, si me quiere me tiene que obedecer y que esté dispuesta a hacer todo lo que yo quiera.*

²⁷ Entre los varones de los sectores populares de Iquitos y Cuzco se observa el mismo alto patrón de inestabilidad conyugal. 4 están separados, entre ellos 1 no cohabita con su esposa y tiene relaciones paralelas, 3 se han establecido con una segunda pareja y 6 han tenido una sola unión.

nación de la esposa. En todos los casos los varones reprochan a la mujer el hecho de ser dominante y haber tomado actitudes drásticas frente a su consumo de alcohol con amigos y a sus infidelidades. En todos estos casos se dieron episodios de violencia doméstica.

En el contexto urbano iquiteño, la unión conyugal se define como un intercambio entre los bienes que el varón aporta y los servicios domésticos y sexuales de la mujer. Aun cuando las mujeres esperan que la relación incluya afecto y protección, el principal sentido de esta es que el varón provea a la familia. El hecho de que las mujeres perciban que sus favores sexuales deben ser retornados con el pago en regalos o manutención, se legitima por la premisa cultural de que la mujer no busca tener relaciones sexuales como forma de placer sino como una forma de entrar en un régimen de prestaciones mutuas. Ella ofrece sus servicios domésticos y sexuales contra el apoyo económico y la protección del varón. Precisamente el hecho de que el varón retribuya los servicios sexuales de la mujer con bienes o regalos es una señal de su afecto y respeto por ella. Se supone que las mujeres serán estrictamente fieles cuando están en una relación conyugal y se asume que no buscan sexo por el placer. De ahí que cuando una mujer expresa interés en el sexo por sí mismo sea considerada peligrosa porque podría ser infiel. Desde el punto de vista de las mujeres, un varón que no contribuye económicamente no tiene valor y la esposa tendrá el derecho de buscar un nuevo compañero.

Sin embargo, la alta movilidad geográfica de los varones de Iquitos tiende a romper el esquema tradicional por el cual las familias de las mujeres vigilaban que los intercambios sexuales y conyugales cumplieran con las expectativas de las dos partes y las

insertaban dentro de una red de prestaciones y contraprestaciones en las que se incluía a toda la parentela. Los varones que migran a diferentes lugares buscando trabajo continúan necesitando de los servicios domésticos y sexuales de una mujer y tienden a establecer nuevas uniones al ritmo de sus movimientos migratorios. Las mujeres, por su parte, saben poco de la historia pasada de sus pretendientes y a menudo no cuentan con el apoyo de sus redes familiares (hermanos, padres) para defender sus intereses y asegurarse de que el varón cumplirá su parte del contrato.

Por otro lado, la precariedad del empleo masculino hace que para los varones sea muy difícil cumplir con su parte del trato, mientras que ellos sí siguen siendo dependientes de la contribución doméstica y sexual de una esposa. Para las mujeres en busca de formas de intercambio que las provean de ciertos recursos de supervivencia puede ser interesante establecer alianzas o tener encuentros sexuales con varones de mayores recursos o más dispuestos a atenderlas económicamente. Como resultado, en los sectores populares de Iquitos se observa un patrón de circulación sexual elevado tanto en varones como en mujeres.²⁸ Ello, a su vez, alimenta la desconfianza frente a la posible infidelidad de cónyuge.

Los varones de Iquitos describen el proceso de selección de una esposa como un cuidadoso estudio de los hábitos sexuales y de trabajo de la joven que debe, según ellos, ser recatada, trabajadora y restringir sus movimientos a su casa. Su deber es mantener al esposo limpio, cocinar y cuidar de los hijos. En sentido contrario, los conflictos conyugales giran en torno al reproche del esposo

²⁸ Sin embargo, las mujeres son las que se quedan con los hijos, de manera tal que su capacidad de negociación disminuye a medida que aumenta su prole.

porque la esposa no cumple sus tareas domésticas o sexuales y, del lado femenino, se concentran en los desvíos sexuales del varón y el incumplimiento de su deber de sustentar a los hijos de ambos. Por ejemplo, Roger²⁹ narra que *la mamá de mis hijos, la he perdonado tres veces, no porque me sacara la vuelta, sino que de acá se me largaba donde su madre se iba porque a veces venía con mis tragos, venía cuando ya no tenía plata, ya pues cansa esas cosas, ya uno va llegando a recapacitar, esta se está burlando, qué cosa. Ella me ha enjuiciado, quería sacar, dice, una décima parte de mi sueldo, ha llegado a mi trabajo donde estaba trabajando, yo entraba rápido, pero como ya no trabajaba ahí, porque yo sabía la nota de todas esas cosas, me tuve que fugar. Yo cuando trabajo le doy sus cinco soles, siete soles y encima les llevo a tomar desayuno a mis hijos.*

Entre los jóvenes, como sus similares de Lima y Cuzco, el nivel de educación de la esposa comienza a ser un requisito exigido. Según afirma Julio:³⁰ *que se comprendan los dos, mayormente el nivel de estudios, el nivel de preparación también.* Sin embargo, para ellos el hecho de que la esposa contribuya con bienes y prestigio social no debería contradecir el principio por el cual el varón detenta la autoridad en la familia.

9.5. Los impases de la vida conyugal

En las tres ciudades estudiadas la relación de pareja se apoya en dos grandes ejes: el de la reciprocidad y la solidaridad familiar y

²⁹ Iquitos, popular, conductor, 40 años.

³⁰ Iquitos, popular, albañil, 23 años.

el de la asimetría de género. La convivencia de estos dos principios se expresa en los conflictos conyugales que giran alrededor de tres grandes temas: el uso de los recursos que los varones obtienen en el espacio exterior, la fidelidad conyugal y la autoridad del varón sobre la mujer.³¹ De este modo, los desencuentros que surgen entre las parejas no son simples explosiones surgidas de la inevitable tensión entre dos individualidades pues ellos pueden organizarse en torno a temas comunes y a las contradicciones inherentes al sistema de género en que se fundan.

9.5.1. *Los recursos mutuos*

De acuerdo con el contrato conyugal tradicional, el hombre debe entregar los ingresos que obtiene con su trabajo para el sustento moral y material de la familia. La mujer, de su lado, ofrece servicios sexuales y domésticos. Según el polo complementario, la esposa tiene amplios derechos dentro del ámbito doméstico y se supone que debe vigilar que el varón no desvíe recursos que deben ir a la familia. Ello le confiere el poder de controlar los movimientos del esposo y reclamar que entregue lo que produce para el sustento familiar. Desde el punto de vista del varón, aunque la esposa tiene derecho a controlarlo y a exigir parte de sus ingresos, él no puede cumplir totalmente con este pacto porque aceptar que su conyuge controle sus movimientos supondría someterse a la autoridad femenina y, sobre todo, supondría descuidar sus intereses en la esfera exterior. Todo hombre debe mantener sus relaciones con

³¹ Para un estudio sobre el tema a nivel histórico en México, véase el trabajo de Steve Stern, *The Secret History of Gender* (Stein 1995).

los varones de su grupo de edad. Ello implica que disponga de parte de los recursos que produce en gastos asociados a mantener su red de pares o sus relaciones de trabajo. Así, el consumo de alcohol con los amigos y colegas es una forma de sociabilidad masculina indispensable para poder ganar y conservar el lugar del varón en este circuito. Por ejemplo, Narrador³² declara: *donde trabajábamos cualquier persona mayor siempre insistía «bebe para la tos», y cuando nos pagaban, el maestro de obra u otra persona yo tenía que invitarle ¿no? porque él estaba dando la mano entonces si no la dabas se quedaba resentido y no te daba trabajo, no te apoyaba. Pero por eso he tenido problemas.*

De este modo, el espacio doméstico está cruzado por contradicciones insolubles que se expresan en el libreto de los conflictos conyugales. Buena parte de ellos gira en torno al reclamo por parte de la mujer de disponer o recibir la mayor parte de los recursos producidos por el esposo y dirigirlos hacia la familia. Por su lado, el varón intenta conservar ciertos espacios de expansión y de circulación entre sus amigos.³³

³² Cuzco, popular, conserje, 22 años.

³³ El caso de Flaco (Cuzco, popular, 30 años, cargador turístico) es ilustrativo de esta temática. Según dice: *con mi pareja la diversión es mancomunada. yo, mucho consulto con ella. Le digo «oye, ¿una cerveza?» Si ella dice «ya», la tomamos. En cambio mis tragos en otro lugar; digamos donde yo trabajo, no le aviso. Los afronto solo, invento descuentos y los pago con eso. Yo me cuidó mucho en el concepto del gasto, si he gastado en comida, no hay problema, pero si he gastado en bebida, ahí está el lío... el trago, siempre te va a llevar a discusiones, discrepancias. Me dice «¿con quién has tomado, por qué? Claro, nos falta dinero y tú estás chupando, estás malgastando». Pero si gasto con ella o gasto con familia de ella, no hay problema. Es cuestión de cómo lo percibe la mujer. Si ella es más suelta, más confiada, tal vez uno puede decirle «sabes qué, tengo una deuda de una caja de cerveza, lo voy a pagar». Pero si he tomado con mis amigos o amigas equis, entonces, nunca me lo va a aceptar.*

Otro de los motivos de discusión es la libertad de movimientos del varón y los intentos de la mujer de establecer límites a fin de minimizar el riesgo de que él establezca una relación paralela o gaste demasiado. Sin embargo, el trabajo le exige desplazarse con una libertad de movimientos que su pareja, puede considerar sospechosa. Como narra Manuel:³⁴ *yo por ejemplo decido hay veces comprar algo sin consultar a mi mujer. Lo compro pero decido una cosa de mi persona, de un momento a otro hacer una cosa que comprar por ejemplo algo, o de repente viajar sin consultarlo a ella, ya cuando lo he hecho el viaje recién lo llamo de lejos. Como no tengo teléfono ya al regreso le digo «sabes que me he ido a tal sitio» o «lo he hecho por motivos de trabajo». Eso genera bastante molestia, cree que me he ido con otra mujer o que tengo otro hogar y que por eso ese día o esa semana no he venido y he estado con alguna otra mujer.*

Por lo común los varones aceptan que la esposa tiene derecho de ejercer cierto control sobre el uso del tiempo libre del esposo y que debe controlar sus salidas. Pero esta regla se contradice con el respeto a la autoridad viril que la mujer debe mostrar al marido. Por ejemplo Miguel³⁵ relata: *la madre de mis hijos era mala. Por ejemplo, yo tenía una reunión con mis amigos, me venía un poco mareado, ya, pelea, lo rompía mi ropa todita, no me gustaría esa clase de mujeres. No me comprendía. Por ejemplo, yo venía yo mareadito cuando yo llegaba mareado a mi casa siempre llegaba a mi dormitorio y ella se daba cuenta. «¿Por qué vienes borracho?». Y ella sabía que yo no andaba con mujeres. Sabe, me conoce. Y llegaba así, se molestaba. «Que por qué vienes tú a la una de la mañana». De eso nomás, venía y me agarraba del pelo, me*

³⁴ Cuzco, popular, guardián, 45 años.

³⁵ Cuzco, popular, mozo de restaurante, 28 años.

pegaba, mis ropas... yo tampoco me dejaba y comenzaba a responder... y de ahí nomás la reventaba a golpes, desde esa vez tengo miedo de levantar la mano.

Así, el tema de la libertad de movimientos y del uso de los recursos y ganancias del varón es especialmente difícil porque adjudica a la mujer derechos sobre el marido y se contrapone al principio de autoridad y a la necesidad del varón de invertir parte de sus recursos en mantener su lugar en el espacio masculino (acumular capital de relaciones). Para él es esencial mantener sus vínculos con sus redes masculinas y ello incluye probar que no está bajo el dominio de su esposa y que sus amigos siguen siendo importantes. Una vez más los ejes exterior y doméstico presentan demandas contrapuestas pero igualmente importantes. Corresponderá a cada sujeto y a su pareja negociar este impase.

9.5.2. Los votos de fidelidad

Otro tema que resume las tensiones inherentes a los principios de solidaridad y jerarquía es la exclusividad sexual. La fidelidad forma parte del compromiso recíproco en que se funda la relación matrimonial. Según este, ambos, varón y mujer, se comprometen a entregar sus favores sexuales exclusivos. Esto corresponde a los ideales en los que se fundan tanto el modelo moderno como el tradicional de pareja. De acuerdo con el segundo, ambos cónyuges se comprometen a ser mutuamente fieles. La finalidad última de una pareja es fundar una familia y ambos, varón y mujer, deben priorizar esta meta por sobre sus intereses individuales. Desde el punto de vista moderno, la relación de pareja se funda en el amor, la

atracción y la comunicación que conducen a la mutua realización. La infidelidad es una traición al pacto de confianza mutua y ambos, varón y mujer, están sometidos a las mismas reglas. En suma, la fidelidad es parte del pacto conyugal tanto en el modelo tradicional como en el moderno.

No obstante, el contrato matrimonial tradicional se funda en la división de esferas morales por la cual la parte primordial del aporte masculino es traer recursos del exterior y representar a la familia y la de la mujer entregar sus servicios sexuales, reproductivos y domésticos. El modelo de códigos morales diferentes y complementarios está en la base de este razonamiento. Así, la mujer y el varón tienen responsabilidades diferentes frente la familia. Las de la mujer se centran en los valores de la casa y se simbolizan en su recato sexual y fidelidad, en tanto que las responsabilidades del hombre son trabajar y dirigir, cualidades que no se relacionan con su conducta sexual.³⁶ Por tanto, desde el punto de vista masculino, la infidelidad sexual es una falta, pero no quiebra el pacto conyugal. Como dice Manuel:³⁷ *Claro que una mujer no puede hacer lo que el hombre hace porque la mujer tiene que tener más responsabilidad, yo lo veo así, claro, tengo responsabilidad dentro de mi trabajo, responsabili-*

³⁶ Así por ejemplo, en su estudio sobre la ilegitimidad en la Lima del siglo XVII, Mannarelli señala que «si bien el adulterio masculino era una razón de peso para pedir el divorcio o la separación, rara vez se esgrimió como única causa[...]. Las mujeres de las más variadas procedencias sociales y étnicas encontraron de manera casi invariable una asociación entre el maltrato físico y verbal sufrido y el adulterio. Pero más constante y contundente parece ser la relación de causalidad expresa entre la falta de sustento material y el adulterio» (Manarelli: 150).

³⁷ Cuzco, popular, guardián, 45 años.

dad dentro de mis actividades. Pero en el plan amoroso los varones no son responsables mientras la mujer sí. Las mujeres sí en ese aspecto son bien responsables. De acuerdo con esta racionalidad, mientras el esposo no ponga en riesgo la estabilidad conyugal, no desvíe recursos hacia otra mujer y no asuma públicamente otra relación, tendrá derecho a tener aventuras sexuales.

Por el contrario, mientras la infidelidad masculina concierne solo al varón y no compromete la institución familiar, el desvío sexual femenino es un asunto público, ya que pone en cuestión la figura de autoridad, la integridad y la virilidad del representante de la familia. Es decir, atenta contra los fundamentos del orden patriarcal. Según afirma Flaco:³⁸ *en la sociedad en que vivimos se percibe que es más feo cuando la mujer es infiel a su marido. Tú escucharás por ahí «que pobrecito el pata, que mira, que le ha sacado la vuelta su mujer», y eso lo dicen las propias mujeres también. En cambio en el varón si es infiel, total es varón. Pienso que sería difícil cambiar a toda la sociedad, es bien difícil. Es lo que escuchado en mi familia, he escuchado en todo sitio, que el varón haga lo que haga, siempre va quedar parado. Y cualquiera de nosotros nos dolería bastante que la mujer nos sea infiel. Yo no sé que haría. Creo que la mayoría de los hombres piensan igual que yo.*

Siguiendo la lógica masculina en su aspecto viril, si un varón acepta que la mujer controle su sexualidad lo feminizaría ya que el núcleo del aporte de la esposa es precisamente que entrega su sexualidad al varón. Es decir, que esta no le pertenece. Si un varón somete su sexualidad a una mujer se coloca en posición subordinada, femenina. Por ello debe mantener siempre un cierto margen de

³⁸ Cuzco, popular, cargador turístico, 30 años.

libertad. Según El Zambo,³⁹ *de vez en cuando hay que darse sus canitatas al aire, aunque también uno como hombre tiene derecho de estar con una mujer o vas con unos amigos, porque la gente se reíría de ti, tus amigos pe, dicen: «este no enamora, este no es» o ipucha! o si no te dicen pe, «sacolargo, que eres mandado por la mujer», mi mujer nunca me ha mandado.*

A pesar de que la doble moral sexual está profundamente asentada en el imaginario de los varones peruanos, esta inconsistencia moral da lugar a diferentes versiones de masculinidad y de posicionarse frente a los dilemas que abre este conflicto. Los varones de las clases medias limeña y cuzqueña y los jóvenes de estas dos ciudades⁴⁰ están profundamente divididos entre la moral igualitaria y la complementaria. De acuerdo con esta última, los varones argumentan que si trabajan para su esposa ella tiene el deber de ser fiel. Así, cada uno cumpliría con lo esencial del pacto conyugal.

³⁹ Lima, popular, albañil, 53 años.

⁴⁰ Entre los limeños adultos de los sectores medios 2 declaran que son fieles a sus esposas. Entretanto los 8 restantes han sido infieles en alguna ocasión. Todos los jóvenes declaran que serían fieles a sus parejas, ninguno es casado. Entre los limeños adultos de los sectores populares, 2 declaran que son fieles a su esposa. Entre los 7 que han sido infieles, 3 han tenido relaciones paralelas y 5 aventuras pasajeras. 2 jóvenes declaran que son fieles porque su relación de pareja se funda en el respeto mutuo, la comunicación, la comprensión y el amor, 2 no responden, 6 declaran que son infieles porque *así son los hombres*. De los cuzqueños adultos de este sector, 8 han sido infieles, dos son fieles. Entre los jóvenes cuzqueños, ocho declaran que la infidelidad es igual de condenable en varones y mujeres pero la sociedad acusa a la mujer y premia al varón. Entre los varones adultos de los sectores populares 9 han sido infieles. En los sectores medios adultos de Iquitos 4 son infieles reiteradamente, 4 declaran que solo en *vacilones* sin importancia, 2 son fieles. En los sectores populares de Iquitos 18 han sido infieles, 9 en cada grupo de edad.

Por ejemplo El Ruso⁴¹ afirma: *soy un poco machista, si yo lo hago, no quiero que ella lo haga, de verdad, me sentiría mal de que yo esté trabajando y ella esté en la calle teniendo relaciones y no es conmigo.*

Para otros varones la relación amorosa se define en términos del encuentro de dos individuos unidos por lazos de amor mutuo antes que por obligaciones recíprocas y complementarias. Por lo tanto, la infidelidad masculina podría acarrear la misma conducta en la mujer. Según dice Hernán:⁴² *creo que sí me han sido infieles, yo creo que así como yo le soy infiel a mi pareja, pero lo hago a escondiditas sin que ella se dé cuenta jamás, yo creo de que ella también tiene la misma posibilidad de hacerlo, el hecho de que sea mujer, no significa que ella no pueda hacerlo, ella también lo puede hacer a escondidas sin que yo nunca me entere, yo creo que sí, porque las chicas que yo he tenido no eran movidas pero eran mujeres abiertas que no tenían ni un pelo de tontas.* Sin embargo, es a su pesar que reconoce este estado de cosas, pues añade: *Pero si me dices una chica ideal, que sea recontra fiel.*

Entre los jóvenes de Iquitos, aún en proceso de consolidar sus familias, los conflictos desatados por los mutuos reproches de infidelidad son un tema central. Así por ejemplo, Charly⁴³ relata que se separó de su esposa porque él era celoso y le pegaba cuando ella usaba ropa provocativa, en tanto que ella, *mi esposa era demasiado celosa, demasiado prepotente, demasiado orgullosa o sea que no podía hacer nada, me sentía atascado, si yo salía con unos amigos a tomar, se sentía insegura de sí misma y eso fue el problema y de siempre pelear era el pan*

⁴¹ Lima, popular, desempleado, 23 años.

⁴² Lima, popular, desempleado, 26 años.

⁴³ Iquitos, media, maderero, 23 años.

de cada día. No te digo que yo también he sido santo, yo también a veces le sacaba que esto que el otro.

Entre los jóvenes de Iquitos existe mayor desbalance en el aspecto sexual que entre los jóvenes de Lima y Cuzco. Mientras estos últimos están relativamente dispuestos a reconocer ciertos derechos sobre su sexualidad a la esposa en nombre del principio de equidad, en Iquitos el control de la sexualidad femenina es crucial en tanto que el varón busca conservar un máximo de libertad sexual ya que ser controlados por la esposa equivaldría a aceptar alguna forma de dominio o bien amenazar su virilidad.

En suma, la fidelidad sexual sintetiza los encuentros y desencuentros del modelo matrimonial y de las relaciones entre los géneros. De un lado, la mutua fidelidad sella la confianza y la unión que deben caracterizar al espacio doméstico. Del otro, expresa las contradicciones existentes entre la casa y la calle y entre el ideal de solidaridad familiar y el del predominio masculino.

Este tema presenta variaciones de acuerdo al momento de ciclo vital en que se encuentran los varones. Así, mientras entre los adultos el dilema se centra en las demandas opuestas de la casa y de la afirmación de la propia virilidad y la autoridad sobre la mujer, entre los jóvenes el tema del control sobre la sexualidad de la pareja es más relevante ya que las mujeres tienen más posibilidades de buscar nuevas alianzas conyugales o sexuales. Finalmente, los cambios que actúan en el sentido de mayor igualdad entre los géneros han conducido a una disonancia cada vez más fuerte entre el discurso igualitario y la doble moral. Estos cambios son más marcados entre los entrevistados de los sectores medios de las tres ciudades y entre los jóvenes de Lima de los dos sectores sociales estudiados.

9.5.3. *La autoridad masculina y sus descontentos*

La autoridad del varón sobre la esposa y los hijos es uno de los pilares en que se asienta la definición de masculinidad y el código de relaciones que debe regir la esfera doméstica. Sin embargo, este es un aspecto que está sometido a constante negociación entre varones y mujeres debido a que la casa/femenina, sigue el orden impuesto por la madre/esposa y, desde este punto de vista, el esposo es menos importante. Se trata, entonces, de dos principios difíciles de conciliar porque, aun cuando el marido está sometido al orden femenino dentro del hogar, se supone que él representa la autoridad.

Por otro lado el nuevo modelo de conyugalidad centrado en las *relaciones puras* (Giddens 1992) deslegitima el contrato complementario y califica como machismo al autoritarismo del varón. De este modo, la autoridad masculina en el hogar está bastante limitada por la capacidad de negociación femenina, por la alta valoración que se le concede a la mujer como madre y como compañera igualmente capaz de contribuir con recursos y prestigio al proyecto familiar, por el creciente control de las formas más crudas de imposición (como sería el recurso a la violencia física) y, finalmente, por la tendencia a la igualdad en las relaciones de género.

Los varones de los sectores medios,⁴⁴ sobre todo en Lima, la ciudad capital, más influenciada por el discurso igualitario, hilan un relato que toma distancia frente a un pasado autoritario y los

⁴⁴ Un varón limeño adulto de clase media acepta que golpeó a su esposa en ocasiones, ninguno entre los jóvenes. 7 varones adultos de los sectores populares de Lima han golpeado alguna vez a su esposa.

redefine como igualitarios. No obstante, según observan, aunque ellos se reclaman personalmente democráticos, viven en un medio donde se exige al varón que demuestre su capacidad de mando. Así por ejemplo, Dan Patay⁴⁵ relata: *en mi relación de pareja sí he tratado de ser igualitario. Eso en la calle no funciona, profesionalmente menos, y a la larga tampoco en la pareja. Lo gentil a veces parece cojudo, o el hecho de entender algunas cosas y no reaccionar a ellas por entenderlas, te haga quizás parecer pasivo.*

En última instancia, a pesar de que en su relato todos los varones de los sectores medios limeños se describen en términos democráticos, y probablemente intenten serlo, el principio de autoridad última del varón sigue vigente. Analizando los relatos encontramos que el patrón general es que las decisiones deben ser tomadas en común y el marido debe convencer a la esposa con razonamientos. Pero si ella no accede él seguirá adelante, lo que puede conducir al enfrentamiento entre ambos. Sin embargo, la violencia es algo inaceptable. Así por ejemplo, solo uno de los limeños entrevistados acepta haber golpeado a su esposa. Entre los jóvenes de los sectores medios limeños la violencia es una falta grave en todos los casos y, lejos de confirmar la autoridad masculina, la invalida. Como dice Manolo:⁴⁶ *un hombre no demuestra su autoridad pegando, golpeando, castigando más bien demuestra debilidad.* Ninguno de ellos está casado por lo que no es posible contrastar estas declaraciones con sus prácticas.

En Cuzco, donde predomina el estilo de familia tradicional, la violencia conyugal es bastante común. Los motivos de discusión

⁴⁵ Lima, medio, productor de televisión, 45 años.

⁴⁶ Lima, media, abogado 25 años.

giran en torno al derecho del varón de limitar los movimientos de su pareja o de las pretensiones de la esposa de controlar la movilidad del esposo y sus relaciones con sus amigos. En estos episodios el varón recurre a la fuerza, pero al hacerlo, como declaran los actores, regresionan a su calidad de macho animal, y pierden el atributo que legitima su autoridad: la capacidad de razonar apelando a valores generales (públicos = masculinos). Según afirman los cuzqueños, el hombre no necesita ejercer su autoridad recurriendo a la violencia sino al tono de mando.⁴⁷ La violencia es pues un recurso de doble filo, si por un lado ejemplifica en los cuerpos el hecho de que el sexo masculino detenta el poder, del otro, lo despoja de su recurso de legitimación más eficiente que es la asimilación de lo masculino al saber general y la razón.

En consecuencia, las escenas de violencia se describen como explosiones del varón frente a una situación de conflicto en que la mujer lo sacó de sus estribos con sus recriminaciones. Estas generalmente ocurren porque salió con sus amigos y bebió más de la cuenta, porque sospecha que tiene una amante o porque hizo gastos sin consultarle. El conflicto se resuelve con un pedido de perdón previa conversación en la cual el marido muestra a la mujer cuál ha sido el motivo de su explosión y la hace comprender que no debe llevarlo a tal situación. Así los motivos que originan la violencia serían legítimos ya que la mujer ha excedido los límites aceptables. Sin embargo, el varón ha cometido una falta porque se supone que debería imponer su autoridad por la fuerza persuasiva de la razón, no por la represión física. En suma, se trataría de la

⁴⁷ Entre los varones cuzqueños adultos de los sectores medios hay 4 casos de violencia conyugal, todos por desfogue y explosión.

explosión de emociones violentas desencadenadas por los celos, la desobediencia o la excesiva intromisión de la mujer que llevan a que el hombre se vuelva un macho que se impone por la fuerza.

Finalmente, corresponde a la esposa mantener el equilibrio doméstico. La regla ideal es que ella sepa establecer una clara línea divisoria y no admita que el esposo la cruce. Según expresa Dante:⁴⁸ *ella también se hace respetar, ya las reglas están bien claras, nunca hemos llegado a ese extremo*. Es decir, ella no debe provocar la explosión del varón y para ello debe guardar la debida compostura, es decir, mostrarse sumisa y comedida.

A su vez, el hecho de calificar como explosión o desfogue la violencia recurre a una definición autocontradictoria que reconoce el acto violento pero lo niega al convertirlo en un lapso en el cual no eran «ellos mismos». De este modo no se ven forzados a asumir que la violencia es parte de la relación conyugal y que su autoridad no se funda precisamente es su capacidad de razonar o de representar el bien del conjunto sino en el monopolio de la violencia.

Entre los varones iquiteños de los sectores medios la asimetría de género prevalece sobre la solidaridad familiar y, según afirman, corresponde al varón dirigir el hogar y tomar las iniciativas. En esta ciudad, donde la violencia conyugal es bastante común,⁴⁹ los motivos giran en la mayoría de los casos en torno a la posesión sexual de la mujer y el control de sus movimientos. Es decir que,

⁴⁸ Cuzco, media, asesor de empresas, 42 años.

⁴⁹ Entre los varones adultos de los sectores medios de Iquitos existen 6 casos de violencia esporádica y un caso de violencia constante por celos y como modo de afirmar autoridad. Entre los jóvenes se dan 3 casos. Todos ellos consideran como una actitud negativa el uso de la violencia.

mientras en Lima y Cuzco los conflictos se centran en el reclamo de la mujer sobre el varón, en Iquitos la violencia se desata más a menudo cuando el varón piensa que la mujer sale de su órbita de control. Según relata Charly:⁵⁰ *por ser celoso a veces le golpeaba, le daba su cachetada a mi esposa. Porque a ella le gustaba ponerse pantalones muy apretados y a mí no me gustaba. «Si quieres ponerte eso ponte en la casa pero para salir afuera ten un poco más de decencia», y a veces se me ponía machita, a veces uno con la euforia que uno tenía, le tiraba su cachetada, ella también me respondía. Porque ella me faltaba digamos me arañaba, yo a veces no quería pegarle pero a veces cuando estamos discutiendo, me comienza a faltar y yo le respondo.*

A diferencia de los varones de Cuzco y Lima para quienes la violencia física se considera como un «desfogue» o descontrol, en Iquitos las opciones están divididas entre quienes consideran que es innecesaria y entre quienes la consideran como una prerrogativa masculina para controlar o poner a raya a la mujer. Es el caso de Jacinto,⁵¹ quien asevera: *soy machista. Creo que es necesario demostrarle que el que manda soy yo.*

Sin embargo, es notorio que los motivos de la violencia no son arbitrarios. Estos giran uniformemente alrededor de los términos del contrato conyugal: la negativa de la mujer a obedecer o a prestar servicios domésticos, los reproches respecto a infidelidades o sobre lo que los varones consideran una intromisión en su libertad de movimientos o de uso de sus ganancias.

En los sectores populares de las tres ciudades la asimetría de género es bastante estricta y el varón se considera como la autori-

⁵⁰ Iquitos, media, maderero, 28 años.

⁵¹ Iquitos, media, médico, 37 años.

dad última en la pareja y la familia porque, según afirman, es quien trae el sustento. Así, Yana declara:⁵² *el jefe de la familia soy yo. La autoridad: yo, porque, siempre ha sido así y ella me ha dado esa posibilidad de que siempre, cuando alguien tenga que decidir, por decir, un permiso para mi hijo, si yo estoy ahí, dice: anda, ve donde tu papá y que te dé el permiso, pese a que ella puede darle el permiso, entonces, hace que yo tome esa última decisión. Quien tiene que aportar el dinero soy yo, sobre la base de eso yo también pienso que decido.*

En el Cuzco, por ejemplo, más de la mitad de los varones de los sectores populares⁵³ ha reprimido a su pareja violentamente en alguna ocasión. Según narra Coco:⁵⁴ *Ella se violentaba, y yo por defenderme, a veces me sobrepasaba. Lo hacía por defenderme, porque yo soy una persona pacífica. No me gusta pegarle. Se me vino encima y por defenderme, pac, le daba un par de golpes, no ha sido mucho. Al día siguiente, estábamos los dos muy bien. Ocurre cada cierto tiempo.*

Entre los varones de los sectores populares de Iquitos la violencia conyugal es bastante común y sigue el patrón de las otras ciudades⁵⁵ pero el autoritarismo es bastante más marcado. A diferencia de Cuzco y Lima, donde la represión física se define como una explosión irracional, en Iquitos se la considera como un correctivo

⁵² Cuzco, popular, conductor, 41 años.

⁵³ 7 de los varones adultos de los sectores populares y 6 de los varones cuzqueños jóvenes de los sectores populares declaran haber tenido escenas de violencia conyugal.

⁵⁴ Cuzco, popular, artesano, 42 años.

⁵⁵ 5 varones adultos de los sectores populares de Iquitos declaran que han pegado a su mujer, 3 no le pegan pero discuten y le gritan, 3 no responden. Entre los jóvenes iquiteños se dan 6 casos, 1 negativo, 2 no responden.

que se aplica para enseñar a la mujer cuáles son las reglas del juego y contener su tendencia a la insubordinación. De este modo, 007⁵⁶ cuenta: *sí le he pegado. No me sentí mal sino que ya estaba harto de un comportamiento dominante. Una vez que le pegué a mi compañera, yo llegué mareado un día a las seis de la mañana, ella me hizo problema y sale a meterme a la casa. Entonces esa forma que salió a jalarme en la calle no me gustó por eso le había pegado una vez, estaba mareado, también. Pero nunca había odio, deseo de maltratar, a los diez minutos ya nos estábamos conversando, ya no pasó nada. Sin odio ni rencor, nunca hubo rencor en mí.* En última instancia la relación incluye el uso de violencia no como una forma de explosión, sino como ejercicio de autoridad.

De este modo, en Iquitos, la violencia masculina está implícita en la relación conyugal y se considera como el último recurso de persuasión. Corresponde a la mujer evitar que se llegue a ese extremo. Aun aquellos que consideran que esta es una política negativa la juzgan como una torpeza pero no como una falta grave. Según explican, para el varón es fundamental ejercer su autoridad de manera efectiva. De otro modo, corre el riesgo de que la mujer usurpe su posición y lo emasculé. Por ejemplo, Roberto⁵⁷ opina que *si uno no es así nos toman el pelo, la mujer hace lo que le viene en gana. Como dicen, el hombre dominado es un futuro venado, como dicen. El saco largo. El saco largo, no tiene autoridad, su mujer lo ordena.*

Sin embargo, esta es un arma de doble filo porque la mujer puede huir del varón para buscar una relación más conveniente o refugiarse en su familia. De este modo, la violencia en Iquitos no

⁵⁶ Iquitos, popular, independiente, 40 años.

⁵⁷ Iquitos, popular, comerciante, 46 años.

es solo una forma de afirmación viril sino que expresa la precariedad del dominio masculino en un medio donde el aporte del varón a la economía doméstica es bastante inseguro y las mujeres pueden evadir su control cuando las obligaciones de la vida conyugal son más pesadas que las compensaciones. Según relata Mircea,⁵⁸ *mis patas me dijeron: «a las mujeres les gusta que les pegues», hice la prueba y le mandé un par de cachetadas, me respetó, pues. Se puso normal pero de ahí ya, ya no le volví a ver más porque se iba a buscar a otro pata.*

En esta ciudad la mujer no se representa como una esposa fuerte y dedicada sino como una persona dispuesta a rehuir el dominio masculino usando sus encantos sexuales para poner al esposo bajo su control o para huir de su autoridad buscando una nueva relación, por lo que es necesario forzarla a la obediencia. Como dice Rony:⁵⁹ *El hombre debe demostrar autoridad para que digamos la familia esté estable porque si le vas a dar solo halagos a una mujer se sobrepasa y ya quiere dominarte y quiere hacer lo que ella siempre quiere hacer.*

En conclusión, contrariamente a la percepción de sentido común que califica los conflictos conyugales como explosiones arbitrarias, estos siguen un libreto preciso en el cual se juega el contrapunto entre los dos principios en que se funda el vínculo conyugal: la solidaridad mutua y la asimetría de género. El primero acentúa la reciprocidad y la equivalencia mientras que el segundo se asienta sobre el predominio masculino. Los temas

⁵⁸ Iquitos, popular, músico, 26 años.

⁵⁹ Iquitos, popular, grifero, 28 años.

centrales en discusión son el uso de recursos, la mutua fidelidad y la autoridad del varón.

Las tres ciudades estudiadas presentan variedades locales. Así, mientras en Lima la relación de pareja fluctúa entre la solidaridad y la rivalidad, en Cuzco el ideal de solidaridad es muy importante y confiere a las mujeres mayor capacidad de respuesta. Sin embargo, en esta ciudad existe una fuerte cultura autoritaria que introduce un fuerte desequilibrio y tensión en la pareja. En Iquitos prevalece el polo masculino y los varones consideran que ellos encarnan la autoridad en tanto que su compromiso con los valores conyugales es bastante precario. Sin embargo, las mujeres, aunque en posición subordinada, conservan (o intentan mantener) su capacidad de negociar su fidelidad y sus favores sexuales. De este modo, el control efectivo de los maridos sobre las mujeres es más endeble. Esta es una de las fuentes principales de conflicto entre varones y mujeres que se expresa en la vigencia de los celos y en los conflictos maritales.

Asimismo, entre los sectores medios y los jóvenes de Cuzco y Lima, más expuestos a la influencia de los valores igualitarios, la relación conyugal es uno de los ámbitos en que se expresan de modo más agudo las contradicciones existentes entre el ideal de solidaridad de la pareja y el predominio masculino. Ello se debería a que estos grupos son más influenciados por la creciente crítica a la doble moral inherente al modelo tradicional de matrimonio.

Capítulo 10. Paternidad¹

Este tema ha sido abordado principalmente por la psicología, las ciencias sociales y, en las últimas décadas, por los estudios de género. Los estudios psicológicos enfatizaron la importancia de la identificación con la figura del padre en la internalización de las normas sociales y la constitución de la identidad de género masculina. El padre constituiría la figura a partir de la cual los niños construyen su primera noción de lo masculino. Por otra parte, la paternidad está en el centro del debate en torno a las consecuencias sociales y culturales de la fuerte dicotomía existente en muchas sociedades entre la masculinidad, asociada al rol de proveedor económico, y la feminidad, asimilada al cuidado diario de los hijos. Según propone Chodorow (1974), durante el primer estadio de la vida, el niño o niña establece una relación de simbiosis total con quien lo cría. Esta persona generalmente coincide con la madre biológica en tanto que, por lo general, el padre participa poco en la crianza. Ahora bien, para desarrollar su identidad de género, los niños deben quebrar la fusión primitiva con la madre

¹ Este capítulo ya ha sido publicado en una versión más extensa en el volumen *Paternidades en América Latina*, editado por mí a través del Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, 2000). Decidí incluirlo porque los datos de la publicación precedente salen del mismo cuerpo que la presente. Más aún, pienso que un estudio sobre la constitución de la identidad masculina no estaría completo sin abordar también el tema de la paternidad.

para identificarse con el padre o varón adulto. Sin embargo, este se halla más distante que la madre, pues realiza actividades fuera del ámbito cotidiano de la familia. De tal manera que la identificación varonil a menudo es de tipo posicional y está referida a aspectos del rol masculino del padre, antes que una identificación general más personalizada. Pero, aún cuando la relación con la figura paterna pueda ser sea fría o distante, ella está cargada de significación pues lo que trasmite al hijo es el estatus masculino y este último tiene más prestigio social.

En el ámbito de la antropología es donde más se ha enfatizado que la paternidad no es un hecho de la naturaleza sino una construcción cultural. Diversos estudios muestran que la relación biológica de fecundación y engendramiento no es necesaria para la creación de un vínculo de parentesco y de afecto entre padre/hijos. Así el *pater* y el *genitor* pueden ser dos personas distintas. Incluso el *pater* puede ser un hombre fallecido o una mujer. El caso más extremo es el de algunas sociedades donde se ignora o se finge ignorar el papel del hombre en el proceso de procreación (Malinowski 1982).

Una segunda perspectiva, dentro de las ciencias sociales, aborda los cambios que ha atravesado la noción de paternidad debido al pasaje de las sociedades tradicionales y agrarias a las modernas e industriales. Así por ejemplo, autores como Norbert Elias (1988) y Jean Louis Flandrin (1979), plantean que, desde finales de la Edad Media, ha ocurrido un cambio en las relaciones familiares en el sentido de una creciente democratización y de pérdida del control del padre sobre la mujer y los hijos. Instituciones como la Iglesia y el Estado habrían asumido derechos que antes estaban en manos del padre. De este modo, Olavarría (2000a) propone que la

construcción significativa de «paternidad» constituye un espacio privilegiado para el estudio de los cambios en el dominio que el varón ha ejercido sobre su(s) mujer(es) e hijos. Permite, asimismo, observar la lucha que se produce entre los miembros de la familia por lograr mayores espacios de libertad y autonomía, así como relaciones más igualitarias.

Los estudios sobre masculinidad en el área latinoamericana han enfocado preferentemente el síndrome del machismo y sus consecuencias negativas para la relación padre-hijo. Es común que se haga mención a la falta de interés de los varones en asumir su papel de padres y, en sentido inverso, a la importancia de engendrar muchos hijos (que no se asumen) como una prueba de virilidad y hombría. Sin embargo, trabajos empíricos sobre el tema realizados en México (Gutman 1996, De Keijzer 2000) problematizan estas generalizaciones. Según encuentran, aunque la cultura mexicana identifica virilidad con violencia e irresponsabilidad, para la mayoría de hombres y mujeres, ser un padre digno de confianza y comprometido es tan central para *ser hombre* como cualquier otro componente, incluida la potencia sexual.

Asimismo, investigaciones realizadas entre varones de los sectores populares de Buenos Aires (Villa 1996), y Colombia (Henao 1997, Salcedo 1994) muestran que la paternidad se valora positivamente y el primer evento reproductivo marca un hito en la vida de los varones. Sin embargo, se trata de una experiencia problemática debido a la falta o debilidad de las figuras de identificación paterna, al hecho de que los varones disocian el deseo reproductivo y el deseo sexual, a la tensión que perciben entre la autonomía social y sexual de la que podrían disponer fuera del mundo doméstico y las cargas de la paternidad y, finalmente, a la precariedad

material que, a menudo, impide cumplir con los roles de padre y proveedor que prescribe la cultura local.

Estudios recientes sobre la construcción de la masculinidad realizados en Chile, Colombia y Perú (Fuller 1997a, 1998, 2000; Viveros 1998 2000; Olavarría 1998, 2000), encuentran que, si bien existen grandes diferencias en las prácticas, la paternidad es un eje central de la masculinidad. Esta se vive como el momento en que se cierra el período juvenil, significa un reordenamiento de la vida del varón y su inserción a un nuevo período en el que obtiene pleno reconocimiento social. Es pues, el punto en que el varón se convierte en un adulto.

Paralelamente, se registra la emergencia de un nuevo mandato moral que se resume en dos grandes demandas: diálogo horizontal entre padres e hijos/hijas y mayor participación del padre en la crianza de los hijos. Estos cambios en los mandatos del padre se relacionan con las tensiones y transformaciones en el ámbito económico, social y cultural que caracterizan el pasaje de las sociedades jerárquicas hacia las modernas. Así, la paternidad, al mismo tiempo que un eje en la vida de los varones, es un campo donde se redefine la identidad masculina hegemónica.

10.1. La consagración

Para los varones entrevistados en las tres ciudades ser padre significa la consagración final de la masculinidad en su versión de *hombría*. Todos los aspectos de su vida se reinterpretan a la luz de esta experiencia: deja de ser hijo para ser padre, se corta el lazo prefe-

rencial con los amigos, se consolida y redefine la relación de pareja.

La paternidad abre una nueva etapa del ciclo vital en el cual se resignifican drásticamente las lealtades, metas y características del varón. Es una transformación de la identidad personal y de género ya que corta definitivamente el vínculo preferencial con el grupo de amigos y con la familia de origen. En adelante la mayor parte de sus esfuerzos deben dirigirse hacia el mantenimiento y formación de sus hijos. Según narra Bigote,² *cuando tuve mi hija, uff, feliz, muy feliz. La vi nacer, la vi nacer. Cambió mi vida, me siento mucho más responsable. Antes era término medio nomás. O sea tenía mis amigos, el fútbol, las parrandas y cuántas cosas. Pero ya dejás de hacer esas cosas, pues.*

La paternidad, además, significa fundar una familia de la cual un varón es responsable. El joven inmaduro se convierte en jefe de familia. Es decir, en el tronco, el centro de un nuevo núcleo social. Por ello se la describe como la experiencia más importante y gratificante en la vida de un hombre.³

Finalmente, su actuación en la esfera pública (trabajo, política) cobrarán nuevo sentido: el padre trabaja y acumula bienes y prestigio para proveer y asegurar a su familia. Adquiere, asimismo, identidad pública al convertirse en el representante de su grupo familiar.

² Cuzco, popular, entrenador de fútbol, 40 años.

³ Para Chato (Cuzco, media, estudiante universitario, 24 años), *es el complemento de la vida ser padre, es un sueño tener un hijo porque un hombre se siente realizado al tener un hijo.*

De otro lado, la paternidad redefine también el vínculo con la pareja que, a partir de este punto, deja de ser una relación amorosa para convertirse en una familia. Esto es más marcado entre los sectores populares, donde el matrimonio no se constituye necesariamente a través del ritual matrimonial sino cuando la mujer sale embarazada y el varón asume su relación con ella y con el hijo por venir. De este modo, la llegada del hijo es también el momento en el cual el padre asume sus obligaciones adultas.

Antes de tener un hijo la lealtad del varón está dividida entre la familia de origen, el grupo de pares y la pareja conyugal. Esta es también una de las razones que lleva a la mujer a buscar un embarazo, ya que de este modo forzaría a su pareja a privilegiar la relación conyugal. Este es el caso de todos los varones adultos de los sectores populares de Cuzco e Iquitos, entre quienes la decisión de tener un hijo o el hecho de que la pareja salió embarazada fue lo que constituyó y selló la unión conyugal.

Por ello, es común que los varones sientan que la llegada del primer hijo fue una decisión en la que la mujer ejerció cierta presión para definir la relación conyugal. Ello despierta sentimientos ambiguos porque, si de un lado fecundar a la pareja confirma la propia virilidad, significa también renunciar a los planes de desarrollo individual para adecuarlos al proyecto familiar. Es el caso de Apicha,⁴ quien considera que si su enamorada no hubiera salido embarazada él no habría continuado con ella y habría podido continuar sus estudios.

⁴ Cuzco, popular, almacenero, 46 años.

Esta ambivalencia se puede resolver o no con el tiempo. Si la relación familiar se estabiliza y el varón considera que tiene una familia lograda tenderá a relatar el progreso de su paternidad como una ruta que se dirigía a un fin y a proyectar en el futuro de los hijos la solución de sus carencias y el sentido de su sacrificio presente.

Ser padre fuerza al varón a renunciar a su libertad y a ofrendar la cuota de renuncia personal necesaria para que los hijos crezcan y se conviertan en adultos. De ahí que la noción de sacrificio sea la expresión moral de los esfuerzos diarios realizados por los progenitores en la tarea de proveer y formar. El sentimiento de haber renunciado a la satisfacción de sus intereses individuales para dar a los hijos, a su vez, permite que los padres reclamen respeto y obediencia. Asimismo, la ofrenda paterna deberá ser devuelta por sus hijos cuando ellos sean adultos. El sacrificio, la ofrenda de sí, se concibe también como una inversión a futuro porque si los hijos logran triunfar en la vida, podrán sustentarlos, acrecentarán el prestigio familiar y justificarán los trabajos de sus predecesores.

No obstante, cada sector parece elaborar el sentido de tener hijos con matices diferentes. Los varones de clase media tienden a entenderlo como una forma de prolongar sus propias vidas, de continuar sus logros en el futuro y de mantener el prestigio y nombre de la familia. Los padres de los sectores populares enfatizan la importancia de tener descendencia para garantizarse un apoyo en la vejez. Es decir, mientras en el discurso de los primeros la inversión en un hijo dará frutos en el futuro y en términos de la presencia y notoriedad social de la familia, en el de los segundos la prole garantiza la supervivencia inmediata de los padres. Así por

ejemplo, El Zambo⁵ afirma que *es importante para un hombre tener hijos, si no, qué será después, tengo un tío que ha sido terrible, ha vivido su juventud como ha querido, ha vivido por vivir, ahora está viejo, no tiene ni un hijo, es triste, si mi tío se hubiese casado, hubiese tenido un hijo ó dos hijos, entonces, él no tuviera por qué dormir en las iglesias como está viviendo ahora, si él tuviera sus hijos, lo tuvieran al lado de él. Ahora que mi tío está enfermo, ¿quién lo atiende a ese viejo? Por eso digo, es bien importante en la vida casarse o convivir y tener un hijo, dos hijos para que lo atiendan a uno. Porque en la vida, la juventud es corta pero la vejez es larga, es triste.*

Aunque se define la experiencia de ser padre como expresión de un deseo profundo y como parte del proyecto de vida de todo hombre, esta elección no está dejada al libre albedrío. Existe una intensa presión social dirigida a forzar a los varones a tener hijos. Uno de ellos es el recurso a dudar de la *hombría* de quien no cumple con este mandato. Así, un varón que no es padre no completaría los requisitos para ser considerado un adulto en el pleno sentido de la palabra. Como cuenta Chochera:⁶ *los hijos en general, sea hombre o mujer, vuelven más hombre a un hombre, porque te sientes algo más, más maduro, más hombre, algo ante los demás, por ejemplo, yo tengo mi compadre que vive acá, ya lleva buenos años de casado y no tiene hijos y a veces, dentro de la misma sociedad, estamos tomando así, le dicen pues: «oye compadre, tú no tienes hijos, tú ya no puedes, que tú no estás acá, tú no colaboras nada con el mundo, no haces nada, no tienes sentido»*

⁵ Lima, adulto, popular.

⁶ Lima, popular, obrero, 44 años.

le dicen y hay otros que te dicen: «no, acá estoy yo, tengo mi hijo, tengo mi hija».

Por otro lado, la paternidad es la última prueba de la virilidad de un varón porque garantiza que puede fecundar a una mujer. Mientras sus hazañas sexuales existen solo en el relato y todo hombre es sospechoso de fanfarronear al respecto, un hijo es una demostración indudable de su potencia. Por ello es la única prueba total de virilidad y quien no cumple con ella despertará dudas. Según cuenta José:⁷ *imagínate tú tienes 28 años y no tienes hijo, la gente de acá, del barrio te mira en una forma, piensa de ti, uno, que es maricón, otro, que eres impotente.*

Así, un varón que no es padre puede realizarse en los aspectos viriles (fuerza, sexualidad activa) y público (trabajo, política) pero no será un hombre cabal ya que su virilidad y su capacidad de contribuir al orden social, dos ejes fundamentales de la masculinidad, estarán, de algún modo, en entredicho.

Quienes no se convierten en padres constituirán diferentes tipos de masculinidades alternativas o marginales: el sacerdote, que ejemplifica las virtudes masculinas pero que, para hacerlo, debe renunciar a la virilidad y la paternidad; o el don Juan que engendra hijos en la calle a quienes no pueden reclamar como propios ya que no tiene certeza de su filiación porque son habidos en mujeres cuya sexualidad no controla. La fecundación desordenada, si bien puede ser motivo de orgullo desde el punto de vista de la potencia viril, no la puede confirmar plenamente ya que siempre existirán dudas sobre la verdadera filiación del niño o niña. Otro caso es el

⁷ Lima, popular, promotor, 27 años.

del soltero que, a pesar de ser adulto en los aspectos viriles o públicos, no completa el círculo de la masculinidad y por lo tanto no ha conformado plenamente su virilidad (su capacidad de fecundar a una mujer) y sus logros públicos no se perenizarán en las futuras generaciones. Es decir, no trascenderá.

Esto no significa que los varones que no tienen hijos sean marginados en la práctica. Sin embargo, no se trata de un dato que pasa desapercibido. Por el contrario, los sujetos deben explicarse a sí mismos y, a los otros, por qué no pudieron o no quisieron ser padres y probar (en la conversación) que ello no los hace «menos hombres».

Finalmente, el más criticado es el padre irresponsable, aquel que, teniendo hijos reconocidos los abandona material o moralmente. Este último constituye un contrapunto del discurso sobre la paternidad ya que el padre responsable se define en contraposición a quien no lo es. Como dice Apu:⁸ *el hecho de ser responsable, de ocuparse de los hijos, de su manutención, de su educación, de su cuidado, hace a uno sentirse más que cualquier macho de ahí que solamente se dedica a conquistar cada día más mujeres y satisfacer solamente su ego.*

10.2. Las dimensiones de la paternidad

La paternidad tiene una dimensión natural, doméstica, pública y trascendental. Es natural en tanto que es la última prueba de virilidad, la demostración pública y definitiva de la virilidad de un

⁸ Iquitos, media, profesor, 49 años.

varón porque confirma que es capaz de fecundar a una mujer sobre cuya sexualidad tiene control. A pesar de que la sexualidad juvenil y las pruebas realizadas en el prostíbulo comprueban la capacidad sexual del varón, siempre existirá una sombra de duda por cuanto cabe la posibilidad de que el varón esté fanfarroneando. Lo mismo sucede con los hijos fecundados en relaciones extramaritales. En la medida en que son habidos en mujeres que se supone que hacen uso de su sexualidad para sus propios fines, ellas estarán bajo la sospecha de infidelidad y engaño. En suma, solo el hijo habido dentro de una relación conyugal es la prueba final de la virilidad de un varón.

Si la virilidad es la dimensión natural de la masculinidad, la *hombria*, ser un verdadero hombre, implica asumir los aspectos domésticos y públicos de la masculinidad, es decir, ser esposo y padre, proveedor y representante de la familia. Así, la paternidad es doméstica por cuanto constituye una familia y mantiene a una pareja junta.

Es pública en tanto el rol del padre es proveer a la familia con los recursos materiales y simbólicos que acumula en la esfera laboral y, sobre todo, vincular a sus hijos con el dominio público, al transmitirles las cualidades y valores que les permitan desenvolverse en el mundo exterior. La tarea del padre es, precisamente, transformar una criatura salvaje en un ser humano a través de la educación; esto es, transmitirles su sabiduría y formar sus personalidades. Según afirma Coco,⁹ *ser padre vuelve más hombre a un hombre porque aprende lo que es la vida, ya uno tiene que trabajar más para*

⁹ Cuzco, popular, artesano, 42 años.

poder sostener. Y uno se siente más feliz, porque uno tiene ya seres vivos a quienes debe verlos, educarlos y sacarlos profesionales.

Por tanto, corresponde al padre proveer, transmitir y educar. Todas estas tareas derivan de su asociación con el campo exterior, en el cual residen los medios materiales y simbólicos para proveer a la familia. Es porque el padre se asocia a los saberes generales y al monopolio de los medios de subsistencia, que cumple una labor fundamental y es la figura más prestigiada dentro de la familia. De ello derivaría su valor simbólico y su autoridad en el hogar.

La paternidad garantiza la trascendencia, tanto desde el punto de vista físico —su sangre seguirá corriendo en las generaciones futuras—, cuanto desde el punto de vista social: habrá cooperado con la sociedad en la que vive al formar a nuevos miembros y garantizado que ellos se integrarán en el tejido social. Según lo expresa El Ruso:¹⁰ *cambia la vida de un hombre cuando tiene un hijo por lo mismo que ya ve, que del amor hay ese fruto, ese pequeño cuerpito que es todavía bebido, que está corriendo tu sangre por ahí, entonces, es una parte tuya que está en ese hijo, igual que la madre, entonces, sí lo vas a querer bastante.*

Finalmente, su dimensión trascendental asegura la continuidad de la vida y hace del varón un creador. En este sentido la dimensión más importante de la paternidad es la perpetuación. Al dejar semilla coopera con la humanidad en su sentido general ya que garantiza la supervivencia de la especie. Chochera¹¹ lo expresa así: *ser padre es importante. Yo pienso que si nosotros debemos de ser como una*

¹⁰ Lima, popular, desempleado, 23 años.

¹¹ Lima, popular, obrero, 44 años.

semilla, debemos de ser algo, debemos de sentirnos algo importantes también, debemos cooperar con la humanidad también nosotros, debemos de engendrar hijos.

En suma, para todos los entrevistados, la paternidad significa contribuir, dejar parte de ellos mismos en la tierra y ser, de alguna manera, inmortales. Esto es entendido como la perpetuación del nombre de la familia y de sus propias vidas a través de la generación de un nuevo ser humano.

La cualidad que transmuta la facultad de engendrar en paternidad es la responsabilidad. Ser padre no es fecundar sino asumir públicamente el vínculo con un hijo y comprometerse a formarlo. Es decir, a darle sustento material, social y moral. Para llegar a la hombría, la capacidad de fecundar debe venir acompañada por la responsabilidad. De otro modo, sería tan solo un reproductor y no un hombre cabal. Por ejemplo, Compadrito¹² sostiene que *ser padre a los hombres los vuelve más hombres de todas maneras, porque hombre no es el aquel que tiene un montón de mujeres, que es promiscuo, eso no es ser hombre, hombre es el que asume sus responsabilidades y ser padre y ser amigo es de hombres.*

En ese sentido la paternidad se opone a la sexualidad juvenil cuya finalidad es la afirmación de la propia virilidad frente a los pares y las mujeres. La sexualidad desordenada del joven conlleva el riesgo de convertirlo en un macho que tiene hijos de los que no se responsabiliza. Esta es la antítesis del hombre de bien, del padre cuyo deber es proveer material y moralmente a su progenie.

¹² Cuzco, medio, estudiante, 25 años.

El padre irresponsable es un personaje profundamente asocial que representa precisamente lo que un hombre de bien no debe ser. Por eso, para todos los entrevistados, sin excepción, engendrar no vuelve más hombre a un hombre. Si no, afirma Juan,¹³ *cuánta gente de mala muerte que tiene hijos por todos lados y no son más hombres que uno*. Esa sería la actitud del macho irresponsable que no tiene problemas en fecundar mujeres para afirmar su potencia sexual. Padre, por el contrario, es quien renuncia a circular libremente para desviar sus energías hacia la formación de un hijo. En consecuencia, la responsabilidad es la cualidad que transforma la identidad del varón al abrirle una dimensión de futuro e instalarlo definitivamente en los espacios doméstico y público.

La responsabilidad, por otro lado, fuerza al varón a sedimentar sus compromisos en la esfera del trabajo que antes podían contradecirse con su sed de aventura o de afirmación personal. En este sentido, un padre se percibe como alguien más confiable porque ha debido aprender a disciplinarse. Es decir, hace de él un varón adulto, inserto en el orden social, opuesto al joven inmaduro, marginal a la estructura social. Según relata Leonardo:¹⁴ *mi experiencia es positiva, es buena, ser padre debe haberme corregido defectos, debe haberme hecho responsable, de repente si no la hubiera tenido a mi hija no sé qué habría pasado*.

De este modo, la temática de la responsabilidad resume tanto la definición misma de paternidad como sus dilemas. Engendrar no es ser padre. Ser padre es ser responsable y ser responsable signifi-

¹³ Lima, popular, desempleado, 21 años.

¹⁴ Lima, medio, artista plástico, 46 años.

ca reconocer públicamente la obligación de formar, orientar y proveer. Este tema es contradictorio pues si bien hace del varón un adulto y consagra su hombría, significa también que pierde libertad y el control sobre los recursos que genera. Como dice El Ruso:¹⁵ *ser padre, le cambia la vida a un hombre hay más responsabilidad, ya tiene que dedicarse completamente a la familia, ya no tener como ahora, tanta libertad de poder salir a fiestas y estar gastando dinero para allá, para acá, creo que ya se mediría un poco para gastar su dinero. No se hace más hombre cuando es padre, yo lo veo igual, lo que se hace es más responsable.* Esta contradicción toma proporciones mayores entre los jóvenes, aún no insertos en el espacio masculino. Aunque ellos definen la paternidad en los mismos términos que los adultos, su discurso sobre este tema se centra más en la dificultad y la renuncia que implica volverse responsable.

Por ello, para los jóvenes el concepto de responsabilidad se centra más en la necesidad de evitar tener hijos en la calle o ser víctima de una mujer que los fuerce a asumir una paternidad no deseada que puede poner en riesgo su proyecto de vida. Entre aquellos de los sectores populares esta ambivalencia se acrecienta debido a la inestabilidad laboral y el temor a no poder enfrentar las demandas de mantener a una familia. Esta temática se relaciona también con el hecho de que tienden a ser padres a edad más temprana que los varones de los sectores medios; a quienes la necesidad de seguir estudios superiores obliga a dilatar la edad de constituir una pareja.

¹⁵ Lima, popular, desempleado, 23 años.

Por otro lado, la paternidad también es un evento positivo porque lleva a los jóvenes ordenar sus vidas dejando atrás el período juvenil que implica el riesgo de caer en la marginalidad. La juventud se asocia a la libertad y la búsqueda en tanto que la paternidad, al ser el umbral definitivo que lleva al joven a insertarse dentro del orden social, constituye también una manera de conjurar los peligros de prolongar excesivamente la etapa liminal.

De este modo, a pesar de los temores que pueblan el imaginario de los jóvenes, todos, sin excepción, planean ser padres y definen a la paternidad como una experiencia crucial, consagratoria, que cambia la vida de un hombre y lo convierte en fundamentalmente doméstico. El Loco¹⁶ lo describe en estos términos: *ya deja de ser niño, adolescente, ya es adulto, ya se es padre, le nace ya lo que es paternidad, da todo. Yo, francamente, haría todo por mi hijo, cualquier cosa. Como me ven, como todo el mundo me conoce que soy así, bien movido, si me ven con un hijo pues: «ya era hora, ahora te vas a calmar», ya tienes un hijo, tienes que ser más responsable, un hijo le asienta a un pata, lo mete a su hueco y ahí tiene que crecer.*

10.3. Amar, transmitir y guiar

Para las poblaciones estudiadas la paternidad está asociada con los sentimientos más profundos del ser humano. Según afirman, los hijos e hijas constituyen una expresión de la necesidad de amar y de prolongarse. No obstante, en la medida en que el padre define su figura dentro de la familia por su asociación con el espacio exte-

¹⁶ Lima, panadero, popular, 28 años.

rior y por tanto con los valores universales, su tarea específica, aquella en la que se diferencia de la madre, es transmitir saberes generales e inculcar los valores públicos, es decir, formar al hijo/a en sus aspectos moral e intelectual. Significa moldear un ser humano que es así la obra del padre. Según lo resume Muñeco:¹⁷ *ser padre lo hace más hombre y más responsable, porque uno tiene que enseñar, tiene que formar alguien, hacer una persona, una criatura; a formar carácter, a enseñarle las cosas que uno ha aprendido y hacerlo mejor que uno, darle todo lo mejor de uno a esa persona.*

Esta representación recrea un paralelo entre la capacidad generadora de ambos géneros y coloca la tarea del padre en posición superior. Mientras la madre forma el cuerpo y la psique, el padre forma el intelecto y el carácter. Así la paternidad se asocia directamente a la cualidad social del ser humano: reconocer al hijo lo convierte en miembro legítimo de una familia y por lo tanto de su sociedad. Al formarlo le instila valores superiores y lo comunica con el espacio público: al asegurar su educación garantiza que tendrá una posición respetable en el mundo. En sentido contrario, para estas poblaciones, quien no cumple con estos deberes generará hijos desubicados o marginales que tendrán dificultades en insertarse en el espacio social. Es decir, el padre se representa como una figura clave en la formación moral de los hijos y decisiva para su futuro. Puede decirse que, para los varones entrevistados, la marginalidad social se asocia con la ausencia paterna.

Entre los varones de los sectores medios, cuya legitimidad social se funda en el monopolio de los saberes y maneras de actuar más

¹⁷ 25 años, Iquitos, administrador, media.

valorados, se enfatiza la labor de guía intelectual y moral del padre, en tanto que los varones de los sectores populares tienden a enfocar más el deber de proveer a los hijos de seguridad material y de una educación que les garantice que estarán preparados para ubicarse en el espacio público.

Para los entrevistados de las tres ciudades estudiadas, el padre es la figura de autoridad frente a los hijos. La relación con ellos, aunque fundada en el amor, debe estar regida por la regla del respeto (a la autoridad) según la cual la esposa y los hijos aceptan que corresponde al padre guiar, aconsejar y establecer los principios que rigen la vida de la familia. La fuente de esta autoridad es la asociación entre masculinidad, orden público y valores generales.

Por otro lado, esta misma asociación entre paternidad y poder conduce a que la figura paterna sea blanco del cuestionamiento de las jerarquías de género y generación que representa. Esto se expresa en que, tanto la madre-esposa como los hijos/as, tenderán a establecer una relación ambigua con el padre. Si de un lado reconocen la autoridad del patriarca, del otro buscan afirmar sus posiciones en contrapunto con esta. Así, en tanto personificación de la masculinidad hegemónica el padre será una figura siempre controvertida.

Los varones entrevistados reconocen dos formas de imponer autoridad sobre los hijos: educar y corregir. Educar sería la forma ideal de ejercer autoridad. El padre explica, razona y convence de la validez de sus criterios. La corrección es la estrategia que permite recuperar el equilibrio roto por la desobediencia del hijo o hija. Para ello se recurre a la represión o a la punición. La primera es de tipo verbal mientras que la segunda implica una pena que consiste en la supresión de un premio o en un castigo físico.

La pena corporal es el último recurso cuando se han agotado otras vías.¹⁸ Idealmente se trata de un castigo leve y no debe caerse en el maltrato.

El tipo de autoridad paterna varía según los momentos del ciclo vital. Durante la infancia el padre es su última fuente e interviene para educar y para corregir cuando el niño o niña se desvía de la regla. Pasada la adolescencia, la autoridad paterna se funda en su capacidad de guiar a los hijos e hijas y asegurarse de que su influencia balancee la del grupo de pares en el caso de los varones y del atractivo de los pretendientes en la hija.

En este punto surgen conflictos con ambos, que giran en torno a la libertad de los hijos para circular en la calle y gastar con los amigos tiempo y energía que deberían dedicar a los estudios o al trabajo. En el caso de las hijas el padre ejerce un celoso cuidado para que ella no ponga en riesgo su reputación y encuentre al pretendiente adecuado. Para el padre, ambos, hija e hijo, están atravesando por un período liminal en el que corren el riesgo de perderse, sea por el exceso de fiestas en el caso del varón, sea porque arriesgan su reputación sexual, de la mujer. Debe ser él quien los guía con mano, a veces dura, hasta buen puerto. Así por ejemplo, Chochera¹⁹ declara: *soy un poco machista en las decisiones que tomo con mis hijos o con mi hija, por ejemplo, les digo: «no, tú no vas a salir ahora, porque no quiero que salgas» y salen, tú das una orden, eso es un*

¹⁸ 19 varones (entre 68 que tienen hijos) usan el castigo físico para corregir a sus hijos. Esto constituye el 28% de la población total entrevistada: 5 en Lima, 12 en Iquitos y 6 en Cuzco. 16 de ellos pertenecen a los sectores populares y 7 al sector medio.

¹⁹ Lima, popular, obrero, 44 años.

poco por machismo... tampoco no es dable, pero yo lo hago más que todo por respeto, o sea, no quiero que le pase nada a mi familia.

Ahora bien, el modelo de relación padre-hijos basado en la regla de respeto está siendo revisado por el discurso individualizante. Este último descalifica tajantemente el uso del castigo corporal y define la labor paterna como un intercambio basado en la comunicación y el afecto mutuos antes que en el respeto y la protección. Este discurso aparece disperso entre todos los varones adultos sin distinción de ciudad o clase. No obstante, predomina solo entre los varones de los sectores medios limeños que declaran unánimemente que el castigo corporal es un método nocivo.

Entre los varones cuzqueños de los sectores medios, solo uno acepta que impone castigos corporales, el resto considera que el padre debe vigilar y guiar sin recurrir a presiones corporales. Sin embargo, en esta ciudad los padres resienten el cambio de valores que lleva a los jóvenes a buscar afirmar su independencia de criterio en contraposición a la formación de corte autoritario que ellos recibieron en sus hogares. Este desasosiego frente a los nuevos estilos educativos propiciado por algunas escuelas evidencia que en la práctica el modelo autoritario sigue presente o bien las dificultades que implica pasar de un estilo de educación a otro. Más aun, en esta ciudad aparecen dos casos de padres que se consideran autoritarios y poco comunicativos.

En el sector medio de Iquitos el castigo corporal se acepta como recurso para corregir la desobediencia y restaurar el principio de autoridad.²⁰ Según narra Huancapu:²¹ *tengo tres hijos terri-*

²⁰ 4 (sobre 10) de los varones entrevistados en esta ciudad reconocen que han usado castigo corporal mientras. Uno de ellos reconoce que se excede.

²¹ Iquitos, media, empresario, 48 años.

bles, que a veces me sacan de mis casillas. Reconozco que en mi agresión a veces soy fuerte, entonces más bien he decidido que ahora la mamá maneje todas esas relaciones. En general piensan que es una medida extrema pero que hay niños, sobre todo (aunque no necesariamente) los varones, que se resisten a la disciplina o se enfrentan a la autoridad.

Los jóvenes de Iquitos, a diferencia de los del Cuzco y Lima, consideran legítimo el castigo corporal, que debe usarse como un recurso para imponer límites. Ellos son conscientes de que este es un tema en debate pero aún así la autoridad paterna puede ejercerse sobre los cuerpos. Como afirma Jenafón:²² *es bueno darle algún golpe aunque los psicólogos digan que no.*

Entre los varones de los sectores populares, la figura paterna es la autoridad indiscutida, la desobediencia se interpreta como un desafío y, por lo tanto, el padre debe reordenar la casa y restablecer la regla de respeto. El discurso basado en la comunicación se menciona sobre todo en la importancia atribuida al diálogo como la forma ideal de educar pero, en la práctica, el autoritario sigue vigente.

En Cuzco e Iquitos el castigo corporal es bastante común y se considera un recurso legítimo. Así para Coco,²³ *hay que castigar, sí, porque así hay obediencia, hay respeto.* A pesar de que representan el castigo físico como una forma de castigo, no es raro que este se deslice hacia el maltrato corporal.²⁴ Es notorio el uso de definiciones contradictorias que les permiten catalogar la violencia como

²² Iquitos, media, 31 años.

²³ Cuzco, popular, artesano, 42 años.

²⁴ 2 varones adultos del Cuzco (sobre 10) reconocen que llegan a extremos de maltrato a los que fueron empujados porque perdieron el control. Según

desfogue. De este modo, a pesar de que registran la agresión física, no lo hacen como una práctica, ya que se trata de un momento en que «no son ellos mismos». Por el contrario, el maltrato físico se define como una práctica peligrosa porque puede «traumar» a los niños e inducirlos a actitudes negativas como la tendencia al uso de la mentira.

En los sectores populares de Lima se observa que el recurso a la pena corporal pierde legitimidad.²⁵ Aun aquellos que recurren a él consideran que esta no es un recurso legítimo sino una forma abusiva de desahogar tensiones o de ejercer autoridad.

Entre los varones de los sectores medios de Lima y los jóvenes de los dos sectores sociales de Lima y Cuzco existe un desfase entre el modelo de padre cercano, descrito como ideal, y la división sexual del trabajo dentro de la familia, que aleja al varón del hogar. Ello se debe a que han asumido como propio el discurso sobre la paternidad que sostiene que el progenitor debe participar activamente en la crianza de los hijos. Sin embargo, este ideal se contrapone a la cultura masculina que prescribe que el varón debe evitar las tareas domésticas porque corre el riesgo de feminizarse. Por otro lado, las exigencias del trabajo, comúnmente, les deja

narra Apicha (Cuzco, popular, almacenero, 46 años): *Antes, pegaba. Me siento muy cobarde, muy cobarde. Cuando a mí me provocan, me hacen renegar, a veces les he agarrado, les he dado lapo o les he dado una patada, que eso no se debe de hacer. Entonces, muchas veces he cometido eso. Me siento el hombre más cobarde, y al último, tengo que romper la mano, y decir: «Ven, papacito, discúlpame, ¿qué cosa quieres?».* *Entonces ya entro ahí ya el chantaje, mis hijos me piden, pues, hay veces, una cosa que a ellos les gusta, entonces, yo por complacerlos, o sea a manera de disculparme, tengo que complacerlos.*

²⁵ La mitad de ellos rechaza toda forma de pena corporal, en tanto que los restantes declaran que usan el castigo físico como último recurso.

poco tiempo para compartir con su familia. Algunos padres registran esta contradicción y declaran que no les dan a sus hijos la cantidad de dedicación que ellos desearían.

Otros sujetos, señalan que cuando fueron padres redefinieron sus prioridades para participar en la socialización de sus hijos. Ello, sin embargo, es claro en el discurso y no en la práctica ya que los mismos varones que declaran que han modificado sus prioridades dedican la mayor parte de su tiempo a trabajar, en tanto que la división de tareas en sus hogares sigue el patrón tradicional. No obstante, sea esto verdad o solo buenos deseos, su discurso indica que el modelo del padre presente en la crianza está crecientemente legitimado.

10.4. Paternidad y jerarquías de género

Como en todas las sociedades patriarcales, en el Perú la posición social se hereda primordialmente del padre, cuyo primer apellido patrilíneo heredan los hijos y que transmitirán a sus descendientes. En ese sentido, tener un hijo varón garantiza que el apellido de la familia se perpetúe. Como dice Juan:²⁶ *los hombres preferimos tener hijos varones para que lleve el apellido, ahora se dice que para que ellos también vean por la casa, nos acompañen*. Más aun, se supone que los hijos varones son los que obtendrán logros en la vida pública y con ello acrecentarán el prestigio y bienestar de la familia.

El hijo varón es, por tanto, el reconocimiento último de la virilidad del varón ya que confirma su potencia, no en el sentido físico

²⁶ Lima, popular, desempleado, 21 años.

de inseminar, sino en el aspecto más importante de la paternidad que es garantizar la continuidad de la familia tanto en su sentido material (una nueva generación) como en su sentido de prestigio y buen nombre.

Ahora bien, el género de los hijos representa también la unión de los principios femenino y masculino que constituyen la familia. Por ello, ambos se definen como necesarios para completar una unidad armoniosa. Cada género resume cualidades complementarias aunque jerárquicamente calificadas: los varones representan las cualidades públicas, la posición social y el prestigio de la familia, mientras que las mujeres representan la unión, el amor y la respetabilidad en su sentido de moral interior. De este modo, el ideal de toda familia es reunir ambas cualidades ya que ellas representan los valores de conjunto de la familia.

Desde el punto de vista de los ideales familiares la hija mujer conforma y representa los ideales familiares en su sentido extenso: ella es unión (sobre todo en Cuzco). En ese sentido si el hijo varón es la realización plena para un varón desde el punto de vista masculino, la hija mujer representa el fundamento mismo de la familia: el vínculo recíproco que une a la parentela a través de redes de solidaridad.

Las hijas estarían más ligadas a la madre, quien es la encargada de su desarrollo en la dirección femenina y de inculcarle el recato que caracteriza a una mujer. Por tanto, el vínculo con ellas continuará después del matrimonio y los cónyuges de las hijas establecerán relaciones privilegiadas con los padres de la esposa. Así, si bien ellas no contribuyen directamente a acrecentar el prestigio familiar, son estratégicas para atraer nuevas relaciones y ampliar las redes de influencia y ayuda mutua de la familia.

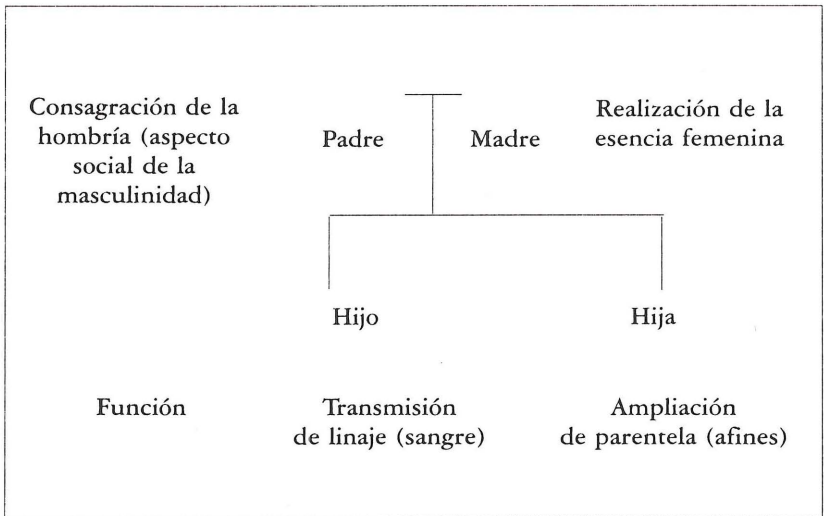
El hijo varón representa la continuidad del apellido. Por el hecho de pertenecer al espacio exterior, es quien acumula prestigio para el conjunto familiar. Pertenece al padre (aunque el vínculo amoroso es con la madre) ya que corresponde a este desarrollar en el hijo las cualidades masculinas: fuerza, responsabilidad y capacidad de desenvolverse en el espacio masculino (capacidad de trabajo, capacidad intelectual).

La relación con los hijos e hijas se define en términos bastante diferenciados en lo que respecta al tipo y calidad del vínculo y a los conflictos que pueden surgir con ellos. Con relación al tipo de vínculo, lo que varía es el grado de identificación, la forma de expresar afecto y el tipo de satisfacciones que proporciona. La hija mujer se identifica con el afecto y la protección. Los entrevistados declaran que sienten una profunda ternura y el deber de proteger a sus hijas. Según expresa Edmundo:²⁷ *con mi hija por ser mujercita hay una especie de idilio, yo he tenido una relación tremendamente cariñosa, ella me adoraba y me confiaba todas sus cosas.*

Sin embargo, esta relación de intenso afecto se modifica al llegar la pubertad, cuando la joven supuestamente se acercará más a la madre. El despertar sexual de la hija mujer es un terreno difícil pues la joven ingresa a un período durante el cual debe circular sexualmente para encontrar pareja. Esto entraña peligros pues corre el riesgo de que los varones con quienes se encuentra no busquen una relación de pareja sino de seducción. O bien que establezca una alianza conyugal inadecuada (un mal matrimonio). Para

²⁷ Lima, medio, artista plástico, 50 años.

PATERNIDAD MATERNIDAD



los padres, cuyo deber es proteger a sus hijas, se abre un dilema entre guardarlas demasiado y no saber cuidarlas.

El hecho de que el hijo varón signifique la continuidad del nombre familiar lleva a que el padre se identifique con él y proyecte en su vida la realización de sus metas futuras. Él deberá continuar y superar su obra. Es común que se afirme que un hijo es una segunda oportunidad de lograr lo que el padre no pudo alcanzar en su período vital, por ello se asocia al logro y al orgullo. Se trata también de una relación de mayor complicidad ya que, en tanto masculinos, el padre y el hijo son opuestos al mundo doméstico en el que los varones ocupan una posición ambigua. Como dice Pato,²⁸ *el amor es igual pero la relación es diferente, se comparte*

²⁸ Lima, popular, soldador, 40 años.

menos con la hija. El hombre con la mujer es un poco diferente porque, tú sabes, que tú no vas a llevar a una mujer donde yo voy, a mi hijo al fútbol, paro con mis amigos, a veces me tomo un traguito.

La relación padre-hijo está marcada por dos grandes mandatos: asegurarse de que el niño desarrolle en el sentido viril e introducirlo en el campo masculino. Es el padre quien supervisa que desarrolle las cualidades de fuerza y valentía, quien le inicia en actividades claves como el fútbol y quien le transmite los saberes masculinos. Así, por ejemplo, Miguel²⁹ relata: *a mi hijo le he matriculado en una academia de karate para que le enseñen porque mi hijo ha sido un poquito bien miedolento, se hacía pegar en el colegio. Me decía: papá, me pegan. Entonces le puse en una academia para que no se haga pegar.*

Durante el período infantil, una de las tareas del padre es asegurarse de que el niño desarrolle en la dirección masculina, para lo cual debe contrarrestar la influencia feminizante del espacio doméstico y reprimir cualquier señal de femineidad en su conducta. Según lo expresa Witame:³⁰ *se dice que el hombre es fuerte, tiene que ser macho y hay que tratarlo de tal manera para que se forje así. Eso es lo que se refiere a los principios de nuestra sociedad.* Por ello, pasada la primera infancia, los varones deben reprimir entre ellos las expresiones corporales y verbales de ternura porque, según afirman, ablandan e impiden que el niño desarrolle la cualidad masculina por excelencia: la fuerza. De allí que es común que el padre reproche a la madre el «estar afeminando» a su hijo cuando es demasiado cercana a él. De hecho, a medida que el niño crece debe evitar

²⁹ Cuzco, popular, mozo de restaurant, 31 años.

³⁰ Iquitos, popular, comerciante, 43 años.

compartir públicamente actividades con su madre. De lo contrario será tachado de afeminado.

Al llegar a la pubertad el joven se acercará más a los amigos pero el padre asumirá el rol de guía y control. Él debe contrarrestar la influencia del grupo, inculcar en el hijo valores públicos y ayudarlo a ingresar en la esfera laboral. La decisión de seguir una profesión será un tema central en la relación paterno-filial. Todos los varones entrevistados responden que su tarea y meta como padres y como personas es asegurarse de que sus hijos sean profesionales. Asimismo, todos consideran que sus padres ejercieron una influencia decisiva en su elección de estudios o de profesión.

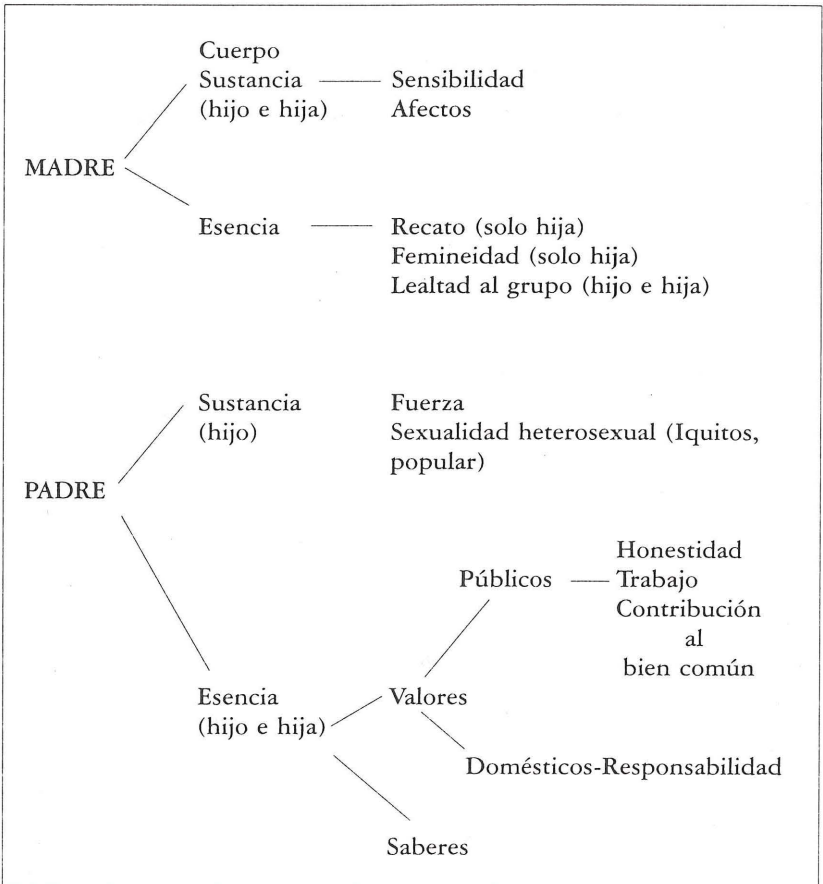
10.5. Los impases de la paternidad

Tener hijos es la consagración de la hombría pero significa también el fin de la juventud e implica el deber de asumir una responsabilidad. En adelante el varón deberá responder, tomar a su cargo el sostén material social y moral de su prole. Por ello, si bien ser padre es una experiencia consagratoria cuando ocurre en el momento adecuado, si tiene lugar de manera precipitada o fuera de la relación deseada puede ser una amenaza para el proyecto de vida de los genitores. Por ejemplo Gregorio³¹ declara: *yo tengo que cuidarme porque no quiero frustrarme, yo tengo esa perspectiva de seguir adelante y asumir esa responsabilidad de tener hijos, es una responsabilidad, entonces con mi trabajo, con las cosas que yo quiero hacer no puedo todavía asumir esa responsabilidad, no estoy en condiciones.*

³¹ Cuzco, media, oficial de policía, 26 años.

Así, las señales de fecundación en el cuerpo femenino pueden interpretarse de manera diferente de acuerdo al tipo de relación existente entre los genitores, la etapa de la vida en que se encuentran estos y las expectativas que el varón y la mujer tienen respecto al número y momento de tener hijos. En este proceso se eva-

TRANSMISIÓN



lúan los cambios que el hecho de asumir a un hijo acarrea en el proyecto de vida de los padres y la capacidad de ellos (y sus familias) de responsabilizarse de la crianza, formación y manutención de un niño o niña. De este modo, la fecundación puede ser calificada como un problema que concierne a la mujer, como un problema que ambos deben resolver, como el inicio de un proceso de negociación en el que intervienen no solo los genitores sino los familiares de ambos, como el cumplimiento de un deseo mutuo o como la consecuencia natural y esperada de la vida conyugal.

En los casos en que la pareja no desea llevar adelante un embarazo es posible recurrir al uso de hierbas o medicamentos que induzcan la menstruación. Estos últimos por lo general no se registran como abortos ya que no ha mediado intervención quirúrgica. Las señales del embarazo se califican como «atraso» y los métodos aplicados para suprimirlo, como recursos para «bajar la regla». De este modo se evita colisionar con el principio moral que prohíbe cegar una vida. Como ya señaló Fachel Leal (2000), esta primera interrupción del ciclo menstrual será leída como «embarazo» solo si una serie de condiciones morales y materiales respaldan la decisión de convertir la gestación en un embarazo social, público. Los remedios usados para bajar la menstruación, no se identifican como abortivos, en este caso no hubo una gestación sino apenas un desorden. En cambio, cuando se reconoce la filiación existe una persona, «un niño que no tiene la culpa».

Por lo general, si el posible embarazo ocurre con una mujer con la que no se tiene una relación reconocida, a la que se cataloga como «fácil» o promiscua, o con la que existe una gran distancia social, el recurso inmediato es ignorar el hecho y no registrarlo

como una posible gestación. Por ejemplo Jenafón³² relata que *hubo una vez una chica que se embarazó y dijo que era mío pero a los 2 ó 3 meses ya no tenía nada, dijo que no me preocupara, le dije «ese no es mi problema», no sé si la habrá hecho*. Estos casos se registran, por lo general como un tema que concierne a la mujer porque es ella quien debe cuidarse de no salir embarazada ya que controlan su propia sexualidad y por lo tanto el varón no es responsable sobre las consecuencias de la misma.

Por otro lado, las mujeres con las que los varones tienen relaciones eventuales son catalogadas como peligrosas porque pueden usar su capacidad de ser fecundadas como una forma de forzar al varón a entrar en una relación u obligarlo a asumir una carga. Según expresa Gregorio:³³ *a veces ha habido mujeres o chicas con malas intenciones que se te presentan y toman esa cosa como un instrumento para que tú le puedas pertenecer definitivamente a ellas*.

En conclusión, la paternidad es un vínculo netamente social donde se actúan y reproducen las jerarquías de género, clase y raza prevalecientes en la sociedad. Engendrar a un ser no define el vínculo padre-hijo; esto debe ser transmutado en paternidad a través del reconocimiento público y de la responsabilidad. Ello está garantizado por el lazo matrimonial, mientras que los hijos habidos fuera de este —algo bastante frecuente en una sociedad donde los varones están autorizados para circular sexualmente entre las mujeres de los distintos sectores sociales y donde existe una estricta endogamia de clase— no son necesariamente aceptados como

³² Iquitos, medio, maestro, 31 años.

³³ Cuzco, media, oficial de policía, 26 años.

tales. Ello depende de la voluntad individual, del estilo de relación que mantenga con la genitora, del apoyo que puedan proporcionarles sus redes familiares y de las consecuencias que tenga para su proyecto de vida. A pesar de la importancia central de esta experiencia, la paternidad solo es tal dentro de las normas que rigen las relaciones entre los géneros, clases y razas de la sociedad peruana.

Los índices de divorcio y separación son bastante altos en las tres ciudades. En todos los casos los hijos residen con la madre y los padres han iniciado una nueva unión o están separados físicamente de ellos. El hecho de que los padres no residan con los hijos supone un giro drástico en el vínculo paterno-filial dado que no comparten la misma residencia, la relación pierde contigüidad en el tiempo, se redefinen las actividades compartidas y, sobre todo, el vínculo pasa a estar mediado en gran medida por la madre.

Los elementos que más parecen jugar en la persistencia del lazo padre-hijos son el tipo de vínculo que se tejió previamente y la calidad de la relación con la madre. Aquellos padres que estuvieron presentes en los primeros años de sus hijos tienden a mantenerse cercanos a ellos. Es el caso de Apu,³⁴ quien participó activamente en la crianza de sus hijos y declara: *no he abandonado jamás a mis hijos, donde esté siempre les apoyo, siempre les busco. En ese sentido no tengo mayor problema, cuando yo quiero les veo.*

Aquellos que se separaron por intensos conflictos familiares son quienes han visto cambiar drásticamente su relación con sus hijos. Por lo general estos últimos tienden a identificarse con la madre y a tomar distancia respecto al padre (pareciera que son los hijos varones quienes asumen actitudes más hostiles contra el padre).

³⁴ Iquitos, media, profesor, 49 años.

Los padres, a su vez, tienden a acusar a su cónyuge de transmitir una imagen negativa de ellos (2 casos en Cuzco, 4 en Iquitos). Según relata Bigote,³⁵ *mi relación con mis hijas, bien, bien. Amoroso con ellas, muy amoroso, me muero por ellas y ellas también por su padre. Aunque ahora las cosas están cambiando porque le están poniendo otras ideas de mí, mi esposa está haciendo ver un mundo muy distinto al mío, a mis hijas. Está dañando la imagen de su padre. Le están haciendo ver cosas que no son de mí. Pero el tiempo va a hacer que cambie las cosas, tengo mucha fe.*

Un nudo de conflictos surge cuando los padres emprenden una nueva unión conyugal y los hijos rivalizan con la segunda mujer. Así por ejemplo, Miguel³⁶ cuenta: *mis hijos me dicen: «por qué, papá, por qué con esa chica te has metido». Yo les digo: «mamita, me van a comprender alguna vez...».*

Uno de los problemas que más incide en el cambio en la relación padre-hijos es el sustento diario. La mayoría de los varones reconocen este problema y lo ubican como el dilema entre ser un padre responsable, que cumple, o uno que abandona a sus hijos. Como lo expresa Leoncio³⁷ *tampoco porque he tenido problemas voy a ser un irresponsable, siempre soy responsable, siempre les doy. Porque a mi hija tienen que verla bien, porque si yo fuera un irresponsable, a mi hija le dirían que su padre es un irresponsable.*

Sin embargo, el hecho de que los padres cambien de residencia al separarse de sus parejas hace más difícil para él atender a las necesidades de sus hijos. Esto se debe a que deberá proveer a dos

³⁵ Cuzco, popular, entrenador de fútbol, 40 años.

³⁶ Cuzco, popular, mozo de restaurante, 31 años.

³⁷ Cuzco, media, maestro, 23 años.

unidades familiares: la de su residencia personal y la de sus hijos. Esto se agrava cuando establece una nueva unidad conyugal porque implica que deberá sustentar a dos familias distintas.

En suma, desde el punto de vista de los padres, la separación de los hijos significa una inevitable redefinición de la relación con ellos que, en la mayoría de los casos, tiende a debilitar el vínculo existente. Los dos puntos más resaltantes en este drama son el sentimiento de rechazo del padre ante el distanciamiento de los hijos y la dificultad para mantener el lazo con ellos después de que establece otra unión conyugal. Los factores que más juegan en esta redefinición parecen ser la residencia, la capacidad de proveer y la mediación de la madre.

Un punto central en la representación paterna es que su imagen está mediada por la madre. Un análisis de los relatos recogidos muestra que el relato del padre incluye por lo general a la voz materna. Así, el padre será calificado de bueno o malo según como haya sido la relación con ella. Ello nos conduce a preguntarnos si la imagen que el niño internalizó no es, precisamente, aquella que su madre le inculcó.

Más aun, pareciera que es la madre quien, a través de la conversación cotidiana, les transmite las nociones ideales de paternidad. Así, muchos entrevistados relatan que sus madres les inculcaron la importancia de que, al tener hijos, no fueran como sus padres y que cumplieran con sus deberes paternos. Esto nos proporciona pistas para entender por qué, aún cuando el padre esté ausente, los varones tienen una representación muy definida, vívida e idealizada de la figura paterna.

Asimismo, llama la atención sobre la importancia de la transmisión de una cultura patriarcal que sacraliza la imagen paterna co-

mo representación, independientemente de su conducta concreta. Por ello, es común que la descripción del padre esté cargada de ambivalencia. El padre es sagrado por definición y el hijo le debe respeto debido al lugar que ocupa en el imaginario familiar, sin tener en cuenta la relación que tenga con él. Sin embargo, el padre real se vivió a menudo bien como alguien que no estuvo presente o que cumplió un papel negativo en las vidas de ellos y sus madres. Es decir, el padre como noción está cargado de valor en tanto que su personificación puede despertar hostilidad.

En conclusión, la vivencia de la paternidad está cargada de ambivalencia. Por un lado es sagrada y significa la consagración de la hombría y su asimilación a los valores más altos. No obstante, en la práctica, los varones están tironeados por demandas opuestas y por el hecho de que la relación con los hijos está mediada por la madre.

Reflexiones finales

Probablemente lo que más llama la atención en este trabajo es la aparente uniformidad de los significados de masculinidad en las tres ciudades estudiadas. Pienso que ello se debe en buena medida a que el instrumento de recolección de datos fue una guía de entrevista aplicada a todos los informantes y a que el análisis transversal de los relatos tiende a privilegiar las regularidades y no los matices individuales. Subsiguientes trabajos etnográficos deberán profundizar cada uno de los temas abordados para llegar a conclusiones más finas.

Por otro lado, el material recogido era tan extenso y detallado que hubiera sido una tarea enorme desagregar más aun los relatos analizados. Por ello elegí trazar un cuadro con grandes pinceladas y buscar regularidades a costa de sacrificar el detalle. No estoy segura de que haya sido la mejor elección, pero era lo que podía hacer en este estadio de los estudios sobre masculinidad y en un plazo limitado de tiempo.

Asimismo, este es un estudio sobre poblaciones urbanas, todas ellas integradas a las instituciones nacionales, al mercado y a los medios de comunicación. De este modo, comparten una cultura general sobre la cual tejen sus particularidades locales.

Finalmente, en mayor o menor medida, buena parte de los entrevistados están atravesando por cambios bastante drásticos en sus relaciones sexuales y de pareja y en el espacio laboral, así como

se enfrentan a la creciente crítica a la doble moral sexual y al predominio masculino. Ello ha influenciado sus relatos y, muy probablemente, los ha conducido a reinterpretar sus prácticas cotidianas para adecuarlas a las exigencias de los nuevos discursos sobre los géneros.

A pesar de las consideraciones arriba señaladas, creí pertinente hacer un resumen general de aquellos rasgos y tendencias en los relatos recogidos que pueden adjudicarse a diferencias generacionales y de clase. Por último, intento bosquejar los estilos de ser varón que predominan en cada ciudad.

En lo referente a las diferencias generacionales y de momento del ciclo vital, puede decirse que cada uno de los grupos de edad estudiados enfatiza aspectos diferentes de la cultura global masculina. Los jóvenes privilegian la solidaridad y la competencia entre varones, la importancia de ubicarse en el espacio masculino y la afirmación de la propia virilidad. Entretanto, los adultos centran su relato en los deberes y conflictos conyugales, la paternidad y el reconocimiento obtenido en el espacio público (trabajo, política). Estas diferencias se deben principalmente a que ellos se encuentran en momentos diferentes del ciclo vital y, por tanto, sus prioridades difieren. Los jóvenes no han debido someterse aún a las presiones de la vida familiar y del trabajo, mientras que para los adultos estas son las demandas más urgentes.

Existen, empero, algunos matices que parecen relacionarse con la mayor exposición de los jóvenes a discursos sobre los derechos de las mujeres, al cuestionamiento de la masculinidad hegemónica por los mismos varones y, sobre todo, a la creciente deslegitimación, a nivel de discurso, de la mentalidad jerárquica. Esto puede relacionarse con la creciente influencia del mercado global

de imágenes que transmite versiones de las relaciones entre los géneros que contradicen los patrones locales y propician la toma de distancia frente a la cultura local. En consecuencia, ellos tienden a ser más críticos respecto a las modalidades tradicionales de relaciones sexuales y de pareja y a considerar que la esfera pública es un espacio en el cual los varones y las mujeres tienen los mismos derechos.

Pareciera que están ocurriendo giros en la sensibilidad erótica que llevan a que los jóvenes rechacen crecientemente la separación entre sexo y afectos que caracterizó muchas de las prácticas sexuales de las generaciones precedentes. Paralelamente, ellos aceptan que, en la actualidad, no sea posible ejercer sobre las mujeres los controles que se consideraban «normales» en las generaciones precedentes. Estos giros podrían indicar que la política de los sexos fundada en el control de la sexualidad femenina está modificándose. Esta tendencia, aunque común a toda la población joven entrevistada, es más marcada en Lima que en Cuzco e Iquitos donde las relaciones entre los géneros son bastante más verticales.

Todas las poblaciones estudiadas han sido influenciadas por los discursos que cuestionan el predominio masculino y asumen una postura bastante abierta respecto a la igualdad entre los géneros en lo que se refiere al acceso a la educación superior y al mercado de trabajo. Este giro es más marcado en los sectores medios. Dicho contraste podría atribuirse a que los varones de las clases medias pueden presentar una actitud más crítica frente a los privilegios masculinos ya que sus fuentes de prestigio y autoestima provienen de fuentes tales como identidad profesional, participación política o familia de origen. En los sectores populares, que ocupan posiciones más precarias, habría una identificación más fuerte entre pres-

tigio y masculinidad. Esta no es, sin embargo, una regla general pues existen varones que privilegian los valores viriles aun cuando posean una amplia dosis de capital económico, simbólico y de relaciones.

El ajuste neoliberal y la flexibilización de la fuerza de trabajo han generado cambios decisivos en la estructura familiar y en la percepción de los varones como jefes del hogar y proveedores de la familia. Este impacto está claramente diferenciado en los dos sectores sociales en estudio. Entre los varones de clase media, la creciente participación de la mujer ha conducido a una cierta redefinición de la femineidad y a una creciente desgenerificación de la representación del espacio laboral. En los sectores populares, donde la mujer siempre contribuyó a la subsistencia de la familia, y donde los varones han sufrido más duramente con los despidos masivos producidos por el ajuste neoliberal, se registra un cierto giro en la noción del hombre proveedor. Es más común que se mencione la importancia de que la pareja trabaje en conjunto. Sin embargo, esta tendencia se contradice con la marcada segmentación laboral por géneros que caracteriza a los trabajos menos calificados.

El análisis sobre la manera en que la cultura masculina contribuye a reproducir la exclusión de los sectores subordinados ilustra el modo como las relaciones de género se entrelazan y refuerzan las diferencias étnicas, raciales y de clase que dividen a la sociedad peruana. En ese sentido, es notorio que los grupos hegemónicos se apropian de aquellos atributos asociados con la fuerza mental, en tanto que los subordinados elaboran el discurso de la fuerza muscular y el vigor para cuestionar el orden social. Finalmente, la noción de belleza es también un tema a través del cual se refle-

xiona y crítica las jerarquías étnico-raciales que organizan la vida social de las tres ciudades en estudio. De este modo, el cuerpo sería una alegoría del orden social ya que, a menudo, se lo toma como materia prima para expresarlo y legitimarlo.

La institución escolar es una de las grandes agencias productoras y legitimadoras de identidades de género. En ella, los modelos de imitación, los regímenes disciplinarios y la clasificación de los saberes se fundan, en gran medida, en el presupuesto de que la masculinidad se identifica con el saber y la autoridad. El disciplinamiento de los cuerpos y mentes que tiene lugar en este ámbito se dirige, en gran medida, a formar seres humanos que correspondan a los atributos paradigmáticos de la masculinidad: la fuerza, la autoridad y la identificación con la esfera pública. En sentido contrario, en muchos de los discursos y prácticas pedagógicas lo femenino se identifica con la debilidad, la emotividad y la sumisión y es un potente recurso para producir los bordes de lo masculino.

Existen, sin embargo, variedades de escuela que propician y desarrollan diferentes estilos masculinos. Las religiosas y laicas se identifican más con el modelo del ciudadano que controla sus impulsos para convertirlos en fuerza intelectual y moral. En ellas queda bastante clara la asociación entre masculinidad y orden público. Se trata también de escuelas que buscan formar elites intelectuales y políticas. Las militares y estatales, en cambio, enfatizan los valores viriles y el sentido de autoridad y se acercan más al prototipo del guerrero.

Sin embargo, la escuela es también una institución que está cambiando debido a la creciente pérdida de legitimidad del predominio masculino, a los intentos —desiguales, pero consistentes— de propiciar la integración de la población femenina a la esfera

pública y a ciertos cambios en la currícula escolar que buscan contrarrestar la cultura sexista. Estos giros se aprecian de manera más definida entre los varones jóvenes, especialmente entre aquellos que asistieron a escuelas privadas de régimen mixto.

Por otro lado, la escuela proporciona las credenciales necesarias para la inserción en el espacio laboral y es un ámbito donde se acumula capital simbólico y de relaciones. Ahora bien, las habilidades que inculca como «distinguidas» o adecuadas, corresponden en gran medida a los usos típicos de los hogares de las clases medias y altas. Ello facilita la adaptación de los jóvenes de estos sectores al medio escolar y su apropiación de la cultura legítima. En sentido contrario, los jóvenes de los sectores populares perciben los saberes y habilidades transmitidas en el espacio escolar como ajenas. Ello dificulta su identificación con la ética hegemónica y, a menudo, los conduce a privilegiar los valores de la cultura de pares, tales como la popularidad de los más fuertes y los más rebeldes o el énfasis en el desempeño en los deportes. Esto puede traducirse en bajo interés en los logros académicos y alta deserción escolar. Ello, a largo plazo, pone en peligro sus posibilidades de seguir estudios superiores y conseguir puestos de trabajo mejor remunerados. En ese sentido, cierta versión de la masculinidad contribuye a la reproducción de las diferencias sociales.

La representación de trabajo, eje de la identidad masculina, es también una metáfora del orden social. Así, los varones de los sectores medios identifican el trabajo con actividades intelectuales y de mando en tanto que los varones de los sectores populares se asocian con las labores manuales o de servicios. Esta jerarquización legitima la hegemonía de las elites. Precisamente por ello, es tam-

bién un ámbito entrecruzado por cuestionamientos que vienen tanto de los sectores subordinados como de las mujeres.

Las relaciones de clase, raza y etnicidad juegan un papel importante en las reglas que rigen los intercambios matrimoniales y la filiación de los hijos. De ahí que las categorías de mujeres elegibles estén rígidamente ordenadas según estos criterios. Asimismo, el proceso de asumir la paternidad fuera del contrato conyugal formal está mediado por el tipo de relación que existe entre los genitores y por la extracción étnica, racial y de clase de la mujer gestante.

Los tipos de contrato matrimonial varían notablemente según el sector social y ello incide en la estabilidad de esta institución y en el tipo de relaciones que se establecen entre varones y mujeres en el hogar. La capacidad de negociar de las mujeres es más sólida en las clases medias, donde el contrato conyugal está protegido por leyes formales y las mujeres pueden usar el sistema legal a su favor. En sentido contrario, en los sectores populares, en los que predomina la unión consensual, la autoridad masculina tiende a ejercerse de manera más cruda porque las mujeres reciben menos apoyo de las instituciones formales.

Los varones entrevistados comparten una concepción de la masculinidad que la asocia al poder y la define como un estatus que se logra a través de sucesivas etapas que consagran la obtención de los atributos viriles y el ingreso a los ámbitos doméstico y público. No obstante, es posible distinguir ciertas peculiaridades, ciertos énfasis que se relacionan especialmente con la importancia que adjudican a los diferentes ejes constitutivos de la masculinidad y con el estilo de relaciones de géneros que predominan en la vida familiar y sexual. Puede decirse que quienes enfatizan los

valores viriles, el eje natural, se acercan al arquetipo del guerrero o el macho. Aquellos que privilegian el eje doméstico se aproximan al modelo del patriarca que provee a los suyos pero reclama una posición de mando en el hogar y privilegios en la esfera pública. Finalmente vemos aparecer un estilo multifacético, proteico, que intenta responder a las demandas en conflicto de los tres ejes de la masculinidad y a sus cuestionamientos actuales sin tener una respuesta definida. Sería un estilo emergente, más flexible pero también más ansioso.

Cuzco es la ciudad donde se enfatiza de manera más nítida el hecho de que la masculinidad es una posición de prestigio y que se debe acceder a este campo a través de pruebas. Estas últimas son más formalizadas que en Iquitos y Lima. Sin embargo, el desempeño sexual está entrecruzado por discursos que oponen la importancia de la seducción como demostración de virilidad a la contención como prueba de hombría.

En esta ciudad, las líneas que dividen a los géneros están bastante marcadas. El discurso que legitima la separación de los espacios femenino y masculino es más explícito que en Lima e Iquitos. El modelo conyugal basado en la complementariedad asimétrica está vigente y proporciona un marco estable a las relaciones entre varones y mujeres. La institución matrimonial se valora enormemente. En ella, los derechos de varones y mujeres están claramente catalogados y, aun cuando se asume la autoridad última del varón, la cónyuge tiene derechos muy definidos sobre su pareja. A pesar de que estos principios colisionan a menudo, los varones reconocen abiertamente la importancia de que la mujer lleve las riendas de la vida doméstica y ordene sus vidas.

De una manera simplista se podría decir que el varón cuzqueño es el que más se acerca al modelo del patriarca fuerte y viril pero controlado por su necesidad de trascender su condición animal y de cumplir con sus deberes domésticos y públicos. Su versión negativa sería el esposo y padre dominante y autoritario.

En Iquitos destaca la enorme importancia que se atribuye al desempeño sexual y a la virilidad para entender a la masculinidad. El lenguaje usado para describir las prácticas eróticas es crudamente descriptivo. No se las asocia con el pecado ni con el amor romántico, como es característico en las otras dos ciudades, sino con la afirmación de la masculinidad y el desfogue de fluidos corporales.

Las relaciones entre los géneros se anudan principalmente en torno al lenguaje de los intercambios sexuales. El control de la sexualidad de la pareja es un tema abierto debido a que la mujer se define como alguien que puede usar su sexualidad para negociar recursos. Ella sería potencialmente peligrosa precisamente porque su sexualidad no está totalmente controlada por el varón y se siente más autorizada para romper el vínculo si el cónyuge no cumple con su parte del contrato. Esta configuración lleva a que la unidad conyugal sea más endeble que en Lima y Cuzco, tal como sugieren los datos sobre separación y segunda unión en esta ciudad.

Asimismo, en Iquitos, las profundas líneas étnicas y de clase que separan a los sectores medios y altos de los populares, abre a los varones la posibilidad de mantener relaciones conyugales secundarias con mujeres de los grupos subordinados. Esto conforma un patrón de poligamia escondida que debería ser estudiado más en detalle en una investigación subsiguiente.

Podríamos decir que el estilo de masculinidad que predomina en Iquitos se acerca más al de la afirmación viril, que valoriza el desempeño sexual, la capacidad de competir con los pares y de conquistar mujeres. Estaría pues, más cercano al modelo del guerrero, en su versión positiva y del macho en su versión negativa.

Lima es la ciudad más marcada por la expansión del discurso moderno y la creciente crítica al autoritarismo masculino, hoy calificado como machismo (Fuller 1997b). En ella se registra un fuerte desfase entre el discurso igualitario y la práctica tradicional. De este modo, se registra una marcada influencia del modelo romántico que critica la escisión entre sexo y afecto y busca integrarlos en relaciones de nuevo cuño. Sin embargo, la sexualidad femenina continúa definiéndose como intrínsecamente controlada por los varones y la capacidad de las mujeres para negociar su propio erotismo está todavía muy limitada debido a la persistencia de la doble moral sexual.

En esta ciudad, existe una gran elaboración discursiva en torno al contrato matrimonial que se define como igualitario. No obstante, los varones presuponen que ocupan la posición de autoridad en la familia, no cuestionan la división de tareas en el hogar y consideran que la asociación entre masculinidad y control del espacio público expresa el orden de las cosas. Es decir, en el discurso predomina la pareja igualitaria, pero en la práctica se mantiene el modelo asimétrico.

Otra vez simplificando podríamos decir que el limeño se acerca al prototipo proteico que mezcla diferentes versiones en una combinación que depende mucho de la aceptación del otro y del contexto en que actúan. Así, por ejemplo, pueden ser profundamente autoritarios en sus hogares y democráticos en el tra-

bajo o viceversa. El limeño es más flexible pero más oportunista e impreciso. No puede decirse, sin embargo, que se trate de un estilo masculino que esté en tránsito hacia una identidad de género más igualitaria. Por el contrario, sus representaciones de masculinidad continúan fundadas en el presupuesto del predominio de los varones. No obstante, los limeños son agudamente conscientes del cuestionamiento al que está sometida la masculinidad hegemónica e intentan, por lo menos en el discurso, mostrar una actitud abierta.

En conclusión, si bien Cuzco, Iquitos y Lima comparten una definición general de masculinidad, existen matices que pueden considerarse como expresiones de las tradiciones que las alimentan y de sus circunstancias actuales. Estas no son diferencias esenciales, sino temas que resaltan y constituyen pistas para la lectura de los relatos de la masculinidad en estas tres ciudades.

ANEXOS

ANEXO N.º 1

Sobre el método

La muestra

Se usó una muestra intencional de 120 varones compuesta por 60 sujetos de clase media tradicional y 60 de los sectores populares. Esta se divide en dos grupos de edad: jóvenes entre 23-35 y adultos entre 40-55. Cuarenta residen en la ciudad de Lima y otros tantos en Cuzco e Iquitos.¹ Todos los entrevistados nacieron en una de las ciudades en estudio o llegaron a ella antes de los 5 años de edad. En consecuencia, fueron socializados dentro de la cultura local.

Mi intención al dividirlos en dos cohortes era recoger las diferencias correspondientes al momento del ciclo vital en que se encuentran y contrastar dos generaciones. Los adultos fueron so-

¹ Las proporciones de esta muestra no pretenden expresar la realidad demográfica de las tres ciudades. Así, Lima tiene 20 veces más habitantes que Cuzco e Iquitos. Asimismo, los sectores medios representan el 20% de la población mientras que los populares corresponden al 80% de esta. Ello se debe a que nuestro criterio ha sido netamente cualitativo y busca reproducir la cultura de género de tres ciudades y de dos sectores sociales. Para poder hacer un análisis cualitativo se necesita una selección mínima de 10 entrevistas. Como cada ciudad está dividida en dos clases sociales y de edad, correspondía 40 unidades de análisis por cada una de ellas. En sentido contrario, en una muestra cualitativa no tiene mayor sentido aumentar cantidades porque se considera que a partir de 30 ó 40 entrevistas los datos se saturan y comienzan a repetirse.

cializados dentro de patrones de género tradicionales y fueron testigos de los cambios en los discursos sobre las relaciones de género cuando ingresaban a la vida adulta. Los jóvenes crecieron en un ambiente en que el supuesto de la igualdad entre los géneros ya había penetrado los medios de comunicación, el discurso oficial de la escuela y la educación superior y los círculos ilustrados.

Definí como sector medio a la población que se ubica dentro de la mediana industria y comercio, la empleocracia de rango medio y superior y las actividades profesionales. Consideré como sector popular a la población ubicada en empleos no calificados, obreros y pequeños comerciantes.² Usé también como criterios para diferenciarlos el nivel de educación y la residencia.³

El nivel de educación permitía establecer fronteras entre los dos sectores sociales estudiados. Por ello escogimos varones de los grupos medios que hubieran seguido o estuvieran cursando estudios superiores. En contraste, evitamos elegir sujetos de los sectores populares que hubieran asistido a la universidad. Esta distinción es bastante arbitraria debido que es posible que existan personas del sector popular que hayan seguido estudios superiores. Sin embargo, nos pareció que esta línea divisoria permitiría establecer fronteras entre los dos segmentos sociales en estudio.

² Según datos para el segundo semestre de 1997 el 14,7% de la población peruana vive en extrema pobreza, y el 50,7% se encuentra en situación de pobreza.

³ El factor que nos decidió a eliminar definitivamente la variable nivel de ingresos fue la profunda depresión que atraviesa la economía peruana. Muchas personas que sin duda pertenecen a las elites educadas tienen niveles de ingresos que las colocarían en los sectores populares.

La recolección de los relatos

Se usó una técnica cualitativa de recolección de datos para lo cual se diseñó un modelo de entrevista semi-estructurada, con un cuestionario relativamente extenso.

Los puntos tocados fueron:

1. Socialización primaria
 - Familia
 - Figuras paterna y materna
 - Educación diferencial por géneros
2. Socialización secundaria
 - Escuela
 - Grupo de pares
3. Trabajo
 - Trayectoria laboral
 - Relaciones de género en el trabajo
4. Representaciones de identidad de género a través de aspectos corporales sexuales y emocionales
 - Representaciones sobre cuerpo
 - Iniciación sexual
 - Experiencias sexuales
 - Tipo de relación afectiva que establece con hombres/mujeres
 - Pareja/matrimonio
5. Representaciones sobre reproducción y paternidad
 - Decisiones reproductivas
 - Paternidad
6. Evaluación de desarrollo personal
 - Proyectos futuros
 - Opinión sobre el estado de las relaciones entre los géneros y sus perspectivas futuras

Las entrevistas siguieron un orden autobiográfico a fin de permitir que el informante reconstruya, a través de su relato de vida, los diferentes momentos y las experiencias más significativas en la constitución de su identidad de género. Mi objetivo era que los sujetos expresen su propia versión de sus relaciones significativas y de sus prácticas cotidianas. No pretendo decir con ello que el contexto no los influenció pues, ciertamente cada, entrevistado fue creando una nueva versión de su vida como varón para narrársela al entrevistador, pero esta es una distorsión inevitable en una investigación centrada en el relato de los informantes.

Uno de los límites de esta investigación es que se basa en entrevistas en las que los varones se sitúan en el *deber ser*. Por ejemplo, exponen el ideal de paternidad, independientemente de cuál sea su práctica. Este desfase es insalvable dado que no se basa en la observación de prácticas o de terrenos en conflicto sino en una técnica de recolección de datos que propicia que el informante haga un retrato de sí mismo que lo muestra tal como él piensa que debería ser. A fin de minimizar esta limitación, introduje algunos temas que podían hacer evidentes ciertas contradicciones tales como relaciones conyugales y extraconyugales, formas de autoridad y castigo, separaciones familiares, etc. Estos nos presentan evidencias del fuerte desfase existente entre la representación hegemónica de masculinidad y las prácticas de los entrevistados.

Por otro lado, este trabajo no se propone encontrar la verdad oculta de la masculinidad sino atisbar a través de las narraciones de esta población, los énfasis, las ausencias, y los dilemas que los actores enfrentan en la tarea de ser varones frente a sí mismos, los otros y el mundo de instituciones en que se mueven.

Una pesquisa sobre varones dirigida por una mujer

Investigar sobre masculinidad desde una perspectiva de género presenta particularidades, tanto en la definición de conceptos, como en la técnica de recolección de datos. Si hasta los años setenta la mujer «no existía» dentro de disciplinas como la filosofía, la psicología o la antropología. En sentido contrario, los varones tampoco existían como tales porque se los identificaba con el ser humano. Así por ejemplo, mientras en un estudio previo realizado entre mujeres (Fuller 1993), las informantes eran agudamente conscientes de su «femineidad», en este trabajo, en cambio, a los varones les resultaba extraño ubicarse como tales porque tendían a identificar masculinidad con los aspectos sexuales o afectivos y a considerarse como asexuados (léase «humanos») en sus facetas laboral, política, etc. Por lo tanto, un estudio sobre masculinidad exige una doble operación: discernir entre masculinidad y ser humano e identificar a los varones como parte de un sistema que ordena las relaciones de parentesco, productivas y políticas siguiendo criterios de género.

En lo referente a las técnicas de recolección de datos, nos preguntábamos si el género del entrevistador influía o no en el desarrollo de la entrevista y si era preferible elegir un entrevistador varón o una entrevistadora mujer. En la cultura peruana el vocabulario y los temas a tratar en la conversación cambian según el género de los actores. De este modo, los varones no usarán el típico lenguaje masculino, ni abordarán ciertos temas —tales como sus prácticas sexuales— con una mujer. Sin embargo, ellos asocian el mundo de los afectos y de las emociones con las figuras femeninas. Por ello, tienden a hacerle confidencias a una interlocu-

tora y a evitar ese tipo de expresiones entre varones. Más aun, las relaciones entre varones están muy marcadas por la competencia. Por ello cuando relatan su vida a otro hombre tienden a articular sus relatos, en torno a sus éxitos y a exagerar sus hazañas. De este modo, era difícil realizar una elección porque cada género representaba ventajas e inconvenientes.

Finalmente decidí que las entrevistas fueran llevadas a cabo por varones a fin de tocar temas tales como prácticas sexuales y relaciones entre pares, que no habrían abordado de la misma manera con una mujer. Por otro lado, confié en que mi experiencia previa en investigaciones sobre masculinidades y feminidades, en las que realicé la mayor parte de las entrevistas, me permitiría incluir una perspectiva femenina en el análisis.

El trabajo de campo

Aplicar esta investigación a los sectores populares de Lima, Cuzco e Iquitos significó adaptar una guía de entrevista que ya había sido usada en una investigación previa entre varones de clase media limeños (Fuller 1997). Para validarla, en estas poblaciones se aplicaron pruebas piloto entre varones limeños de los sectores populares y en Cuzco e Iquitos.

Paralelamente, se entrevistó a informantes calificados en Cuzco e Iquitos y se hizo una lectura exhaustiva del material bibliográfico existente sobre estas dos ciudades.

Luego de validada y corregida la guía de entrevista, se seleccionó y entrenó a un equipo de entrevistadores en cada ciudad. Todos provenían de las ciencias sociales o afines y residían en la ciudad

en estudio. Junto a ellos, dos asistentes de campo se encargaron de vigilar la marcha del trabajo y enviar las entrevistas regularmente a Lima donde fueron procesadas y revisadas a fin de corregir posibles vacíos.

Al concluir la investigación se realizaron talleres de divulgación y discusión en Cuzco e Iquitos. En ellos se intercambiaron impresiones y se recibieron los comentarios de expertos locales que fueron incluidos en el análisis y redacción finales.

Análisis de los relatos

El análisis de los significados sobre masculinidad se llevó a cabo siguiendo dos estrategias: longitudinal, a fin de identificar las transiciones biográficas significativas en las vidas de los informantes (niñez, adolescencia, matrimonio, etc.) y transversal, para mapear los criterios usados para definir la masculinidad.

Para la sistematización del material recogido se creó un formato que ordenaba la información general del entrevistado. Posteriormente, se diseñó una hoja de códigos en la que se agruparon las preguntas según apartados temáticos. Por ejemplo, se confeccionó apartados para figura paterna, amigos en la escuela, violencia entre pares, esposa ideal, etc. Todas las entrevistas fueron codificadas en el programa de análisis cualitativo Alpha. Cada apartado, a su vez, se dividió según las entradas que guían el análisis: ciudad, clase, y edad.

El análisis transversal de contenido se llevó a cabo dividiendo cada documento en dos columnas: en la primera se registraba las respuestas de cada uno de los entrevistados a uno de los códigos,

en la segunda se elaboraban comentarios analíticos sobre las mismas. En este proceso comenzaron a surgir, en la columna de los comentarios analíticos, algunas ideas-fuerza que, en ocasiones, podían considerarse como nociones o categorías emergentes.

El siguiente paso fue reconocer las categorías usadas por los entrevistados y hacer un análisis crítico de ellas. Allí se volvieron a recoger de manera sinóptica segmentos literales de las entrevistas individuales. La segunda columna se usó ya no solo para copiar las nociones emergentes en el primer instrumento de análisis, sino para intentar definir dicha categoría e incluir sus dimensiones y características.

En una tercera etapa comparamos las diferentes ciudades, clases sociales y grupos de edad a fin de rastrear las similitudes y diferencias derivadas de las culturas regionales, las variadas posiciones de los varones en el sistema de estratificación peruana y sus posiciones en el ciclo vital.

Nuestra finalidad fue sacar a la luz los criterios utilizados para clasificar y codificar lo masculino; explicar las diferencias entre los géneros y entre diversas categorías de varones y, sobre todo, identificar los paradigmas que los sujetos usan para explicar las maneras en que los géneros se relacionan y se colocan en el mundo. En conclusión, buscaba ubicar los supuestos a los que cada sujeto se refiere, los cuales cita para ilustrar, legitimar, y ordenar sus aseveraciones sobre lo masculino.

ANEXO N.º 2

CUADRO RESUMEN DEL CICLO MASCULINO

Período	Pruebas	Espacios	Valores
Formación	Juegos Fútbol	<ul style="list-style-type: none"> • Casa (familia de origen): orden natural, protección y control • Escuela en su versión pública y ordenada 	<ul style="list-style-type: none"> • Separación por sexos
Transición	Pelea Borrachera Prostíbulo	<ul style="list-style-type: none"> • Calle (grupo de pares): inesperado, accidental y desbordado • Escuela en su versión desordenada 	<ul style="list-style-type: none"> • Afirmación viril • Contaminado, peligroso y marginal
Consagración	Trabajo Matrimonio Primer hijo Política	<ul style="list-style-type: none"> • Casa (fundación de nueva familia) • Intitución Laboral • Lo público: orden racional y abstracto 	<ul style="list-style-type: none"> • Padre, esposo • Responsabilidad • Trabajador, ciudadano • Acumulación • Bien común

ANEXO N.º 3
RELACIÓN DE ENTREVISTADOS
CUZCO

Cusco Baja Joven	01	Narrador	22	Técnica	Conserje	0	Estatal
	02	Chelo	25	Sec. Com.	Sonidista	0	Estatal
	03	Miguel	31	Sec. Com.	Mozo	3	Estatal
	04	Cobra	23	Superior	Independiente	0	Estatal
	05	Bryan	30	Superior	Pintor	1	Estatal mixta
	06	Gordo	30	Técnica	Técnico	1	Estatal
	07	Flaco	30	Sec. Com.	Turismo	1	Estatal
	08	Siskucha	29	Sec. Com.	Obrero	1	Estatal
	09	Alberto	29	Sec. Com.	Obrero	1	Estatal
	10	Yuri	30	Sec. Com.	Artesano	1	Estatal
Cusco Baja Adulto	01	Apicha	46	Sec. Com.	Almacenero	4	Estatal
	02	Coco	42	Superior	Artesano	8	Estatal
	03	Manuel	47	Secundaria	Guardián	4	Estatal
	04	Victor	39	Sec. Com.	Locutor	3	Estatal
	05	Yana	41	Sec. Com.	Conductor	2	Estatal
	06	Bigote	40	Sec. Com.	Entrenador	3	Estatal
	07	Virgilio	47	Secundaria	Desempleado	0	Estatal
	08	Loquito	42	Secundaria	Artesano	2	Estatal
	09	Campeón	45	Secundaria	Obrero	5	Estatal
	10	Chale	51	Secundaria	Guardián	4	Estatal
Cusco Media Joven	01	Leoncio	23	Superior	Profesor preuniv.	0	Religioso
	02	Paul	24	Sup. Incomp.	Estudiante	1	Religioso
	03	Compadrito	25	Sup. Incomp.	Estudiante	0	Estatal
	04	Herbert	24	Superior	Artesano	0	Estatal
	05	Manolo	29	Superior	Profesor particular	0	Estatal
	06	Eduardo	31	Superior	Profesor	0	Estatal
	07	Chato	24	Sup. Incomp.	Estudiante	0	Particular mixto
	08	Romualdo	29	Superior	comerciante	1	Particular mixto
	09	Gregorio	26	Sup. F.F.AA.	Policía	0	Estatal mixto
	10	Peter Pan	27	Superior	Arquitecto	0	Estatal
Cusco Media Adulto	01	Ramiro	44	Superior	Director de ONG	2	Religioso
	02	Miky	38	Superior	Empleado banco	3	Religioso
	03	Pedro	45	Superior	Profesor Univ.	2	Estatal
	04	Lucas	52	Superior	Profesor	1	Religioso
	05	Pancho	42	Superior	Médico	3	Estatal
	06	Marcel	50	Superior	Artesano	2	Estatal
	07	Dante	42	Superior	Asesor empresas	3	Estatal
	08	Emile	52	Superior	Ingeniero civil		Religioso
	09	Sabio	40	Técnica	Turismo	0	Estatal
	10	Pato	40	Superior	Coordinador	1	Estatal

IQUITOS

Iquito Baja Joven	01	Raúl	22	Sec. Com.	Encuadernador	0	Estatal mixta
	02	Jaime	19	Sec. Incomp.	Albañil	0	Estatal mixta
	03	Beto	29	Sec. Com.	Conserje	2	Estatal mixta
	04	Max	24	Técnica	Hostal	0	Estatal mixta
	05	Georges	32	Sec. Com.	Recepcionista	4	Estatal
	06	Mircea	23	Sec. Incomp.	Músico	1	Estatal mixta
	07	Julio	30	Sec. Com.	Albañil	1	Estatal
	08	Juan Luis	23	Sec. Com.	Desempleado	0	Estatal mixta
	09	Rony	28	Sup. Incomp.	Grifero	1	Estatal mixta
	10	Mashacuri	22	Sec. Incomp.	Bandido	0	Estatal mixta
Iquito Baja Adulto	01	007	40	Sec. Incomp.	Independiente	2	Estatal
	02	Rolando	51	Prim. Incomp.	Carpintero	8	Estatal
	03	Roger	40	Sec. Incomp.	Conductor	4	Estatal mixta
	04	Mohicano	52	Prim. Incom	Guardián	6	Estatal
	05	Dionisio	42	Sec. Com.	Mecánico	4	Estatal
	06	Roberto	46	Sec. Com.	Comerciante	3	Estatal
	07	Javier	40	Sec. Incomp.	Militar	4	Estatal mixta
	08	Chavo	40	Sec. Incomp.	Servicio	3	Estatal
	09	Witame	43	Sec. Com.	Comerciante	5	Estatal
	10	Conejo	43	Sec. Incomp.	Tipista		Estatal
Iquito Media Joven	01	Economist	25	Superior	Empleado estatal	1	Estatal mixta
	02	Muñeco	25	Sup. Incomp.	Administrador	0	Religioso
	03	Pablito Ruiz	23	Sec. Com.	Artista	0	Religioso
	04	Richi	23	Superior	Desempleado	0	Estatal mixto
	05	Claude	20	Sec. Com.	Recepcionista	0	Estatal
	06	Panfle	25	Sec. Com.	Desempleado	0	Estatal mixta
	07	Gotcha	30	Superior	Financista	0	Estatal mixta
	08	Jenafón	31	Superior	Profesor	1	Estatal mixta
	09	Nato	30	Superior	Asistente contable	1	Religioso
	10	Charly	28	Superior	Maderero	1	Estatal mixta
Iquito Media Adulto	01	Damorán	47	Superior	Ejecutivo	4	Estatal mixta
	02	Sikar	45	Superior	Manejo RR.NN.	2	Estatal
	03	Louis	49	Sup. Incomp.	Profesor	2	Estatal
	04	Apu	49	Superior	Profesor	2	Estatal
	05	Tutu	39	Superior	Profesor	2	Religioso
	06	Huancapu	48	Superior	Empresario	4	Estatal
	07	Negro	47	Superior	Comerciante	3	Estatal
	08	Shapchico	48	Superior	Comerciante	2	Religioso
	09	Magno	51	Superior	Vocal	5	Estatal
	10	Jacinto	37	Superior	Médico	6	Estatal mixta

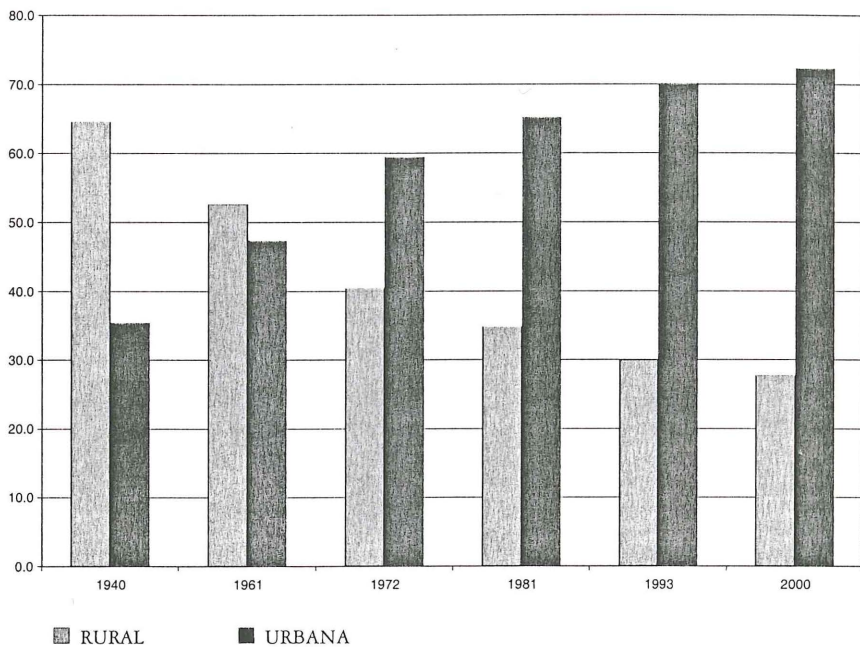
LIMA

Lima Baja Joven	01	Jorge	24	Sup. Incomp.	Estudiante	0	Estatal
	02	José	27	Sec. Com.	Promotor	2	Estatal
	03	Carlos Man	30	Superior	Independiente	0	Estatal
	04	Hernán	26	Sec. Com.	Desempleado	0	Estatal mixta
	05	Homero	27	Técnica	Digitador	0	Estatal
	06	Tigre	27	Sec. Com.	Albañil	0	Estatal mixta
	07	Juan	21	Sec. Com.	Desempleado	0	Estatal mixta
Lima Baja Adulto	08	El Loco	28	Técnica	Panadero	0	Estatal
	09	Lalo	28	Sec. Com.	Obrero	0	Estatal
	10	El Ruso	23	Sec. Incomp.	Desempleado	0	Estatal mixta
	01	El Amigo	46	Sup. Incomp.	Sanguchero	2	Estatal
	02	Pato	40	Sec. Com.	Soldador	1	Estatal
	03	Óscar	42	Sec. Com.	Conserje	5	Estatal
	04	Carlos	42	Sup. Incomp.	Dibujante	5	Estatal
	05	Lucho	40	Sec. Com.	Taxista	1	Estatal mixta
	06	Felipe	47	Sec. Com.	Conductor	4	Estatal
	07	Rímac	52	Sec. Com.	Almacenero	4	Estatal
08	El Zambo	53	Prim. Com.	Albañil	4	Estatal	
09	Chochera	44	Sec. Incomp.	Obrero	3	Estatal	
10	Francisco	53	Secundaria	Taxista	3	Estatal	
Lima Media Joven	01	Manolo	25	Superior	Abogado	0	Religioso
	02	Tito	24	Técnica	Empleado bancario	0	Religioso
	03	Lobito	23	Sup. Incomp.	Estudiante	0	Particular
	04	Ciego	23	Sup. Incomp.	Estudiante	0	Religioso
	05	Cielo	25	Sup. Incomp.	Estudiante	0	Parroquial
	06	Burócrata	25	Superior	Prof. Univ.	0	Religioso
	07	Wiese	26	Superior	Bancario	0	Particular
	08	José Antonio	28	Superior	Sociólogo	0	Particular mixto
	09	Marco	27	Sup. Incomp.	Estudiante	0	Religioso
	10	Martín	25	Sec. Com.	Estríper	0	Estatal mixto
Lima Media Adulto	01	Ernesto	45	Superior	Empresario	3	Particular
	02	Abel	40	Superior	Médico	1	Particular
	03	Alido	51	Superior	Comunicaciones	1	Particular
	04	Dan Patay	45	Superior	Producción TV	2	Particular
	05	Emilio	45	Superior	Abogado	1	Religioso
	06	Leonardo	49	Sup. Incomp.	Artista plástico	1	Militar
	07	Fernando	45	Superior	Abogado	2	Parroquial
	08	Ludovico	48	Sup. Incomp.	Corredor de	1	Particular
	09	Joaquín	52	Superior	Ejecutivo IBM	2	Parroquial
	10	Alfredo	43	Sup. Com.	Empleado bancario	3	Particular

ANEXO N.º 4

CUADROS

Perú: población rural y urbana 1940-2000

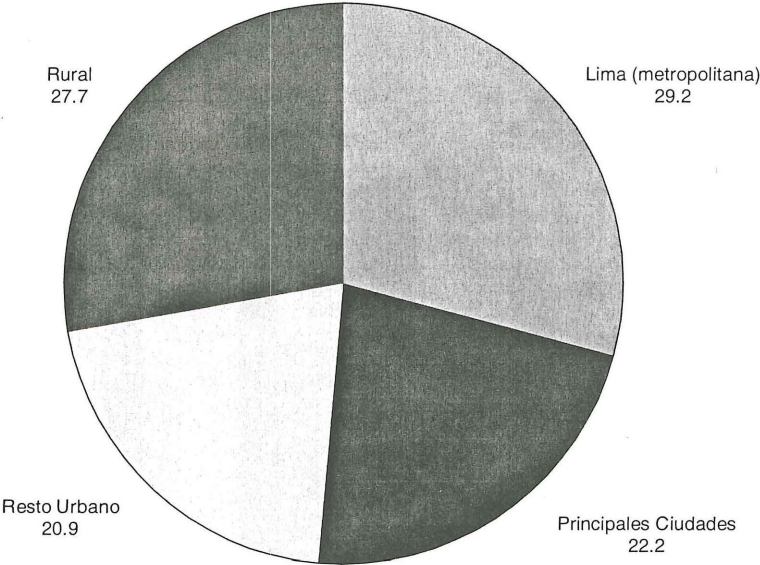


Elaboración: Gerardo Castillo

Fuente: INEI (2000: inf-dem/cua11.htm)

Figura 2

Perú: concentración demográfica 2000 (%)



Fuente: INEI (2000: inf-demo/cua9.htm)

Elaboración: Gerardo Castillo

CUADRO N.º 1
EDAD MEDIANA A LA PRIMERA RELACIÓN SEXUAL
SEGÚN SEXO Y DEPARTAMENTO, 1995 (%)

DEPARTAMENTO	MUJERES (20-49 AÑOS)	HOMBRES (25-59 AÑOS)
CUZCO	18.3	16.9
LIMA	20.0	16.6
LORETO	17.4	15.0
LIMA METROPOLITANA	19.9	16.5
TOTAL	19.1	16.8

Fuente: INEI, Encuesta Nacional Demográfica y de Salud.

CUADRO N.º 2
INSERCIÓN LABORAL TEMPRANA

SECTOR POPULAR	NÚMERO DE ENTREVISTADOS
Cuzco popular	14
Iquitos popular	12
Lima popular	4
TOTAL	60

CUADRO N.º 3
PRECARIEDAD LABORAL

SECTOR POPULAR	PERDIÓ EMPLEO	TRABAJO INESTABLE
Cuzco popular adulto	4	12
Iquitos popular adulto	6	19
Lima popular adulto	10	16
Total popular adulto	20	36

CUADRO N.º 4
UNIÓN CONYUGAL

Sector	Separaciones	Más de una unión
Cuzco popular	4	3
Cuzco medio	0	0
Iquitos popular	7	4
Iquitos medio	9	7
Lima popular	1	1
Lima medio	4	2
Total Cuzco	4	3
Total Iquitos	16	11
Total Lima	5	3
Total popular	12	8
Total medio	13	9
TOTAL	25	17

CUADRO N.º 5
VIOLENCIA HACIA LOS HIJOS

Sector	Número de padres	Castigo físico contra hijos*	Porcentaje
Cuzco	27	6	22,2
Iquitos	30	12	40,0
Lima	21	5	23,8
Popular	43	16	37,2
Medio	35	7	20,0
TOTAL	78	23	29,5

* Número de entrevistados, sobre un total de 78 que tienen hijos, que usan el castigo físico como forma de corregir a sus hijos.

CUADRO N.º 6
NÚMERO DE HIJOS

Sector	Promedio de hijos*	Hijos fuera de la unión	Padres jóvenes
Cuzco popular	3,5	0	7
Cuzco medio	2,0	1	2
Iquitos popular	4,2	3	6
Iquitos medio	3,2	4	4
Lima popular	3,2	1	1
Lima medio	1,9	0	0
Total Cuzco	2,75	1	9
Total Iquitos	3,7	7	10
Total Lima	2,55	1	1
Total popular	3,6	4	14
Total medio	2,4	5	6
TOTAL	3,0	9	20

* Se ha considerado solo al grupo de edad adulto para evitar distorsiones.

CUADRO N.º 7
ENTREVISTADOS CON PADRE AUSENTE

Sector	Ausencia paterna*	Abandono paterno
Cuzco popular	11	6
Cuzco medio	3	3
Iquitos popular	11	5
Iquitos medio	9	5
Lima popular	9	7
Lima medio	4	2
Total Cuzco	14	9
Total Iquitos	20	10
Total Lima	13	9
Total popular	31	18
Total medio	16	10
Total adulto	25	13
Total joven	22	15
TOTAL	47	28

* Se consideran todos los casos, incluyendo viudez.

BIBLIOGRAFÍA

1. Libros y artículos

ALTAMIRANO, Teófilo

1992 *Peruanos en el exterior*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

AHRENDT, Anna

1996 *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

ARIAS, Rosario y Carlos Eduardo ARAMBURÚ

2000 *Uno empieza a alucinar... Percepciones de los jóvenes sobre sexualidad, embarazo y acceso a los servicios de salud: Lima, Cuzco e Iquitos*. Lima: Redes Jóvenes-Fundación Summit.

BARRIG, Maruja

1979 *Cinturón de castidad: la mujer de clase media en el Perú*. Lima: Mosca Azul.

———. *et al.*

1992 *La emergencia social en el Perú*. Lima: ADEC-ATC.

BERGER, Peter y Hansfried KELLNER

1964 «Marriage and the Construction of Identity». En: *Diogenes*, Summer.

———. y Thomas LUCKMANN

1968 *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu.

BOLTANSKI, Jean-Luc

1984 *As classes sociais e o corpo*. Río de Janeiro: Graal.

BOURDIEU, Pierre

1980 *La distinction, critique social du judgement*. París: Les Editions de Minuit.

1993 «Los ritos como actos de institución». En: PERISTIANY, Jean y Julian PITT RIVERS (eds.). *Honor y gracia*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 111-123.

1998 *La domination masculine*. París: Seuil.

BUTLER, Judith

1990 *Gender Trouble. Feminism and the Subversión of Identity*. Nueva York-Londres: Routledge.

1993 *Bodies that Matter. On the Discursive Limits of Sex*. Nueva York-Londres: Routledge.

CÁCERES, Carlos

1998 «Jóvenes varones en Lima: dilemas y estrategias en salud sexual». En: VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, pp. 158-174.

CHANEY, Elsa

1983 *Supermadre. La mujer dentro de la política en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

CONNELL, Robert

- 1995 *Masculinities*. Los Angeles: University of California Press.
- 1996 «Teaching the boys. New research on masculinity and gender strategies for schools». *Teachers College Record*, vol. 98, n.º 2, pp. 206-235.
- 1997 «La organización social de la masculinidad». En: VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.). *Masculinidades: poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO-Chile, pp. 31-48.

CHODOROW, Nancy

- 1974 «Family structure and feminine personality». En: ROSALDO, Michele y LAMPERE Louise (eds.). *Women, Culture and Society*. Stanford: Stanford University Press.

DE KEIJZER, Benno

- 1997 «El varón como factor de riesgo». En: TUÑÓN PABLOS, Esperanza (coord.). *Género y salud en el sureste de México*. México: Colegio de México, pp. 197-220.
- 2000 «Paternidades y transición de género». En: FULLER, Norma (ed.). *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 215-240.

DE LA CADENA, Marisol

- 2000 «La decencia en el Cuzco de los años 20». En: HENRÍQUEZ, Narda (ed.). *El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 222-248.

DÍAZ-ALBERTINI, Javier

2000 *Nueva cultura de trabajo en los jóvenes de la clase media limeña*.
Lima: Fondo Editorial Universidad de Lima.

DOBKIN DE RÍOS, Marlene

1972 *Visionary Vine. Psychodelic Healing in the Peruvian Amazon*.
San Francisco-Scranton-Londres-Toronto: Chandler Publishing
Company.

DOUGLAS, Mary

1966 *Purity and Danger. An Analysis of Concepts of Pollution and
Taboo*. Nueva York: Praeger.

ELIAS, Norbert

1988 «La civilización de los padres y otros ensayos». En: WEILER,
Vera (comp.) *La civilización de los padres*. Santa Fé de Bogotá:
Editorial Norma.

———. y Eric DUNNING

1995 *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de
Cultura Económica.

ESCOBAR LATAPÍ, Agustín

1996 «Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculini-
dad en México». Ponencia presentada en el Primer Congreso
de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.
Aguas de Lindoia, Brasil.

FACHEL LEAL, Ondina

2000 «Impases de la paternidad: la reproducción desde la perspec-
tiva masculina». En: FULLER, Norma (ed.). *Paternidades en*

América Latina. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 178-190.

FAGUNDES JARDIM, Denise

1995 «Performance, reprodução e produção dos corpos masculinos». En: FACHEL LEAL, Ondina. *Corpo e significado. Ensayos de antropología social*. Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul, pp. 193-205.

FLANDRIN, Jean-Louis

1979 *Orígenes de la familia moderna*. Barcelona: Grijalbo.

FLORES GALINDO, Alberto

1984 *Aristocracia y plebe. Lima, 1760-1830. Estructura de clases y sociedad colonial*. Lima: Mosca Azul.

FRANCKE, Marfil

1985 *Las mujeres en el Perú*. Lima: Flora Tristán Ediciones.

FUENZALIDA, Fernando

1970 «Poder, raza y etnia en el Perú contemporáneo». En: MATOS MAR, José (ed.). *El indio y el poder en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 15-86.

FULLER, Norma

1993 *Dilemas de la femineidad. Mujeres de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

1996 «Los estudios sobre masculinidad en el Perú». En: RUIZ BRAVO, Patricia (ed.). *Detrás de la puerta. Hombres y mujeres en*

- el Perú de hoy*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 39-55.
- 1997a *Identidades masculinas. Varones de clase media en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1997b «Fronteras y retos: varones de clase media en el Perú». En: VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.). *Masculinidades: poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO-Chile, pp. 139-152.
- 1997c «El pensamiento feminista y los estudios sobre identidad de género masculina». *Anuario de Hojas de Warmi. Investigació per el Feminismo, la Cooperació i la Solidaridat*, n.º 8. Seminario Interdisciplinario Mujeres y Sociedad, Barcelona, pp. 13-24.
- 1998 «La Constitución de la identidad de género masculina entre varones urbanos del Perú». En: VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.): *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO-Chile, pp. 56-68.
- 2000 «Significados y prácticas de paternidad entre varones urbanos del Perú». En: FULLER, Norma (ed.) *Paternidades en América Latina*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor
- 1996 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.

- GIDDENS, Anthony
1991 *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity Press.
- 1992 *The Transformation of Intimacy, Sexuality, Love and Eroticism in Modern Societies*. Stanford: Stanford University Press.
- GROSZ, Elizabeth
1994 *Toward a Corporeal Feminism*. Bloomington-Indianapolis: Indiana University Press.
- GRANDÓN, Alicia
1990 *Discriminación y supervivencia*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- GUTMANN, Matthew
1996 *The Meanings of Macho: Being a Man in Mexico City*. Los Angeles-Londres: University of California Press.
- GYSLING, Jacqueline y María Cristina BENAVENTE
1996 «Trabajo remunerado y relaciones de poder en la sexualidad y la reproducción: un estudio cualitativo. Informe final». FLACSO-Chile. Santiago de Chile.
- . y José OLAVARRIA
1997 «Sexualidad en jóvenes universitarios». Nueva Serie FLACSO-Chile. Santiago de Chile.
- HALL, Stuart
1995 «Negotiating Caribbean Identities». *New Left Review*, n.º 209, pp. 3-14.

HAYWOOD, Christian y Mairtin MAC AN GHAIL

- 1996 «Schooling masculinities». En: MAC AN GHAIL, Mairtin (ed.). *Understating Masculinities. Social Relations and Cultural Arenas*. Filadelfia: Open University Press, Buckingham.

HENAO, Hernán

- 1994 «El hombre finisecular en busca de identidad: reflexiones a partir del caso antioqueño». Ponencia presentada en el Simposio Sexualidad y Construcción de Identidad de Género, VII Congreso de Antropología en Colombia. Universidad de Antioquia, Medellín.
- 1997 «Un hombre en la casa. La imagen del padre hoy. Papeles y valores que destacan 400 encuestados en Medellín». *Nómadas* n.º 6 (marzo-setiembre), pp. 115-124.

IRIGARAY, Lucy

- 1974 *Speculum. De l'autre femme*. París: Les Editions de Minuit.

JIMÉNEZ, Óscar

- 1996 «Entre patas y paltas: parejas sexuales, riesgos sexuales y redes personales entre jóvenes varones de Barrios Altos». En: CORDERO, Marisol, et al. *Más allá de la intimidad: cinco estudios en sexualidad, salud sexual y reproductiva*. Lima: Lluvia Editores-Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-52.

KAUFMANN, Michael

- 1987 *Beyond Patriarchy: Essays by Men on Pleasure. Power and Charge*. Nueva York: Oxford University Press.

- 1995 «Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias del poder entre los hombres». En: ARANGO, Luz Gabriela, Magdalena LEÓN y Mara VIVEROS. *Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Tercer Mundo Editores-Ediciones UniAndes-Universidad Nacional, Programa de Estudios de Género «Mujer y Desarrollo», pp. 123-146.
- KIMMEL, Michael S.
- 1997 «Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina». En: VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.). *Masculinidades: poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/ FLACSO-Chile, pp. 49-62.
- LYMAN, Peter
- 1995 «The fraternal bond as a joking relationship: A case study of the role of sexist jokes in male group bonding». En: KIMMEL, Michael y Michael KESSNER (eds.). *Men's Lives. Allyn and Bacon*. Boston, Londres, Toronto, Sydney, Tokyo, Singapur, pp. 86-95.
- MAC AN GHAIL, Mairtin (ed.)
- 1996 *Understating Masculinities. Social Relations and Cultural Arenas*. Filadelfia: Open University Press, Buckingham.
- MALINOWSKI, Bronislaw
- 1982 *A vida sexual dos salvagens*. Río de Janeiro: Francisco Alves.
- MANNARELLI, María Emma
- 1994 *Pecados públicos: ilegitimidad en la Lima del siglo XVII*. Lima: Flora Tristán Ediciones.

MARQUÉS, Josep-Vicent

- 1997 «Varón y patriarcado». En: VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.). *Masculinidades: poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO-Chile, pp. 17-30.

MATOS MAR, José

- 1984 *Desborde popular y crisis del Estado. El nuevo rostro del Perú en la década de 1980*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

MEAD, George Herbert

- 1982 *Espíritu, persona y sociedad. (Desde el punto de vista del conductismo social)*. Barcelona: Paidós.

MOSCOVICI, Serge

- 1975 *Sociedad contra natura*. Barcelona: Siglo XXI.

NENCEL, Lorraine

- 1996 «“Pacharacas, putas and chicas de su casa”. Labeling, Femininity and Men’s Sexual Selves in Lima, Peru». En: MELHUS, Marit y Kristi Anne STOLEN (eds.). *Machos, Mistresses and Madonnas. Contesting the Power of Latin American Gender Imagery*. Londres-Nueva York: Verso, pp. 56-82.

OLAVARRÍA, José, Cristina BENAVENTE y Patricio MELLADO

- 1997 «Masculinidades populares. Varones adultos jóvenes de Santiago». Nueva Serie FLACSO. FLACSO-Chile, Santiago de Chile.

- 2000 «Ser padre en Santiago». En: FULLER, Norma (ed.). *Paternidades en América Latina*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 74-100.

OLIART, Patricia

1994 «Images of Gender and Race. The View from Above in turn of the Century Lima». Master of Arts Thesis. Austin: University of Texas.

PITT-RIVERS, Julian

1979 Antropología del Honor. Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, Barcelona.

RUBIN, Gayle

1975 «The traffic of women. Notes on the political economy of sex». En: REITER, Rayna (ed.). *Toward an Anthropology of Women*. Nueva York-Londres: Monthly Review Press, pp. 157-210.

SALCEDO, Hernando

1994 «Imaginario, representaciones e identidades masculinas sobre el aborto inducido». Ponencia presentada en el Encuentro de Investigadores sobre Aborto Inducido en América Latina y el Caribe. Universidad Externado de Colombia, Santa Fe de Bogotá-D.C.

SAN ROMÁN O.S.A., Jesús

1994 *Perfiles históricos de la Amazonía peruana*. Iquitos: CETA-CAAAP-IIAP.

SARA-LAFOSSE, Violeta

1978 «*La familia y la mujer en contextos sociales diferentes*». Separata. Departamento de Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Católica del Perú.

SCOTT, Joan Wallach

1988 *Gender and the Politics of History*. Nueva York: Columbia University Press.

SEED, Patricia

1991 *Honrar, amar y obedecer en el México colonial*. Alianza Editorial: México D. F.

STERN, Steve

1995 *The Secret History of Gender*. Chapel Hill-Londres: The University Of North Carolina Press.

TIGER, Lyonel

1967 *Men in Groups*. Nueva York: Random House.

TURNER, Víctor

1973 *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.

1980 *Simbolismo y ritual*. Departamento de Ciencias Sociales, Área de Antropología, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA

1998a «Los estudios sobre masculinidades en América Latina: Cuestiones en torno a la agenda internacional». Simposio sobre Participación Masculina en la Salud Sexual y Reproductiva: Nuevos Paradigmas, Oaxaca.

1998b «Ser hombre en Santiago de Chile, a pesar de todo un mismo modelo». En: VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.). *Mascu-*

linidades y equidad de género en América Latina. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, pp. 12-35.

- VALDÉS, Teresa, María Cristina BENAVENTE y Elizabeth GYSLING
1999 El poder en la pareja. La sexualidad y la reproducción, Mujeres de Santiago, FLACSO-Chile, Santiago de Chile.
- VEYNE, Paul
1982 «A homosexualidade en Roma». En: ARIËS, Philippe y André BEJÍN (eds.). *Sexualidades occidentais*. São Paulo: Editora Brasileira, pp. 39-49.
- VILLA, Alejandro
1996 «Fecundidad y masculinidad: algunos dilemas subjetivos en la construcción de género en los varones». Buenos Aires. Mimeo.
- VIVEROS, Mara y William CAÑÓN
1997 «Pa' bravo... yo soy candela, palo y piedra. Los quibdoseños». En: VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.). *Masculinidades: poder y crisis*. Santiago de Chile: Isis Internacional/FLACSO-Chile, pp. 125-138.
- VIVEROS, Mara
1998a «Quebradores y cumplidores: biografías diversas de la masculinidad». En: VALDÉS, Teresa y José OLAVARRÍA (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, pp. 36-55.
- 1998b «Decisiones reproductivas y dinámicas conyugales. El caso de la elección de la esterilización masculina». En: VALDÉS, Teresa

y José OLAVARRÍA (eds.). *Masculinidades y equidad de género en América Latina*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile, pp. 146-156.

2000 «Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas». En: FULLER, Norma (ed.). *Paternidades en América Latina*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 53-73.

WADE, Peter

1997 *Gente negra. Nación mestiza. Dinámicas raciales en Colombia*. Bogotá: Editorial Universidad de Antioquia-Instituto Colombiano de Antropología-Siglo del Hombre Editores-Ediciones UniAndes.

2. Fuentes documentales

APOYO, OPINIÓN Y MERCADO

2001 *Informe Gerencial de Marketing. Estadística Poblacional*, Lima.

INSTITUTO APOYO Y CENTRO PERUANO DE INVESTIGACIÓN EN OPINIÓN PÚBLICA (CPI)

1999 *¿Cuánto? Perú en cifras*. Lima.1994 *Encuesta de niveles de vida de la ciudad de Lima*. Lima.

INSTITUTO CUÁNTO Y UNICEF-PERÚ

1994 *Retrato de la familia peruana. Niveles de vida*. Lima.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA

1996 *Estado de la población peruana*.1996 *Encuesta nacional demográfica y de salud*.1995 *Migraciones internas en el Perú*.1993, 1996 *Censos Nacionales*.

VALDÉS, Teresa y Enrique GOMÁRIZ (coords.)

1995 *Mujeres latinoamericanas en cifras. Tomo comparativo*. FLACSO SANTIAGO, INSTITUTO DE LA MUJER Y MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES DE ESPAÑA.

———. y BLONDET, Cecilia (investigadora local)

1993 *Mujeres latinoamericanas en cifras: Perú*, FLACSO SANTIAGO, MINISTERIO DE ASUNTOS SOCIALES DE ESPAÑA Y UNICEF-PERÚ.

El estudio sobre los hombres es un tópico común; sin embargo, enfocarlo desde una perspectiva de género es una tarea relativamente reciente y que se deriva en gran medida del impulso de los estudios que problematizan las relaciones entre varones y mujeres. Dentro de esta perspectiva, el presente trabajo intenta aproximarse a la manera en que los peruanos conciben y viven cotidianamente la tarea de ser hombres y en qué medida las actuales críticas a la masculinidad tradicional los conduce a revisar sus vidas y a enfrentar nuevos retos. Para ello entrevistamos a una muestra de 120 varones de tres ciudades del Perú: Cuzco, Iquitos y Lima. Escogimos estas tres urbes en el entendido de que cada una de ellas es representativa del mosaico nacional.

Trabajamos con poblaciones urbanas porque actualmente concentran la mayoría de habitantes del Perú y porque, en estas, los procesos de cambio en las relaciones de género van a un ritmo muy acelerado debido a la expansión de la economía global, del aparato estatal y de los medios de comunicación masivos. Tomamos en cuenta, también, que la vivencia de género puede variar según la posición en la escala de poder y el prestigio de las personas. Por ello, los varones entrevistados pertenecen a dos estratos sociales diferentes: el medio y el popular. Finalmente, la muestra está dividida en dos grupos de edad, adultos y jóvenes, a fin de detectar los posibles cambios en los significados de género ocurridos en las dos últimas décadas.